



José Luis Méndez Méndez

Venezuela y la contrarrevolución cubana




ELPERRO
yLARANA



Venezuela y la contrarrevolución cubana


**ELPERRO
yLARANA**

1ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2020

© José Luis Méndez Méndez
© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección
José Jenaro Rueda

Diagramación
Armando Rodríguez

Diseño de portada
Arturo Mariño

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-4682-8
Depósito legal: DC2020000342

Méndez Méndez, José Luis, Venezuela y la contrarrevolución cubana /
José Luis Méndez Méndez; Caracas : Fundación Editorial El perro y la rana, 2020
450pág.; 14 por 21 centímetros
ISBN: 978-980-14-4682-8
Depósito legal: DC2020000342
Ensayo (Historia)
FGI
58.14

José Luis Méndez Méndez

**Venezuela
y la contrarrevolución
cubana**

*Al heroico pueblo venezolano, por la lucha que redime para
labrar un porvenir digno, seguro; por su tributo y ejemplo.
A todas las víctimas del terrorismo anticubano.*

*A mi amiga, la imprescindible intelectual
y militante argentina
Stella Calloni,
por su buella, ejemplar estímulo
y combativo prólogo.*

Prólogo

Una vez más, el docente, investigador y escritor José Luis Méndez Méndez nos sorprende con un nuevo libro en su prolífica obra, iluminando los laberintos del terror imperial en Nuestra América, desnudando la verdadera matriz de este flagelo universal en tiempos donde un capitalismo salvaje y descarnado, en la degradación de su final, intenta avanzar en otro proyecto de recolonización de América Latina y el Caribe, que siempre consideró su “patio trasero”.

Este libro, además, es un relato histórico imprescindible para conocer y entender la profunda raíz de la relación entre dos países hermanados en distintas épocas, como son Cuba y Venezuela. Lazos comunes que renacen una y otra vez.

Desde aquellos tiempos de la lucha anticolonial contra España hasta este siglo XXI en un mundo incierto donde las situaciones cambian como un flash televisivo, ahora está de regreso la Doctrina Monroe (1823), del presidente James Monroe, resumida en esa frase clásica de “América para los americanos”, es decir, para los norteamericanos. También, retornó la “Guerra Fría”, camuflada con una diversidad de nuevos y viejos argumentos.

En algunos momentos, casi a ritmo de novela, este libro documenta esa relación entre dos pueblos que sobrevivieron a dictaduras, hermanados por la tragedia del terror en los esquemas contrainsurgentes del imperio. Incluso, por las renovaciones y los vientos esperanzadores, como una épica de todos los aconteceres en Nuestra América.

Vivir y morir juntos por la causa de la liberación ha sido una constante en la vida de cubanos y venezolanos. Esa relación nunca fue tan fuerte, tan desafiante e importante como lo sucedido a partir del encuentro entre el Comandante y presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz, y Hugo Chávez Frías, quien llegó a La Habana recién salido de la cárcel (1994), adonde fue llevado por un alzamiento cívico militar (1992) contra los gobiernos corruptos y entreguistas que pregonaban una democracia, en realidad, falsa.

Este alzamiento fue una reacción de jóvenes militares patriotas en rechazo a la brutal represión de una protesta popular –la primera rebelión antineoliberal, el campanazo que dio el pueblo venezolano en febrero de 1989– que fue brutalmente reprimida por la policía y el ejército, dejando más de mil muertos y miles de heridos. Aquel hecho sería un antes y un después en la historia política venezolana.

Debajo de ese manto de una supuesta democracia “social” ardía un verdadero volcán de pobreza e indignidades múltiples, una historia de rebelión armada en otro tiempo y una represión que dejó centenares de desaparecidos, desconocida y ocultada en la región, que este libro revela acuciosamente en cada uno de los capítulos. Méndez Méndez desnuda las hipocresías de los falsos demócratas en el siglo xx.

Y en esa verdad sin artificios muestra cómo los grupos terroristas de los llamados cubanoamericanos, que bajo el comando de la CIA y el Pentágono estadounidense no solo

hicieron víctima a Cuba de sus ataques terroristas, sino que se instalaron en los propios cuerpos represivos de Venezuela, bajo la tutela de esa Agencia.

De hecho, en el momento en que escribo este prólogo, ha muerto en Miami, Florida, Estados Unidos, uno de los mayores criminales y terroristas del mundo, Luis Posada Carriles, protegido por Washington hasta la muerte, sin que se haya hecho justicia nunca. El mismo Posada Carriles que fue el autor intelectual de la voladura de un avión de Cubana de Aviación en Barbados, que dejó setenta y tres muertos en octubre de 1976. Un mes antes, en septiembre de 1976, otro comando de terroristas cubanoamericanos instalaron un explosivo debajo del automóvil del académico chileno Orlando Letelier, quien fuera ministro de varias carteras del gobierno de Salvador Allende (1970-1973), quien fue derrocado por la CIA de los Estados Unidos y el ejército encabezado por el general Augusto Pinochet, el dictador, de alguna manera, más confiable en ese período para Washington. Debían detonar el explosivo desde lejos cuando Letelier subiera a su automóvil el 21 de septiembre de 1976. Lo que no habían previsto es que saldría con su secretaria, la joven norteamericana Ronni Moffitt y su esposo. El automóvil explotó en el llamado barrio de las embajadas, matando instantáneamente a Letelier y también a Ronni, mientras que el esposo de la joven sobrevivió herido. Ambos se convirtieron en “daños colaterales” sin mayor trascendencia. El terrorista Posada Carriles habría dicho que estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado.

En cierto modo, fue la búsqueda de justicia de Michael y el hecho de que hubieran matado a una ciudadana estadounidense lo que hizo posible que se realizara un juicio en

Estados Unidos, donde surgió que el hecho era parte de la siniestra Operación Cóndor.

Aunque el grupo de mercenarios terroristas de Miami que habían intervenido fue encontrado culpable, muy poco estuvieron detenidos. El fiscal de la causa, Eugene Propper, escribió *Laberinto*, un libro básico para entender esta operación, en el que relató todos los obstáculos puestos por la CIA, pese a lo cual continuó hasta el final en su juicio y de allí surgen los primeros documentos de Cóndor, que implican a Washington.

Sobre todo esto ha investigado Méndez Méndez, siguiendo la ruta de estos criminales amparados hasta hoy por Estados Unidos, que asegura a sus “terroristas” la impunidad necesaria. En varios capítulos de este libro imprescindible aparecen los mismos mercenarios cubanoamericanos colaborando con Pinochet, como Orlando Bosch, Virgilio Paz y otros de la misma calaña.

De hecho, los nombres de Bosch, Posada Carriles, Félix Rodríguez y otros, aparecen detrás de decenas de asesinatos y atentados en América Latina, incluso en Estados Unidos. Fue Félix Rodríguez quien dio la orden de matar al comandante Ernesto Che Guevara, preso y herido, en una escuela de La Higuera, Bolivia, en 1967; país donde también se convirtió a estos terroristas en oficiales del Ejército boliviano en esos años. Todos ellos fueron claves en la Operación Cóndor que se acordó, ya concretamente, entre las dictaduras del Cono Sur en noviembre de 1975.

En las investigaciones, que hoy continúan, se advierte que en los preparativos de Cóndor (Pre cóndor) –cuya eficacia querían probar ante sus colegas el dictador Pinochet y el general Manuel Contreras, jefe de la famosa policía política (Dina) de Chile– estuvieron de la misma manera colaborando

esos terroristas con los hechos más notables por su criminalidad: fueron sus sicarios.

En realidad, eran expertos probados en la Operación Phoenix de Vietnam, bajo cuyo accionar se cometieron crímenes y atroces torturas contra el pueblo vietnamita. Podría decirse que en el marco de esa guerra despiadada se probó, como método contrainsurgente, el traslado de prisioneros a lugares lejanos de sus hogares, para que perdieran el contacto con sus familias y desaparecerlos. Se utilizaron también escuelas como centro de tortura; los asesinatos y desapariciones forzadas eran parte de la metodología del terror, que luego se utilizó en América Latina en forma sistemática durante las dictaduras, y en países bajo falsas democracias.

Se los ubica en diversos lugares del mundo como terroristas “estrella”, del imperio. Incluso, cuando los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Gran Bretaña crearon la Organización del Atlántico Norte (OTAN), aterrorizaron a una población europea sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial con la supuesta amenaza de una invasión soviética.

Esta amenaza era inexistente porque la URSS debía reconstruir los enormes daños de la guerra contra el nazismo, que dejó más de veinte millones de muertos en ese país. No hay que olvidar que la URSS ya había ganado la guerra contra la Alemania de Adolf Hitler, cuando entraron los aliados. La OTAN creó en los años sesenta del siglo pasado grupos mercenarios; un ejército secreto que en Italia se llamó Operación Gladio y produjo asesinatos impactantes. Los llamados atentados de “falsa bandera”, como la voladura de la estación de Bologna y otros similares, para inculpar a los movimientos más radicales de izquierda, lanzaron la persecución que diezmo al mayor partido comunista de Europa,

que era el italiano. Allí estuvieron como asesores los mismos “terroristas estrella” de Estados Unidos. Por supuesto que Gladio tomó distintos nombres en Francia, Alemania y otros países, pero el objetivo era, en definitiva, el mismo.

En estos tiempos del siglo XXI, cuando Norteamérica se consideraba la única gran potencia, sus gobiernos se atribuyeron el derecho de avanzar colonialmente hacia todo el mundo, con la idea de imponer sus “democracias de seguridad nacional” (previa recolonización) y comenzaron las guerras coloniales del siglo XXI en Medio Oriente, el norte de África, Asia e incluso el caso de Ucrania en Europa; no solo acompañados por Israel, país que trazaba los mapas de las guerras con su propio plan del “gran Medio Oriente” o, mejor, “el gran Israel”, sino también por Gran Bretaña, Francia, Italia, España y otros países dentro de la OTAN, cuya obligación esencial era poner el dinero para comprar las armas que Estados Unidos usaba y usa en sus despliegues: “Nosotros ponemos las armas, pero estas cuestan. Es necesario que ustedes pongan el dinero”, es en líneas generales la demanda de Washington.

Mientras tanto, Estados Unidos invadía silenciosamente a América Latina con las famosas Fundaciones de la CIA y su red de ONG, para hacer el trabajo sucio de infiltrar estructuras judiciales, partidos políticos, formando coaliciones bajo su control en sindicatos y organizaciones empresariales, y luego dispersando el Comando Sur, que salió de Panamá por necesidades estratégicas de Estados Unidos y fue ocupando militarmente países de la región.

En Colombia existen siete bases militares y establecimientos estadounidenses, una cifra similar en Perú, donde el ingreso de tropas es mayor cada año que en Honduras; la lista de países ocupados militarmente por Estados Unidos se

extiende cada día más en el mapa de América Latina y el Caribe, justo cuando la integración en la región había avanzado hasta conformar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), que inauguró el entonces presidente venezolano Hugo Chávez Frías, durante una reunión presidencial entre el 2 y 3 de diciembre de 2011 en Caracas.

El 29 de enero de 2014, en una reunión en Cuba, la Celac declaró a toda América Latina y el Caribe como territorio de paz; un hecho histórico en tiempos en que Estados Unidos seguía avanzando con su proyecto de expandirse hacia todo el mundo, mediante guerras coloniales que produjeron los primeros grandes genocidios del siglo XXI.

En estas circunstancias, los grupos terroristas de Miami continúan su tarea criminal y están actuando en distintos lugares de América Latina, Honduras, México, Paraguay, Argentina y Nicaragua, donde se demostró su participación en una acción criminal en mayo de 2018, como antes lo había hecho en Venezuela en 2017, en un intento de derrocar al presidente Nicolás Maduro mediante un golpe de Estado.

En el caso de Nicaragua el esquema es el mismo, la propaganda y guerra psicológica es cada vez más brutal para tratar de derrocar al presidente Daniel Ortega mediante un ataque armado simultáneo en varios departamentos, usando como escudo a grupos estudiantiles, en un esquema de Guerra contrainsurgente de Baja Intensidad (GBI) para debilitar la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA) y a Centroamérica en su conjunto.

El representante republicano por la Florida, Marco Rubio, no solo estaba ligado a los terroristas cubanoamericanos de Miami, sino a todos los sectores fundamentalistas de Estados

Unidos, como asesor del actual presidente Donald Trump, colocando no solo a Cuba sino a toda América Latina bajo el peligro de invasiones. De esta manera, cuando no pueden derrocar un gobierno popular y progresista mediante los supuestos “golpes suaves”, en esta región siempre han comenzado con actividades violentas y criminales, y utilizando mercenarios.

Vale recordar que esos grupos terroristas cubanoamericanos de Miami se han reunido con los mercenarios de diversos países, supuestamente islámicos, del mal llamado ISIS, que han asolado el Oriente Medio, Siria, y todos los países que están en la lista de la “muerte” elaborada por Washington, integrando los nuevos “ejércitos secretos” de la OTAN.

Por todo esto y mucho más el presente libro es indispensable, repito, porque nos abre las puertas para entrar en el laberinto del oscuro y perverso mundo del terrorismo imperial, con el que Estados Unidos intenta establecer una gobernanza global, bajo “democracias de seguridad nacional” que en realidad son un proyecto de recolonización mundial.

Pero en estos tiempos –como se demostró en Siria– se acabó el discurso y la posibilidad de la expansión mundial que ya proponía Paul Wolfowitz en un informe presentado ante el Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos en marzo de 1992, bajo el título de “Washington debe dominar el mundo”, para explicar cómo debía hacer Estados Unidos para mantenerse como única potencia.

La resistencia heroica del Gobierno, el pueblo y el Ejército sirio, potenciada por la ayuda solicitada legalmente a la Federación de Rusia, fue el principio del final de la “potencia única”. En este nuevo escenario el imperio, el capitalismo

salvaje y decadente, ha recibido un duro golpe que lo obligó a desenmascarse y lo obliga a mostrar su rostro verdadero, como sucede en Nuestra América hoy. El libro *Venezuela y la contrarrevolución cubana* nos permite develar diversos elementos ilegales de esta nueva guerra contrainsurgente, de baja intensidad y de cuarta generación, que intenta llevar a Nuestra América hasta los fines del siglo XIX y el siglo XX, y más, a una recolonización que no será posible porque el nuestro es el continente de la resistencia permanente y lo seguirá siendo hasta la independencia definitiva, que ya alumbra con la resistencia en las calles y carreteras de Nuestra América.

Solo me resta agradecer a este maestro e investigador incansable por su aporte a la liberación de Nuestra Patria Grande y a desenmascarar el verdadero terrorismo.

Buenos Aires, Argentina
14 de junio de 2019

Introducción

*No hay fuerza que pueda igualar al poder
de una idea cuya época ha llegado.*

VÍCTOR HUGO¹

*Esta investigación es muy importante,
entonces tienes mucho material...*

ALÍ RODRÍGUEZ²

Los lazos de hermandad entre los pueblos de Venezuela y Cuba son históricos y vigentes desde que el héroe nacional José Martí visitara la tumba del prócer Simón Bolívar, en Caracas, sin perder un minuto, al pisar su tierra en gesto de respeto y admiración, hasta los indestructibles nexos entre las revoluciones de Cuba y Venezuela, forjados por la identificación de ideales, esperanzas, aspiraciones y la sólida amistad militante entre sus dirigentes.

El pueblo venezolano votó por el “sí” para la reelección sucesiva de los cargos públicos en un año que marca la primera década de haber comenzado su indetenible proceso revolucionario, cargado de logros y de conquistas para todos los ciudadanos, sin distinciones de razas, credos, sexo, edad, ni inclinaciones políticas; incluso para aquellos que por decisión personal votaron por el “no”. Es la continuación de una obra épica, en momentos históricos, que por su grandeza y trascendencia es inconmensurable, como expresara el líder

1 Víctor Marie Hugo. Poeta, novelista, dramaturgo y crítico francés; nació el 26 de febrero de 1802 en Besançon y murió en París en 1885. Sus obras constituyeron un gran impulso al romanticismo en aquel país.

2 Embajador de Venezuela en Cuba, encuentro con el autor el 4 de febrero de 2012 en la Casa Simón Bolívar en el Centro Histórico de La Habana.

de la Revolución cubana en su mensaje de saludo, a pocos minutos de conocerse los resultados preliminares del ejercicio electoral el 15 de febrero de 2009.

Contrarrevolucionarios cubanos y venezolanos se han unido en Miami para conjurarse contra su Patria de origen: los primeros han aportado el conocimiento adquirido y empleado tras largas horas de entrenamiento y práctica con la CIA, la experiencia de más de cinco décadas de intentos por malograr el esfuerzo de varias generaciones de cubanos, que han salido victoriosos en el duro batallar contra todas las agresiones.

El pueblo de Bolívar recibió a los cubanos que, debido a la represión batistiana, se exiliaron y encontraron solidaridad en tierra venezolana; desde allí y con el concurso de sus hijos continuaron su lucha. El triunfo cubano inspiró a jóvenes venezolanos que fomentaron la lucha contra regímenes antidemocráticos en Venezuela, que había conocido la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez; gobierno que ejerció el poder inspirado en la Doctrina Truman³, encarnación de la política de Guerra Fría en América Latina con el pretexto de combatir la amenaza del comunismo.⁴

Jóvenes cubanos murieron en playas y montañas venezolanas de forma solidaria, cuando la consigna de “Hacer la patria libre o morir por Venezuela” guiaba las aspiraciones de los venezolanos progresistas. Durante gobiernos proimperiales, contrarrevolucionarios cubanos se cobijaron en Venezuela; allí se enfrentaron con amigos de Cuba, se establecieron con la protección de los gobernantes de turno, que abdicaron a la soberanía nacional frente las presiones del imperio, que trató de aislar a la naciente revolución en

3 Durante su presidencia desde 1945 a 1953, desata una ofensiva para destruir todos los obstáculos políticos para el dominio continental de Estados Unidos.

4 Fue derrocado el 23 de enero de 1958.

la mayor de las Antillas. Más que eso, se prestaron a la farsa en Punta del Este para facilitar el proceso de exclusión de la isla en el contexto latinoamericano.

Estados Unidos, por medio de la CIA, envió sus operativos de contrainsurgencia para organizar, fortalecer y modernizar la represión en Venezuela. Con esta asesoría se secuestró, torturó, mutiló, asesinó y desapareció a cientos de venezolanos, y se les causó daños irreversibles a muchos de ellos; dejaron huellas indelebles en decenas de familias que todavía hoy claman y exigen justicia.

Terroristas conocidos como Luis Posada Carriles⁵, Ricardo Morales Navarrete y Rafael Rivas Vázquez fueron precursores de la Disip, entidad especializada que sustituyó la Dirección General de la Policía (Digepol) para reprimir a la población. Ellos también estuvieron en los lugares de confinamiento y tortura de la IV República, como el llamado Teatro de Operaciones (TO), la isla de Tacarigua o en los propios sótanos de la mencionada Digepol.

En Venezuela surgió la figura del desaparecido mucho antes de extenderse como método contrainsurgente en Centroamérica y después en Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil, entre otros países. En ese método, la asesoría de los agentes de la CIA de origen cubano estuvo presente. En el caso de Venezuela, se hacen esfuerzos para esclarecer y encontrar a personas asesinadas y desaparecidas por medio de esta siniestra vía de eliminar opositores políticos, pero aún no ha alcanzado los resultados esperados, por lo que continúa siendo una aspiración legítima de su pueblo; es una inmensa e impostergable necesidad de hacer justicia a los casi mil casos de desaparecidos registrados en este país.

5 Falleció en Miami el 23 de mayo de 2018 sin exculpar sus crímenes.

Este registro, más otra cantidad por identificar y las decenas de miles de personas torturadas que se contabilizan, son cifras aproximadas, ya que los estudios para la recuperación de la memoria histórica no han concluido. Los represores participantes siguen impunes, como el temible comisario Basilio, identificado como Luis Posada Carriles, protegido durante años por administraciones estadounidenses por haber sido un fiel servidor del imperio por medio de la CIA. El Gobierno venezolano había reiterado su voluntad legítima de solicitar que se extraditara a este criminal protegido en los Estados Unidos.

Durante la segunda mitad de los años sesenta del siglo xx estos asesores foráneos, convertidos a la fuerza y por decreto en ciudadanos venezolanos, se encargaron de mantener a sangre y fuego el orden dictatorial del momento. En los años sucesivos, terroristas confesos y prófugos –como Orlando Bosch Ávila, por ejemplo– recibieron abrigo de sus colegas de origen cubano insertados en la política y represión local. Ellos, sin duda, emplearon el terrorismo dentro del territorio venezolano para agredir los intereses del Gobierno cubano y amedrentar a sus amigos.

En territorio venezolano se radicaron cientos de contrarrevolucionarios integrados en organizaciones opuestas a la revolución, las mismas que ahora conspiran contra la nación bolivariana. Allí se gestó el abominable acto terrorista contra un avión civil cubano que estalló en pleno vuelo, cerca de las costas de Barbados, y causó la muerte de setenta y tres personas.

Este repudiable acto criminal convirtió a las autoridades y simples ciudadanos venezolanos, ajenos a las conspiraciones políticas, en blancos del terrorismo anticubano, ordenado por un cuervo como Orlando Bosch, que intentaba sacarles

los ojos a sus aliados locales, convertidos, según él, en traidores. Intereses venezolanos en varios países fueron agredidos, amenazados; se colocaron artefactos explosivos en representaciones diplomáticas, comerciales, aviones y empresas de esa nacionalidad: todo por tener en sus cárceles a los autores materiales e intelectuales del mencionado crimen.

Grupos como el titulado Cuba Independiente y Democrática (CID)⁶, del traidor Huber Matos Benítez⁷, y del Comité de Ex-Presos, integrados por contrarrevolucionarios que emigraron de forma masiva a finales de la década de los setenta, como resultado del indulto otorgado por las autoridades cubanas. Eso ocurrió debido a que honraron los acuerdos entre representantes de la emigración cubana y del Gobierno cubano en 1978, para la salida segura, ordenada, legal y voluntaria de ciudadanos que fueron juzgados e incluso sancionados por delitos cometidos, no por sus convicciones políticas.

En fin, este libro trata sobre cómo el terrorismo anticubano agredió al pueblo venezolano; de cómo se han aliado en el pasado y en la actualidad a los enemigos del progreso y del desarrollo de la población, de la obra que han conquistado; a los enemigos del deseo libre de los venezolanos en democracia para desarrollar bajo el legado de su líder supremo un partido consagrado por alcanzar sus anhelos, dispuestos a morir en el empeño que no puede fracasar porque cuenta con el apoyo mayoritario de sus hijos, que están amenazados, conscientes de que el camino será largo, preñado de dificultades: obstáculos internos, externos, pero que ha echado a andar y no se detendrá hasta alcanzar para

6 Véase, más adelante, información sobre esta organización subversiva.

7 Murió en Miami en febrero de 2014 a los noventa y cinco años.

sí, para todo el Continente, la total independencia, como lo soñaron Bolívar y Martí.

El lector podrá apreciar, en toda la evolución histórica, cómo los enemigos de la Revolución cubana y de la Bolivariana han sido y son los mismos; sus amenazas actuales fueron las mismas contra Cuba en el pasado. No hay ficción en la entrega, es denuncia. Se trata de establecer con rigor los procesos, hechos, identificación de actores y circunstancias en los cuales los terroristas anticubanos tuvieron una participación activa. La presentación es cronológica, descriptiva y analítica cuando corresponde; se detiene en pasajes que, por su trascendencia, requieren un tratamiento particular que destaque sus características. Fue necesario caracterizar los escenarios históricos en que se desarrollaron los sucesos, para que todo lector tenga una representación diáfana de lo ocurrido y facilite su entendimiento.

Desde la terrible y humillante definición que “tanques pensantes” imperiales dieron de la Venezuela de principios de la década de los sesenta, cuando Estados Unidos quería perpetuar su dominación sobre América Latina por medio de la fracasada “Alianza para el Progreso”, un documento secreto fue redactado y remitido al procónsul estadounidense de turno en Caracas, Teodoro Moscoso. En el texto definía el “problema”, es decir, Venezuela con estas palabras: “Venezuela es una sociedad en transición –semi-primitiva, semifeudal, semiindustrial–, que tiene delante un complejo de problemas socio-económicos, que obran unos sobre otros...”⁸

⁸ Tomado del documento secreto dirigido a Teodoro Moscoso, embajador estadounidense en Venezuela, elaborado por sus asesores John M. Cates, Jr., Irving Tragen y Robert Cox. Reposa en el archivo del autor.

Manos amigas hicieron llegar tal engendro a la delegación cubana asistente a la reunión de la OEA y fue denunciado por el comandante Ernesto Guevara de la Serna, el Che, en la reunión de Punta del Este, Uruguay, el 8 de agosto de 1961, poniendo al descubierto las aspiraciones imperialistas. Comparto una frase tomada de la genialidad del escritor francés Víctor Hugo, que puede aplicarse a la actualidad venezolana con total transparencia: “No hay fuerza que pueda igualar al poder de una idea cuya época ha llegado”. Ese momento, sin duda, ha llegado para todo el pueblo venezolano sin exclusión.

Para sustentar los resultados se empleó una abundante bibliografía, se consultaron fuentes privadas, públicas, documentos secretos desclasificados, testimonios de actores históricos de todas las partes involucradas; los datos fueron compilados y se presentan en cronologías que permitan la consulta para lograr entrever un perfil del proceso de los acontecimientos; se añaden estadísticas que fijan el impacto en los momentos históricos.

Este esfuerzo es oportuno para explicar las apetencias imperiales de malograr las conquistas alcanzadas y las reivindicaciones, tan anheladas incluso por aquellos que todavía no se han sumado al proyecto socialista de amplio alcance popular, que dignifica al país y lo coloca donde ha debido estar desde hace décadas, cuando políticos tradicionales dilapidaron sus enormes recursos sin tener en cuenta las inaplazables necesidades de su población.

De tal grado era la corrupción imperante que en el mencionado documento ominoso se redactó: “Un plan para enseñar venezolanos a leer y escribir o un programa de adiestramiento en los oficios o técnicas industriales... lograrán, es probable, aumentar el descontento y desajuste

sociales. Esto sería por igual cierto en lo que respecta a los proyectos de viviendas baratas. Construcción de carreteras, erradicación de barriadas miserables...”. No podía faltar el toque imperial: “Los Estados Unidos deben hacerle saber a este país [Venezuela] franca y de manera amplia lo que debe hacer y qué asistencia necesita”.

Esta obra es un modesto aporte para quienes luchan y lucharán por una Revolución Bolivariana, socialista, genuina, humanista, que se hará –como lo expresara José Martí, el más preclaro de los patriotas cubanos, y como lo asumió Fidel Castro, el líder máximo de la Revolución cubana– con todos y para el bien de todos: consigna abrazada y defendida por Hugo Rafael Chávez, Comandante Supremo de los revolucionarios venezolanos.

PARTE I
1959-1998

Capítulo I

Antecedentes de la presencia cubana en Venezuela: 1500–1956

Los lazos históricos entre Cuba y Venezuela⁹, como se conocen y se han estudiado, se remontan a la época colonial. El proceso más contemporáneo de las relaciones se inició con el origen del período revolucionario cubano en 1959, cuando partieron hacia Caracas decenas de testaferreros, desplazados, malversadores, vinculados a la dictadura batistiana, y sectores de la burguesía nacional, para agredir y denigrar el proceso de transformaciones estructurales profundas que se iniciaban en Cuba, lo que es solo una parte de la historia más reciente.

Como latinoamericanos que compartimos un idéntico espacio geográfico, el llamado Gran Caribe, somos descendientes de una stirpe común: la indoamericana; nos reconocemos como pueblos con afinidades, nexos culturales e históricos lazos fraternos de amistad. Similitud de carácter, modo de ser, hábitos alimentarios, música, deportes, lenguaje, raza, humor, simpatías y psicología colectiva, son razones que explican por

9 Venezuela se disoció de la Gran Colombia en 1829. La Constitución venezolana de 1864 estableció una República Federal con el nombre de Estados Unidos de Venezuela, que se conservó hasta 1953. La Carta Magna adoptada el 15 de diciembre de 1952 cambió el nombre por el de República de Venezuela. El 15 de diciembre de 1999 la Constitución aprobada consagró –entre otros derechos– el nombre de República Bolivariana de Venezuela.

qué ha sido Venezuela una nación con la cual los cubanos se han sentido identificados, ya que han hallado arraigo en este territorio, adaptación y una inmensa solidaridad.

También nos unen siglos de luchas emancipadoras por las conquistas sociales donde el respaldo ha sido común y recíproco. Los nexos políticos se establecieron desde los días coloniales cuando la Provincia de Venezuela –fundada el 27 de marzo de 1528– y la isla de Cuba dependieron de la Audiencia de Santo Domingo, y en 1785 el régimen económico impuesto por la Compañía Real de Filipinas crearía idénticas normas para el desenvolvimiento del comercio, tanto para Cuba como para las islas de Margarita y Trinidad, que a partir de 1777, junto con otros territorios, conformaron la Capitanía General de Venezuela.

Pero, aunque la historia de los primeros cubanos que pisaron tierra venezolana data de los siglos XVI y XVII, es a finales del siglo XVIII cuando de forma paulatina la Capitanía de Venezuela –integrada al Virreinato de Nueva Granada para ese entonces– adquirirá mayor importancia para los isleños y comenzarán a dejar su impronta en los más disímiles sucesos.

Incluso un suceso poco divulgado sobre la vida de Simón Bolívar nos une: la señora Inés Mancebo y Quiroga, cubana nacida en Santiago de Cuba el 3 de septiembre de 1750, fue quien se encargó de amamantar al Libertador hasta los ocho meses de vida por encargo de la madre. Su esposo, el general español Fernando Miyares y Pérez de Bernal, nacido en Santiago de Cuba, llegó a ser gobernador de Maracaibo y capitán general de Venezuela.¹⁰

10 Mary Ruiz de Zárate. “Cubana y santiaguera fue la mujer que amamantó al Libertador de América”, en *Juventud Rebelde*, 19 de septiembre de 1982, p. 6.

El libertador Antonio José de Sucre¹¹, el Gran Mariscal de Ayacucho, tuvo sus antepasados sanguíneos en la isla. Su abuelo paterno, Antonio de Sucre y Trelles, había nacido en Santiago de Cuba el 28 de octubre de 1723 y su padre, Vicente de Sucre, nació en la misma ciudad el 17 de noviembre de 1754. Su madre, María Manuela de Alcalá y Sánchez, descendía de santiagueros y en aquella ciudad habían estado radicadas sus tías. Quizás la hondura de sus raíces en Cuba incidió en su inspiración y anhelo porque la isla fuera libre e independiente.¹²

Otro ejemplo de este impacto es el caso del cubano José Antonio de Limonta, quien arribó a Venezuela en 1781 y ejerció de forma consecutiva, desde el 30 de marzo de 1782 y durante los siguientes veintiocho años, los cargos de protector de indios, promotor fiscal de la Real Hacienda y contador mayor del Tribunal de Cuentas de Caracas, en los que se desempeñó con brillantez, distinguiéndose por su rectitud y buen hacer.

Con el estallido de la revolución en Caracas el 19 de abril de 1810, la Capitanía General de la isla fue tomada por los españoles como sitio estratégico para contrarrestar los intentos independentistas venezolanos, contribuyendo con hombres, armas, municiones y víveres para mantener enclaves realistas en Coro, Guayana y Maracaibo, que eran

11 Antonio José de Sucre (1795-1830) fue una de las figuras más destacadas de la emancipación de América Latina como gran mariscal de Ayacucho y primer presidente de Bolivia (1826-1828). Nació en la ciudad venezolana de Cumaná y recibió en Caracas una educación esmerada; destacó en el estudio de materias relacionadas con la ingeniería militar, la fortificación y la artillería; ascendió desde subteniente de infantería, en julio de 1810, hasta general en jefe en febrero de 1825.

12 Mary Ruiz de Zárate. "Antonio José de Sucre fue hijo y nieto de cubanos", en *Juventud Rebelde*, 10 de diciembre de 1989, p. 5.

despachados desde La Habana y Santiago de Cuba¹³, pero la guerra de Independencia también contaría con criollos cubanos que tendrían una participación destacada en la causa republicana de Bolívar.

Tal es el caso de Francisco Javier Yáñez¹⁴, abogado periodista, escritor e historiador, que fue firmante del Acta de la Independencia de Venezuela el 5 de julio de 1811 y de su primera Constitución el 21 de diciembre del mismo año. Varias veces presidió la Corte Suprema de Justicia y formó parte del Congreso venezolano. Fungió también como secretario de Gobernación y de Relaciones Exteriores del Libertador, y fue fundador de la Sociedad Económica de Amigos del País. Su fidelidad a Bolívar y su pasión revolucionaria lo llevaron a concluir en 1833 la obra en la que recopiló los documentos y papeles relativos a la vida pública del Libertador, en veintidós tomos.

El general Manuel Cedeño¹⁵, oriundo de la ciudad de Bayamo, gozó de la confianza del Libertador y fue titulado por el Congreso de la Gran Colombia¹⁶ como el “Héroe entre los Héroes, el Bravo entre los Bravos”. También se

13 Un estudio pormenorizado sobre la presencia colonial cubana en Venezuela se puede encontrar en los libros *Temas de historia colonial* venezolana, de Mario Bri-ceño Perozo, edición de la biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas, 1981; y *Documentos para la historia de Venezuela*, ordenación y compilación de José Luciano Franco, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960.

14 Nació en Camagüey el 12 de mayo de 1776 y murió en Caracas el 17 de junio de 1842. Desde 1802 residió en Caracas junto con su tío, el médico cubano Francisco Javier de Socarrás, a quien debía su nombre.

15 Nació el 6 de mayo de 1780 en Bayamo. Fue ayudante de campo de Bolívar y llegó a ser gobernador y comandante de la Guayana. Cayó en combate en la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821. Sus restos yacen en el Panteón Nacional de Caracas. Una placa colocada en el frente de la casa n.º 175 de la calle Máximo Gómez, en Bayamo, recuerda que esa fue la cuna del ilustre guerrero. A caballo, de Bayamo a Carabobo. www.cncvt.cubasi.cu.

16 República fundada por Bolívar el 17 de diciembre de 1819, formada por la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador.

halla el coronel José Rafael de las Heras Rodríguez¹⁷, nacido en La Habana, quien fue uno de los más destacados jefes militares independentistas. En su honor y para perpetuar su memoria, la República de Venezuela dispuso la creación de un memorial en las márgenes del lago Maracaibo, en el municipio Heras, estado Zulia.

Después del revés de la Conspiración de Román de la Luz o Conspiración de Infante¹⁸ (1809–1810) el abogado bayamés Joaquín Infante, uno de los primeros cubanos que conspiraron por la independencia nacional, logró escapar hacia Venezuela donde elaboró un proyecto de bandera nacional y la primera constitución republicana para la isla, publicada en Caracas a principios de 1812, mientras ejercía la abogacía y participaba de forma activa en el movimiento revolucionario venezolano junto con Bolívar. Años después, fracasada la Conspiración de los Rayos y Soles de Bolívar (1821–1824), algunos de los encausados en aquella sedición lograron marchar a Venezuela y combatieron en las filas del ejército independentista bolivariano; entre ellos, Pedro Pascasio Arias y Melitón Lamar.

El 13 de noviembre de 1823 un grupo de patriotas cubanos arribaron al puerto de La Guaira con el propósito de lograr el apoyo del Libertador para la insurrección de la isla. Componían aquella comitiva José Aniceto Iznaga, hacendado azucarero de la ciudad de Trinidad, también involucrado en los

17 Nació en La Habana, Cuba, el 26 de noviembre de 1790 y muere en Zulia, Venezuela, el 24 de abril de 1822. Francisco Pividal Padrón. “Las luchas independentistas: un ejemplo solidaridad entre Cuba, Venezuela y Colombia”, en *Granma*, 13 de septiembre de 1974, p. 3.

18 Conspiración de orientación independiente republicana, liderada por el acaudalado hacendado habanero Román de la Luz Sánchez Silveira –tío de José de la Luz y Caballero– y el abogado bayamés José Joaquín Infante, y otros criollos masones de familias pudientes.

Soles y Rayos de Bolívar; y los camagüeyanos Fructuoso del Castillo y Varona, Gaspar Betancourt Cisneros y José Agustín Arango, miembros del sector moderado de la burguesía criolla que comenzaba a buscar nuevas formas de expresión política para la isla. En Caracas fueron recibidos por el insigne patriota Francisco Javier Yáñez, en ese entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia de la República de Colombia, quien les expresó que la ayuda no era posible en esos momentos.

En febrero de 1827 Iznaga regresó a Venezuela acompañado de otros cubanos, con la intención de contactar a Bolívar, y a mediados de ese mes logró la entrevista. La reunión duró cerca de dos horas, pero las condiciones no estaban creadas y Bolívar sentía, entonces, demasiada presión interna y externa para consumir un proyecto tan atrevido y ambicioso como liberar a Cuba del colonialismo español, aunque ese anhelo internacionalista estaba presente en él.

El tema de la libertad de Cuba quedaría incidiendo en su vida así como el recuerdo de los cubanos que con las armas en la mano habían combatido por la independencia americana¹⁹. Iznaga, quien había recorrido miles de kilómetros solicitando ayuda y comprensión, decidía poner fin a sus gestiones.

En 1828 España logró introducir espías cubanos en las revueltas internas de Colombia, obligando a Bolívar a dictar en 1828 un decreto disponiendo que los oficiales naturales

19 Simón Bolívar tuvo el empeño de liberar a Cuba del yugo colonialista. Sin embargo, la inestabilidad política de la Gran Colombia, la falta de recursos y la tenaz oposición de los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, impidieron que se concretaran los planes. El proyecto fracasó definitivamente en el “Congreso Anfictiónico de Panamá”, en junio de 1826. El tema lo analizó ampliamente Francisco Pérez Guzmán en su libro *Bolívar y la independencia de Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1988.

de la isla de Cuba, empleados en el servicio de la República, salieran del territorio, excluyendo aquellos cuya conducta los hubiese distinguido por su subordinación y amor al orden, y que nunca se hubiesen implicado en conspiraciones. El documento lo firmó un cubano, el habanero Nicolás Manuel Tanco y Bosmeniel, quien en 1827 había sido propuesto por Bolívar y aprobado por el Congreso de Colombia como Secretario de Hacienda.

Por otro lado, en 1836 se establecieron en Zulia los padres de Joaquín Esteva Parra²⁰, cubano de nacimiento que se desempeñó como médico clínico y cirujano-partero. Es considerado el fundador de la otorrinolaringología en ese estado venezolano.

Desde 1820 y hasta finales de 1896 existió un vínculo comercial entre Santiago de Cuba y Maracaibo, a través de una sistemática actividad marítima de navíos, promoviendo el intercambio de productos y alimentos que servía para entrelazar una incipiente migración hacia Venezuela; actividad que se hizo más frecuente a partir de la década de los años sesenta cuando algunos sectores sociales se vieron precisados a emigrar por la situación económica difícil y las contradicciones de orden político que atravesaba la isla.

Este último factor sería un motivo de migración de cubanos al exterior, que se vería agudizada a partir del 10 de octubre de 1868 cuando las discrepancias con la metrópoli llegaron a su clímax. La emigración cubana en busca de refugio y de nuevas posibilidades de lucha en la patria de Bolívar ocuparía, a partir de entonces, un lugar destacado durante la guerra de independencia contra el colonialismo español.

20 Nació en la ciudad de Santiago de Cuba el 3 de abril de 1830 y murió en Maracaibo, Venezuela, el 28 de abril de 1905.

Apenas unos meses después del inicio de la contienda, el 11 de mayo de 1869, el Congreso de Venezuela adoptó una resolución reconociendo al Gobierno de la República de Cuba en Armas. Carlos Manuel de Céspedes, al conocer el pronunciamiento, designó al médico cubano Miguel Bravo y Sentéis²¹ como agente de su gobierno. En Caracas este comisionado halló hospitalidad en la casa de la familia venezolana Smith y logró relacionarse con las altas esferas del poder, incluyendo al presidente de la nación, el general José Ruperto Monagas.

El 8 de febrero de 1870 Monagas escribió a Céspedes felicitándolo por la elección de Bravo y también hizo votos por el triunfo de la causa de los cubanos. En respuesta a la misiva, el presidente del Gobierno mambí reconocía la influencia ideológica de la historia de Venezuela en su pensamiento y agradecía la ayuda internacional: “Venezuela, que abrió a la América española el camino de la independencia y lo recorrió con gloria hasta cerrar su marcha en Ayacucho, es nuestra ilustre maestra de libertad”.²²

A partir de 1870 independentistas cubanos encontraron asilo en Venezuela. Gobernaba Antonio Guzmán Blanco²³, quien miraba con simpatía la causa cubana. Después, la adhesión que despertó entre los sectores populares la independencia de la isla incidió en que el presidente ofreciera apoyo

21 Miguel Bravo y Sentéi (1833-1881) fue general de brigada y médico. Se enroló en la primera expedición del *Virginius*.

22 Carlos Manuel de Céspedes. *Escritos*, tomo 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana: 1974, p. 230.

23 Antonio Guzmán Blanco gobernó durante catorce años consecutivos. Adquirió fama de nacionalista por su posición de afrontar las presiones de Estados Unidos sobre Venezuela, además de simpatizar con la idea de la unidad hispanoamericana. La historia lo recoge como una figura polémica. Sus restos reposaron durante cien años en París. Desde el 8 de agosto de 1999 descansan en el Panteón Nacional de Caracas.

material y moral durante la Guerra de los Diez Años. Gracias a este sentimiento desde tierra venezolana se fraguaron varias expediciones. El primer viaje del vapor *Virginus* o Expedición Venezolana de Vanguardia fue organizado y dirigido por el mayor general Manuel de Quesada²⁴, quien llegó a expresar: “El pueblo de Venezuela es cubano por el amor que nos profesa”. Al frente de ella vino su hermano, el coronel Rafael de Quesada²⁵, quien salió de Puerto Cabello el 15 de junio de 1871, desembarcando el 21 en la costa sur de oriente, muy cerca de la actual región de Chivirico en Santiago de Cuba²⁶. Este acontecimiento provocó la airada protesta de España al gobierno de Guzmán Blanco e inició un conflicto diplomático que concluyó con la expulsión del representante hispano de Caracas el año siguiente. El sueño de Rafael de Quesada era hacer de Venezuela la base de operaciones para el aseguramiento logístico del Ejército libertador de Cuba.

Agentes del servicio exterior de la República de Cuba en Armas se radicaron en Venezuela durante la Guerra de los Diez Años. El 5 de septiembre de 1870 Francisco Javier Cisneros sustituyó a Bravo Sentéis y en 1871 el médico Sebastián Alfredo Morales²⁷ –enviado por Céspedes–, de gran experiencia en asuntos revolucionarios y conspirativos,

24 Manuel de Quesada Loynaz (1833-1884) fue mayor general del Ejército libertador de Cuba.

25 Rafael de Quesada Loynaz (1836-1896) fue coronel del Ejército libertador de Cuba. Se radicó en Venezuela en 1880. Ingresó en el Ejército de ese país donde alcanzó el grado de general de división.

26 Organizada y dirigida por los mismos patriotas, la segunda expedición del *Virginus* o de Bolívar zarpó de Puerto Cabello, navegó hacia el puerto panameño de Colón y de allí salió el 2 de julio de 1873 rumbo a Cuba, arribando el 6 de este mes por la Ensenada de la Mora, Pilon, al sur de la provincia oriental.

27 Nació en La Habana en 1820 y murió en la mayor pobreza en 1900. En Venezuela se graduó de médico homeópata. Ejerció la docencia y escribió varias obras sobre física y botánica.

labor en la que fue apoyado por su esposa la poetisa Catalina Rodríguez, fundadora de un periódico en Caracas y autora de varias obras teatrales dirigidas a “levantar fondos a favor de la insurrección cubana”.²⁸

José I. Torralbas y Manresa²⁹ fue otro cubano que brindó albergue y protección a cuantos compatriotas se encontraban en Venezuela. Su propaganda era constante y mantuvo muy alto el prestigio de Cuba durante todo el tiempo que permaneció allí hasta terminada la guerra.

Patriotas de talento, a veces impedidos por otras exigencias o circunstancias, fueron a residir en Venezuela donde comenzaron o terminaron estudios de alto nivel, como Diego Vicente Tejera³⁰, que luego del fracaso del levantamiento de Lares en Puerto Rico prosiguió sus estudios de medicina en Caracas. Reconoció que en Venezuela nació su sensibilidad por la poesía y allí escribió su célebre poema “En la hamaca”.

La incidencia del período guzmancista se basa en la innovación modernizadora del Estado. De hecho, pretendió orientar la economía venezolana hacia la práctica de la cultura y la economía europeas. La Habana y Caracas eran ciudades avanzadas en comparación con las demás colonias europeas, aspecto que había sido señalado por el geógrafo y científico alemán Alejandro Humboldt desde 1812, cuando

28 César Rodríguez Expósito. *Índice de médicos, dentistas, farmacéuticos y estudiantes en la Guerra de los Diez Años*. Instituto Cubano del Libro, La Habana: 1968, p. 400.

29 Nació en Matanzas en 1842. Estudió medicina y cirugía en la Universidad de La Habana. Al iniciarse la Guerra del 68 se exilió en Puerto Rico donde participó en el movimiento independentista. Ante la amenaza de ser detenido, viajó a Venezuela. Murió en La Habana en 1903.

30 Diego Vicente Tejera (1848-1903) fue poeta y periodista. Creció en Santiago de Cuba. Fundó el Partido Socialista Cubano. Es considerado precursor del socialismo en Cuba.

escribió su famosa obra describiendo sus vivencias en aquel país donde residió por alrededor de un año:

La multiplicación de las relaciones comerciales entre Europa y países antillanos han influido en el progreso de la sociedad en la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela. En ninguna otra parte de la América española la civilización había tomado un aspecto más europeo [...] Pese al incremento de la población negra, en La Habana y en Caracas se tiene la impresión de encontrarse más cerca de Cádiz y los Estados Unidos que en cualquier otra ciudad del nuevo mundo.³¹

José Martí tuvo una efímera pero intensa estancia en Venezuela de enero a julio de 1881³². A ella le tributó encomios singulares llamándola “madre Venezuela”³³ y como “esta noble tierra, madre de todas las americanas y la nuestra”³⁴; y al Libertador Simón Bolívar lo llamó “nuestro padre común”³⁵, refiriéndose a él con devoción filial en su célebre relato “Tres Héroe”, donde expresa que “todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre”³⁶. Para Martí, fue en “Venezuela donde nació América”³⁷. De hecho, Martí el 28 de octubre de 1883 expresó: “Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo (...) calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó

31 I. Lavretski. *Simón Bolívar*, Ed. Progreso: 1982, p. 19.

32 El 20 de enero de 1881 José Martí llegó a La Guaira en el vapor *Felicia*. Partió el 28 de julio de 1881 en el vapor *Claudius* rumbo a Estados Unidos.

33 José Martí. “El baile de la sociedad de beneficencia hispanoamericana”, en *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana: 1975, t. 5, p. 65.

34 *Ibidem*. “Carta a Fausto Teodoro de Aldrey”, escrita el 27 de julio de 1881, t. 7, p. 265.

35 *Ibidem*. “Fragmento del discurso pronunciado en el Club de Comercio en Caracas”, Venezuela, escrito el 27 de julio de 1881, t. 8, p. 290.

36 *Ibidem*. “Tres Héroe”, t. 18, p. 204.

37 José Antonio Calcaño. “Los arabescos de Eduino”, en *Un poema cubano, Patria*, 12 de agosto de 1893.

hecho, sin hacer está hasta hoy: ¡porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”³⁸

En Caracas dio clases en el Colegio Santa María y en la escuela del intelectual Guillermo Tell Venegas; pronunció discursos y escribió artículos en *La Opinión Nacional* y fundó la *Revista Venezolana*, desde donde promovió el pensamiento más avanzado de la época; propugnó la transformación de las estructuras coloniales, el fomento agrícola, la educación científica, la reivindicación del indígena y el reconocimiento del derecho de los pobres a la tierra. Al partir de Venezuela se ofreció a trabajar por ella y él mismo se dio el título de hijo suyo: “Deme Venezuela en qué servir: ella tiene en mí un hijo”³⁹.

Finalizada la Guerra de los Diez Años, Venezuela acogió a mambises cubanos inconformes con el Pacto del Zanjón⁴⁰. El mayor general Vicente García González⁴¹, acompañado de su familia y de unos setenta y cinco combatientes cubanos pertenecientes a la legendaria tropa Cazadores de Hatuey, arribaron a La Guaira el 22 de junio de 1878 y se radicaron en Río Chico⁴², estado de Miranda, donde fundaron una cooperativa dedicada al cultivo del cacao y al comercio de productos agrícolas. Durante la guerra, Vicente García mantuvo estrechas relaciones con algunos oficiales

38 Fidel Castro Ruz. *Victoria de las ideas*, t. 2, Ed. Política: 2013, p. 281.

39 J. Martí. “*Carta a Fausto Teodoro de Aldrey*”, en *Obras Completas*, 27 de julio de 1881, p. 267.

40 Convenio firmado el 10 de febrero de 1878, que puso fin a la Guerra de los Diez Años. Con este pacto quedaron frustrados los dos objetivos esenciales que perseguía la guerra: lograr la independencia y la abolición de la esclavitud.

41 “Ciriaco” o “Amosdeo”, para los agentes secretos del Ejército libertador de Cuba. León de Santa Rita o León de las Tunas, para los españoles, por su perseverancia y valor espartano. Organizador de un efectivo servicio de inteligencia mambí.

42 Uno de los lugares más visitados por el turismo en Venezuela, conocido por muchos como la Caracas chiquita. De origen colonial y fundado alrededor de 1790, fue desde el siglo XVIII un importante centro del poderoso imperio del cacao.

venezolanos que combatieron en las filas mambises; quizás ello motivó su decisión de vivir en el país suramericano, donde también residía desde la década del setenta su hija mayor, Caridad García, con su esposo cubano.

Fundado el Partido Revolucionario Cubano⁴³ (PRC) la emigración constituyó clubes patrióticos bautizados con nombres de batallas famosas o de héroes cubanos, venezolanos o de otros países latinoamericanos, como Carlos Manuel de Céspedes, Yara, Lares, Cuba Libre, Bayamo, Sucre, Hatuey y otros. En esta ocasión surgieron clubes de mujeres y de estudiantes ampliando el ámbito de su influencia.

Comenzada la guerra de 1895 el PRC aprovechó la presencia en Caracas del brigadier de la guerra grande y hombre de excelentes relaciones en la sociedad venezolana, Rafael de Quesada, para nombrarlo agente general y encomendarle la organización de la migración cubana allí radicada. Publicaron el periódico *El Propagandista*, cuya primera edición salió el 1 de julio de 1895. Francisco Arredondo y Miranda⁴⁴ sustituiría a De Quesada el 2 de febrero de 1896; permaneció hasta el final de la guerra, a cuyo esfuerzo se sumó también el médico cubano Enrique B. Barnet, combatiente clandestino del PRC.

Los cubanos, por lo general de escasos recursos, contribuyeron a la causa independentista a través de donaciones voluntarias que era la principal forma de contribución. Algunos clubes realizaban actividades públicas, conciertos, recitales, corridas de toros o actos políticos, en los

43 Se fundó el 10 de abril de 1892. Sus objetivos esenciales eran organizar y preparar la lucha de la independencia de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico. El partido se apoyaba en los clubes patrióticos creados por los emigrados que constituían la base de su estructura. Fue disuelto de manera oficial por Tomás Estrada Palma el 21 de diciembre de 1898.

44 Francisco Arredondo y Miranda (1836-1928) fue coronel del Ejército libertador de Cuba.

que hacían llamados a la cooperación y donaciones. Otros, como el patriota cubano doctor Rafael Calzadilla, del Club Carabobo de Valencia, acudían con ingenio al béisbol para la recaudación de fondos⁴⁵. Al respecto escribió a Arredondo el 19 de junio de 1896: “Sabrá que hemos formado un club de béisbol fuerte que anima, despierta el entusiasmo, y la gente en este estado puede aceptar gustosa cualquier sacrificio pecuniario. Tan pronto nos sea posible organizaremos una jugada (desafío) con los de Caracas. La mayoría de los jugadores que hemos escogido 3 son yanquis, 4 cubanos y 2 valencianos”.

El domingo 2 de agosto de 1896, aquel equipo de patrióticos peloteros concertó un juego en Valencia. Lo que quizás los anales del béisbol venezolano registraron como uno de los primeros juegos de la historia de ese país fue una actividad del Club Patriótico Carabobo, con el objetivo de recaudar fondos para la causa independentista de Cuba.

Convertida Cuba en república mediatizada a partir del 20 de mayo de 1902, Tomás Estrada Palma envió el 26 de mayo al presidente venezolano, Cipriano Castro, una carta autógrafa manifestándole el deseo del Gobierno cubano “de mantener las más estrechas y cordiales relaciones de amistad con todas las naciones y en especial con el gobierno y pueblo de Venezuela”. La carta fue respondida el 14 de junio, reconociendo de manera oficial a Cuba como Estado y manifestando los deseos que animaban al Gobierno venezolano de establecer las relaciones diplomáticas.

45 Dentro de los antecedentes históricos del béisbol en Venezuela, se recoge que fue Emilio Cramer, cubano fabricante de tabacos, quien introdujo allá ese deporte en 1895. Después, en la década de 1930, llegaron varios jugadores cubanos como Pelayo Chacón, Manuel “Cocaína” García, Martín Dihigo y otros que le imprimieron al béisbol venezolano mejoría y calidad.

El 7 de agosto de 1906 el mayor general Juan Rius Rivera⁴⁶, ministro de Gobernación, viajó a Venezuela como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en misión especial, con el objetivo de dejar establecida una representación permanente; pero esta se aplazó hasta el 4 de octubre de 1911, cuando se radicó una delegación en Caracas con el ministro plenipotenciario Cesar Pinto y Payne.

El 23 de mayo de 1921, por decreto del gobernador de Caracas, se creó la plaza José Martí, contigua a la iglesia de Altigracia. El 5 de julio de 1930 se erigió un busto de bronce del Apóstol, que lleva inscrito en la base la frase martiana: “Deme Venezuela en qué servirla, ella tiene en mí un hijo”, la cual constituye un centro de congregación y reunión para actividades patrióticas de revolucionarios cubanos o venezolanos, y de la misión diplomática cubana.⁴⁷

Una vía de comunicación marítima entre ambos países quedó establecida por la empresa naviera cubana El vapor Cuba, que desde 1 diciembre de 1938 cubrió los viajes hacia La Guaira, Puerto Rico, Santo Domingo y Cuba, de periodicidad mensual. Los viajes fueron suspendidos en marzo de 1942 por la situación de guerra mundial que se vivía en aquellos años y la inseguridad reinante en el Caribe por la presencia de submarinos alemanes.

Otra página de hermandad solidaria y combativa fue el asesinato en El Morrillo, Matanzas, el 8 de mayo de 1935,

46 Juan Rius Rivera (1848-1924) fue un puertorriqueño que fungió como mayor general del Ejército libertador de Cuba.

47 Existe un monumento del Apóstol en Caracas, inaugurado el 19 de julio de 1992 por el grupo contrarrevolucionario Fundación Pro Monumento José Martí, constituido el 8 de noviembre de 1989. Este lugar se convirtió, a partir de esa fecha, en centro de actividades contrarrevolucionarias. Entre los miembros de esta “fundación” se encontraban Eduardo Boza Masvidal, Salvador Romaní, José de Jesús Plana, Orlando Castro Llanes y José Vázquez Blanco.

del revolucionario Antonio Guiteras Holmes; a su lado cayó el internacionalista venezolano Carlos Aponte, quien había sido coronel del ejército libertador de Augusto César Sandino, en Nicaragua. La muerte de ambos fue vengada un año después al ser ajusticiados sus ejecutores.

Durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo xx, según estadísticas de los censos de población venezolanos de 1941 y de 1950, ocurrió un importante incremento de la migración cubana hacia Venezuela. El ascenso se produjo básicamente después de 1945, coincidente con el fin de la guerra mundial, pues Venezuela comenzó a ser receptora de otras corrientes migratorias en busca de mejores condiciones de vida por la modernización capitalista de su economía e industria⁴⁸, vinculadas con la expansión de empresas de capitales estadounidenses en mercados para ciertas actividades con escaso desarrollo en Venezuela, como la radio, publicidad, seguros, agricultura y televisión, cuyo inicio y desarrollo en Venezuela –y en otros países de América Latina– descansó, en gran medida, en la experiencia y recursos humanos cubanos⁴⁹; esto estimuló la salida de quince mil cuatrocientos quince cubanos hacia ese país. La

48 En los años cuarenta comenzó un proyecto de modernización capitalista, que tenía como eje articulador el crecimiento industrial. El decenio 1948-1958 se caracterizó por el inicio sostenido de una opción desarrollista que comprendía el papel interventor del Estado en todos los ámbitos de la vida social y el desarrollo económico, orientado a colocar la industria como foco de esa expansión. También se comenzó a incluir la agricultura de forma progresiva dentro del capitalismo venezolano, actividad que había estado supeditada a la renta petrolera y al capital comercial e industrial. La adquisición de centrales azucareras en los estados Lara y Yaracuy, por un empresario cubano, permitió el asentamiento de trabajadores de ese origen en el interior del país. “Estado y desarrollo político en Venezuela”, en *Síntesis*, n.º 5, Revista documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas, 1988, pp. 100-101.

49 En 1950 Cuba se convirtió en el tercer país de Latinoamérica –tras México y Brasil– donde hizo aparición la televisión pública en blanco y negro. La inauguración oficial de la señal televisiva ocurrió el 24 de octubre de 1950.

Casa Cubana en Venezuela, con sede en Caracas, agrupaba a la colonia cubana desde la década de los cuarenta; esta migración se componía de las clases menos privilegiadas. También durante esa década se constata en Venezuela una destacada presencia de orquestas y músicos cubanos. Desde 1948 la compañía de aviación Aerolíneas Cubanas, S. A. obtuvo permiso del Gobierno venezolano para efectuar vuelos regulares semanales en la ruta Maiquetía-La Habana.

Entre el 12 de marzo de 1949 e igual fecha de 1952, como consecuencia del no reconocimiento oficial por parte de Cuba a la Junta Militar instaurada en Venezuela mediante el golpe de Estado al gobierno de Rómulo Gallegos, hubo fricciones diplomáticas, pero estas nunca llegaron a la ruptura. El 12 de marzo de 1952, dos días después del golpe castrense de Fulgencio Batista, estas se normalizaron, tal vez por la urgencia que la recién implantada dictadura en Cuba necesitaba de reconocimiento regional. El 21 de noviembre de 1952 Cuba elevó el rango de la legación en Caracas a embajada. Una delegación de veteranos de la guerra de independencia visitó Venezuela para tal ocasión. La presencia de estos mambises en la tierra de Bolívar dignificó a nuestra patria, como lo fue en 1936 la del mayor general Enrique Loynaz del Castillo⁵⁰, quien se desempeñó por dos años como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Cuba.

En el orden político, durante los años de seudorrepública las relaciones bilaterales entre Venezuela y Cuba transcurrieron sin mayores altibajos y dentro de las normas de la

50 En septiembre de 1876 la familia del mayor general Enrique Loynaz del Castillo (1871-1963), autor del Himno Invasor cubano, se instaló en Caracas. En su libro *Memorias de la guerra*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana: 2001, pp. 17-18, narra las vicisitudes y privaciones que sufrieron, y ejemplifica la bondad del pueblo caraqueño.

diplomacia burguesa hasta 1959, en que tomarían definitivamente otro carácter, cuando el gobierno revolucionario asumió una política exterior con identidad propia, absolutamente independiente y de principios.

Capítulo II

Organizaciones opositoras de Fulgencio Batista en Venezuela: 1956-1958

La amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión.

SIMÓN BOLÍVAR

A principios de 1958 la emigración cubana radicada en Venezuela era numerosa⁵¹; algunos abandonaron la isla como perseguidos por la dictadura batistiana, que tendría un carácter temporal⁵², y otros en busca de oportunidades de empleo y progreso personal. La economía capitalista venezolana demandaba entonces fuerza de trabajo⁵³. El dictador Marcos

51 Se estima que entraron 21.827 cubanos a Venezuela entre 1951-1958. Cifra del *Anuario Estadístico* elaborado por la Dirección de Identificación y Extranjería (DIEX), del Ministerio de Relaciones Interiores venezolanas. Josefina Ríos de Hernández y Amanda Contreras. *Los cubanos: sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*. Fondo Ed. Tropykos, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas: 1996, p. 27.

52 Tres visitas a Cuba a partir de 1956, del inspector general de la CIA, Lyman Kirkpatrick, muestran la importancia que la administración estadounidense concedía a la acción del Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC) dentro de Cuba.

53 En la década de los cincuenta del siglo xx, la frase "Venezuela flota en un mar de petróleo" se convirtió en una atracción para los emigrantes del área. El país encabezaba las estadísticas como el más opulento de América Latina. Su ingreso medio anual por habitante alcanzaba los cuatrocientos ochenta dólares, cifra distante de los dos mil cuatrocientos dólares que se registraba en los Estados Unidos, pero superior a los trescientos doce dólares que se fijaban en Cuba, según un estudio de la Secretaría del Comercio estadounidense. Vale aclarar que este promedio podía estar sobrevalorado y que una cifra más cercana a la realidad sería de ciento ochenta dólares anuales, e incluso menos, si se toman en cuenta los tremendos desniveles sociales existentes en la isla.

Pérez Jiménez⁵⁴, hombre que dijo estar animado por el “nuevo ideal nacional”, orientó la política hacia un desarrollo tecnocrático modernizador, que multiplicó la inversión económica y la expansión de los servicios públicos, promovió la inmigración y se intensificó el interés hacia el mejoramiento de las vías de comunicación y de las infraestructuras nacionales.

Su derrocamiento el 23 de enero de 1958 y el sentimiento antidictatorial que prevalecía favoreció las simpatías y posiciones de lucha frente a Batista, y propició la oportunidad para apoyar la lucha insurreccional; además, facilitó el desarrollo organizativo, ideológico y político de los emigrados revolucionarios que constituían una comunidad con sensibilidad patriótica a lo largo de toda la geografía venezolana, superficie aproximadamente nueve veces mayor que la de Cuba.⁵⁵

El gobierno de Batista, preocupado por el auge de las actividades revolucionarias y apresurado por contrarrestarlas, declaraba “que su gobierno se complacía en continuar las buenas y cordiales relaciones que felizmente han existido entre Cuba y Venezuela”⁵⁶. No obstante, esas declaraciones en la noche del 19 de febrero de 1958 quedaban

54 Se refugió en Estados Unidos y fue extraditado a Venezuela en 1963, donde se le juzgó y sentenció el 1 de agosto de 1968 a cuatro años, un mes y quince días de prisión. Fue liberado ese mismo día por haber cumplido el tiempo de condena estipulado. Se radicó en España, donde murió el 20 de septiembre del 2001.

55 Existía un rígido control por parte de la censura, en particular sobre los análisis de otros regímenes dictatoriales. No se permitía hablar de los sistemas represivos que caracterizaban a los regímenes latinoamericanos, e igual control existió sobre la represión en la España franquista. La información política solo ocupaba el 8.1% de los espacios y la fuente de suministro de esta información era de 68.4 % en los canales oficiales del régimen. “Qué publicó la prensa venezolana durante la dictadura”. (Folleto). Instituto venezolano de investigaciones de prensa, Imprenta universitaria, abril de 1959.

56 “La Tiranía quiere contrarrestar la actividad revolucionaria cubana en Venezuela”. *El Mundo*, 29 de enero de 1958.

constituidas en el Movimiento 26 de Julio en Venezuela. El revolucionario cubano Francisco Pividal Padrón, quien fuera Coordinador del Movimiento 26 de Julio en Venezuela desde su fundación, caracteriza a los emigrados cubanos de entonces:

Los emigrados se desempeñaban dentro de las más variadas actividades laborales: maestros y profesores, sastres, tintoreros, funerarios, publicistas, comerciantes, profesionales, técnicos medios y obreros calificados, vendedores de seguros, viajantes de medicina, luminotécnicos, artistas y peloteros, etc. [...] al poco tiempo, casi todos gozaban de una posición económica bastante desahogada. Los propios venezolanos aseguraban que “un cubano era un venezolano con privilegios”. Expresión que reflejaba la simpatía, el respeto y la consideración ganados.⁵⁷

Se procuró que las responsabilidades de los integrantes de la organización revolucionaria recayeran en aquellos emigrados con más de diez años en el país, y que tuvieran la mayor afinidad posible entre la actividad profesional, industrial o comercial que desarrollaban con la posición revolucionaria que iban a desempeñar. Uno de ellos fue el mencionado Pividal Padrón⁵⁸ por su conocimiento y relaciones personales de suma importancia, tanto en la esfera civil como en la militar. Se le responsabilizó como coordinador nacional de

57 Francisco Pividal Padrón. *El Movimiento 26 de Julio en Venezuela y quienes lo apoyaron*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México: 1996, p. 21.

58 Residió en Venezuela desde 1948 hasta 1960. Durante algunos años ejerció como profesor de la Escuela de Aviación Militar. Algunos de los que fueron sus alumnos, años después, tomaron parte en los alzamientos cívico militares de Carúpano, el 4 de mayo de 1962, y de Puerto Cabello, el 2 de junio de ese mismo año, contra el régimen de Rómulo Betancourt. El 20 de enero de 1959 el gobierno revolucionario lo designó embajador en Venezuela. Destacada figura académica y reconocido historiador bolivariano. Falleció en La Habana el 9 de julio de 1997.

los comités del Movimiento 26 de Julio en Venezuela, para todos los estados de esta República.

Las agencias cablegráficas internacionales difundían prolijamente las actividades desplegadas por el Movimiento 26 de Julio en ciudades venezolanas. Cada una de estas noticias denunciaba el régimen tiránico de Batista y el contraataque no se hizo esperar. El 28 de febrero de 1958 el jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba, teniente coronel Pedro Rodríguez Ávila, citó a su despacho al coronel Antonio José Mendoza, agregado militar de la República de Venezuela en la isla, para insinuarle diplomáticamente que intercediera en su gobierno a fin de paralizar todo el trabajo revolucionario que se desarrollaba en la patria del Libertador contra la tiranía⁵⁹. Esta medida resultó inútil; en apenas tres meses de actividades proselitistas y de denuncia se captaron nuevos miembros y se fundaron en todo el país treinta y seis comités nacionales del Movimiento para la lucha.

El 26 de marzo de 1958 el periodista Fabricio Ojeda, presidente de la Junta Patriótica Venezolana⁶⁰, quien dirigió en Caracas la conspiración contra Pérez Jiménez, patrocinó una campaña para recoger fondos para los revolucionarios cubanos. El 4 de abril se constituía en Mérida un comité de la sección Venezuela con jurisdicción sobre todo ese estado. Dentro del comité de lucha se encontraba el revolucionario venezolano Alí Rodríguez Araque.

En el mes de julio la sección Venezuela realizó “La marcha del Bolívar hacia la Sierra Maestra”, iniciativa que se

59 “Reacción de la dictadura”, en *El Mundo*, 28 de febrero de 1958, p. 8.

60 “Junta Patriótica Venezolana”: organización unitaria que reunía a todas las agrupaciones políticas y revolucionarias que luchaban contra la dictadura de Pérez Jiménez. Mientras los dirigentes de los demás partidos políticos vivían en el exilio, Ojeda, como presidente de la Junta, fue el encargado de anunciar al pueblo desde el Palacio de Miraflores el derrocamiento de Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958.

desarrolló entre el 5 de julio y el 2 de agosto. Los primeros días se divulgó la realidad de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, así como los desmanes del ejército batistiano en las zonas de guerra. A partir del 26 de julio y hasta el día 2 se realizó la recaudación de fondos. Se creó una oficina de control como centro de operaciones y un equipo de trabajo constituido para administración, recaudación y supervisión de los territorios, divididos por zonas con un responsable general.

La campaña produjo una recaudación estimada en sesenta y cinco mil dólares, resultado de una amplia movilización que llevó el tema de la lucha cubana en contra de la dictadura al ámbito nacional, trascendiendo a la población que de manera solidaria aportó sus contribuciones. El éxito de la colecta fue sintetizado por el coordinador del Comité: “Toda Venezuela fue cubierta por la bandera cubana”.⁶¹

La sección Venezuela dio muestras de solidez y creatividad en sus emprendimientos para la recolección de fondos por medio de las ventas de bonos, gallardetes, corbatas, litografías, alcancías por las calles, cines, centros laborales, escuelas, barrios, cuarteles, cenas de confraternidad y otras acciones. Antes de que finalizara la primera mitad del año 1958, por el aporte de sus miembros se habían recaudado 219.579,51 dólares para la causa de la liberación de Cuba.⁶² No solo fue la ayuda económica, sino también la difusión de las ideas revolucionarias por las emisoras locales y la vinculación de la población venezolana a las ideas insurreccionales del Movimiento 26 de Julio.

61 Luis Buch. “Carta a Armando Hart”, Fondo de Luis Buch, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba, Caracas, 11 de agosto de 1958.

62 Fondo del Movimiento 26 de Julio en Venezuela. Oficina de asuntos históricos del Consejo de Estado de Cuba.

En sus páginas, la prensa venezolana dio testimonio de verdadera admiración y respaldo hacia la lucha por la libertad de Cuba. El Movimiento hizo una intensa labor de propaganda y proselitismo, logrando colocar la lucha de Cuba a diario en las páginas de los más importantes periódicos, estaciones de radio y televisión. Se organizó una estación de radio con el nombre de Indio Azul, que logró establecer contacto con la Sierra Maestra y romper el cerco informativo que las fuerzas de la tiranía querían establecer sobre los avances de la lucha. Se imprimió, además, el boletín *La Voz de Cuba Libre*, cuyo primer número hizo aparición el primero de septiembre de 1958 como órgano oficial del Movimiento en Venezuela, el cual era leído por la emisora Radio Continente y, a su vez, por lo que se denominó la “Cadena de la libertad”; nombre con el que pasaría a la historia una cadena de veintiocho emisoras comerciales desde la Argentina hasta Estados Unidos. En Venezuela llegaron a cincuenta los medios que se unieron a la cadena.

La emisora de mayor audiencia para todo el suroeste venezolano era Ecos del Torbes, cuyo administrador, Manuel Moreno Fragnals⁶³, brindó toda clase de facilidades para la propaganda revolucionaria. Su apoyo fue muy importante y muy apreciado.

El 20 de julio de 1958 en el hotel El Conde, de Caracas, se firmaron las bases del documento del Frente Cívico Revolucionario –el llamado Pacto de Caracas⁶⁴–, rubricado por todos los grupos opositores a la dictadura que luchaban

63 Destacado historiador e intelectual cubano.

64 Pacto de Caracas: definió el frente opositor a la dictadura y debilitó cualquier solución ajena a la violencia revolucionaria. Reconoció de manera expresa la hegemonía del Movimiento 26 de Julio, del Ejército Rebelde y de Fidel Castro Ruz, como fuerzas centrales de la insurrección.

en la clandestinidad. El documento final se refrendaría en la Sierra Maestra, hecho que nunca sucedió debido a que Manuel Antonio de Varona⁶⁵ –quien debía subir para signarlo a nombre de las demás organizaciones– no lo hizo. No obstante, al ponerse al frente de una expedición buscando la zona del Escambray, desembarcó por la costa norte de la isla poco antes del triunfo del proceso revolucionario.⁶⁶

El manifiesto al pueblo de Cuba, del Frente Cívico Revolucionario de oposición –o también conocido como “declaración de propósitos dictada al pueblo de Cuba”– el 19 de julio de 1958, que “propugnaba una unidad amplia, total y sin exclusiones” de todas las fuerzas que luchaban contra la dictadura, fue escuchado por los sectores que lo apoyarían en el edificio Mony, ubicado en la avenida Chama, Colinas de Bello Monte, en la noche de ese día.

El documento fue suscrito por el Grupo Montecristi, el Partido Demócrata, el conjunto de instituciones cívicas que mantenían una posición antibatistiana, la resistencia cívica, la Organización Auténtica, el Partido Ortodoxo y la Federación

65 Traicionó la revolución.

66 El 20 de julio de 1958 se firma el Pacto de Caracas. El M-26-7 convocó a una reunión en el hotel El Conde, con representantes de distintas organizaciones llegadas a Caracas, para la firma de una declaración de unidad contra la tiranía y creación del Frente Cívico Revolución (Pacto de Caracas). El documento definitivo se firmaría en la Sierra Maestra. Firmaron en esta ocasión, en Caracas, el M-26-7, la Organización Auténtica (OA), el Movimiento Militar “4 de abril”, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), de Tony Varona; el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), de Manuel Bisbé; el Partido Demócrata; el Movimiento Resistencia Cívica; la Agrupación Montecristi, de Justo Carrillo; por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Omar Fernández y José Puente Blanco; por el Conjunto de Militares Cívicos, José Miró Cardona; por el Directorio Revolucionario “13 de marzo”, Enrique Rodríguez Loeches. Después se adhirió: Unidad Obrera, de David Salvador, en nombre del 26 de julio; OA y varios obreros sin organización. El M-26-7 propuso designar a Manuel Urrutia como candidato a la Presidencia provisional de la República. El DR-13-M y la Agrupación Montecristi se opusieron y propusieron que debería posponerse para la próxima reunión que se acordó celebrar en Miami.

de Estudiantes Universitarios (FEU); el Directorio Revolucionario 13 de marzo se sumó más tarde.

El Frente Cívico Revolucionario fue una especie de agrupamiento general de lucha contra Batista, pero las fuerzas auténticas, con José Miró Cardona a la cabeza, pretendieron maniobrar y capitalizar a su favor esta unidad. En realidad, este esfuerzo resultó endeble y su concertación no aportó ningún elemento de importancia en el curso de la lucha. Tuvo una vigencia temporal, pero fue una vía para conocer y entablar relaciones con otras fuerzas sobre la base de oposición a la dictadura. Para Pividal Padrón y “algunos de la Dirección Nacional –sección Venezuela– todo aquello era más bien una solución táctica, no estratégica”.⁶⁷

Días después de creado el Frente se produjeron hechos trascendentales en Venezuela, cuando un intento de golpe de Estado amenazó el proceso revolucionario defendido y garantizado por Wolfgang Larrazábal⁶⁸. La prensa de la época en Cuba, el 27 de julio de 1958, publicó: “Rechaza Larrazábal ultimátum militar que exige proscripción de los comunistas”. Era conocida su simpatía hacia los combatientes de la Sierra Maestra. El Partido Comunista de Venezuela

67 Francisco Pividal Padrón. *Op. cit.*, p. 254.

68 Wolfgang Larrazábal Ugueto (1911-2003), militar y político venezolano, presidente de la Junta de Gobierno en 1958. Nació en Carúpano (estado Sucre) el 5 de marzo de 1911. Fue comandante de la base naval de Puerto Cabello y agregado naval de la Embajada de Venezuela en Washington (1949). En 1957 pasó a ser comandante de la Marina. Tras ser derrocado el dictador Marcos Pérez Jiménez (el 23 de enero de 1958), una Junta presidida por Larrazábal le sustituyó. Para aliviar el creciente desempleo, creó el llamado Plan de Emergencia, mediante el cual se realizaron obras públicas en todo el país. Participó en las elecciones generales que él mismo convocó, tras renunciar a su alto cargo (13 de noviembre de 1958). Pese a la corta campaña de solo catorce días, Larrazábal obtuvo 903.479 votos, que no le sirvieron para acceder a la Presidencia. Fue embajador de Venezuela en Chile (1959-1963). Optó por segunda vez a la Presidencia de la República en 1963, una vez más sin éxito. Más tarde fue senador. Falleció el 27 de febrero de 2003 en Caracas.

tenía influencias sobre la junta de gobierno que sucedió a la dictadura de Pérez Jiménez, y muy en particular sobre el contralmirante Wolfgang Larrazábal, presidente de la junta, quien luego sería el candidato presidencial del Partido Unión Republicana Democrática⁶⁹, a través del cual sería apoyado en sus aspiraciones por los comunistas.

El intento castrense se frustró y la mayoría de los organismos y entidades venezolanas ratificaron el respaldo a la junta de gobierno, que continuó presidida por Larrazábal, garante del institucionalismo revolucionario. Otro evento histórico dominado con altura por el gobierno de Larrazábal fue durante la visita, el 14 de julio de 1958, del vicepresidente estadounidense Richard Nixon a Venezuela, que produjo protestas callejeras en contra de su presencia. En un acto de soberbia, el Gobierno de los Estados Unidos dispuso movilizar a sus fuerzas militares acantonadas en Puerto Rico y Trinidad para desembarcar en Caracas, en auxilio del visitante en caso de agravarse el conflicto. Se aseguró la integridad física del político estadounidense, pero el Gobierno de Venezuela protestó con energía ante el inminente agresor por la pretensión de invadir su territorio. Las medidas policiales tomadas para disolver las manifestaciones causaron víctimas. El mismo Larrazábal expresó en privado: “Si yo hubiese sido estudiante, habría hecho lo mismo”.⁷⁰

El prestigio alcanzado por el Movimiento 26 de Julio en Venezuela convirtió a Caracas en punto de concentración

69 La URD fue fundada en 1946, su composición era muy heterogénea con predominio de corte reformista pequeño burguesa; aglutinaba también a algunos sectores de la clase obrera, a sectores pequeñoburgueses de la ciudad y el campo, y a parte de la burguesía nacional. Algunos sectores del partido eran de izquierda, pero la mayoría de su dirigencia era oportunista y electorera.

70 Véase en Manuel Cabieses Donoso, *¡Venezuela Okey!* Ed. Venceremos, La Habana, 1964, p. 58.

de varias organizaciones antibatistianas, que si bien se declaraban revolucionarias sus aspiraciones eran limitadas; concebían la lucha armada como un elemento más de presión para el regreso a la situación política del país antes del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. La característica de estos grupos consistía en una orientación ideológica muy conservadora y una composición social burguesa, representativa de sectores que enfrentaban el batistato desde una perspectiva reformista, oportunista y demagógica. Uno de ellos era el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, con Manuel Antonio de Varona, ex primer ministro en el gobierno de Carlos Prío Socarrás, quien sería el primer dirigente auténtico en romper con la revolución; también el Frente Nacional Democrático Triple A, presidido por Aureliano Sánchez Arango, que respondía a un sector poco numeroso del autenticismo vinculado con la socialdemocracia latinoamericana; y la Organización Auténtica, partido dirigido por el mencionado Carlos Prío, que tenía como su representante en Caracas al doctor Oscar Alvarado.

A las mencionadas agrupaciones se sumaba el Grupo 4 de abril con el capitán Gabino Rodríguez Villaverde, representante del coronel Ramón Barquín López, ex agregado militar de la Embajada de Cuba en Washington, quien formaba parte de un grupo de militares denominados “Los Puros”, quienes por su oposición al régimen pagaban prisión en la isla de Pinos desde abril de 1956 y contaba con apoyo de jóvenes muy vinculados a Barquín, como Reynold González y José de Jesús Planas, pertenecientes a la llamada Juventud Obrera Católica. También estaba presente la Agrupación Montecristi, con Justo Carrillo Hernández al frente; organización de menor membrecía y relevancia económica. Carrillo había sido presidente del Banco de

Fomento Agrícola e Industrial durante el gobierno auténtico y tenía vínculos con militares que habían participado en la mencionada conspiración de “Los Puros”. La Agrupación Montecristi y el Grupo 4 de abril trabajaban en conjunto: se decía que el capitán Gabino Rodríguez representaba en el exilio al coronel Barquín; se relacionaron con un grupo de militares venezolanos que fueron sustituidos por conjurarse en la mencionada intentona golpista.

La Organización Auténtica y la Triple A se vincularon a los Adecos, como se denominaba a los partidarios y miembros del partido Acción Democrática; se jactaban del apoyo que recibían de estos y las halagüeñas perspectivas que esperaban tan pronto se produjera el triunfo de Rómulo Betancourt, entre ellas, una posible compensación de favores que este político debía a los auténticos desde la época de su maravilloso “exilio” en Cuba.

Para finales de 1958 la Agencia Central de Inteligencia (CIA) creó el llamado Proyecto Cuba, que enfocó su interés en el análisis de la realidad cubana y en la penetración del pujante movimiento revolucionario que tenía ya ganada la guerra de liberación. El objetivo primario radicaba en hallar aliados dentro del movimiento antibatistiano que orientara el proceso revolucionario hacia metas compatibles con su interés; como era lógico, el blanco principal de sus primeros intentos sería el propio Ejército Rebelde. Una de las acciones más ilustrativas de este proceso fue la entrevista sostenida entre Lyman Kirkpatrick –entonces inspector general de la CIA– y el doctor Luis Buch Rodríguez, el 18 de agosto de 1958 en el hotel Tamanaco de Caracas.

Según narra el propio Buch Rodríguez en su libro *Más allá de los códigos*, en una entrevista coordinada por William E. Paterson, consejero político de la Embajada

estadounidense en Venezuela, este le planteó que el mencionado funcionario estaba realizando un recorrido por el Caribe y que en su gira visitaría a los presidentes de Cuba, República Dominicana, Haití, Panamá y Venezuela; y que, además, había mostrado interés en sostener un cambio de impresiones con el representante del Movimiento 26 de Julio en Venezuela. Kirkpatrick se presentó como representante del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos y dijo que la entrevista formaba parte de un viaje de “exploración”, que incluía una visita a Cuba.

El alto jefe de la CIA le comentó a Buch Rodríguez que Batista los había engañado, pues había prometido al Gobierno de los Estados Unidos favorecer la candidatura de Carlos Márquez Sterling⁷¹ y todo parecía indicar que no sería así. Indagó sobre las posiciones del Movimiento en cuanto a la ayuda norteamericana sobre la posibilidad de un arreglo mediante una junta militar, el estado de la unidad de las fuerzas revolucionarias, la influencia de los comunistas y las garantías de estabilidad política y social que existirían en el país a la caída de la tiranía. Se interesó en conocer si el Movimiento formaría parte del gobierno y una pregunta a todas luces insidiosa: cómo estaban las comunicaciones entre Fidel y Raúl, y si había alguna diferencia entre ellos. El resultado de la entrevista fue comunicado de inmediato al líder de la revolución en la Sierra Maestra.

Entre sus respuestas, Buch Rodríguez planteó que “no permitimos, ni permitiríamos en momento alguno ni la ayuda,

71 Carlos Márquez Sterling fue presidente de la Asamblea Constituyente de 1940. Fundador del Partido del Pueblo Libre, un desgajamiento del Partido Ortodoxo. Participó en la farsa electoral de noviembre de 1958. Además, fue uno de los primeros en solicitar asilo en la Embajada de Venezuela el 14 de julio de 1959, partiendo de Cuba el 25 del propio mes.

ni la intervención a favor nuestro, ya que solo exigimos de su gobierno la más absoluta neutralidad en nuestros problemas internos. Que si ellos se hubiesen mantenido neutrales en el caso de Cuba, el régimen tiránico de Batista hubiera caído desde hace mucho rato”. También dijo que “no aceptaría un golpe de Estado que condujera a una junta militar y que el Ejército Rebelde garantizaría la paz ciudadana una vez derrocada la tiranía”.

Como resultado de la entrevista en Venezuela se ratificó el carácter revolucionario y transformador de la lucha en curso y su proyección, las apreciaciones propias de los funcionarios estadounidenses en Cuba que vislumbraban la indefectible derrota de la tiranía, así como las victorias decisivas de los rebeldes. Desde el segundo semestre de 1958 la política presente y futura de los Estados Unidos hacia la isla se centró en la búsqueda de una tercera fuerza, que garantizara la permanencia de los elementos afines al imperio para la continuidad del sistema capitalista sin Batista.

El historiador Thomas G. Paterson, quien investigó estas maquinaciones, describió la existencia de por los menos cuatro planes del Gobierno estadounidense, con el propósito de favorecer el camino hacia el poder en Cuba de aquellos grupos que estimaba menos radicales y más propensos a su influencia; buscaban desviar la finalidad legítima de los revolucionarios y mediatizar el proceso.

En diciembre de 1958 el Gobierno de los Estados Unidos propuso a Batista una salida decorosa a la situación mediante la integración de una junta provisional encabezada por el coronel Ramón Barquín, quien guardaba prisión en la isla de Pinos y que contaba, además, con el apoyo del grupo que representaba la agrupación Montecristi; aquella que, bajo la dirección del mencionado Justo Carrillo Hernández,

mantenía contactos con el Gobierno estadounidense para buscar alternativas a la dictadura. Carrillo incluso había planeado, con el respaldo económico y político de la CIA, la liberación de Barquín mediante el soborno de sus carceleros, lo que demuestra sus contactos con la CIA desde antes del triunfo revolucionario.

Otra variante –según el propio Paterson– organizada por la CIA consistió en fortalecer el II Frente Nacional del Escambray, para que esta organización sirviera de balance militar y político al Ejército Rebelde, liderado por el Movimiento 26 de Julio. Con tal fin se planificó el envío de un número considerable de armas, pero estas no llegaron al Escambray hasta finales de año, cuando ya la victoria rebelde estaba decidida.

La última de las tentativas la coordinó la CIA con Manuel Antonio de Varona y José Miró Cardona, consistente en el envío de Varona con una expedición a Cuba. Varona debía ponerse en contacto con un grupo de militares disidentes en Camagüey y asumir el mando de la provincia, pero llegó tarde; no encontró a nadie para hacer los contactos y presencié con tranquilidad la caída de Batista en casa de su madre.

Los vínculos del Gobierno estadounidense con diversos grupos antibatistianos, en la búsqueda de una tercera fuerza que impidiera el acceso al poder del Ejército Rebelde liderado por Fidel, constituyen un antecedente importante para la comprensión de la posterior articulación de la contrarrevolución con el gobierno de Rómulo Betancourt y el apoyo que recibieron de la CIA y del Gobierno venezolano, una vez en el poder la revolución. Ninguno de estos grupos escaparía de la tutela norteamericana ni venezolana. Fue Venezuela también el país caribeño que más contribuyó a la causa de la revolución antibatistiana, además del oportuno y

más importante cargamento de armas recibido por el Ejército Rebelde donado por Larrazábal, que arribó a la Sierra Maestra el 7 de diciembre de 1958 por el aeropuerto de Cienaguilla.⁷²

A las 22 horas del 6 de diciembre la aeronave abandonó la pista con destino a la Sierra Maestra. Le costó despegar por el exceso de peso de la carga. Cuando ya estaba en el aire, llegó al aeropuerto un auto negro; de su interior salió el jefe de la Policía Técnica Judicial (PTJ). Tenía instrucciones del doctor Edgard Sanabria de impedir a toda costa la salida del avión. “Lo mejor que puede hacer –se le respondió– es informar al presidente que usted llegó tarde, porque ese vuelo no se hará regresar”. Después se conoció que tal intento de frustrar el envío del alijo de armas se debió a una gestión de última hora del agregado militar de Batista en Caracas, Pedro Barreras⁷³, ofreciendo en pago el otorgamiento de la Orden Carlos Manuel de Céspedes⁷⁴ en primer grado, porque, según Barreras, Sanabria era muy sensible a distinciones de esta naturaleza.

El arribo de las armas y pertrechos militares fue de gran apoyo para las acciones ofensivas que estaban en marcha en los días finales de la guerra. El 12 de diciembre, desde la jefatura en la Sierra, el líder de la revolución escribe al

72 El cargamento consistió en ciento cincuenta fusiles Garand, cien mil cartuchos 30-06, diez ametralladoras Browning, una caja de granadas, un fusil FAL enviado a Fidel Castro como regalo por Larrazábal. El avión carguero C-46 fue adquirido con los fondos recaudados por ellos mismos.

73 El coronel Pedro A. Barrera Pérez, nombrado el 9 de agosto de 1957 agregado militar en Venezuela, ocupaba el cargo de jefe del regimiento 1 de Infantería 4 de septiembre. Después del triunfo revolucionario fue acusado de malversación.

74 El régimen batistiano le otorgó a más de diez representantes del dictador Marcos Pérez Jiménez la Orden Nacional de Mérito Carlos Manuel de Céspedes, la más alta condecoración de la República de Cuba en aquel entonces. Aparece el dato en el informe de Héctor Rodríguez Llompart, subsecretario técnico del Minrex de Cuba, del 15 de agosto de 1960, pp. 2 y 3.

contralmirante Wolfgang Larrazábal una carta de agradecimiento que sintetiza la gratitud de la revolución: “Desde hoy le digo que cualquiera que sea la posición que usted ocupe en su país, la más alta o la más modesta, para nosotros será siempre el primero de los venezolanos”. La misiva demoró algún tiempo en llegar a manos del destinatario, ya que el 13 de diciembre había partido para Chile como embajador.

Uno de los primeros actos demagógicos prometidos por Betancourt fue su compromiso solemne de recabar de los otros partidos políticos y del gobierno del contralmirante Larrazábal la ruptura de relaciones con la dictadura de Batista, y se fijó para ello el mismo día que se produjera en Cuba la anunciada huelga del 9 de abril; pero todo se quedó en pronunciamientos y promesas no cumplidas, así como la supuesta entrega de un millón de dólares que tomarían de los fondos del partido. Según consta en un informe de la época:

La postura de Betancourt y sus allegados resultó en total negativa para el Movimiento 26 de Julio y de franca y absoluta frialdad para su causa. No recordamos un solo acto positivo de la dirigencia de Acción Democrática. Las masas de Acción Democrática que nos ayudaron fueron, como tales, masas y no como integrantes de ninguna organización política.⁷⁵

El 7 de diciembre de 1958 se celebraron las elecciones y los escrutinios dados a conocer en horas de la noche daban a Rómulo Betancourt como ganador de los sufragios. Acción Democrática ganó las elecciones, pero con una fuerte

75 Memorando de Francisco Pividal, exembajador en Venezuela, al subsecretario político del Minrex de Cuba el 6 de abril de 1961, Archivo Minrex de Cuba, p. 3.

votación para el candidato de URD, el exjefe de la junta provisional Wolfgang Larrazábal, apoyado, además, por el Partido Comunista de Venezuela.

Otro informe sobre este resultado electoral expresa:

El proceso electoral estuvo plagado de trampas, por ejemplo: siendo el color de la tarjeta de Acción Democrática blanca, se le decía al campesinado ‘voten blanco, igual que la Marina’, para que el guajiro creyera que ayudaba a Larrazábal con el blanco, cuando lo cierto era que la tarjeta que respaldaba al contraalmirante era de color amarillo. Por otra parte, y de manera sistemática, los miembros de las mesas electorales debían escogerse entre los miembros de los diferentes partidos. Los integrantes de Acción Democrática se inscribieron en otros partidos de manera subrepticia y cuando llegó la hora del escrutinio a puertas cerradas acumularon la votación para Acción Democrática.⁷⁶

El informe continúa valorando lo siguiente:

A partir de aquel momento, nuestra situación sufrió un cambio definitivo. El Movimiento 26 de Julio fue señalado, por los interesados, como seguidor de Larrazábal, a fin de ubicarnos en terrenos de influencia desaparecida. De no haberse producido nuestro glorioso triunfo, poco tiempo después, las fuerzas electas en Venezuela hubiesen, sin lugar a dudas, valorizado a otras organizaciones. Inclusive se comenzó a hablar de un asalto a isla de Pinos y la apertura de un nuevo frente por el sur de La Habana. La primera de dichas operaciones contó como estrategia a Justo Carrillo y al capitán Gabino Rodríguez. Ambos hablaban de liberar los precios, de incautarse dos millones de

76 *Ibidem*, p. 14.

pesos que había en los bancos de dicha isla. La segunda de las operaciones contaba como estrategia al señor Aureliano Sánchez Arango.⁷⁷

Transcurrieron los meses decisivos finales de 1958 y el 5 de enero Venezuela reconoció al gobierno revolucionario, surgido después de la fuga del dictador Batista. En un comunicado emitido por la cancillería de Venezuela se formulan “votos por el robustecimiento de las cordiales relaciones que, como tradición, han existido entre ambos pueblos”. Solo con el triunfo los verdaderos revolucionarios podrían retornar a la Patria bajo un clima donde se extirparía la política ciudadana, cese de la corrupción administrativa de las oportunidades para todos, reafirmación de la dignidad nacional y posibilidad de alcanzar el progreso junto con la justicia social por la que se había combatido desde 1868.

La estadía del delegado especial en Caracas duró poco tiempo, apenas tres meses. Con rapidez comprendió que la Dirección Nacional de la sección Venezuela era capaz, honesta, revolucionaria y creativa.

El 23 de enero de 1959, justo a un año del derrocamiento de la dictadura en Venezuela, Fidel Castro visitó Caracas⁷⁸ en su primer viaje al extranjero después del triunfo de la revolución, para testimoniar el agradecimiento de Cuba al pueblo venezolano y a la Junta Patriótica por el apoyo brindado a la lucha insurreccional durante el año 1958. Su primer día de visita concluyó con una gigantesca manifestación

⁷⁷ *Ibidem*, p. 3.

⁷⁸ No era la primera ocasión que el líder cubano visitaba Venezuela. El 28 de marzo de 1948 había estado durante una semana en Caracas, en tránsito hacia Colombia, para participar como delegado en un congreso de estudiantes con sede en Bogotá, donde también se hacían los preparativos de la IX Conferencia Panamericana, que sirvió de marco al cruento “Bogotazo” por el vil asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

en la Plaza del Silencio ante una concentración que sobrepasaba las trescientas mil personas. Allí expresó:

De Venezuela solo hemos recibido favores. Nosotros, en cambio, no le hemos dado nada. Ahora, antes de proseguir, quisiera explicar las razones por las cuales vine a Venezuela. ¿Por qué vine? Primero por un sentido de gratitud, por un sentimiento de gratitud.

En sus palabras finales, matizadas por el ideal bolivariano, dejó en claro que la lucha por la integración continental debía seguir la concepción unionista del Libertador, obligación que corresponde a Venezuela:

Basta ya de levantarle estatuas a Bolívar sin cumplir sus ideas. ¡Lo que hay que hacer es cumplir sus ideas! ¿Hasta cuándo vamos a permanecer en letargo, fuerzas indefensas de un continente a quien el Libertador concibió como algo más digno y grande? ¿Hasta cuándo vamos a estar divididos, víctimas de intereses poderosos? La consigna debe ser la unidad de las naciones... Venezuela debe ser el país líder de la unidad de los pueblos de América, pues Bolívar es el padre de la unión de los pueblos de América.⁷⁹

Algunos elementos que tuvieron participación en la lucha contra Batista, después del triunfo de la revolución en Cuba empezaron a conspirar contra ella, pues no aceptaban su rumbo, en esencia, radical y transformador. Algunos regresaron a Venezuela, donde había otros radicados, y algunos tomaron el camino de la contrarrevolución desde ese país. Fueron apadrinados de inmediato por Rómulo Betancourt,

79 Recuentos sobre esta visita aparecen en varios medios informativos cubanos y venezolanos, como la revista *Bohemia*.

enemigo de la revolución por convicción. Estos reclamaron su apoyo, como el expresidente Carlos Prío, Antonio de Varona y Aureliano Sánchez Arango, con la intención de capitalizar el apoyo del futuro Gobierno venezolano en caso de que ganara el candidato de Acción Democrática. Las relaciones entre los dos países se fueron tensando debido a la injerencia del Gobierno venezolano en los asuntos internos cubanos y sus ataques contra la emergente revolución.

Capítulo III

Venezuela y la Revolución cubana, hasta la ruptura de relaciones

Luego del levantamiento castrense en Venezuela el primero de enero de 1958, dirigido por el coronel Jesús María Castro León⁸⁰, que fue sofocado por Marcos Pérez Jiménez,

80 Nace en Capacho Viejo, estado Táchira, el 7 de mayo de 1908 y muere en Caracas el 12 de julio de 1965. Lideró rebeliones militares contra los gobiernos de Marcos Pérez Jiménez (1.º de enero de 1958) y Rómulo Betancourt (20 de abril de 1960). En 1928 egresó de la Escuela de Aviación Militar de Maracay con el grado de subteniente. En 1931 fue expulsado de la Fuerza Aérea por participar en un movimiento de jóvenes aviadores en contra del régimen de Juan Vicente Gómez; cuando este muere (17 de diciembre de 1935), logró reincorporarse a las Fuerzas Armadas. Realizó el curso de piloto militar en la Escuela de la Aviación Militar de Maracay (1937); fue ascendido a teniente en 1938, a capitán en 1942, y a mayor en 1944. Asimismo llevó a cabo el curso de piloto aeronáutico en la Base Aeronaval de Hábeas Christi (Estados Unidos 1944-1945); ascendido a teniente coronel (1948), realizó el curso táctico aéreo (Estados Unidos 1948). Fue subdirector de la Escuela de Aviación Militar (1945-1946), jefe del Estado Mayor Aéreo (1948-1949), miembro de la Junta Interamericana de la Defensa (1949-1951) y director de la Escuela de Aviación Militar (1951-1953). En 1953 fue ascendido a coronel; entre 1953 y 1958 integró el Consejo Técnico Nacional. El 1.º de enero de 1958 participó en el levantamiento militar que se produjo en contra de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y, a raíz de su derrocamiento, el 23 de enero, fue ascendido a general de brigada y designado ministro de la Defensa en el primer gabinete de la Junta de Gobierno presidida por el contraalmirante Wolfgang Larrazábal. Aunque Castro León se convirtió en un importante vocero de las Fuerzas Armadas, tuvo ciertos desacuerdos con la recién creada Junta; por tanto, el 22 julio de 1958 optó por dimitir y abandonar el país. Sin embargo, el 20 de abril de 1960, durante el gobierno de Rómulo Betancourt, comandó una invasión desde Colombia por la frontera del Táchira, logrando tomar la ciudad de San Cristóbal. Al final, el movimiento insurreccional encabezado por Castro León fue derrotado y este fue detenido, enjuiciado por rebelión militar y trasladado a la prisión del cuartel San Carlos de Caracas, donde murió.

las manifestaciones populares en su contra se sucedieron en gran parte del país. Desde el 14 de enero estas expresiones de descontento ejercieron gran presión hasta su derrocamiento. En su lugar se formó una Junta Patriótica, liderada por el periodista Fabricio Ojeda. El Partido Comunista de Venezuela tuvo presencia en esos acontecimientos políticos de trascendencia.

La frustración que se sucedió en el país no dejó otra alternativa que intentar alcanzar el poder como se había logrado en Cuba el primero de enero de 1959, por medio de la lucha armada. El ejemplo cubano impactó en Venezuela, desde donde se generó apoyo para el derrocamiento del dictador Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana y se comenzaron a crear las condiciones necesarias para la formación de fuerzas que, desde las montañas, lucharan contra el régimen establecido.

En los meses sucesivos, una enorme campaña asesorada por la Embajada estadounidense en Caracas se dirige a enturbiar las relaciones bilaterales, al extremo de solicitarse, por la parte venezolana, el retiro del embajador cubano en Venezuela el 15 de noviembre. Por otra parte, ya el 14 de septiembre de 1959 los embrionarios pero efectivos órganos de la seguridad del Estado de Cuba conocieron e informaron al ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Raúl Roa García, sobre las incompatibles actividades del entonces embajador de Venezuela en Cuba, Bernabé Sánchez Batista, y del funcionario Julián de la Guardia, quienes estaban en contacto conspirativo con elementos de la burguesía cubana y desafectos de la revolución; fueron aportadas pruebas irrefutables de las reuniones de los conjurados. El embajador Sánchez Batista, en clara injerencia en los asuntos internos de país, había opinado que la Ley de Reforma

Agraria había sido una medida desacertada de la revolución y que era necesario ponerle coto.

Con el triunfo revolucionario salieron del país, también hacia Caracas, los batistianos, torturadores, desplazados, malversadores, elementos pertenecientes a la burguesía criolla. Algunos de estos tenían vínculos ya establecidos con cubanos en Venezuela, involucrados en labores de la publicidad (televisión, radio, prensa) como el clan de Diego Cisneros⁸¹, del que se estima que es dueño de Venevisión y de más de setenta medios de información en treinta y nueve países.⁸²

Se estima que entre 1959 y 1961 emigraron alrededor de catorce mil novecientos cubanos con destino a Venezuela⁸³. Ocho años después, en 1969, el estimado había incrementado a más de treinta y ocho mil ciudadanos cubanos que salieron hacia ese país. El territorio venezolano se convirtió, a partir de entonces, en un centro de operaciones que bajo el ala protectora del gobierno de Betancourt halló un escenario confiable para desarrollar sus actividades contrarrevolucionarias. El líder histórico de la Revolución cubana, en su reflexión del 8 de febrero de 2010, recordaría que:

El mejor aliado de los Estados Unidos y, a la vez, el más bajo y vil enemigo del pueblo, fue el farsante y simulador Rómulo Betancourt, presidente electo de Venezuela cuando triunfó la revolución en Cuba

81 Diego Cisneros Bermúdez había nacido en La Habana en 1911. Falleció en Caracas, Venezuela, el 15 de julio de 1980.

82 En 1976 se conocía que los hermanos Héctor y Gustavo Cisneros –este último, jefe entonces del clan Cisneros–, tenían estrechos nexos con la estación de la CIA en Caracas.

83 Cifra tomada del libro *Los Cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*, de Josefina Ríos de Hernández y Amanda Contreras. Fondo Editorial Tropykos, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales- UCV, Caracas, Venezuela: 1996, p. 21.

en 1959 [...] Fue el principal cómplice de los ataques piratas, los actos terroristas, las agresiones y el bloqueo económico a nuestra patria.⁸⁴

El 22 de septiembre de 1959 resulta muerta la niña venezolana Magdalena Urdaneta, de nueve años, como consecuencia de los disparos que se producen durante una provocación en el restaurante El Prado, en Caracas. Ya el 28 de julio de ese mismo año había sido asesinado el cubano Andrés Casas Cobas, representante del Movimiento 26 de Julio en Venezuela, por el Servicio Institucional Policial de Venezuela (SIP).

En 1960 el interés estadounidense de alcanzar la ruptura de relaciones entre los dos países se mantiene; se solicita de nuevo, ahora para el recientemente nombrado embajador cubano, doctor Luis Orlando Rodríguez, la salida del país, atribuyéndosele haber realizado encuentros con opositores al Gobierno venezolano para organizar la visita al país del presidente cubano, el doctor Osvaldo Dorticós Torrado.

En ese año estaban todavía dentro del personal de la Embajada de Cuba en Caracas funcionarios y trabajadores procedentes del antiguo gobierno de Fulgencio Batista, que, no obstante haber sido reafirmados en sus cargos, respondían al antiguo régimen dictatorial y otros simuladores que de inmediato comienzan a conspirar, llegando hasta la traición. Tal es el caso de Felipe Vidal Santiago, quien se había graduado en la Academia Naval de Cuba y había sido enviado a la sede diplomática cubana en Caracas; a los pocos meses de estar conspirando, decide abandonar sus funciones y se traslada a la vecina Colombia, donde alega ser perseguido por la

84 Fidel Castro Ruz. "Reflexión: La Revolución Bolivariana y las Antillas", en: *Granma*, 8 de febrero de 2010, La Habana, Cuba, pp. 2-3.

revolución. Pasa de inmediato a Miami, donde continúa sus actividades y promueve las infiltraciones marítimas hacia el territorio nacional cubano.

El 20 de abril de 1960 se produce un intento de golpe de Estado castrense contra el presidente Betancourt, al levantarse en armas la guarnición de San Cristóbal de Táchira, que pasó al mando temporal de los coroneles Oscar Tamayo Suárez y Moncada Vidal. Este lance duró 26 horas y el Gobierno de Cuba, con la voz de su embajador ante la OEA, Carlos Lechuga Hevia, expresó su respaldo al Gobierno de Venezuela e incluso ofreció el envío de armas y hombres para defender el orden y la democracia en este país.

En mayo de ese año se realizó en Caracas el llamado Congreso Pro Democracia y Libertad, al que asistió una delegación de políticos tradicionales cubanos, entre ellos Aureliano Sánchez Arango; en esta reunión se hicieron ataques a la Revolución cubana. Tres meses antes, Manuel Antonio de Varona había dado a conocer en esta ciudad un manifiesto contrarrevolucionario titulado *El drama de Cuba ante América*, que fijó su posición reaccionaria y la de sus seguidores contra la revolución; en ese proyecto no faltó una modalidad intervencionista de moda en esa época: utilizar la definida y calificada “tercera fuerza”, mecanismo ensayado en Cuba. El documento estadounidense expresaba cómo hacerse del poder en la coyuntura política venezolana del momento: “En Venezuela existe una tercera alternativa y, para mayor suerte, es igual a los ideales históricos estadounidenses; consecuente con la actual política exterior de los Estados Unidos, que ha sido ya escogida con libertad por el pueblo venezolano”.

Hay un párrafo de este instrumento, diseñado hace más de cincuenta años, que reproduce la posición norteamericana

para los tiempos revolucionarios que corren en la Venezuela actual, y que inició el 1.º de marzo el tercer ciclo de evolución integral proyectado para la década 2009-2019. Es una fórmula reveladora que expresa lo siguiente:

Los Estados Unidos se verán en la necesidad, muy probable más rápido de lo que se piense, de señalar... que tendrán en última instancia que elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas, en tanto que ellos retienen parte de su *statu quo* y riquezas, o tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy probable la muerte en el paredón) si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas en Venezuela. Hay dejar bien claro que no se puede esperar que los Estados Unidos detengan por sí solos el avance del castro-comunismo en esta región, sin la ayuda de aquellos que tienen el poder y los recursos de la América Latina en sus manos.

Parece una invitación para los tiempos que corren, que incita a la desobediencia a derrocar más de una década de conquistas, cuyo origen está en el alborozo del 1.º de enero de 1959 cuando triunfa la revolución en Cuba.

El embajador de Cuba –doctor Luis Orlando Rodríguez– denunció el complot para evitar la visita del presidente Osvaldo Dorticós y, en comunicado público, dio a conocer las estancias en Venezuela y las declaraciones de los connotados contrarrevolucionarios Manuel Antonio de Varona Loredó y Aureliano Sánchez Arango, instigando a la campaña anticubana.

Cuando se crea en México, en junio de 1960, el Frente Revolucionario Democrático –pantalla para apoyar con una imagen civil la invasión mercenaria a Cuba en gestación–, es nombrado Manuel Quesada como su representante en

Venezuela, después también ocuparía ese cargo Pedro Oyarzun.

El 5 de junio de 1960 el encargado de negocios de Venezuela en La Habana envió al entonces ministro interino de Relaciones Exteriores de Cuba, Regino Boti, una nota verbal donde informaba que el Gobierno de Venezuela “ha cancelado de manera oficial la invitación que en anterior oportunidad hiciera al Excelentísimo Señor Presidente, Doctor Osvaldo Dorticós Torrado, para visitar Venezuela”. Terminaba así la campaña desatada para lograr ese objetivo. El encargado de negocios cubano en Caracas también es impugnado; se alegó que había realizado contactos con autoridades oficiales sin previo reconocimiento de su investidura por parte del gobierno. Y como parte, también, del proceso en curso para aislar la Revolución cubana en América Latina, se suma a la protesta el embajador de Venezuela en Cuba, doctor José Nucete Sardi, al pretextar como ofensivas ciertas declaraciones formuladas en un acto en la Universidad de La Habana.

El 24 de junio el presidente de Venezuela y su ministro de Defensa resultaron heridos en un atentado en Caracas, cuando la caravana presidencial transitaba por una de sus principales avenidas. Un coche bomba aparcado en la vía estalló, lo cual produjo la muerte instantánea del jefe de la Casa Militar, general Ramón Armas Pérez y su chofer; el presidente recibió quemaduras en el rostro y en las manos. La primera reacción fue culpar a la dictadura trujillista, de República Dominicana, del atentado. Las relaciones, entonces, entre Cuba y Venezuela eran aún tensas, no obstante el actuar complaciente de sus funcionarios en La Habana, en la promoción y protección de contrarrevolucionarios cubanos en su sede diplomática. El Gobierno de Cuba condenó con

fuerza la agresión terrorista contra Betancourt en declaraciones públicas en la televisión, radio y prensa plana cubanas. Los ejecutores del acto criminal fueron detenidos días después. El Gobierno de Venezuela presentó una denuncia ante la OEA, en la que acusaba al jefe de la inteligencia de República Dominicana, coronel John W. Abbes García, como el cerebro de la conspiración magnicida y facilitador de los medios explosivos para ejecutarla.

Por consiguiente, la OEA se suma a las intenciones, ya en marcha, de aislar a Cuba; intenciones concebidas en el conjunto de medidas propuestas y aprobadas en el programa de acciones encubiertas contra la naciente revolución por la administración norteamericana el 17 de marzo de 1960, que bloqueó, entre otras posibilidades, las aspiraciones de la isla de obtener un escaño en el Consejo Interamericano Económico y Social, uno de los organismos especializados de ese foro continental. Son tantas las presiones sobre los gobiernos, que Cuba retira su postulación antes de la votación que se celebraría el 30 de junio. Las relaciones entre los dos países, ya tensas, se deterioran aún más con rapidez ante el incremento de las provocaciones del gobierno de Rómulo Betancourt.

La OEA convoca a dos conferencias de cancilleres: la VI Reunión de consulta de los ministros de Relaciones Exteriores, para conocer la denuncia de Venezuela contra República Dominicana por el mencionado atentado magnicida; y la VII Reunión, con una agenda exclusiva para evaluar la protección y seguridad del hemisferio. En estas reuniones los ataques a Cuba por la presunta injerencia en los asuntos internos de los países de la región fueron sostenidos, lo cual expresa una orientación al aislamiento político-diplomático ordenado por los Estados Unidos para estrangular la revolución, y con

la finalidad de crear las condiciones para invocar medidas punitivas.

El consenso condenatorio contra Cuba aún no estaba maduro como para obtener las sanciones esperadas. El propio canciller de Venezuela y miembro del partido Unión Republicana Democrática (URD) presentó objeciones contra la resolución final de la OEA, donde se enfatizaba en una conjeturada intromisión chino-soviética en el hemisferio; tal posición fue compartida por el representante de Perú. La presión de los Estados Unidos contra estas posiciones motivó que ambos diplomáticos fuesen sustituidos por sus gobiernos. Por Venezuela asumió el cargo de canciller Marcos Falcón Briceño.

La sustitución del canciller venezolano Luis Ignacio Arcaya, de la URD, fue impugnada por medio de protestas en las calles de Caracas. La URD asumió identificación con las posiciones de las organizaciones de izquierda y del partido Acción Democrática, que se escinde y surge de sus filas el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), con Américo Martín como figura principal. Se acusó a Betancourt de acceder a las presiones estadounidenses y de estar a su servicio. El Gobierno venezolano se debilita y de su gabinete salen los tres ministros representantes de la URD; las protestas se suceden y, una vez más, Betancourt recurre a los ataques contra Cuba para justificar y desviar los problemas internos. Entre estos ataques acusó al MIR y a otras fuerzas políticas de intentar instaurar en Venezuela “un régimen similar al que existe en Cuba”.

En septiembre los sentimientos antiestadounidenses aumentaron en Venezuela: estalló una bomba cerca de la Embajada de los Estados Unidos. Uno de los motivos de las protestas era mostrarse en contra de la convocatoria a la reunión de

cancilleres anunciada para el 31 de enero de 1961, en Punta del Este, Uruguay.

Mientras esto ocurría, en América Latina eran dirigidas por todas las embajadas estadounidenses en la región las acciones contra Cuba. En Venezuela se había instalado un refuerzo de oficiales de la CIA, dedicados exclusivamente a conspirar contra la Revolución cubana; un ejemplo del soporte que se brindaba desde allí a la contrarrevolución fue el caso del agente cubano de la CIA, Esteban Márquez Novo. El 19 de febrero de 1961, al frente de un grupo de exmilitares batistianos, Márquez Novo se alzó contra la revolución en la Loma del Toro, en Los Palacios, Pinar del Río, y se hizo llamar “Comandante Valle”. A mediados de marzo varios combatientes del G-2⁸⁵ arrestaron a un antiguo militar que residía en San Cristóbal, en la propia provincia que se dedicaba a recolectar grandes cantidades de productos alimenticios y era suministrador de estos elementos. El 26 de marzo las milicias lanzaron un cerco en la región, capturando a cuatro exmilitares que se encontraban alzados y a diez colaboradores; los detenidos revelaron que pertenecían a un denominado Frente Occidental del Ejército de Liberación, que se estaba estructurando bajo la dirección de Márquez Novo. Fueron recuperados un equipo transmisor, armas, municiones, documentos y materiales que revelaban la participación de los servicios de inteligencia estadounidenses en este alzamiento, como cristales de frecuencia para radiotransmisores, cuadernos de claves para cifrar las comunicaciones secretas, y un mensaje donde se mencionaba a un contacto dentro de la ilegal Base Naval de los Estados Unidos en Guantánamo. Después el

85 Dirección de Inteligencia G-2 MINFAR, Pinar del Río.

agente de la CIA Emilio Moreno fue detenido al llegar a su apartamento en el edificio Olan Tower, en la calle Calzada n.º 101, frente a la Embajada de los Estados Unidos en La Habana. Fueron ocupados un radio portátil, un oscilador y dos audífonos; un equipo de transmisión telegráfica con su llave, veinticuatro cristales de frecuencias para plantas transmisoras, un cuaderno para cifrar mensajes, una cámara fotográfica, medicamentos y un listado de direcciones.

A finales de marzo Márquez Novo dejó a su segundo al mando al frente de la banda de alzados y se dirigió hacia la capital. El 6 de abril se introdujo en la Embajada de Argentina, recibió un salvoconducto, y el 24 de mayo de 1961 salió del país por vía aérea. Hizo escala en Caracas, donde fue recibido por dos oficiales de la CIA que actuaban bajo la cubierta de diplomáticos estadounidenses acreditados en Venezuela. Después de recibir instrucciones y un boleto de avión, partió hacia la Florida.

Cuando arribó a Miami, Márquez Novo quedó bajo el control de Otto, un oficial de la CIA que lo mantuvo aislado y dirigió su adiestramiento en diferentes técnicas de subversión y espionaje, como lectura de mapas y cartas náuticas, escritura secreta, manipulación de armamentos y explosivos, guerra irregular, recepción marítimo-costera, medidas de clandestinidad, recepción de frases convencionales a través de Radio América, y labores de reconocimiento en el terreno. Al cabo de diez meses, a punto de finalizar este extenso entrenamiento, Otto le presentó a Yeyo Napoleón⁸⁶, quien

86 No se conoció su verdadero nombre. Durante diez años fue operador de radio de la Marina de Guerra batistiana. Salió ilegalmente de Cuba hacia Estados Unidos donde fue reclutado por la CIA, infiltrándose en marzo de 1962 por la desembocadura del río San Diego. El 21 de junio de 1963 se exfiltró con el pretexto de que se encontraba enfermo, pero no regresó a continuar su labor de espionaje.

lo acompañaría como radista de una red de espionaje y subversión que debían crear en Cuba.

Las protestas urbanas aumentaron en Venezuela en los meses finales de 1960, al extremo que Rómulo Betancourt apeló a la fuerza militar para imponer el orden por medio del terrorismo de Estado. Los preparativos para asumir la lucha armada en las montañas se incrementaron. Las fuerzas políticas que abogaron por esta alternativa expresaban: “es la única vía posible, la única vía abierta, la única salida que dejan los gobiernos entreguistas”. El MIR es el primero en iniciar la alternativa insurreccional entre octubre y noviembre de 1960.

El proceso provocador se incrementó y para principios de 1961 la Embajada de Venezuela en La Habana se había convertido en un cubil de torturadores, contrarrevolucionarios y batistianos, hasta llegar a la cifra de 206 refugiados. Esta cifra elevada se produjo por las gestiones personales de los diplomáticos venezolanos, que mantenían una política de puertas abiertas en la sede diplomática; incluso introducían a contrarrevolucionarios en sus autos y los sacaban para que asistieran a reuniones conspirativas y después los reintegraban, dándoles protección diplomática. Todo esto, por supuesto, violaba las condiciones del asilo diplomático.

Esta situación se agravó en junio de ese año, cuando se conoció que estos funcionarios favorecían –en contravención de las normas que regulan el asilo diplomático– la salida temporal, fuera del recinto diplomático, de contrarrevolucionarios protegidos en la sede, para conspirar contra la revolución. Las autoridades cubanas denunciaron el caso concreto de tres asilados, que fueron detenidos el 24 de junio por las autoridades de la seguridad cubana cuando se conjuraban en una reunión en un barrio capitalino. El 30 de

junio la Embajada venezolana presentó al MinRex de Cuba una nota de renuncia de asilo de los conspiradores, cuando ya llevaban seis días detenidos.

Las acciones provocadoras y, sin duda, hostiles, continuaron en la sede diplomática venezolana. Se hizo frecuente que los conspiradores fuesen introducidos en la sede en autos diplomáticos, se les permitía a los asilados realizar llamadas para coordinar acciones contra la revolución; los funcionarios acompañaban y daban protección a los batistianos en sus salidas clandestinas y se les permitía recibir visitas. Mientras esto sucedía en La Habana, la sede cubana en Caracas era hostigada; en varias ocasiones se efectuaron disparos contra sus instalaciones y funcionarios; además, se recibían llamadas intimidatorias conminando a la ruptura de relaciones o correr el riesgo de permanecer asediados y en peligro para sus vidas.

Una campaña mediática costosa y colosal se desató contra los diplomáticos cubanos en Venezuela, por la radio, televisión y prensa nacional; todo ello se sumó al libelo contrarrevolucionario *Debate*, dirigido por el inveterado enemigo de las revoluciones en ambos países, Salvador Román Orúe, difamador profesional de ambos procesos y quien se destacará, décadas después, por su accionar subversivo en los sucesos que se derivaron tras el intento de golpe de Estado en Venezuela el 11 abril del año 2002.

Se articuló un mecanismo provocador entre los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, la policía y los contrarrevolucionarios, que recibían de forma oportuna la debida protección para organizar provocaciones y amenazas contra delegaciones, correos diplomáticos, y todo viajero llegado de Cuba en representación de sus

autoridades. Con total impunidad se les hostigaba, agredía, provocaba, y dilataban sus trámites migratorios y aduanales.

Como expresamos, el 8 de agosto es denunciado el documento secreto enviado al embajador Teodoro Moscoso. En ese mismo mes la CIA amplía y fortalece sus estructuras operativas en su estación de Caracas; experimentados oficiales son trasladados del grupo WH-4⁸⁷ –creado por esa agencia para preparar el derrocamiento de la Revolución cubana– hacia Venezuela.

El testimonio de uno de los seleccionados, el oficial Joseph Burkholder Smith, plasmado en su libro *Retrato de un guerrero frío*⁸⁸, revela y expone con toda nitidez las pretensiones de la administración “demócrata” de John F. Kennedy por evitar que en Venezuela se produjeran cambios democráticos. De hecho, Burkholder expresa:

Cuando asumí la responsabilidad de la sección venezolana en agosto de 1961, todavía no estaba claro qué ocurriría respecto a Cuba, pero el presidente le había ordenado a la Agencia (CIA) que garantizara poner fin a los esfuerzos de Castro por exportar su revolución en el hemisferio. Venezuela era uno de los lugares que Castro había seleccionado como objetivo prioritario para realizar la revolución. La razón era clara –el petróleo–. No era solo el hecho de que Castro pudiera utilizar el petróleo para sí, sino la idea de que un gobierno marxista bajo su influencia le negara a los Estados Unidos su principal fuente de crudo del exterior era una idea a acariciar. Cuando analicé los activos de la estación de Caracas, con franqueza me sentí desalentado respecto a la posibilidad de detenerlo.

87 Hemisferio Occidental n.º 4, grupo especializado en la CIA para instrumentar el proyecto de acciones contra Cuba, oficializado el 17 de marzo de 1960 por el Presidente estadounidense.

88 *Op. cit.*, p. 370.

Según este oficial de la CIA ya retirado, los esfuerzos de la estación de la CIA estaban concentrados en conocer a la policía de Rómulo Betancourt⁸⁹. La CIA no confiaba en ellos. Con el derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez se habían producido cambios y había dudas sobre el supuesto pasado oculto de Betancourt, de quien se decía que había tenido ideas comunistas en algún momento de su vida política. El jefe de la estación, como otros en esa década, procedía del FBI, que durante la II Guerra Mundial su principal objetivo había sido descubrir agentes fascistas al servicio de la Alemania Nazi y después, durante la Guerra Fría, era experto en cazar comunistas. No tenían gran capacidad para realizar análisis, pero para las tareas de contrainteligencia eran hábiles y experimentados. De ahí que eran paranoicos, al extremo de no tener una visión más allá de los resultados tangibles; su red de agentes y colaboradores estaba estructurada para protegerse a lo interno, no tenía en su nómina a venezolanos; predominaban exoficiales del FBI, retirados o en comisión de servicio, como oficiales de protección en compañías o negocios estadounidenses en el país: era una cantera natural. La Cámara de Comercio Americana en Caracas ofrecía una cobertura idónea para sus menesteres de control.

El presidente John F. Kennedy había dado órdenes expresas de realizar acciones para evitar el avance de la influencia de la Revolución cubana por medio de su ejemplo, lo que se generalizó entonces como “exportar revolución”, si eso

89 El 7 de diciembre de 1958 resultó electo presidente de Venezuela Rómulo Betancourt, fundador y líder del partido Acción Democrática. Su gobierno autoritario y derechista estuvo identificado con Estados Unidos. Creó diferentes cuerpos represivos (Digepol, Palpol, la PTJ, la Casa Gris, la SIM, la SIP y los llamados “Sotopoles”).

fuese posible y si las ideas no estuvieran acordes con las exigencias del momento histórico. Un vasto plan de contra-insurgencia se puso en marcha por esa administración norteamericana para diseminar por toda América Latina asesores para los cuerpos represivos, muchos de ellos seleccionados dentro de la cantera amplia de sus agentes captados entre los mercenarios de origen cubano, que habían sido derrotados en la invasión que fracasó en Playa Girón.

La estación de la CIA local no estaba preparada para cumplir esa misión y debía cambiar. Según Burkholder, en julio de 1961 el dinero sobraba para subvertir el orden interno de Venezuela. Se había asignado una partida adicional de diez millones de dólares, que era entonces una cifra considerable. Ni en ese país ni en otros del área, susceptibles del ejemplo cubano, había proyectos específicos en qué invertir para alcanzar los objetivos presidenciales. El reto era lograr la capacidad inmediata para realizar operaciones políticas de influencia y recopilar información certera y oportuna, que pudiera pronosticar e influir en el curso político del país acorde con los intereses estadounidenses, pues desde hacía tiempo añoraban controlar los enormes recursos naturales de Venezuela en explotación y sus reservas.

Era necesario acceder y conocer al grupo de seguidores cercanos a Betancourt con su partido Acción Democrática y poder tener ojos y oídos tan cerca de él como fuese posible. Ni el jefe de la estación ni sus pocos oficiales tenían capacidad siquiera para proponer ideas en qué invertir el dinero disponible, para enfrentar la llamada influencia Castro-comunista, según la imagen norteamericana.

Después de mucha búsqueda informativa y espionaje alrededor de la figura presidencial, la CIA reconoció que el presidente venezolano quería poseer un periódico no

oficial para promover y divulgar su programa de reforma agraria dentro de su revolución democrática, pero no tenía los recursos suficientes. Esta era una oportunidad ideal para alcanzar los propósitos estadounidenses de tener acceso y control sobre Betancourt. Burkholder afirma que consideró la idea como aceptable, aun con la opinión en contra del jefe de estación, que se resistió tenazmente; aunque después decidió invertir en ese proyecto. Sería un proyecto de la llamada “propaganda gris”; como un instrumento de acceso a los líderes políticos de Acción Democrática. Eso permitiría caracterizarlos, estudiarlos, incluso seleccionar a candidatos como informantes y, al final, poder tener agentes de influencia que actuaran acorde con los intereses estadounidenses.

Los hombres de negocios venezolanos, que podrían sentirse amenazados ante probables avatares políticos de la izquierda, integraban una cantera inestimable para encontrar aliados; era la psicología de los renovadores oficiales de la CIA, que comenzaron a actuar en Caracas y serían una fachada sólida para comenzar a infiltrar y canalizar fondos hacia blancos de interés.

La República era el título del periódico que se subsidiaría. El presidente Kennedy, después del fiasco de Bahía de Cochinos, urgía resultados, pero los mecanismos seguían siendo lentos, aunque seguros. Burkholder debió sustentar la probable eficacia del periódico de manera personal ante el recién nombrado nuevo director de la CIA, y él, además, sería el ejecutor del proyecto en Venezuela; estaría bajo su supervisión directa y aparecería como socio de la parte venezolana interesada en sufragar ese medio de difusión, que en realidad era una pantalla detrás de la cual estaba la CIA. El proyecto, al final, quedó solo en eso, aunque recibió la

debida aprobación, pues la resistencia de otros “halcones” de la agencia ponderaban en otras acciones más beligerantes a corto plazo.

El oficial de la CIA viajó a Caracas, como era su deseo; sin embargo, era para involucrarse en una operación en la entonces llamada Guyana inglesa, donde había posibilidades de ocupar espacios de influencia antes de que se independizara del tutelaje inglés y asumiera su propio destino. La CIA calificaba al líder local, Cheddi Jagan, como un comunista peligroso que había vencido a su rival más cercano, Forbes Burnham, quien ocupaba el cargo de primer ministro. En Guyana –como se verá en este libro– en 1976 había fuertes intereses de la CIA y del gobierno de Carlos Andrés Pérez⁹⁰; no había estación ni base de esa agencia, por eso la de Venezuela recibió la misión urgente de conocer y desviar toda inclinación progresista en ese pequeño y emergente país.

Los planes aislacionistas promovidos por la CIA para lograr influir en el Gobierno venezolano, con relación a Cuba, germinaron con rapidez. El 11 de noviembre Rómulo Betancourt anunció al país su decisión de romper relaciones diplomáticas y comerciales con la isla por ser –según sus palabras para calificar al Gobierno cubano– “revelador de una desafiante agresividad frente a Venezuela”; añadió que no podía tolerar la claridad de las palabras del entonces canciller Raúl Roa García, quien denunció a las autoridades venezolanas por actuar bajo los dictados e indicaciones de

90 En 1962 es nombrado ministro de Relaciones Interiores (Interior) se destacó por la represión de actividades de grupos progresistas. En agosto de 1963 renuncia a su cargo de ministro para pasar al trabajo partidista; fue un pilar importante para la elección de Raúl Leoni (1964-1969). El 9 de diciembre de 1973 es elegido presidente constitucional para el período 1974-1979.

potencias extranjeras, en transparente alusión a los mandatos de Washington. El canciller venezolano Marcos Falcón Briceño fue el encargado de comunicar a la Embajada de Cuba en Caracas la decisión presidencial.

El 17 de noviembre de 1961 la Embajada de los Estados Unidos Mexicanos en La Habana envió una nota verbal al ministro de Relaciones Exteriores, Raúl Roa García, en la que informaba que se había hecho cargo de los intereses de la República de Venezuela en Cuba; significaba que había recibido a cuarenta y siete asilados. Entre ellos estaba el otrora presidente Manuel Urrutia Lleó⁹¹, Eduardo García Maure, Fausto Masó Fernández, Alfredo Cofiño Royer, y Vicente Rubiera Feito; también los agentes de la CIA María Comella Anglada y Manuel Luis Comella.

Un documento del Ministerio de Relaciones de Cuba, fechado 5 de mayo de 1961, comunica la información suministrada por la Embajada de Venezuela en La Habana, que indicaba haber dado asilo a los arriba mencionados y, además, al agente de la CIA infiltrado en Cuba en ese año como parte de la avanzada terrorista que se anticipó a la invasión mercenaria, Félix Ismael Rodríguez Mendigutia. Este terrorista realizó acciones provocadoras durante la VII Cumbre de las Américas celebrada en Panamá en abril de 1961, contra la presencia –por primera vez– de Cuba en esa reunión y para apoyar la agresión estadounidense diseñada contra Venezuela.

Era tan provocadora la actitud del personal venezolano acreditado en Cuba para ese entonces, que José Echeveite Grau –quien era uno de los contrarrevolucionarios internados en la

91 Urrutia Lleó fue introducido dentro de la Embajada de Venezuela en La Habana en un auto de esa sede, escoltado por el encargado de negocios Alfonso J. Zurbarán Trejo.

sede, en espera para salir del país— se dedicaba a la atención del público que concurría para visar pasaportes y otras gestiones; hecho que violaba las normas establecidas en la regulación el derecho de asilo diplomático.

El terrorista Reynold González, del llamado grupo contrarrevolucionario Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), fue capturado y presentado en rueda de prensa para conocer de sus actos criminales; en sus declaraciones en la televisión cubana dijo:

En la Embajada de Venezuela existían muchos asilados... nosotros ayudábamos con dinero a los que se encontraban allí, con la cantidad de mil pesos todos los meses, los pasajes de todos los asilados, les enviamos cajas de comestibles; yo en persona entré en la embajada llevado por el embajador para conversar con los asilados del MRP. Salí también en la máquina del embajador. Se utilizó la embajada para entrar y salir muchos elementos de los grupos, para guardar cosas, para guardar documentos, para sacar documentos también. En fin, no recuerdo, pero era una ayuda amplia y decidida; esa es la verdad.

Continuó González:

Evelio Duque⁹² fue traído aquí a La Habana por el coordinador del MRP en Las Villas, después, por medio del padre Villaverde, lo llevó a la Embajada de Venezuela para tenerlo como huésped en la embajada para poderlo sacar del país. Estuvo muchos meses ahí asilado. El embajador nos dijo un día si lo podíamos sacar del país. Entonces el embajador nos lo entregó una noche, nos lo entregó en

92 Se trata del jefe de bandas de alzados que operaron en el Escambray, Evelio Duque Miyar, quien asesinó decenas de campesinos; quemó casas, escuelas y sembró el terror. Evelio Duque se vinculó al terrorista Orlando Bosch Ávila dentro del llamado Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria, MIRR.

su casa al propio Duque, lo llevamos hasta la costa y lo sacamos en un barco; está en los Estados Unidos.

Desde entonces el gobierno de Betancourt no solo hizo lo que le indicaron desde la Casa Blanca, sino que se prestó para toda conjura contra la revolución. Según declaraciones del terrorista Reynold González, Manuel Ray –principal del MRP–, José Figueres Ferrer y Mario Muñoz Marín, se reunieron con el presidente Betancourt para pedirle apoyo para derrocar la revolución en Cuba.⁹³

En enero de 1962 se celebró la VIII Reunión de consulta de los ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en Punta del Este, Uruguay, donde se resolvió “la incompatibilidad entre el sistema interamericano y el marxismo-leninismo al que se adhirió Cuba y, por lo tanto, esas incompatibilidades excluían a Cuba del sistema”. Puesto el tema en primer plano, el 23 de octubre de ese año el Consejo de la OEA, como órgano provisional de Consulta con el apoyo de Venezuela, resolvió pedir la expulsión de Cuba de esa instancia.⁹⁴

93 Véase en Anexo n.º 2 “Documento secreto desclasificado del FBI sobre el apoyo de Marín –Figueres– Betancourt a la llamada Junta Revolucionaria en 1965.

94 En el año 2009 es levantada la sanción impuesta en el pasado a Cuba y se le convoca a regresar a la OEA. En ejercicio soberano, el Gobierno de Cuba expresó con argumentos que no ingresaría en ese organismo de pésimos antecedentes, desprestigiado y dominado por los Estados Unidos.

Capítulo IV

Se interrumpen las relaciones: 1962-1972

Comienza un período de aislamiento entre ambos países por la ruptura de relaciones plenas entre Cuba y Venezuela, que se extiende por toda la década de los sesenta del siglo pasado hasta la llegada a la Presidencia de este país de Carlos Andrés Pérez Rodríguez, del partido Acción Democrática, a principio de los años setenta.

Pérez Rodríguez viajó a La Habana a principios de la década de los años cincuenta, donde estaba radicado Rómulo Betancourt, quien presidía el Comando Exterior de ese partido político. Pérez trabajó junto con otros exiliados venezolanos en Cuba en la elaboración y publicación de un periódico clandestino denominado *Informaciones Venezolanas*.

Cuando se produjo el golpe militar del 10 de marzo de 1952, salió de Cuba junto con la mayoría de los exiliados venezolanos. Se reubicó en Costa Rica, allí continuó su actividad política y periodística como jefe de redacción del diario *La República*, hasta su regreso a Venezuela en 1958 tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez.

En Costa Rica conoció a un cubano exiliado, quien sería en las próximas décadas su hombre de confianza y seguridad. Sería el poder detrás del trono presidencial: Orlando

García Vázquez⁹⁵. Sus intentos de asilo en la Embajada de Costa Rica en La Habana –según consta en los documentos oficiales consultados– tuvieron dos momentos. El 17 de agosto de 1955 el embajador del país centroamericano, Mario Goicochea, envió una nota verbal al entonces ministro de Estado Carlos Saladrigas y Zayas, en la que le informaba que el 16 del propio mes, a las ocho y media de la noche, se había presentado en la sede diplomática el ciudadano cubano Orlando García Vázquez, en demanda de asilo político. Añadió el embajador que dadas las argumentaciones de la solicitud de García, había decidido otorgarle refugio y pedía extender el salvoconducto necesario para que el mencionado asilado pudiera abandonar Cuba el 18 de agosto por medio de las Líneas Áreas Centroamericanas, S. A. (Lacsa), con destino a San José, Costa Rica.

García Vázquez había nacido el 16 de junio de 1927 en La Habana y estaba domiciliado en la calle 17 n.º 166 entre 10 y 12, Nicanor del Campo, Marianao. Su filiación política manifiesta era el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, del entonces expresidente Carlos Prío Socarrás. Al día siguiente de la solicitud el Ministerio de Estado concedió el requerido salvoconducto a Orlando García y también a los asilados Mario Betancourt y Luis Fernández Cámara, todos con destino a Costa Rica. El 22 de agosto de 1955, el ministro de Estado Carlos Saladrigas acusó recibo de la mencionada nota verbal del Sr. Goicochea, donde expresaba:

Tengo la honra de acusar recibo a Vuestra Excelencia de la nota número 251-ME de fecha 17 de los corrientes, y relacionada con el asilo

95 Murió en Miami. Sus cargos oficiales en los gobiernos de Venezuela fueron: comisionado del presidente de la República para Asuntos de Seguridad y comisario general de la dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención.

en esa embajada del señor Orlando García Vázquez. En contestación, me es muy grato expresar a Vuestra Excelencia que con motivo de haber embarcado dicho señor para Vuestro país, ha quedado terminado este asunto.⁹⁶

A García Vázquez se le habilitó con un pasaporte especial que constaba de una hoja con su foto y la firma del secretario de Estado actuante, y tenía fecha del 18 de agosto de 1955; indicaba que se dirigía a la República de Costa Rica. Si bien por la documentación consultada pareciera que Vázquez salió de Cuba en la fecha asegurada, otros documentos por igual oficiales del Gobierno cubano de la época ofrecen otra versión sobre el hecho, sin esclarecer lo acontecido. Así, el mismo embajador de Costa Rica, Mario Goicochea, remitió al entonces ministro de Estado de la dictadura de Fulgencio Batista, Gonzalo Güell, la nota verbal n.º 309-ME de fecha 18 de mayo de 1956, donde expresa:

Tengo el honor de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia, que, en el día de hoy, a las siete de la mañana, se presentó y entró de súbito en la Sede de la Embajada de Costa Rica, el señor Orlando García Vázquez, en demanda de asilo político.

Luego de haberle otorgado asilo por las razones argumentadas y solicitado el salvoconducto para García Vázquez, de nuevo fue emitido un pasaporte especial similar al anterior, pero con fecha 8 de junio de 1956.

Un documento confidencial remitido al entonces ministro de Defensa Nacional, Santiago Verdeja, con fecha del 8 de junio de 1956, explicitaba que a nombre del Gobierno

96 Documento del Ministerio de Estado; reposa en el archivo del autor.

de la República se había concedido salvoconducto a los ciudadanos cubanos: “Ramón Güin Díaz, Armando A. Rodríguez Moya, Orlando García Vázquez y Francisco González Obregón”, quienes se encontraban asilados en la Embajada de Costa Rica, ubicada entonces en la calle 21 n.º 802, apartamento 6, Vedado, La Habana.

En esta ocasión el ministro de Estado añadía órdenes del dictador Batista:

El traslado de estos asilados, desde la expresada embajada hasta que abandonen el territorio nacional en el aeropuerto de Rancho Boyeros, deberá efectuarse con las más extraordinarias medidas de seguridad, de acuerdo con las instrucciones impartidas por el Honorable Señor Presidente de la República, General Fulgencio Batista y Zaldívar.

La salida de García Vázquez y los otros asilados fue registrada en una nota de prensa breve que precisaba el embarque el lunes 11 de junio de 1956, en horas de la mañana, con destino a Costa Rica. Así terminaba este proceso que se había iniciado casi un año antes.

El 27 de mayo de 1960 se produjo un atentado contra la Embajada de Cuba en Venezuela, al ser impactada por varios disparos; las provocaciones siguen hasta después de la ruptura de relaciones.

La situación política en Venezuela siguió deteriorándose. El 5 de mayo de 1962 Betancourt decidió suspender las garantías constitucionales, como medio coercitivo para retener su poder. La guarnición de infantes de marina y la base naval de Carúpano se habían sublevado. El presidente envía fuerzas militares leales para reprimir a quienes intentan derrocarlo; durante cuarenta horas los opositores tratan de mantenerse en sus posiciones, pero son superados y la ciudad es ocupada. El

2 de junio se produjo un nuevo intento en Puerto Cabello, donde fuerzas de la base naval se sublevan. Son fechas en las que se produjeron cruentos enfrentamientos que dejan centenares de bajas de ambas partes. En diciembre se ilegaliza el Partido Comunista de Venezuela, acusado de instigador de estos brotes antigubernamentales; en consecuencia, esta entidad política venezolana optó y declaró en su Cuarto Pleno respaldar la lucha armada. El MIR también se declaró en la misma posición y fue ilegalizado.

Tras el fracaso de la Operación Mangosta, diseñada por la CIA para lograr el derrocamiento de la Revolución cubana en 1962, se comienzan a aplicar variantes para dar continuidad a la agresión por múltiples vías; así, a principios de 1963 algunos de los mercenarios derrotados en Playa Girón retoman sus planes revanchistas alternativos con la total anuencia de la administración norteamericana. La CIA los instala en campamentos diseminados en zonas costeras de Nicaragua y Costa Rica, y cuentan con el apoyo de los gobiernos proestadounidenses que estaban de turno en esos países; el objetivo era instalar bases en sus territorios que les permitieran incursionar contra objetivos económicos en la costa sur de Cuba y, como piratas modernos, hostigar todo el movimiento comercial desde y hacia la isla, como método para poder consolidar el bloqueo económico previsto en el amplio y diverso programa ya mencionado de acciones encubiertas, aprobado por el Gobierno de los Estados Unidos.

Manuel Artime Buesa, quien había sido el llamado jefe civil de la invasión mercenaria, y Rafael “Chichi” Quintero, agente de la CIA, viajaron a Washington para exponer a funcionarios de la administración su plan subversivo. Fueron escuchados por varios especialistas según las necesidades presentadas para asegurar el éxito y buen funcionamiento

de las operaciones. Temas vitales como comunicaciones, aseguramiento de medios marítimos, financieros, seguridad y logísticos fueron tratados con el compromiso de que las agencias especializadas estadounidenses aportarían los recursos necesarios, para la puesta en marcha de las acciones a la mayor brevedad posible.

Artime continuó para Costa Rica, mientras Quintero regresó a la Florida para asumir el reclutamiento expedito de candidatos aptos, preparados, motivados y dispuestos para trasladarse a las futuras bases, acondicionarlas y estar listos para actuar. En San José, Artime fue recibido en la Casa Amarilla por el presidente Francisco Orlich, quien de inmediato le aseguró respaldo total para realizar los preparativos y seleccionar la zona para instalar las bases; encomendó tal misión a su hermano Cornelio, entonces presidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Artime adelantó que su emisario Luis Arrizurieta llegaría para ponerse al frente de los primeros pasos organizativos; en agosto de 1963 ya tres bases habían sido seleccionadas en el litoral costarricense, cerca de Tortuguero. Se trasladó a Nicaragua, donde el dictador dinástico Luis Somoza les abrió las puertas del país para instalarse en la zona del Atlántico nicaragüense y tener, desde allí, acceso a las costas del sur de Cuba. Los mercenarios fueron asistidos por el comandante Reinaldo Pérez Vega, sanguinario militar nicaragüense que, por sus desmanes y fechorías, era conocido como “El perro Vega” –criminal que fue ajusticiado el 8 de marzo de 1978 por un comando sandinista en Managua.

Artime siguió su periplo por Venezuela, en busca de financiamiento que pudiera encubrir los recursos suministrados por los estadounidenses. Es recibido por el secretario de la Presidencia del gobierno de Rómulo Betancourt,

quien lideraba entonces la campaña orientada al aislamiento político diplomático de la joven Revolución cubana, que insistía en expulsar a Cuba de la OEA.

El Gobierno venezolano alegaba que los movimientos insurgentes en varios puntos de Venezuela eran el resultado de la llamada “exportación de la revolución” de Cuba y no consecuencia de las difíciles condiciones económicas y sociales de sus ciudadanos, víctimas de décadas de abandono y sin perspectivas de solución a sus apremiantes problemas esenciales. Desde enero de 1963 los Estados Unidos habían apretado a sus aliados para fabricar y sobredimensionar el llamado “problema cubano”; además del canciller de Venezuela, se sumó al coro el de Argentina, Carlos M. Muñoz, quien comunicó que su país favoreció una pronta acción hemisférica para poner freno al comunismo procedente de Cuba. Estaba en curso una burda conspiración para lograr el aislamiento diplomático de la revolución.

En el Anexo n.º 5 del memorando del 23 de abril de 1963, el Gobierno estadounidense daba luz verde a todas las iniciativas inducidas y orientadas a sus gobiernos aliados para incentivar la campaña del aislamiento. Este documento, desclasificado en 1992, señala: “Podemos informar progresos en contrarrestar los esfuerzos subversivos de Cuba”⁹⁷. A lo largo de ese año continuaron las presiones del Gobierno venezolano para que se condenara y aislara a Cuba, esgrimiendo el fantasma del comunismo exportado. En diciembre llegó a Caracas la comisión investigadora, designada por la OEA, para constatar las denuncias contra la isla; la integraron, entre otros, el argentino Rodolfo Weidmann,

97 Memorando del 23 de abril firmado por Mc. George Bundy, titulado “El problema cubano”, circulado como material informativo para la reunión de ese día. Desclasificado el 11 de mayo de 1992.

el colombiano Alfredo Vázquez Carrizosa, el costarricense Gonzalo Facio y Ward P. Allen por los Estados Unidos. La CIA asignó a Carl James, uno de sus experimentados oficiales de caso, quien conoció a los contrarrevolucionarios desde los campamentos en Guatemala; este no era otro que Carl E. Jenkins, quien años después tendría a su cargo el reclutamiento de mercenarios cubanos para luchar contra la Revolución sandinista.⁹⁸

El proceso de adquirir el armamento necesario para las agresiones a partir de las bases instaladas en Centroamérica tuvo dos fuentes fundamentales: las entregas hechas por la CIA, que eran remanentes de la derrotada invasión en Playa Girón; y la otra que comenzaba con el aporte de dinero de las arcas estadounidenses, enviadas a Montecarlo, donde la transnacional del mercado negro de la guerra denominada Interarm Co. obtenía medios y armamentos en Alemania, que eran enviados con destino al Gobierno de Costa Rica, que –dicho sea de paso– había anulado, por decisión constitucional, su ejército desde 1948 y disponía de una pequeña fuerza civil para guardar el orden y no necesitaba de los supuestos armamentos importados de Europa. Para culminar la operación, el traslado hacia las bases centroamericanas se hacía por medio de barcasas utilizadas en Venezuela para llevar suministros hacia los pozos petroleros diseminados en el mar.

98 Véase más información sobre este oficial de la CIA en: José Luis Méndez Méndez. *Mensajeros de la muerte. Centroamérica: la punta del iceberg*, Ed. Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 2004, pp. 23,54 y 68.

Capítulo V

Venezuela y la contrarrevolución cubana

A lo largo de las páginas anteriores se han comentado los antecedentes de la presencia cubana en Venezuela, sus huellas históricas; la lucha política por la liberación nacional librada por las organizaciones cubanas opuestas a la dictadura batistiana y radicadas en ese país. Ahora nos adentraremos, después del triunfo revolucionario, en la formación de agrupamientos contrarrevolucionarios de origen cubano en Venezuela.

En 1962 se creó en Venezuela una de las primeras organizaciones contrarrevolucionarias, la llamada Unión de Católicos en el Exilio, dirigida por el sacerdote de esa filiación, Eduardo Boza Masvidal. Luego, en 1964 se creó la organización Solidaridad de Trabajadores de Cuba, en correspondencia con los planes de la CIA para llevar a cabo acciones subversivas contra Cuba desde diversos territorios e involucrar a diferentes sectores. Entre sus miembros estaban antiguos integrantes de las organizaciones Acción Católica, Juventud Obrera Católica y Juventud Demócrata Cristiana, quienes en sus orígenes realizaban acciones subversivas de corte obrero; y religiosos en la membresía del contrarrevolucionario Movimiento Demócrata Cristiano de Cuba, integrado al programa de acciones encubiertas contra la naciente

Revolución cubana, elaborado por la CIA y aprobado por el presidente Eisenhower.

Estos contrarrevolucionarios habían realizado numerosos actos de terror en el territorio cubano, integrando organizaciones como la mencionada Acción Católica. El objetivo principal de Solidaridad de Trabajadores de Cuba era presentarse como entidad, con su apariencia, para brindar apoyo y fomento a la contrarrevolución interna en Cuba, y utilizar las posibilidades, influencia y alcances de la Iglesia católica para realizar viajes a Cuba y utilizarlos para generar subversión en el territorio nacional.

El 20 de noviembre de 1968 un barco de la Armada venezolana dispara e intenta abordar el motopesquero cubano *Alecrín*, cuando se encontraba a cien millas de las costas de Venezuela.

En Venezuela existía entonces una emigración cubana significativa, establecida con fuerza en las ciudades de Caracas, Valencia y Barquisimeto, aunque en casi todos los estados estaban presentes. La mayoría de estos eran procedentes de las oleadas migratorias y de expresidarios contrarrevolucionarios que, luego de cumplir sus condenas, salieron hacia ese territorio con el apoyo brindado por el presidente Luis Herrera Campins.

En la ciudad de Valencia, estado de Carabobo, se ubica el Club Cubano Venezolano, que es una de las instituciones más fuertes de la emigración cubana y con una amplia membrecía de elementos desafectos a la Revolución. Durante la década de los noventa, en este recinto se organizaron actividades de apoyo a la contrarrevolución radicada en Cuba y fomentaron el envío de emisarios a territorio cubano.

Venezuela ha sido uno de los territorios más utilizados por la contrarrevolución de origen cubano para fomentar el

terrorismo y la agresión contra la sociedad cubana. Teniendo en cuenta su identidad cultural, sus lazos históricos y la presencia de una amplia emigración cubana en este país suramericano, con el apoyo de gobiernos dictatoriales, socialdemócratas, demócratas cristianos y liberales, las organizaciones terroristas siempre han visto en Venezuela un escenario ideal para el logro de sus objetivos.

Años después, como respuesta a la decisión soberana del Gobierno de Venezuela, se restablecieron las relaciones con Cuba; también lo hicieron otros gobiernos, pero se emprendieron represalias de los grupos extremistas por medio de actos de terror contra los países latinoamericanos que tomaron de forma unilateral esa iniciativa. Así, el 1 de octubre de 1974 fue colocada una bomba que estalló en la Embajada de la República de Panamá en Caracas, por parte de la organización criminal Acción Cubana, dirigida por Orlando Bosch Ávila. Tres meses después, el 7 de enero de 1975, la banda terrorista Frente Nacional de Liberación Cubana (FNLC) anunció una amenaza contra el Ministerio de Guerra de Venezuela. En ese mismo año, el 17 de noviembre, Acción Cubana se adjudicó la detonación de una bomba contra una empresa de turismo de Venezuela, para amedrentar a los viajeros y a la promoción de vacacionistas hacia Cuba; en esa misma fecha, la misma agrupación coloca una bomba contra la Embajada de Cuba en Venezuela y diez días después, el 28 de noviembre, los mismos criminales envían una carta bomba de nuevo a esta embajada.

Los objetivos de estas actividades subversivas y violentas eran minimizar la presencia de Cuba en el área, crear estados de alarma y pánico, intimidar a las empresas extranjeras para que no invirtieran o mantuviesen vínculos con el Estado cubano. Este movimiento contrarrevolucionario había tenido

sus antecedentes: durante la década de los setenta se arreciaron los ataques contra Cuba en el exterior, afianzados por la creación –en junio de 1976– de la llamada Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), que asumió diferentes nombres para su misión en la clandestinidad: el abierto apoyo de la CIA a la contrarrevolución, el poco control de países del área sobre elementos terroristas como Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, y la ejecución de la Operación Cóndor en América Latina.

En medio de la consternación por el derribo, en pleno vuelo, de un avión civil cubano el 6 de octubre de 1976, terroristas intimidan a los funcionarios diplomáticos cubanos en Venezuela por medio de disparos contra la sede en Caracas. El 12 de diciembre de 1977 se trata de orquestar una nueva provocación contra la presencia del embajador de Cuba en Venezuela. Una carta de la llamada Confederación de Trabajadores de Cuba en el Exilio, firmada por su secretario general Francisco Suárez Quiñones, instaba al presidente Carlos Andrés Pérez a que limitara la participación del embajador en actividades públicas, como las romerías tradicionales. Sin duda, lo que se trataba era de tensar las relaciones entre los dos países, afectadas por el proceso contra los terroristas autores del sabotaje al siniestrado avión civil de Cubana de Aviación.

En un informe fechado el 18 de octubre de 1976 –dos semanas después de la destrucción del avión de Cubana de Aviación–, dirigido al secretario de Estado, Henry Kissinger, por el director del Buró de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (INR, por sus siglas en inglés), Harold H. Saunders, se subraya que funcionarios venezolanos “creen que [Frank] Castro está involucrado en el

derribo”⁹⁹. El mismo documento precisa que Frank Castro llegó a Venezuela “a fines de septiembre de 1976”, es decir, en los mismos días en que se estaba materializando el complot orientado por él mismo meses antes. Otro informe del FBI, fechado del 2 de noviembre 1976, confirma no solo su presencia sino su participación activa en Caracas, en la preparación del atentado “unos días” antes de los hechos: “Algunos planes relativos al atentado con bomba contra un avión de Cubana se discutieron en un bar del hotel Anauco Hilton, de Caracas, Venezuela. Frank Castro, Pablo Gustavo Castillo Díaz, Luis Posada Carriles y Morales Navarrete¹⁰⁰ estaban presentes en la reunión”.

El cubano de origen Ricardo Morales Navarrete, alias “El Mono”, había sido comisario general y director de inteligencia y contrainteligencia de la Disip, la policía secreta venezolana, con Luis Posada. Murió asesinado en Miami. Gustavo Castillo llegaba de Mérida, Yucatán, donde había participado en el intento de secuestro del cónsul cubano que terminó con la muerte del técnico cubano Artaignán Díaz.

Al final, otro encuentro se había realizado también unos días antes del atentado en la *suite* de Morales Navarrete, en el mismo hotel Anauco Hilton, con la presencia de este, de Frank Castro y de Luis Posada Carriles. Justamente setenta y dos horas antes del derribo del avión –que había ayudado

99 Francisco Eulalio Castro Matos, alias Frank Castro, era el lugarteniente del terrorista Orlando Bosch Ávila al frente de la alianza Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas, CORU, y ocupó su lugar cuando Bosch fue detenido en Caracas por estar acusado de la autoría intelectual del derribo, en pleno vuelo, del avión civil cubano.

100 Quien recomienda al general Raúl Giménez Gainza el nombramiento de Morales Navarrete en la Disip es Orlando García Vázquez, quien lo califica de “experto en grupos anticastristas y organizaciones de izquierda latinoamericanas”.

a planificar, mientras Hernán Ricardo y Freddy Lugo se hacían cargo de colocar las bombas preparadas por Posada—recibieron los pasajes para abordar el vuelo; Frank Castro no pierde el tiempo en conjeturas.

En la última página de su informe del 8 de octubre de 1976, el representante del FBI en la Embajada estadounidense en la capital venezolana escribió que “una fuente” reportó que Ricardo, “partió de Caracas el 3 de octubre 1976, hacia San Juan, Puerto Rico, a bordo del vuelo Panamerican 466”. El funcionario precisó que el terrorista usó como documento de viaje “su pasaporte de los Estados Unidos N.º 297917”. El mismo documento desclasificado reporta que: “Luis Posada y Orlando Bosch Ávila no han salido ya de Venezuela, pero están preparados para hacerlo si fuera necesario”.

Después de salir de Caracas, Frank Castro viaja para reunirse en Puerto Rico con su subordinado Reinold Rodríguez, jefe local de la CORU, y luego “para mediados de octubre había regresado a Miami”. Al mismo tiempo, el 14 de octubre—ocho días después de la explosión de la aeronave cubana—, presionadas por las repercusiones del derribo del avión, las autoridades venezolanas arrestan a Bosch y a Posada.

Ante los agentes del FBI que lo visitan entonces en Miami, Frank Castro se hace el ingenuo; admitió que se reunió con Bosch en Caracas “el 26 o 27 de septiembre”, pero niega “todo conocimiento personal sobre el derribo del avión”. A pesar de todo lo que sabe, el FBI que lo arrestará más tarde por otros motivos nunca más volverá a interrogarle sobre el tema y, después del acto terrorista en Barbados, Frank Castro siguió en sus actividades terroristas con la protección evidente de la inteligencia norteamericana.

En marzo de 1977, según un documento desclasificado del FBI donde aparece una recopilación del conocimiento de esa agencia norteamericana sobre la CORU, a iniciativa de Frank Castro se planificaba derribar otro avión; esta vez, uno que salía de Miami, pasaba por Mérida, Yucatán, con destino a La Habana. El avión era de una línea aérea mexicana, seleccionado para involucrar y dañar también a ese país, cuyas autoridades tenían entonces detenidos a los terroristas Gaspar Jiménez Escobedo y a Orestes Ruiz Hernández, asesinos del funcionario cubano Artaignán Díaz, en un intento de secuestro del cónsul cubano precisamente en la ciudad de Mérida.

Frank Castro sentenció –sin inmutar al FBI–: “Ese avión debe ser sabotado para causar temor a cualquiera que intente viajar a Cuba, como turista”, así de simple, cuando todavía el pavor que había causado el crimen en Barbados repercutía en todo el mundo. En 1981 una bomba estalló en el Consulado de Venezuela en el centro de Miami, en protesta por ese país mantener relaciones con Cuba. El mismo tipo de acción lo realizaron los miembros de la citada CORU, el 10 de abril de 1977, contra la Embajada de Cuba en la capital venezolana.

Después del acto terrorista contra el avión civil cubano, las autoridades venezolanas detuvieron a los autores materiales e intelectuales para investigar, procesar y juzgar tan horrendo crimen. Los terroristas intentaron atemorizar a las autoridades judiciales y gubernamentales; ejecutaron una serie de actos violentos contra entidades venezolanas dentro y fuera del país, ordenadas por Orlando Bosch desde la prisión. Así, el 11 de enero de 1978 se recibió una amenaza de bomba contra las oficinas de la Dirección de Inmigración y Extranjería venezolana, adjudicada a la banda terrorista Cóndor. Tres semanas después, el 27 de enero, un avión

venezolano recibió una amenaza donde se aseguraba que había una bomba a bordo.

La campaña de terror contra intereses venezolanos aumenta. El 6 de febrero de 1978 la señalada CORU amenazó con volar un avión de Venezuela. Esta oleada terrorista era dirigida por Orlando Bosch desde su cómoda prisión en Venezuela. Durante el gobierno del presidente Luis Herrera Campins, la vinculación de las organizaciones contrarrevolucionarias de origen cubano y la Disip fue alta, con la preparación militar que le brindó el cuerpo de inteligencia venezolano a miembros de la naciente organización Cuba Independiente y Democrática (CID), cuando estos formaron parte de los contrarrevolucionarios en Nicaragua. En 1980, Hubert Matos, jefe de esta organización, viaja a Venezuela, donde logró sobrevivir su agrupación gracias al apoyo gubernamental y la ayuda de miles de contrarrevolucionarios que en ese momento se habían radicado en ese país; allí se entrevista con el presidente Herrera Campins y los expresidentes Carlos Andrés Pérez, Rómulo Betancourt y Rafael Caldera, gozando de una cobertura de prensa amplia, disponibilidades económicas y alojamiento.

Ese mismo año Matos participó en el segundo Congreso del Comité de Intelectuales por la Libertad de Cuba que se celebró en Caracas, donde anunció la creación de la organización contrarrevolucionaria Cuba Independiente y Democrática en Venezuela. La proyección de esta nueva organización estaba dirigida a la subversión interna de las bases sociales cubanas, mediante la utilización de la radio y la televisión, el envío de literatura clandestina con textos completamente tergiversadores de la realidad social, y el boicot a la gesta internacionalista de Cuba en el resto del mundo. También fue dirigida hacia a las Fuerzas Armadas de Cuba, en las que –según su

cabecilla principal- tenía adeptos. Una de las actividades de la organización en Venezuela fue la creación de expectativas de ingreso, mediante el visado a los Estados Unidos, a expresidarios contrarrevolucionarios que fueron liberados en Cuba y habían emigrado hacia Venezuela. Estas promesas permitían el florecimiento y el aumento en la membrecía de su organización. La CID abrió filiales en los estados de Carabobo, Aragua, Lara y Barinas, creando lo que se conoció como la Coordinadora Nacional de la organización; entre los miembros del grupúsculo se encontraban Roberto Azcuy -antiguo miembro de la tiranía batistiana- y Nilo Martínez, quienes eran los encargados de mantener los vínculos con los servicios de inteligencia venezolanos. Más adelante, la efervescencia de la CID cayó debido a la salida masiva de cubanos hacia los Estados Unidos desde terceros países, resultado de gestiones realizadas mediante el programa para el “Éxodo Cubano” de la Fundación Nacional Cubano Americana: el clásico caso de contradicciones dentro de las organizaciones contrarrevolucionarias.

Otras causas del declive de la CID fue el desprestigio del cabecilla Huber Matos entre los integrantes de las filiales en los estados venezolanos y el incremento de contradicciones internas, motivo por el cual solo se mantuvo una efímera representación de la ciudad de Valencia en el estado Carabobo.

En 1983 se celebra en Caracas el Congreso Mundial de Ex-Presos Políticos Cubanos en Venezuela, donde se elige a Joaquín Meso Llada como presidente de la recién creada Unión de Ex-presos Políticos Cubanos en Venezuela. En los primeros años de su trabajo mantuvieron contactos directos con el segundo jefe de la Disip, el cubano José

Vázquez Blanco. Entre los principales directivos se encuentran Nelly Rojas, Pedro Morales y Francisco Pimentel.

La Junta Patriótica Cubana en Venezuela fue otra de las organizaciones creadas por la contrarrevolución de origen cubano, radicada en el territorio venezolano, la cual tenía en su Dirección Nacional al terrorista Salvador Romaní Orúe, quien además estaba vinculado con el Partido Auténtico Cubano, la Fundación Nacional Cubano Americana y la CIA. Romaní era amigo personal de Luis Posada Carriles y Orlando Bosch desde la creación de la CORU, siendo miembro de la directiva que gestionó la salida de Bosch de la prisión. Fue también quien financió la creación de la Sociedad José Martí con el objetivo de recaudar fondos para el envío de elementos contrarrevolucionarios a Angola, para apoyar a las fuerzas opositoras al gobierno. En la década de los ochenta fue uno de los principales responsables de los hostigamientos y actos de violencia contra la sede diplomática de Cuba en Caracas. En 1984 se involucra con Nelson Rodríguez, Silvio Castillo y Luis Montes de Oca en un plan para atentar contra la vida del jefe de la Revolución. En 1994 funda el Comité venezolano Pro Cuba Libre, responsable de varios actos contra la influencia de nuestro país en América Latina.

Desde la creación de la Fundación Nacional Cubano Americana, Jorge Mas Canosa dirigió su atención a lograr la liberación de Orlando Bosch y Luis Posada Carriles. El proceso judicial contra ambos fue dilatado por las innumerables presiones políticas que ejercieron, por la CIA, las organizaciones contrarrevolucionarias; y por los actos terroristas desarrollados, en particular por la CORU, contra Venezuela. Producto de estos hechos, Posada escapa de la prisión en 1985 y con el apoyo pleno de la FNCA se instala en

Centroamérica para ser instructor y entrenar a los contras nicaragüenses que enfrentan al gobierno sandinista.

La FNCA, a través de Ileana Ros-Lehtinen, encabezó una campaña para que el presidente George H. W. Bush le otorgara el indulto presidencial a Orlando Bosch y que fuese exonerado de cargos pendientes con la justicia norteamericana.

En octubre de 1997 la FNCA preparó, junto con Posada Carriles, un plan de atentado contra el Comandante en Jefe, durante la celebración de la VII Cumbre Iberoamericana celebrada en isla Margarita, Venezuela; luego de frustrarse el acto son detenidos Salvador Romaní, Nelly Rojas y Francisco Pimentel, por realizar actividades provocativas contra la visita del presidente cubano. En 1999 el terrorista Nelsy Ignacio Castro, junto con Romaní Orúe, crean en Venezuela una representación del grupúsculo Partido del Pueblo.

Otro de los elementos de origen cubano involucrado en actividades opositoras desde el territorio venezolano es el multimillonario Gustavo Cisneros, quien, utilizando su poder económico, financió acciones contra Cuba y apoyó con dinero a organizaciones subversivas de Miami.

El Grupo y Fundación Cisneros mantiene fuertes nexos con la contrarrevolución y la Embajada estadounidense. Cisneros es miembro de la junta directiva del Chase Manhattan Bank, del Council on Foreign Relations y del Foro Económico Mundial (WEF); es dueño de compañías productoras de alimentos y bebidas, del canal privado Venevisión, entre otras propiedades que lo convierten en el segundo hombre más rico de América Latina.

Capítulo VI

Los anticubanos y el programa de contrainsurgencia de los Estados Unidos

La estación de la CIA en la Florida, denominada J. M. WAVE, operó contra Cuba hasta finales de 1967. Para ese entonces, la modalidad agresiva cambió de las incursiones marítimas contra el territorio nacional hacia el terrorismo contra las representaciones cubanas y su personal en el exterior; también contra intereses de países que mantenían relaciones con la revolución, en contra del aislamiento económico, político y diplomático, ordenado por las administraciones estadounidenses; asimismo contra empresas estadounidenses o extranjeras, radicadas en los Estados Unidos, con nexos de negocios con entidades en Cuba.

Un selecto grupo de terroristas anticubanos, con experiencia militar, entrenados y elegidos por la CIA, fueron destinados a distintos escenarios en América Latina como parte del mencionado plan de contrainsurgencia diseñado durante la administración de John F. Kennedy, para enfrentar a los movimientos armados que se oponían a los gobiernos dictatoriales en varios países latinoamericanos, y que en ese primer lustro de los años sesenta habían alcanzado auge. Inspirados en las condiciones objetivas concretas con base en la desigualdad económica y social imperantes en Venezuela en la década de los sesenta del siglo xx, en las agotadas

alternativas de lucha política frustradas, y en las aspiraciones y expectativas surgidas del derrocamiento del dictador Marcos Pérez Jiménez, junto a los grupos y tendencias convergieron en optar por la lucha armada como vía para alcanzar el poder y obtener las reivindicaciones acumuladas y esperadas durante años.

El ejemplo del triunfo revolucionario en Cuba por medio de la insurrección nacional, que permitió combinar la lucha armada en las montañas, la lucha clandestina en las ciudades, la resistencia cívica, la participación de estudiantes y de otros estamentos de las fuerzas vivas del país, sirvieron de aliciente e inspiración a los venezolanos que vieron en esa realidad una alternativa para alcanzar sus reivindicaciones. Corrientes políticas de diferentes tendencias abogaban por encauzar la lucha por medio de grupos armados en las zonas montañosas, conocidos como guerrillas, y otros a través de la resistencia política en los llamados frentes populares. La lucha en las urnas en ese período histórico venezolano no parecía tener la confianza de los ciudadanos, agotados y frustrados ante la retórica de candidatos que prometían antes de las elecciones y no cumplían después sus promesas.

Algunos partidos comunistas de Latinoamérica se sentían identificados con la línea política de la Unión Soviética, que entonces optaba por la lucha pacífica para alcanzar el poder; otros partidos comunistas veían en la lucha armada la alternativa más viable para tal fin, dadas las condiciones de cada país. Estas posiciones diferentes llegaron a ser antagónicas dentro de las organizaciones de izquierda de Venezuela, proceso que se incrementó cuando el presidente Raúl Leoni, del partido Acción Democrática, se alzara vencedor contra el candidato del partido Copei en diciembre de 1963, y proclamara el inicio de lo que llamó “la pacificación” de la

convulsa realidad venezolana. Sus propuestas fueron reconocidas por unos y rechazadas por otros, que tenían apreciaciones diferentes sobre el impacto real que tendría este proceso y cuáles serían los efectos residuales.

Desde 1964 las contradicciones sobre el curso táctico y estratégico de las aspiraciones revolucionarias en Venezuela estaban en apogeo. Se movían entre mantener y reconstruir el movimiento guerrillero, que había sufrido serios reveses en esos años, y darle un carácter de “guerra prolongada”; y aquellos que entendían que había llegado el momento de retomar la acción política legal y la lucha de masas, con el fin de conquistar una “paz democrática”, sin más derramamiento de sangre ni confrontación nacional¹⁰¹. Mientras, el programa de contrainsurgencia de la administración norteamericana de John F. Kennedy se ponía en marcha con el envío de decenas de asesores a países de América Latina, para entrenar los ejércitos, cuerpos represivos y grupos paramilitares, que en esos países reprimían los intentos de derrocar dictaduras y gobiernos para alcanzar el poder y producir los cambios anhelados favorables a los excluidos. Entre estos asesores había mercenarios de origen cubano, egresados de cursos acelerados de contrainsurgencia recibidos en bases estadounidenses como Fort Benning. Ellos fueron dislocados en Perú, Bolivia, Colombia, Nicaragua y Venezuela, como en otros países con conflictos sociales en curso y otros en formación.

El Partido Comunista de Venezuela, acorde con su interpretación de la realidad observada en Venezuela, decide en noviembre de 1965 no continuar la lucha abierta con las

101 El informe de la comisión I de la Duodécima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de América Latina, celebrada en agosto de 1967, abordó este tema en el análisis de las amenazas del momento.

armas en la mano y proclama que “el partido debe retirarse del frente militar”, por no existir condiciones y por el impacto de los continuos descalabros del movimiento. Reiteró que se mantendrían otras iniciativas políticas. Esta decisión no fue aceptada de forma unánime por todos los líderes y militantes del Partido; algunos jefes guerrilleros se opusieron y crearon un llamado “comando único” para continuar este tipo de lucha¹⁰². El 24 de julio de 1966 se produjo la Operación Simón Bolívar, que incluía el desembarco del jefe guerrillero Luben Petkoff con armas y hombres para apoyar a Douglas Bravo, quien ya estaba en las montañas.

Esta realidad sobre la lucha armada y mantener los frentes guerrilleros en las montañas venezolanas elevó el estado de alerta de la administración de Lyndon Johnson, que priorizó las acciones de contrainsurgencia en este país; no solo en las montañas sino también con la represión en las ciudades. Diversas agencias estadounidenses realizaron un diagnóstico de la capacidad de enfrentamiento de los cuerpos represivos venezolanos del momento y, con base en los resultados, se hicieron propuestas y un diseño para reestructurarlos, perfeccionarlos, equiparlos y darles la asesoría necesaria para mejorar sus funciones castrenses y represivas. El pretexto de la presencia de internacionalistas cubanos¹⁰³ en el grupo de Petkoff hizo que el envío de asesores de la CIA a Venezuela se acelerara.

Otro grupo de internacionalistas cubanos desembarcaron con jefes guerrilleros del Movimiento de Izquierda Revolucionario

102 En el mismo se integraron Fabricio Ojeda, Douglas Bravo, Gregorio Lunas Márquez y otros.

103 La literatura occidental registra que los cubanos Arnaldo Ochoa, Orestes Guerra, Mario Bouza Lastre y Ángel Frías, formaban parte del grupo que desembarcó. Estos dos últimos regresan a Cuba pocos días después por diferentes motivos. Se versiona que llegaron a ser doce cubanos en total.

(MIR), en mayo de 1967, por Machurucuto¹⁰⁴. Eran ocho en total, entre ellos estaban Ulises Rosales del Toro, Raúl Menéndez Tomassevich, Silvio García Planas y Harley Borges. El desembarco había sido conocido de antemano por un agente de la CIA, quien, como oficial de las Fuerzas Armadas Cubanas a cargo de labores de cartografía, había proporcionado a esa agencia los datos necesarios para identificar el lugar por donde se produciría. La agencia norteamericana entregó la información a las autoridades venezolanas; esta delación puso en estado de alerta a las Fuerzas Armadas Nacionales de Venezuela, que los esperaron en la zona de operaciones y los diezmaron. En Washington, el desembarco fue seguido por los especialistas de la CIA, del Departamento de Estado y de la Casa Blanca¹⁰⁵. Se desató una fuerte campaña de prensa para difamar a Cuba. Esta acción fue pública, pero de forma secreta la agencia aceleró la partida de un grupo de sus agentes de origen cubano para el teatro de operaciones venezolano.

Existía la percepción argumentada en Langley, Virginia, cuartel general de la CIA, de que los servicios represivos de Venezuela no estaban capacitados ni equipados para enfrentar la llamada subversión armada. Se les había ido de control y era necesario rectificar, sanear y cambiar todo lo necesario para poder detener el auge de los movimientos armados en las montañas y en las ciudades del país. Todavía no era posible enviar asesores estadounidenses para asumir el control de la represión, pero tenían disponibles a decenas de

104 En este desembarco pierde la vida el internacionalista cubano Antonio Briones Montoto, "Tony".

105 Véase "Memorando de W. F. Bowdler a Walt Rostov, representante del presidente Lyndon B. Johnson ante el Consejo Nacional de Seguridad", de mayo de 1967, desclasificado el 11 de febrero de 1997.

agentes de origen cubano, probados durante años, entrenados, motivados y dispuestos a contener la calificada amenaza comunista en América Latina, según ellos. Todos habían sido seleccionados y estaban en la cantera del programa de contrainsurgencia, puesto en marcha durante esa década por varias administraciones estadounidenses.

Es en este contexto que Estados Unidos decidió reestructurar los cuerpos especializados venezolanos para reprimir las acciones de sectores nacionales, que inspirados en las condiciones objetivas concretas de desigualdad económica y social imperantes en Venezuela en esa década, y agotadas ya las alternativas de lucha política, optan por la vía armada como método para alcanzar sus objetivos políticos. Como prevención de los inminentes acontecimientos que sucederían tanto en las zonas rurales como en las urbanas de Venezuela, el Gobierno de los Estados Unidos ordena el envío de asesores para enfrentar la resistencia armada por medio de la represión.

Así llegó a Venezuela un grupo de agentes de la CIA de origen cubano, entre ellos Luis Clemente Faustino Posada Carriles, agente destacado y reconocido de la CIA, el 23 de octubre de 1967, portando pasaporte estadounidense N.º 123.255 que había sido expedido el 25 de julio de ese mismo año por el Departamento de Inmigración y Naturalización en Miami¹⁰⁶. Este criminal narró, en su libro autobiográfico *Los caminos del guerrero*, sus nexos con contrarrevolucionarios que después lo apoyarían en Venezuela:

106 Véase Franklin Aramis Picapiedra Montejo. *Agresiones, secuestros y terrorismo aéreo contra Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales: 2009, p. 176.

A mediados de 1960 yo formaba parte de esos grupos. José Puente Blanco¹⁰⁷, expresidente de la Federación Estudiantil Universitaria, y su hermano Roberto, comandaban un Movimiento. Fui a los Estados Unidos y allí conocí a Alfredo Cepero, que pertenecía al mismo Movimiento; con él trazamos planes para introducir material bélico en Cuba y entregárselo a nuestros amigos en La Habana. Regresé a Cuba para hacer los preparativos y volví a los Estados Unidos para preparar los envíos. Durante mi último viaje a La Habana caí en manos del G-2 cubano y parecía que terminaría en el paredón de fusilamiento. En un traslado de la sede del G-2, en la calle 5 y 14 de Miramar, logré escaparme de la patrulla y refugiarme en la Embajada de Argentina. Después de un mes y medio me concedieron salvoconducto, me trasladaron a México y de ahí, de nuevo a Miami.

Más adelante se define como mercenario en toda magnitud: “Sin saberlo ni proponérmelo, me convertí en soldado universal al servicio de cuanto pudiera contribuir a cortar tentáculos del monstruo, empezando, si fuera posible, por el que aprisionaba a mi Patria”.

En la parte dedicada a su ingreso a la represión en Venezuela, Posada Carriles marca el primer contacto en septiembre de 1969 y lo narra así:

Estoy en la barra del restaurante Centro Vasco, en Miami (...) El restaurante está vacío. Mis pensamientos se centran en las actividades que solo hace un mes cesaron. Las operaciones tendientes a la liberación de Cuba que efectuaba la Agencia Central de Inteligencia estaban muy disminuidas (...) Atrás habían quedado las operaciones paramilitares, los contactos dentro de la isla, los enterramientos de armamento,

107 Estos hermanos Puente Blanco se radicaron después en Venezuela, durante la década de los años sesenta.

las infiltraciones y toda esa actividad que mantenía viva la esperanza de los cubanos que trabajábamos para la Agencia. De forma gradual se iban cerrando las bases de los cayos en La Florida y se estaban desmovilizando a todos los cubanos que trabajaban para la CIA.

Luego continúa:

A mí me había llegado el turno hacía muy poco tiempo. Todavía no me acostumbraba al cese del viaje casi diario de ochenta millas de recorridos desde Miami hasta la base de operaciones, los aburridos y frecuentes entrenamientos, casi siempre nocturnos (...) ¿Habían los americanos abandonado todo esfuerzo para recuperar nuestra amada Patria? El exilio había también caído en su peor momento. Muchos hombres valientes y decididos habían abandonado la lucha y, resignados ante la impotencia, se dedicaban a negocios particulares o a trabajar para obtener el sustento de sus familias.

El restaurante comienza a llenarse. Un hombre vestido con elegancia se sienta en la banqueta contigua a la mía. Pide un whisky de marca en las rocas y, sin más preámbulo, me pregunta: - ¿Es usted Luis Posada? Le contesté que sí y, a continuación, me dice: Me llamo Erasto Fernández, soy venezolano y pronto seré nombrado Jefe de la Policía Política en mi país. Ando en busca de algunos elementos que me ayuden a tecnificar el Cuerpo y me aseguraron que usted tenía conocimientos y que podría trabajar con nosotros. Defendemos la misma causa, el comunismo trata de tomar el poder por la fuerza de las armas en Venezuela, ya ha habido desembarcos de cubanos en nuestras costas y tenemos informaciones de que se están preparando otros más. Además, sé que usted está sin trabajo. ¿Quién le dijo eso? Un mutuo amigo, que trabaja en la Agencia, me dijo que estaba bien calificado y que de seguro podía contar con usted. Le dije bien, pues estoy interesado en su proposición.

Dos semanas después, me encontraba rumbo a Caracas, en un avión de la línea aérea venezolana Viasa. Mi esposa Nieves y mi pequeño hijo Jorge se me unirían en Venezuela dos meses más tarde. A mi llegada me incorporé a mi trabajo. Me encontré con una policía represiva, mal pagada, con poco o ningún conocimiento de su trabajo, con patrullas viejas, malas comunicaciones y armamento inadecuado, enfrentando a un enemigo decidido y dispuesto a todo, que había recibido entrenamiento en las escuelas de subversión cubanas. Solo la alta moral combativa del Cuerpo y el apoyo que recibía del gobierno, de los militares y del poder judicial, que autorizaba cientos de allanamientos diarios y no se preocupaba mucho por los derechos legales de los detenidos, hacían posible los éxitos de la policía contra las guerrillas comunistas que azotaban el país. La guerrilla secuestraba, asesinaba y utilizaba todo tipo de terrorismo para desestabilizar al gobierno. La policía, cuya fuerza principal estaba en los delatores, detenía, allanaba e interrogaba utilizando los métodos más duros de persuasión.

Los encuentros entre la Digepol (Dirección General de Policía) y la guerrilla urbana eran frecuentes. Casi todos los días había tiroteos con el inevitable saldo de muertos. A los cinco días de haberme incorporado al Cuerpo, hubo un tiroteo en la Urbanización Chacaíto, donde murió un guerrillero de nombre Félix Farías y se capturó a un cubano llamado Manuel Espinoza Díaz. En la casa donde se le detuvo se incautó un lote de armas, placas de carros y uniformes militares.

Entre las armas incautadas había dos subametralladoras M-3 con silenciador que, en seguida, reconocí como armas de la Agencia. Envié los seriales de las mismas a Miami y pude saber que estas habían sido requisadas por el Gobierno de Cuba a un equipo de infiltración de cubanos agentes de la CIA, y enviadas con los cubanos que se habían introducido en el país. Las clases que impartía en la improvisada academia me dejaban tiempo para incorporarme a las operaciones policiales en contra de los subversivos. La captura de un jefe guerrillero, de nombre Lino Martínez, auxiliado por dos cubanos que trabajaban conmigo,

Gustavo Ortiz Fález y Rafael Tremols, me dio cierta fama entre los funcionarios. Formamos un pequeño grupo de captura, al que se nos incorporó Iván Sánchez, que tuvo bastante éxito.

El mencionado Ortiz Fález era de formación veterinario, pero se dedicó a la represión, convirtiéndose en un especialista; fue miembro del Ejército Rebelde y ocupó responsabilidades de nivel en el Ministerio de Salud Pública en Cuba, antes de traicionar y unirse a lo peor de la contrarrevolución. Él, como agente de la CIA y junto con Posada Carriles, formó el equipo de esa agencia, enviado a organizar la represión política en Venezuela; primero en la Dirección General de la Policía y después en la mencionada Disip.

Alternaba su cargo policial con el de activista contrarrevolucionario a las órdenes del terrorista Orlando Bosch desde los tiempos de la organización Movimiento Insurreccional de Recuperación Revolucionaria (MIRR). Durante los gobiernos de Leoni y Caldera empleó los explosivos como forma de combatir a sus enemigos.

Se insertan en esta investigación las fechorías narradas por Posada, que registran en sus memorias detalles que avalan su criminalidad y los delitos cometidos por él, aún impunes hoy. Es necesario precisar que tal vez estos alegatos tomados de su aproximación autobiográfica pudieran ser sobredimensionados para acentuar el protagonismo, que avala –al ser contados por el propio delincuente– el carácter represor de su presencia en Venezuela; sus propias afirmaciones validan la impunidad con la que actuó. Prosigamos con su testimonio:

De la Digepol pasé a formar parte de un equipo especializado en el Ministerio de Relaciones Interiores, conocido como Servicios Especiales.

Este equipo, dirigido por el Dr. Remberto Uzcátegui, rivalizaba con la Digepol, aunque su misión era la de efectuar investigaciones especiales para el Ministerio. Al grupo, formado por doce funcionarios, se le conoció más tarde con el sobrenombre de “los doce apóstoles”.

Sobre su incondicional Rafael Ramón Rómulo Tremols Fresneda se conoce que fue miembro de la organización Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE), que encabezó el contrarrevolucionario Juan Manuel Salvat Roque, conocido en ese medio como “El gordo Salvat”, dueño de la cadena editorial *Universal*, con sede en Miami; también se le conoció como vinculado al llamado Movimiento de Recuperación del Pueblo (MRP). Se le califica por propios y extraños como agente de la CIA habilidoso, despierto y fácil para comunicarse; en fin, mimético. En junio de 1990 aparecía como activista destacado de la organización subversiva cubana Pascu, de tendencia moderada. El criminal refiere sin ambages los detalles de todo su accionar represivo en Venezuela, como agente de la CIA insertado en el plan de contrainsurgencia en curso por el Gobierno de los Estados Unidos:

Hasta que me llegó la oportunidad histórica de trasladarme a Venezuela... Al inicio fui contratado como instructor de la Dirección General de Policía (Digepol) venezolana y Asesor Especial en asuntos de Seguridad Pública; pero muy pronto me vi envuelto en operaciones en contra de los grupos que trataban de subvertir el orden y derrocar al gobierno constituido, por medio de la violencia. Fueron años de lucha intensa, en la transición del gobierno de Raúl Leoni al de Rafael Caldera. Por las demandas imperativas de esa lucha, la Digepol se convirtió de cuerpo represivo del delito político para el que estaba concebida en

su fundación, en la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip).

Continúa narrando el criminal:

Dentro del esquema, llegué a ocupar el cargo de comisario jefe de la División General de Seguridad, con la responsabilidad directa sobre las Divisiones de Armas y Explosivos, Seguimiento y Vigilancia, Protección de Personalidades y Medios Técnicos. Desde mi posición, combatí sin tregua a los enemigos de la democracia venezolana, diezmando sus filas y reduciendo sus operaciones hasta el extremo que, al término de mi gestión, las fuerzas armadas de la izquierda quedaron desmanteladas [...] yo ocupaba en Venezuela un cargo con el nombre más largo que usted pudo haber leído jamás: Jefe de la División General de Seguridad, de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención, con una sigla muy corta y familiar entre el mundo policial venezolano: la Disip.

Este relato es una prueba indubitable de los crímenes cometidos –aún impunes– en Venezuela durante más de una década. Sin omitir detalles, Posada Carriles describe su rol de represor donde trata de ocultar que fue enviado a Venezuela por la CIA, y no como él relata, que deja a la casualidad su pertenencia e inserción en la represión en este país. Sigue el criminal su versión de su historia represiva:

Tres organizaciones guerrilleras dominaban el panorama subversivo del país: Bandera Roja, el FALN (Frente Armado de Liberación Nacional) y un aguerrido grupo recién llegado de Cuba, llamado Punto 0. Bandera Roja y el FALN tenían frentes guerrilleros que operaban en las montañas; sus destacamentos rurales estaban formados por veteranos que habían sobrevivido a varios años de lucha, que conocían

muy bien la zona donde operaban y a quienes había sido imposible erradicar, a pesar de las operaciones que a diario realizaba el ejército con sus unidades de “cazadores” (cuerpo táctico antiguerrillero).

Según el terrorista, el primer caso en que intervino fue en el secuestro del industrial Carlos Domínguez Chávez, conocido como “El rey de la hojalata”, de setenta años de edad. El operativo fue ejecutado por las Brigadas Rojas y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN. Al respecto, describe así: “Este caso fue el más espectacular, el más difícil desde el punto de vista policial y militar, y el que presentó una serie de hechos dignos de un fiel recuento histórico”. El asesino excluye de su rosario de acciones represivas su participación en el terrible acto que derribó, en pleno vuelo, el avión civil cubano en Barbados y lo relató a su manera:

El segundo suceso que cito en mi relato se refiere al famoso caso de la voladura de un avión de la línea aérea Cubana de Aviación, con la consiguiente muerte de todos los ocupantes de la nave, hecho ocurrido el día 6 de octubre de 1976 en aguas cercanas a Barbados. La enemistad con el entonces presidente Carlos Andrés Pérez y su asociación con el dictador cubano Fidel Castro, unida a mi conocida militancia anticomunista y a una serie de acontecimientos, hicieron que se me involucrara en el hecho, se me encarcelara y sometiera a juicio. Después de permanecer años en prisión y de ser absuelto por el tribunal militar que me juzgó, fui objeto de una serie de argucias procesales que me mantuvieron en la cárcel, sin concedérseme la libertad. La presión y el miedo a la mano larga del tirano de Cuba y la manipulación del juicio por el general Elio García Barrios, presidente de la corte marcial e íntimo amigo de Castro, hicieron posible esta monstruosidad jurídica y procesal.

Me negué a continuar en esa farsa judicial y no accedí a presentarme más en ninguna de las incidencias de ese infame y nefasto proceso, que me mantuvo en prisión por más de siete años, a pesar de haber sido absuelto. Opté por obtener mi libertad por la fuerza, fugándome de la prisión. Me escapé de la cárcel militar vestido de coronel y me refugié en la Embajada de Chile. Con las promesas del presidente de la República en aquel tiempo, Luis Herrera Campins, de que se me celebraría el juicio en un plazo no menor de dos meses, abandoné la embajada. Otra vez la mano de Castro, utilizando de nuevo a su testaferro, el general García Barrios, evitó que las promesas del presidente Herrera se cumplieran. Otro intento de fuga fallido fue en la cárcel de La Planta, donde traté de volar con explosivos las paredes de la prisión que de manera injusta me retenía. Por fin, la fuga definitiva fue de la prisión de máxima seguridad San Juan de los Morros, que me permitió alcanzar la libertad.

Era el final de una etapa que culminaba el 18 de agosto de 1985 y que había comenzado en 1967, según se ha podido establecer; no como el criminal lo narra en su mencionado libro. Otra reflexión del terrorista, casi en los años más cimeros de su paso por la Disip:

Con el cambio de gobierno, asume la Presidencia de la República Rafael Caldera; se contratan especialistas franceses y estadounidenses para instruir a los funcionarios de los Servicios Especiales, que ya alcanzan el número de unos 150. Se adquieren equipos sofisticados para interceptar teléfonos y otros auxiliares de la investigación como cámaras, micrófonos, equipos de comunicación, etc. Nuestros efectivos se tecnifican.

La Digepol es sustituida por un Cuerpo más investigativo y menos represivo denominado Disip (Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención), cuyo director era José Gabriel Lugo. Al principio

todo marcha bien, pero surge la rivalidad entre la Disip y los SE (Servicios Especiales).

El ministro del Interior decide fundir los dos Cuerpos y todos nuestros funcionarios se incorporan a la Disip. De nuevo, cursos de capacitación para desarrollar con más profesionalismo nuestras posiciones. Esta vez son los Servicios Secretos de Israel los que imparten enseñanza sobre operaciones defensivas. Se tecnifica la Policía, disminuyen los interrogatorios “duros”. Se crean departamentos especializados para manipular y controlar informantes, departamentos de analistas. El doctor Gabriel Gazzo, subdirector del Cuerpo, me encarga que desarrolle los grupos de vigilancia estática y dinámica. Este departamento, que siempre estuvo a cargo del comisario Hernán Reyes.

Las interceptaciones telefónicas, la instalación de micrófonos ocultos, la cerrajería y la fotografía operativa, servían de apoyo tanto a la investigación, como a las operaciones. La adquisición de vehículos y motos, así como redes de comunicación, sirvieron para desarrollar un patrullaje eficiente sobre todo por la ciudad de Caracas. Se fundó una academia de adiestramiento y era necesario aprobar los cursos para las promociones y ascensos.

Después de los cursos se me nombró Comisario. Siempre estuve a cargo de divisiones operativas y, la mayor parte del tiempo que permanecí en la Disip, estuve trabajando en contra de la subversión de izquierda, a excepción de algunos trabajos especializados en contra de los funcionarios de la Embajada Soviética, recién instalada en Venezuela.

La Disip se estructuraba en Divisiones: el Cuerpo se hacía más efectivo y cada vez las operaciones eran más profesionales. Los funcionarios policiales adquirían destreza y experiencia. También el enemigo había mejorado, las guerrillas eran más reducidas y, por lo tanto, más difíciles de detectar. Su arma principal era la emboscada a las fuerzas del Ejército y operaciones con fines económicos, como los secuestros

de ganaderos. Los principales jefes guerrilleros, como Douglas Bravo y Carlos Betancourt, bajaron de las montañas a las ciudades. Maestros de la clandestinidad, habían sobrevivido a la persecución y al asedio de los cuerpos de seguridad por varios años. Los lugares donde vivían y sus traslados eran conocidos por pocos y escogidos elementos, cuya lealtad estaba a toda prueba.

El delincuente añade:

En el año 1969, un grupo de venezolanos salieron de Puerto Cabello en una goleta pesquera y desembarcaron en la costa sur de la provincia de Oriente, en Cuba. Recibirían entrenamiento en actividades [...] para regresar a Venezuela, donde tratarían de organizar grupos de guerrilla urbana y rural [...] “Después del recibimiento fueron trasladados a casas de seguridad en La Habana y, posteriormente, a la provincia de Pinar del Río, a un campo de entrenamiento llamado Punto 0.

Existen sólidas evidencias documentales que dan fe de que antes de octubre de 1967, fecha en que arribó a Venezuela –como se conoce–, ya Posada Carriles había estado en este país en una fecha cercana a ese mes; incluso está registrado en los controles migratorios que salió de Caracas el 27 de agosto de 1967 con destino a Miami. Este dato histórico coloca al terrorista en Venezuela en los meses cercanos a la acción donde es asesinado de un disparo de fusil, el 8 de mayo de ese año, el internacionalista cubano Antonio Briones Montoto, quien había sido capturado, interrogado y ultimado, lo cual modifica la fecha declarada por él sobre su llegada a ese país.

Para haber ocupado Posada Carriles –el sanguinario comisario “Basilio”– tan elevados cargos ejecutivos dentro de los cuerpos represivos de Venezuela, primero en la Digepol y

después en la Disip, debió haberse nacionalizado como ciudadano de este país; sin embargo, viajaba a los Estados Unidos con un pasaporte estadounidense. Estas irregularidades del estatus migratorio del terrorista lo acompañaron hasta su muerte. Sus movimientos con este pasaporte estadounidense, sin dudas real y legal –o de haber sido falso–, burló todos los controles migratorios del aeropuerto internacional de Miami, ya que el terrorista lo utilizó entre el mencionado 27 de agosto y el 22 de marzo de 1970 en catorce ocasiones para entrar y salir de esa ciudad. Lo más aceptado es que actuó con el apoyo e impunidad de las autoridades estadounidenses, que le proporcionaron un pasaporte “operativo” para sus movimientos hacia y desde los Estados Unidos.

Primero se le asignó a la Digepol, dependencia que después de diagnosticada por los especialistas estadounidenses se concluyó que no podía enfrentar los niveles de la “subversión” en ese momento y se acordó disolverla. Se creó un cuerpo más especializado en la represión política y surgió entonces la Dirección de Servicio de Inteligencia y Protección, Disip, con la asesoría norteamericana. Luis Posada Carriles registra así este proceso en su libro autobiográfico *Los caminos del guerrero*, con las siguientes palabras:

A finales del año 1967 comienza el desmantelamiento de las bases y de los cubanos que aún trabajábamos para la CIA; unos pocos como yo fuimos recomendados a diferentes gobiernos, para actuar como instructores de personal en el campo de la lucha antsubversiva.¹⁰⁸

Entre el 31 de julio y el 10 de agosto de 1967 se realiza en La Habana la reunión de fuerzas revolucionarias de

108 Véase más información en *Los caminos del guerrero*, pp. 66 y 67.

América Latina, que se denominó Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Los acuerdos finales mantuvieron la opción armada como viable para las realidades de algunos países latinoamericanos. En ese mes fue capturado en Caracas el mencionado internacionalista cubano Manuel Espinosa Díaz, a quien el ministro del Interior venezolano, Reinaldo Leandro Mora, presentó como otro ejemplo de la intromisión de Cuba en los asuntos internos de Venezuela. Es promovida en el seno de la dominada OEA una sanción a Cuba, país expulsado años atrás. Algunos funcionarios de los gobiernos de Brasil, Argentina y Ecuador pidieron acciones punitivas concretas, incluso hasta la acción militar, que no prosperó en los debates que se sostuvieron sobre ese punto. Este proceso agresivo terminó con la propuesta de enviar un mensaje, por parte de la OEA, instando al Gobierno cubano a que terminara las supuestas agresiones en el hemisferio para desestabilizar gobiernos.

La realidad era otra. La agresividad imperialista se incrementó porque, al calor de la victoria de Cuba y dadas las condiciones objetivas en América Latina, poco después surgen movimientos guerrilleros en Perú, Nicaragua, República Dominicana, Venezuela, Argentina y Guatemala, inspirados en el estilo de lucha armada que triunfó en la isla. Posada llegó a ocupar el cargo de comisario jefe de la División General de Seguridad, con la responsabilidad directa sobre las divisiones de Armas y Explosivos, Seguimiento y Vigilancia, Protección a Personalidades y Medios Técnicos. Junto con Posada, comienzan a integrarse a ese cuerpo represivo otros agentes de la CIA de origen cubano. Entre estos están Rafael Rivas Vázquez Galdós, José “Pepe” Vázquez Blanco, Ricardo

Morales Navarrete¹⁰⁹, Mario Jiménez Rojo¹¹⁰, el mencionado Orlando García Vázquez y Víctor Vázquez, Antonio Ignacio Bustillo Pérez¹¹¹, entre otros.

El caso de Morales Navarrete, alias El Mono Morales, es el más significativo. Llegó de Miami a Caracas, ingresó a la Disip para ocupar la alta jefatura de la División 54 a cargo de la contrainteligencia; para ello fue naturalizado como ciudadano venezolano de forma expedita, sin que mediaran los procedimientos establecidos para esos casos. Es indudable que se recibieron órdenes de muy elevadas instancias del Gobierno venezolano, que, a su vez, se recibieron de los Estados Unidos. Tal fue la rareza de su ingreso; el propio Posada Carriles –entonces alto ejecutivo de ese cuerpo represivo– la describió cuándo conoció a El Mono: para asombro de todos, él dirigía esa pequeña pero importante división de la Disip, que le había conseguido su amigo Orlando García Vázquez.¹¹²

El terrorista lo conoció en abril de 1961 cuando aguardaba en el aeropuerto de Opa-locka, junto con un grupo de mercenarios de la Brigada 2.506, entre los que se encontraban Feliciano Foyo¹¹³, Sylva Cuervo Castillo, Gustavo y Raúl Lora Hernández¹¹⁴, Sergio Méndez Aponte, Alfredo

109 En la época, Ricardo Morales Navarrete servía en la División 54 de la Disip, por lo menos en teoría; su jefe era el comisario Orlando García Vázquez.

110 Recibió entrenamiento en Fort Benning, Georgia, egresado como segundo teniente del Ejército de los Estados Unidos.

111 Nació en Guantánamo, Cuba. En 1963 participó en una infiltración en territorio cubano bajo las órdenes de Carlos Núñez.

112 Orlando García Vázquez, cubano muy cercano al presidente Carlos Andrés Pérez en temas de seguridad.

113 Este mercenario fue, años después, tesorero de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA); había sido entrenado en Fort Benning, donde fue condiscípulo de Posada Carriles.

114 Se radicaron después en Costa Rica, donde apoyaron a Posada Carriles durante la guerra sucia de la CIA en Centroamérica.

Cepero, quienes uniformados y con sacos de campaña esperaban ser trasladados a los campos de entrenamiento de Guatemala. En la fila para abordar el avión estaba El Mono, pero antes de que subiera dos estadounidenses se acercaron a él y se lo llevaron. Posada Carriles añade que después conoció que existían sospechas sobre la posible pertenencia de Morales a la seguridad de Cuba, debido a sus antecedentes en Cuba; aunque estas sospechas se disiparon, al parecer, porque fue admitido en la CIA como uno de sus agentes de origen cubano y cumplió diversas misiones como tal durante años. Lo cierto es que Morales Navarrete quedó en el personal del escalón de retaguardia de la mercenaria Brigada 2.506, que fue llevada a la finca Homestead –a cargo de Francisco Cruz de la Torre– y que estaba compuesta por cuatro pelotones que debían reforzar a quienes habían desembarcado en Cuba.

El rápido desenlace del intento agresor y su estrepitosa derrota abortaron esos planes. Entre el grupo de los ciento cuarenta y tres reservistas estaba Ignacio Novo Sampoll, connotado terrorista; también Ricardo Cañete, quien fuera agente del FBI infiltrado en los grupos terroristas en Nueva York y Nueva Jersey. Acerca de las dudas sobre Morales, profundiza Posada Carriles: “Después supimos que lo habían considerado sospechoso de ser agente de Castro”¹¹⁵. El Mono había abandonado Cuba, donde había sido miembro del G-2 y trabajaba en el aeropuerto internacional de Rancho Boyeros, en La Habana; había participado en operaciones en África, en 1965, cuando un grupo de cubanos reclutados por esa Agencia fueron enviados en fuerzas

115 Morales Navarrete había trabajado en asuntos de seguridad en el aeropuerto internacional de La Habana en 1960 y tras un incidente confuso, donde muere un funcionario, abandona funciones y viaja a Miami.

aéreas, marítimas y terrestres para sumarse al conflicto en el ex Congo Belga, junto con otros mercenarios de diversas nacionalidades.

En otra parte de su libro, Posada Carriles explica que El Mono trabajó –hasta su muerte violenta– con la mayoría de los cuerpos de seguridad que funcionaban en la convulsionada área de Miami. La policía local y el FBI utilizaron sus servicios, permitiéndole exhibir, en ciertas ocasiones, una patente de curso de la que él hacía gala. También cumplió contratos con la mafia judía e ítalo-norteamericana. Fue protagonista de varios hechos de violencia entre los que se destaca el atentado a tiros contra el terrorista Atón Constanzo Palau, quien recibió 21 impactos de bala de ametralladora M-3, calibre 45, de manos de El Mono y dos cómplices. Constanzo sobrevivió y lo culpó de la agresión; sin embargo, durante el juicio, al estilo mafioso más puro, no sostuvo su acusación y el agresor quedó libre. Había sido un ajuste de cuentas pandillero y El Mono, años después, moriría de la misma manera.

Otros contratos a la cuenta de este delincuente fueron la muerte a tiros de Germán Lamazares¹¹⁶, un cubano mezclado con el bajo mundo de la contrarrevolución; al igual que el intento de asesinato del gánster Fatty Gordon, residente en Miami Beach. El Mono era jefe de la División 54 de la Disip, una pequeña división que se ocupaba del contraespionaje, con un número muy limitado de personal. Esta ocupación le daba bastante tiempo libre para desarrollar sus asuntos personales; el cargo también le daba poder e inmunidad, privilegios que utilizaba de manera genial.

116 Para más información sobre este caso, véase *La República*, de Miami, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2004 y 2006.

Existió una discordia histórica entre él y el terrorista Orlando Bosch Ávila. Gracias a las declaraciones de Morales, quien había sido testigo del Estado en un juicio que se le siguió en los Estados Unidos al terrorista en 1968, este fue declarado culpable y condenado a diez años de prisión, de los que cumplió cinco, siendo liberado bajo palabra.

Años más tarde, en 1976, las vidas de Morales –entonces alto ejecutivo de la Disip– y la del terrorista Orlando Bosch se encontrarían en el marco de la Operación Cóndor; y en ese mismo año, en las semanas previas y posteriores al sabotaje del avión civil cubano en Barbados.

Las autoridades estadounidenses, conocedoras de manera anticipada de los planes concebidos por Orlando Bosch Ávila para derribar aviones en pleno vuelo, después del acto terrorista contra la aeronave cubana en octubre de 1976, envió a Caracas a Raúl J. Díaz, detective del Departamento de Seguridad Pública del condado Dade, ubicado en Florida. Él era especializado en el terrorismo anticubano y había participado en las Audiencias Congresuales sobre hechos de ese tipo, que habían conmocionado a ciudades de La Florida entre 1974 y 1976. Díaz declaró que el 21 de octubre de 1976 viajó a Caracas, Venezuela, donde se reunió con el terrorista Ricardo Morales Navarrete, quien estaba en funciones en el Servicio de Inteligencia venezolano y era socio del criminal Orlando Bosch, detenido por ser uno de los conjurados en ese crimen.

Otro de los cubanos enrolados en la Disip fue el terrorista Guetón Oleg Rodríguez de la Sierra Tretriaccoff¹¹⁷, quien había participado con el mercenario venezolano Hernán

117 Trabajó en la Disip desde el 16 de junio de 1969 hasta el 3 de enero de 1973.

Ricardo Lozano¹¹⁸ en la colocación de bombas en las oficinas de la línea aérea Cubana de Aviación en la ciudad y aeropuerto internacional de Panamá, en agosto de 1976. Estudiaron, además, colocar una bomba en la línea aérea Air Panamá en la propia capital panameña. Estas acciones y estudios de las representaciones cubanas en ese país fueron ordenados y financiados por Luis Posada Carriles.

Comenzaron a integrarse a la Disip –que fue creada por el presidente Rafael Caldera el 19 de marzo de 1969– un grupo de contrarrevolucionarios cubanos de Miami con nexos con la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, en el marco del programa de contrainsurgencia aprobado durante la administración de John F. Kennedy. El gobierno de Caldera produce una inflexión entre lo acontecido en los dos gobiernos que le antecedieron durante la década de los sesenta, cuando la resistencia y los esfuerzos armados fueron disuadidos y disminuidos por medio de una represión sistemática, que creó las condiciones para que la premisa de pacificación y desarrollo interno fuese una de las más utilizadas. Su mandato debía sacar a Venezuela del aislamiento en que había quedado sumida durante los dos gobiernos anteriores.

Para ello, establecer y desarrollar las relaciones comerciales, diplomáticas, culturales y políticas con todos los países, fue una de sus primeras decisiones, aunque el caso de Cuba era especial ya que estaba signada por la voluntad de sucesivas administraciones estadounidenses de mantenerla aislada.

118 En el folio 33 de la investigación sobre el sabotaje al avión civil cubano, el funcionario venezolano Miguel Antonio Suárez interrogó a Ricardo Lozano en Puerto España, quien dijo que a finales de agosto de 1976 se había hospedado en el hotel Trinidad Hilton durante un día, en compañía del terrorista Oleg Guatón Rodríguez de la Sierra, en la habitación 903. Documento que reposa en archivo del autor.

Cualquier iniciativa unilateral en esa dirección podía causar malestar en Washington, y Caldera no quería ningún roce con la administración de Richard Nixon, presidente electo de los Estados Unidos, quien había hecho de las agresiones a Cuba una causa personal desde antes del triunfo revolucionario de enero de 1959 en la isla. Sin embargo, Venezuela promovió iniciativas ante la OEA para posibilitar un consenso que lograra armonizar las relaciones con Cuba; así, sus representantes reflexionaron sobre el contenido y la forma de aplicación de los artículos de la carta fundacional de ese organismo, aplicado en las sanciones a Cuba. Un elemento que daba a su gestión un toque especial es que fue Venezuela el promotor de las sanciones a la isla en los primeros años de la década de los sesenta.

La tesis del pluralismo ideológico en los gobiernos latinoamericanos fue en ese período una constante en las reuniones de la OEA, que perseguían alcanzar un clima de consenso hacia la normalización de relaciones individuales con la isla. Hay que recordar que el gobierno de Caldera reconoció la junta fascista de Chile. Otra de las estrategias desarrolladas fue promover y realizar giras por el continente con su participación y la de su canciller para construir confianza, lograr las firmas de acuerdos, convenios, hacer declaraciones, comunicados y todo tipo de acciones dirigidas a romper el aislamiento de Venezuela. Una brecha en esta situación fue el acercamiento acentuado a los países caribeños; además, tenía que lograr disminuir las relaciones de estos con Brasil, en particular con Guyana. Esto debido a las relaciones tensas, al borde de situaciones límites y el empleo de la fuerza para dirimir los diferendos históricos, situación agravada en los últimos meses del gobierno de los adecos. Caldera propuso aplazar las controversias para aliviar las tensiones entre

las partes en conflicto y tomó varias decisiones para tal fin: creó el Instituto de Español en Georgetown y mejoró la asistencia.

En esta misma dirección, los conflictos fronterizos con países vecinos, como los límites colombo-venezolanos –incluidos los marítimos–, avivados al descubrirse y confirmar que en el golfo de Venezuela existían grandes yacimientos petroleros, y la confluencia de intereses en su aprovechamiento. Venezuela había rechazado el emprendimiento colombiano de encontrar soluciones por medio del arbitrio internacional de las Cortes Internacionales, lo cual favorecía a Colombia por haberle otorgado las concesiones de explotación a compañías petroleras estadounidenses, que estaban ejerciendo fuertes presiones.

Los problemas fronterizos agobiaban al gobierno de Caldera. Estos eran variados, con países de su entorno. Con Brasil perseguían intereses de tipo político, militar y económico. Dio pasos para buscar aliados temporales y estratégicos, firmando, así, una declaración conjunta con Argentina para apoyar la política de ese país frente a Brasil en su lucha por la hegemonía regional; en particular, en la utilización de las aguas del río Paraná. También, al haberse sumado al Pacto Andino, tenía intereses propios y de relación con otros países. Otra manifestación de romper el aislamiento fue incrementar las relaciones con los países exportadores de petróleo y hacer acercamientos a los dedicados al mercado del hierro.

Durante la administración de Caldera se estimaba que en Venezuela residía una emigración cubana de cerca de veintún mil personas, llegadas en diferentes momentos a ese país y con preferencias y ejercicio político que iban desde aquellos cubanos que llevaban en el país más de treinta años

y los instalados con posterioridad con intereses diversos, pero con predominio del sector contrarrevolucionario, participante o no, en organizaciones establecidas en Venezuela o cuyas matrices estaban en los Estados Unidos.

Una de las organizaciones que en ese momento tenía una actividad intensa y acceso para influir en la Presidencia de Venezuela era el llamado Club de los Cien, que tenía ramificaciones en Puerto Rico. Este fue el puente que utilizaron los contrarrevolucionarios para acercarse a Rafael Caldera. Una de las acciones solicitadas fue que durante el viaje del presidente venezolano a la ONU, este había anunciado una escala técnica en Cuba, para pretender utilizar los emigrados cubanos. Caldera pediría al Gobierno cubano que liberara a presos contrarrevolucionarios en la isla, en canje por algunos presos políticos en América Latina. Así hicieron acercamientos a los fascistas chilenos para proponerles el canje de prisioneros en Chile por contrarrevolucionarios en Cuba. A finales de la década de los años setenta y como resultado de los acuerdos pactados entre Cuba y su emigración, salieron, con la entrega de visas de los Estados Unidos y de otros países, varios cientos de presos contrarrevolucionarios y sus familiares que habían cumplido parte de sus condenas por actos violentos y otros delitos.

Con el apoyo del presidente venezolano de turno, Luis Herrera Campins, se establecieron, como se ha mencionado, en este país, varios cientos de expresidarios contrarrevolucionarios y se dedicaron a realizar una amplia campaña difamatoria para desacreditar la Revolución cubana en varios medios de comunicación venezolanos, en particular, los periódicos *El Universal* y *El Nacional*, que brindaron sus páginas para la campaña.

En 1979 se crea la llamada Asociación de Expresidarios Políticos Cubanos en el Exilio, con sede en Miami. Entre sus principales planes estuvieron varias conjuras para asesinar a Fidel Castro Ruz. En este período se realizaron giras por Venezuela del contrarrevolucionario Ángel Francisco de Fana, principal directivo de la organización contrarrevolucionaria Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba, quien en ocasiones mantuvo intercambios con líderes de los partidos tradicionales venezolanos como Copei y AD.

El traidor Huber Matos, como explicamos, tras su liberación en Cuba en 1979 realizó un periplo por América Latina, que culminó en Miami, con el fin de lograr el apoyo financiero y realizar proselitismo para sumar adeptos a sus planes contra la revolución. Entre los elementos que se le sumaron estaban antiguos miembros de la Columna 9 del Ejército Rebelde, que él había comandado en la Sierra Maestra durante la guerra de liberación; algunos de ellos poseían algunos negocios de importancia en los Estados Unidos, obteniendo así la ayuda financiera que necesitaba.

Por otro lado, Posada Carriles estuvo vinculado a los planes de asesinato contra funcionarios cubanos en Chile y, en los intentos contra Fidel Castro durante su visita a ese país en 1971, obtuvo y proveyó a los encartados la documentación falsa que los acreditaba como pertenecientes a Venevisión, una cadena de televisión de Venezuela. Esto les daría acceso a los lugares donde estaría el líder cubano. Ambos terroristas fueron entrenados por técnicos venezolanos en la utilización de las cámaras y los familiarizaron con las costumbres y hablar de ese país para que pudieren aparentar ser venezolanos, ya que llegarían un mes antes a Chile para crear las condiciones y estudiar la forma más eficaz de asesinar al líder cubano.

El terrorista anticubano Antonio Veciana Blanch ha explicado con detalles su participación en la creación de ese plan desde su posición como asesor del Banco Central de Bolivia, cargo financiado por la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID) cuando formaba parte de los grupos operativos de la CIA, enviados a Latinoamérica en el marco del programa de contrainsurgencia del gobierno de los Estados Unidos. Veciana utilizó un auto oficial de esa agencia, con matrícula diplomática, para introducir las armas que serían utilizadas en el atentado magnicida. La ruta utilizada fue desde Arica en el norte chileno, en la frontera con Perú, hasta Santiago de Chile. En ese viaje Miguel Nápoles, cubano residente en La Paz, Bolivia, y dueño de negocios de ópticas, acompañó a Veciana. Ambos alquilaron un apartamento en la calle Huérfanos en la capital chilena.

El plan fue muy peligroso, con un nivel de desarrollo elevado hasta llegar a la fase de ejecución, pero los conjurados Jesús Domínguez Benítez y Marcos Rodríguez –ambos pertenecientes a organizaciones terroristas de Miami– se arrepintieron en el último momento, cuando ya las cámaras de video donde estaban ocultas las armas homicidas estaban instaladas en el sitio; se intercambiarían con la prensa chilena e internacional que cubría el acontecimiento, ya que concluyeron que podían morir en el intento. Jesús Benítez alegó que la seguridad cubana que protegía al dignatario lo había detectado.

Veciana lo interceptó en Lima, Perú, cuando se disponía a regresar a Miami en un avión de la línea aérea española Iberia; le pidió explicaciones y llegó a la conclusión de que Benítez se había acobardado ante el desenlace fatal que podía tener para él ese intento. Benítez había consultado con su jefe, Orlando Bosch Ávila, y había recibido la

autorización de regresar a los Estados Unidos. Por su parte, Marcos Rodríguez permaneció en Chile, pero una repentina dolencia de apéndice fue su excusa para no ejecutar la acción. Una vez más, los criminales anticubanos demostraban el interés por eliminar al líder cubano.

Al insertarse Posada Carriles y la Disip en la Operación Cóndor –institucionalizada a finales de noviembre de 1975–, se le vincula con el secuestro, tortura, muerte y desaparición de dos funcionarios diplomáticos cubanos en Argentina el 9 de agosto de 1976; hecho en el cual se asegura que participaron terroristas de origen cubano asentados en los Estados Unidos, que servían como sicarios a la junta fascista de Chile. Entre 1971 y 1973, durante el mandato de Rafael Caldera, líder del Comité de Organización Política Electoral Independiente en Venezuela (Copei), Posada fue comisario jefe de la División General de Seguridad a cargo de las divisiones de Armas y Explosivos, Seguimiento y Vigilancia, Protección a Personalidades y Medios Técnicos, que incluía la contrainteligencia; era conocido como el temible comisario Basilio.

No solo contrarrevolucionarios cubanos se insertaron en los cuerpos represivos civiles venezolanos. En la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) existió, en la década de los años setenta, un departamento encargado de las acciones contra Cuba y al frente de este fue nombrado Luis Contreras, de origen cubano y agente de la CIA.

Capítulo VII

Se restablecen las relaciones diplomáticas

El 29 de diciembre de 1974 se restablecieron las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Cuba. Al producirse el cambio de carpa política en el Palacio de Miraflores, Posada renunció y viajó a Washington para recibir entrenamiento en técnicas de escucha, con la finalidad de formar una compañía privada dedicada al espionaje industrial; así prestaría servicios operativos a la Disip. La denominó Investigaciones Comerciales e Industriales, Compañía Anónima (Icica), donde tenía contratados a varios detectives excompañeros suyos del cuerpo represivo que dirigió, por lo que no se disoció de la Seguridad venezolana; allí daba soporte en servicios técnicos de espionaje, seguimiento de blancos y operaciones especiales de interés, al mismo tiempo que recibía contratos de ese órgano. Donde la Disip no deseaba aparecer involucrada, apelaba a Posada Carriles para el trabajo sucio.

Este instrumento de apoyo técnico a las actividades represivas de la Disip fue concebido por el terrorista antes de irse de su cargo público, para realizar acciones encubiertas donde la mano oficial fuera difusa. Posada se iba de la Disip, pero con él la capacidad y el poder de actuar. La Embajada de Cuba en Caracas se convirtió en un objetivo priorizado

de la empresa de Posada, que también recibía solicitudes de sus antiguos jefes y de la CIA.

El grupo de profesionales reclutados por Posada Carriles disponía de todos los elementos para llevar a cabo tareas complejas e integrales de vigilancia, seguimiento, registro y acceso a conversaciones telefónicas o en locales, con elevado nivel de profesionalidad, así como una adecuada preparación especializada para esa actividad. Los medios tecnológicos a su disposición eran de última generación en los países con alto grado de desarrollo en el espionaje privado; todo lo cual demostró que los recursos y capacidad expuestos sobrepasaban a la media de las simples agencias de detectives y seguridad que operaban entonces en el país, lo cual la hizo prosperar y desarrollarse con rapidez. Para instalar el local de su empresa, Posada escogió una amplia casona cuyo monto de alquiler se estima que era elevado en junio de 1975, su arrendamiento anual sobrepasaba los doscientos ochenta mil dólares¹¹⁹. La residencia donde radicaba la agencia de espionaje de Posada era la Quinta Mariannina, marcada con el n.º 7 de la calle Valencia, en la urbanización Las Palmas. Aún hoy sigue siendo una robusta y amplia construcción de tres pisos, amurallada.

El criminal mantenía las mejores relaciones con el partido Copei y con funcionarios de Acción Democrática; su empresa daba servicios por igual a los intereses de ambos partidos.

El ahora “detective privado” en 1976 tenía bajo su mando a treinta y seis personas en cargos fijos, más un grupo de

119 Posada Carriles, en su precitado libro dice: “Al primer mes de operaciones ya ganábamos lo suficiente como para cubrir gastos y, al siguiente, contabilizábamos ganancias. A fines del primer trimestre fue necesario cambiarnos de local a otro más amplio”, p. 202.

profesionales que eran contratados de manera eventual para misiones puntuales. Hacía vigilancia, interceptación de teléfonos, instalación de escuchas y registros ocultos en casas, y toma de fotos con equipos de avanzada tecnología, muchos de ellos de propiedad de la Disip, órgano que recibía un presupuesto anual estimado en más de ochenta millones de dólares, más las partidas de fondos “invisibles” reservados para operaciones especiales y sobre los cuales no era necesario dar explicaciones, permitiendo la evasión de fondos que iban a las arcas personales de funcionarios corruptos; más la extorsión y tráfico de influencias, práctica común de esos servicios. En total serían unos cuatro mil hombres que servían en ese cuerpo, entre las funciones de policía, inteligencia, administrativos y aseguramientos.

Esta agencia privada era un apéndice no oficial de la Disip, realizaba trabajos de espionaje humano o electrónico por encargo sus estrechas relaciones con sus exjefes y subordinados se mantuvieron. Además, prestaba servicios encubiertos a la estación de la CIA en Caracas, en particular, la vigilancia de los movimientos de los diplomáticos de los países socialistas en el país y especialmente el de los funcionarios cubanos. Hombres a sueldo de Icica actuaban como tácticos *paparazzis*, a la caza de las actividades, visitas y encuentros con empresarios, comerciantes, políticos y religiosos, de dichos diplomáticos. Toda la información era compartida entre la Disip y la estación local de la CIA, y utilizada para campañas propagandísticas contra la presencia diplomática cubana en el país.

Toda persona que entraba y salía de la Embajada de Cuba era registrada en fotos y después investigada por los agentes locales. Según el testimonio del embajador de Cuba, Norberto Hernández Curbelo, el asedio era impresionante,

tanto de noche como de día. Algunas de sus relaciones se quejaban de ser molestadas con preguntas sobre el tipo de vínculo que mantenían con los funcionarios, indagaban gustos personales de ellos, problemas que tenían; era una abierta búsqueda de indicios de interés policíaco.

En esa misma época el terrorista de origen cubano Eduardo Arocena Pérez fue acusado de colocar una bomba que estalló en el Consulado de Venezuela en Nueva York, el 1 de febrero de 1975. Los grupos extremistas de origen cubano en los Estados Unidos habían ejercido el terrorismo dentro del territorio de ese país y aterrizado, con sus actos, a los estadounidenses y sus intereses tanto públicos como privados. Ese terrorismo, en apariencias de corte político, era un disfraz para ejecutar delitos comunes como la extorsión de empresarios y comerciantes locales, a quienes les vendían “seguridad” y “protección” a cambio de contribuciones para la “causa cubana”.

En 1973, cuando no existía la colaboración regional para enfrentar el terrorismo y la piratería, Cuba suscribió acuerdos eficaces para combatir esos flagelos con los Estados Unidos, Colombia, Venezuela y México. La firma de este convenio entre las autoridades cubanas y estadounidenses se produjo el 15 de febrero de 1973, y estuvo vigente hasta el 17 de abril de 1977, cuando fue denunciado por la parte cubana por la actitud cómplice de la administración de Gerald Ford con los terroristas anticubanos, que se conjuraron para derribar el avión civil cubano que explotó el 6 de octubre de 1976 en las aguas de Barbados. Esta consecuente y responsable actitud del Gobierno cubano fue evaluada por la Agencia Central de Inteligencia como el paso más

efectivo dado en el enfrentamiento al terrorismo en la región, en ese lustro.¹²⁰

Otro caso notorio de parcialidad de la justicia estadounidense fue el del terrorista de origen cubano José Antonio Calatayud Rivera. Lo escandaloso del asunto es que el juez del condado, José Rodríguez, le impuso a Calatayud una multa de doscientos mil dólares para concederle la libertad, cien mil dólares menos de lo que le robó a la comunidad cubana; y por presiones de la mafia anticubana en Miami, incluso le rebajó la fianza a cincuenta mil dólares debido a sus antecedentes “patrióticos y su abnegada lucha a favor de la libertad de Cuba y Venezuela”.

A mediados de 1976 el terrorista venezolano Hernán Ricardo Lozano, reportero gráfico, asalariado ocasional de Posada Carriles en su agencia de investigaciones, realizó las tres mencionadas acciones contra representaciones de Cuba en Panamá; había sido contratado para ese servicio, por el que recibió dos mil quinientos bolívares. En estos actos de terror también participó el venezolano Freddy Lugo. A Posada le gustó el estilo de trabajo y diligencia exhibida por los terroristas en este contrato y después los reclutó para que fuesen los autores materiales del sabotaje al avión civil cubano. Ambos realizaron recorridos por varios países, seleccionados para realizar estudios previos de objetivos y preparar las agresiones futuras. Fueron a Colombia, Guyana, Barbados y otros, donde hicieron estudios de instalaciones de las representaciones cubanas *in situ*; algunas de ellas fueron después dañadas por bombas colocadas por los terroristas. Documentos secretos estadounidenses desclasificados dan fe y muestran

120 Véase *International and Transnational Terrorism: Diagnosis y Prognosis*, PR 76 10030 de abril de 1976, elaborado por la CIA, p. 26.

los resultados de esos estudios con fines criminales, realizados por estos mercenarios. Cuando la policía de Venezuela detuvo a Posada Carriles, después de la explosión de la aeronave cubana, descubrió en su oficina un mapa de la ciudad de Washington donde aparecía el recorrido diario que el asesinado ex canciller de Chile, Orlando Letelier del Solar, hacía para ir a su trabajo.¹²¹

En agosto de 1976 la CORU envió dos cartas bombas hacia Caracas. Una fue dirigida a la Embajada de Cuba, remitida en apariencia por el Banco Agrícola Industrial y entregada en la recepción de la representación cubana; la otra fue enviada a la agencia de viajes Aerotours, del empresario Ramón Mas. Entre los participantes en las actividades terroristas estaban, además de los incondicionales de Posada Carriles, Francisco Paco Pimentel, Nelly Rojas, Salvador Romaní Orúe y Héctor Carbonell Arenas.

Como resultado de la ola terrorista desatada por grupos anticubanos en 1975, dentro del territorio estadounidense, y la reacción de sus autoridades por detenerla sin afectar sus vínculos históricos con los extremistas, en los primeros meses del año siguiente disminuye por un tiempo breve el accionar terrorista. Se están reorganizando y se conoce de pactos entre los grupos y los servicios especiales estadounidenses para no realizar actos de terror dentro del territorio de Estados Unidos, retomando entonces la llamada “guerra por los caminos del mundo”; para ello contaban con Orlando Bosch, quien había “violado” su libertad condicional y se había movido hacia Venezuela y después a Chile, para buscar el apoyo de los agentes de la CIA instalados en

121 Orlando Letelier fue asesinado por medio de una bomba colocada bajo su auto, detonada el 21 de septiembre de 1976; la voladura del avión fue el 6 de octubre del mismo año, apenas quince días después.

la Disip y también el de los golpistas chilenos, a quienes pedirían soporte logístico a cambio de que los terroristas anticubanos participaran en operaciones punitivas contra los opositores a la dictadura chilena en la fase tres de la Operación Cóndor.¹²²

Se pondría en marcha la Operación CORU, concebida en ese año y dada a conocer después de que se estructurara durante la primera mitad de 1976; comenzaría a actuar a partir de su reunión constitutiva en Bonaó, República Dominicana, en junio de ese año. Cuando se hace pública esta convención terrorista, ya los comandos, recursos y armas estaban dispuestos para comenzar a actuar con total beneplácito y conocimiento de las autoridades estadounidenses. Sus ejecutores eran los mismos terroristas que la CIA había formado y utilizado; la mayoría estaban fichados por los cuerpos especializados de los Estados Unidos por distintas causas políticas y de delincuencia común.

La ayuda solidaria e internacionalista de Cuba a la Revolución angoleña, incrementada en noviembre de 1975 para alcanzar la independencia de ese país africano; y las amenazas que de inmediato se producen, incluida la invasión de Suráfrica, fueron pretexto invocado por los terroristas para atentar contra los intereses y el personal cubano en el exterior. En realidad, fue un diseño concebido en la CIA y que, una vez más, sus servidores de origen cubano ejecutaron.

El terrorista Orlando Bosch hace escala en República Dominicana, donde se agencia un pasaporte diplomático falso de esa nacionalidad a nombre de Pedro Antonio Peña, de número 086.768; con este pasa a Caracas el 18 de julio,

122 Para más información sobre la participación de los anticubanos en esta operación, consultar mi libro *Bajo las alas del cóndor*, publicado por las editoriales Capitán San Luis, 2006, de La Habana, y Cartago, 2007, de Buenos Aires.

donde hace contacto con Posada Carriles. En desafío a la hospitalidad recibida, con menos de dos meses de haberse instalado en este país, y en contra de la indicación expresa recibida de las autoridades de no realizar acciones en Venezuela, el 11 de septiembre¹²³ coloca una bomba en la Embajada de Panamá en Caracas y otra el 31 de octubre en el Instituto Venezolano Cubano de Amistad¹²⁴. Durante su estancia, en 1974 se gestan varias acciones con el apoyo de Luis Posada Carriles¹²⁵; además de estos objetivos dañados, Bosch colocó la bomba contra la empresa venezolana de turismo en Caracas, fue detenido y negociada su salida del país hacia los Estados Unidos. Este país lo “buscaba” por haber violado su libertad condicional, pero sus autoridades no lo aceptaron, lo calificaron como un refugiado indeseable, que era mejor que permaneciera fuera de su territorio; prefirieron que siguiera delinquirando. Esto demostró el apoyo que le daba la CIA a sus fechorías, que estaban en correspondencia con sus intereses políticos por la presencia de Cuba en Angola a solicitud de ese gobierno. De Venezuela llega a Chile en diciembre de 1974 y se presenta ante las autoridades militares para ponerse a su servicio; allí se queda, contratado por la Dirección de Inteligencia Nacional en la mencionada Operación Cóndor, que estaba en gestación.

El acto terrorista de gran magnitud sobre el avión cubano en octubre 1976 y la repulsa internacional que le siguió

123 Para halagar a los golpistas chilenos y en espera de retribuciones, los terroristas de origen cubano saludaban la fecha del golpe de Estado fascista en Chile con actos de terror.

124 Véase: “Lanzaron bomba contra varios dirigentes cubanos”, en *El Mundo*, jueves 31 de octubre de 1974, Caracas, p. 27.

125 Recibe el apoyo del terrorista Enrique Bassas Almeida, natural de Cienfuegos, nacido el 22 de octubre de 1947.

provocó la intervención de las autoridades venezolanas, que detienen a Bosch, a Posada y a los dos mercenarios venezolanos que colocaron el artefacto explosivo a bordo de la aeronave; a partir de allí comienza un largo proceso jurídico contra los autores materiales e intelectuales, para lograr que se hiciese justicia. En los primeros años de prisión, Bosch, desde la cárcel venezolana donde está internado, sigue dirigiendo los grupos terroristas bajo su mando; ordena atentar contra intereses venezolanos para presionar al gobierno local para que lo libere¹²⁶; y contra los de México, por estar allí detenidos los asesinos del citado técnico cubano Artaig-nán Díaz Díaz.

La cantidad de acciones ejecutadas, el empleo de abundantes recursos en armas, explosivos, dinero, documentación y la capacidad de actuar en varios escenarios a la vez, hacen presumir que la CORU contaba con el apoyo de agencias estadounidenses. Desde su oficialización hasta la detención de su jefe principal, en apenas tres meses se adjudicó diecinueve actos de terror, realizados en trece países de América Latina, Europa, el Caribe y Norteamérica¹²⁷. La CORU sigue actuando durante varios años, en varios países, con ese mismo nombre, y muta después a otros como Comandos Pedro Luis Boitel. Un informe secreto desclasificado del FBI, con fecha 23 de agosto de 1977, indica que el doctor Aurelio Echezarreta y otros miembros de la

126 Bosch Ávila en 1977 orientó la realización de acciones contra intereses y objetivos de Venezuela en el exterior; en ese período se ejecutaron cuatro acciones terroristas, dos contra consulados de Venezuela en Puerto Rico, una contra un avión venezolano en Miami, y otra contra la oficina de la línea aérea venezolana Viasa en Estados Unidos.

127 Después de la detención de Orlando Bosch, la CORU siguió realizando actos de terror. Este dato es para subrayar la intensidad, diversidad y capacidad de actuar en varios países a la vez, lo cual indica la tenencia de grandes recursos. Véase en Anexo la tabla de países afectados.

CORU se entrevistaron con el presidente de Venezuela para obtener la libertad del terrorista. El 30 de diciembre de 1982 el terrorista Bosch Ávila redactó y envió al periódico *Listín Diario*, de República Dominicana, una carta ofensiva dirigida a Narciso Isa Conde, secretario del Partido Comunista Dominicano, en respuesta a una misiva recibida de este instándolo a deponer sus actos terroristas.

En 1989 Bosch, después de once años de complicado, amañado e irregular proceso judicial, es declarado “inocente”; el gobierno de turno en Venezuela trata de reubicarlo en algún país, pero no lo logra. A partir de un arreglo con las autoridades estadounidenses –que al parecer lo buscaban para que cumpliera su condena pendiente desde 1974–, con el apoyo de la terrorista Fundación Nacional Cubano Americana y la influencia de congresistas estadounidenses de origen cubano, ingresa al territorio de los Estados Unidos y meses después es aceptado como resultado de un indulto del entonces presidente George W. H. Bush, quien contrariando, al parecer, al Departamento de Justicia –que ha calificado al terrorista de indeseable para permanecer y recibir refugio–, lo acoge como pago por sus servicios prestados a la CIA en 1976, cuando Bush era su director. Desde entonces y hasta el momento de su muerte, Orlando Bosch¹²⁸ no cesó su accionar terrorista y proclamó sin ambages el empleo de la violencia para alcanzar sus propósitos.

Otro de los agentes de la CIA enviados a fundar la Disip fue el ya mencionado Rafael Rivas Vázquez Galdós, quien nació en Nueva York en 1937; fue uno de los profesionales más formado y remitido por esa agencia a Venezuela. Había estudiado en el colegio católico La Salle y en la Universidad

128 Murió el 27 de abril de 2011 en Miami, Florida.

de Santo Tomás de Villanueva, en Cuba; se graduó de doctor en Derecho y emigró hacia los Estados Unidos, donde continuó su formación en la Universidad de Coral Gables. Fue fundador del llamado grupo contrarrevolucionario Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), donde se especializó en propaganda. Durante los preparativos de la invasión mercenaria gestada en los Estados Unidos y derrotada en Playa Girón en abril de 1961, Rivas Vázquez figuró en el Consejo Revolucionario y en el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Entre 1967 y 1972 transitó por varios cargos ejecutivos en el Economic Research Bureau, Inc., en Miami, Jamaica y Venezuela; y con la CIA que, lejos de debilitar su presencia en el cuerpo represivo venezolano tras la salida de Posada Carriles y luego de varios años de reprimir y asesinar a opositores políticos, decide perfeccionar su presencia con personal más capacitado y alejado de la imagen represiva llevada hasta entonces.

La carrera de Rivas Vázquez es ascendente en 1972: aparece en el primer cargo dentro de la Disip; entre junio y noviembre de ese año es analista, en diciembre y hasta febrero de 1974 es jefe de análisis; en marzo de 1974 y hasta enero de 1976 es ascendido a jefe de la División General de Inteligencia, cargo que ocupa antes de ser promovido a jefe de la División de Investigaciones hasta septiembre del mismo año, cuando pasó a ocupar el cargo de director asistente, en el cual permanece hasta 1979. Como se aprecia, su destino final estaba diseñado; su acelerada carrera y promoción en la Disip fueron un pretexto para colocarlo en el lugar seleccionado. Ninguna empresa, institución u organización promueve a un empleado de simple analista en 1972 a director asistente en apenas cuatro años de trabajo, tras dejar en el camino un escalafón de empleados venezolanos que vieron

tronchadas sus proyecciones laborales por este extranjero intruso, que incluso debió nacionalizarse para cumplir los requisitos de admisión en ese cuerpo represivo.

Después del regreso de la democracia en Argentina y la celebración de los juicios contra las cúpulas castrenses participantes en la última dictadura militar, y sus nexos con la Operación Cóndor, Rivas Vázquez fue llamado a declarar para explicar los nexos de la Disip en ese proceso que durante ocho años enlutó a cientos de miles de suramericanos.

En varias ciudades de Venezuela se refugiaron los perseguidos políticos de las dictaduras en el Cono Sur de América y hasta allí llegó la represión con la participación activa de la Disip. Cuando la figura de la desaparición forzada se hizo habitual en las persecuciones y eliminación de activistas latinoamericanos, ya en Venezuela existían registros de desapariciones estimados –como se ha explicado– en más de mil personas; hechos ocurridos y todavía muchos sin esclarecer durante la década de los años sesenta, cuando los cubanos de la CIA lideraban la represión.

Entre 1979 y 1989 Rivas Vázquez era presidente del Grupo de Seguridad Integral Franac, dentro del sector privado venezolano. Regresó a la Disip con el cargo de director hasta noviembre de ese mismo año, cuando, según él, renuncia por cuestiones personales. También en 1989 fue director general del Ministerio de Relaciones Interiores de la Disip, en Caracas. Entre 1990 y 1993 está en Franac con el cargo de director ejecutivo; su ascenso, como explicamos, fue apresurado dentro de la Disip entre el 12 de febrero de 1973, cuando le fue conferida la jerarquía de subcomisario; en septiembre de 1974 es ascendido a comisario; dos años después es comisario jefe, en octubre de 1976; seis meses después es comisario general y, además, fue asesor

de seguridad de varios presidentes de Venezuela. Recibió decenas de cursos especializados en temas de inteligencia, terrorismo y narcotráfico dentro y fuera de Venezuela y Estados Unidos. Entre 1973 y 1987 fue profesor de Inteligencia y Operaciones Especiales en Venezuela; participó en operaciones especiales, entre las que se destaca la represión al llamado Caracazo, entre el 27 y 28 de febrero de 1989; el intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, hecho que marcó el inicio de la Revolución Bolivariana; y también en el otro intento de golpe el 27 de noviembre de ese mismo año. Intervino en varios casos internacionales, como la captura del luchador y guerrillero venezolano Ilich Ramírez Sánchez, a quien denominaban Carlos y por añadidura la prensa inglesa resultó apodándolo “El Chacal”¹²⁹; en el asesinato del excanciller chileno Orlando Letelier del Solar, en Washington D. C. en septiembre de 1976; y en el sabotaje del avión civil cubano en Barbados, en octubre de ese año.¹³⁰

Una vez instalado Posada Carriles en el equipo de la CIA en Centroamérica, junto con el ya mencionado terrorista Félix Rodríguez Mendigutia, desarrollaron labores de

129 El apodo de “El Chacal”, por el que se conoce a Ilich, surgió de forma casual y gracias a un libro. Durante uno de los registros llevados a cabo por la policía en varios de los inmuebles utilizados por Ilich, encontraron la novela de Frederick Forsyth, *El día del Chacal*. El periódico *The Guardian* recogió dicha información, bautizándolo con el mismo nombre que el protagonista de la obra. “Carlos ‘El Chacal’, el terrorista a sueldo que quiere ‘tomar el poder’ en Venezuela”, en: *La vanguardia*, Barcelona, España, 4 de enero de 2019, <https://www.lavanguardia.com/sucesos/20190103/453920249510/carlos-el-chacal-ilich-ramirez-terrorista-venezuela-atentados-las-caras-del-mal.html>. (Consulta: 22 de octubre de 2019).

130 Durante los días inmediatos al sabotaje, se conoció que el entonces director de la Disip, general Giménez Gaínza, dio indicaciones de no dar participación en las investigaciones de ese cuerpo a Orlando García Vázquez ni a Rafael Rivas Vázquez, por considerar que ambos estarían relacionados con los autores del hecho. Tomado de un cable enviado por el entonces embajador de Cuba en Venezuela, Norberto Hernández Curbelo, que reposa en archivo del autor.

asesoría y participaron en acciones combativas; en paralelo se mueven otros resortes y figuras que tendrán un impacto años después en los intentos desestabilizadores en Venezuela. El comisario venezolano Hermes Rojas, pupilo de Posada Carriles, lo asistió en El Salvador, adonde fue enviado como asesor para la represión. El asesino lo recuerda así en sus memorias:

Después de la salida forzosa de Rivera, vino a El Salvador Hermes Rojas. Recuerdo muy bien que cuando lo introduje a la policía, tenía menos de 20 años. Desde el principio demostró gran capacidad, se hizo paracaidista, experto en explosivos, en operaciones SWAT, [Special Weapons And Tactics: armas y tácticas especiales según sus siglas en inglés], piloto de helicóptero y llegó al grado de comisario. Rojas traía como segundo a un funcionario cuyo seudónimo era Tomás, también muy calificado. Ambos hacían una buena pareja.

Más adelante, Posada revela el inicio de su relación de trabajo con los asesores venezolanos en El Salvador:

Esa noche me citaron a la casa de Hermes; al llegar, todo estaba silencioso y oscuro; de pronto se encendieron las luces y un grupo de mariachis comenzaron a tocar; me estaban dando una fiesta sorpresa. Desde ese día comencé a trabajar con los asesores venezolanos. Hermes era el nuevo jefe de los asesores, en lugar de Rivera.

Otro de los personajes que se destacó en esa labor subversiva fue Otto Juan Reich, hijo de judío austríaco y madre cubana católica. Reich salió de Cuba con su familia en 1960, a la edad de quince años, y continuó sus estudios en Estados Unidos. Después de terminar estudios internacionales en la Universidad de Carolina del Norte en 1966, pasó dos años en el

Ejército estadounidense y fue destinado a las bases enclavadas en Panamá. Luego de su regreso a la vida civil realizó cursos en la Universidad de Georgetown. En 1972 Reich se mudó para Miami y comenzó su carrera como representante internacional para el Departamento de Comercio de la Florida, en el gobierno de Richard Nixon. En 1980, cuando el republicano Ronald Reagan fue elegido presidente, Reich regresó a Washington; comenzó su ascenso como funcionario en la Agencia para el Desarrollo Internacional, pero fue en su condición de director de la Oficina de Diplomacia Pública en el Departamento de Estado, desde 1983 hasta 1985, que fijó su impronta reaccionaria. Como jefe y organizador de la operación Irán-Contra, Reich supervisaba a un grupo de especialistas de la CIA y el Pentágono, y estaba encargado de obtener apoyo para las políticas de la administración republicana en América Central.

Él informaba de forma directa al teniente coronel Oliver North, encargado general de lo que acontecía en la región centroamericana. Desde esa oficina diseñó una enorme campaña de descrédito contra los principales dirigentes sandinistas, escribió informes falsos que eran pagados para ser insertados en los medios bajo los nombres de contrarrevolucionarios nicaragüenses, y atacaban a aquellos que diferían de las políticas de Reagan. Un informe bipartidista de 1987, de la oficina del contralor general de Estados Unidos, titulado *White Propaganda* (Propaganda Blanca), concluía que la oficina de Reich estaba “mezclada en actividades de propaganda encubierta prohibida” y que había utilizado los ingresos de los contribuyentes para relaciones públicas y cabildeos ilegales. La oficina fue cerrada, pero Reich escapó al procesamiento; en cambio, fue despachado para Venezuela, donde sirvió como embajador desde 1986 hasta 1989, a pesar de las

objeciones del Gobierno venezolano y de los esfuerzos por impedir el nombramiento.

La presencia de Reich en Venezuela hizo mucho por animar a los terroristas como Posada, Rodríguez y Mas Canosa, quienes lo veían como un nuevo y poderoso aliado. Media docena de cables del Departamento de Estado sugieren que Reich utilizó su posición para cabildear a favor del criminal Orlando Bosch, un hombre que –el Departamento de Justicia de Bush concluyó– había participado en más de treinta acciones terroristas. Cuando Reich comenzó su labor como embajador en junio de 1986, Orlando Bosch había cumplido once años en una prisión en las afueras de Caracas, seguía dirigiendo a los terroristas instalados en Miami desde la prisión, y había ordenado actos de terror contra intereses de Venezuela y México; era la época en que estaba en formación el llamado Partido Protagonista del Pueblo, que sería la nueva sombrilla para sus agresiones. El plan para liberarlo y llevarlo a refugio seguro en los Estados Unidos se puso en marcha con la participación decidida y entusiasta del flamante embajador estadounidense. Semanas antes de ser liberado, el terrorista esgrimía las mismas expresiones de una década atrás, lo cual confirmaba su sostenida vocación por la violencia extrema: “Usted tiene que combatir la violencia con la violencia –le dijo Orlando Bosch a los investigadores para el Comité Selecto de la Cámara sobre Asesinatos que lo entrevistó en la cárcel en 1979–. Hay momentos en que usted no puede evitar herir a gente inocente”.

El 21 de julio, seis semanas después que Otto Reich presentó sus credenciales en Caracas, un juez venezolano dictó una sorprendente orden al declarar a Orlando Bosch inocente en la explosión del avión de la línea aérea Cubana de Aviación. Surgieron enseguida acusaciones de cohecho, pues

la justicia venezolana desde hacía mucho había sido susceptible a los generosos sobornos. Se notó que Orlando Bosch había estado en constante enlace con los dos hombres condenados por colocar los explosivos en el avión derribado. El expresidente venezolano Carlos Andrés Pérez, en público y sin ambages, desafió la orden: “Estoy en conocimiento acerca de este monstruoso crimen –escribió– porque la responsabilidad inicial fue mía”; siguió expresando que “el expediente de Bosch ha sido manipulado”.

Capítulo VIII

Conspiración internacional

Sectores dentro de la Disip ya estaban conjurados con algunos militares brasileños para desencadenar una campaña mediática contra el expresidente Carlos Andrés Pérez, que si bien había tolerado las acciones de los terroristas –y admitido a algunos de ellos en Venezuela, donde operaron, estuvieron en tránsito o recibieron refugio–, tras el monstruoso acto de terror contra el avión en pleno vuelo había emitido críticas y tomado medidas como la detención de los sindicatos autores intelectuales y materiales del crimen.

La influencia de su amigo y cercano colaborador, el cubano Orlando García Vázquez, había sido decisiva en la postura de Carlos Andrés Pérez frente a los terroristas de origen cubano que habían servido en los cuerpos represivos venezolanos. En momentos fue tolerante y admitió que transitaran, organizaran y operaran desde el territorio venezolano, donde se crearon filiales de organizaciones contrarrevolucionarias cuyas matrices estaban en Miami. Estas organizaciones llegaron a tener gran presencia en Venezuela: la capital venezolana había sido dividida en cuatro sectores y en cada uno de ellos había grupos de enemigos de la Revolución cubana; en Valencia, Barquisimeto y Puerto la Cruz se asentaban esos grupos violentos. La indicación de

Carlos Andrés Pérez era que no realizaran actos de terror dentro de Venezuela y cuando ocurrieron ordenó sacar a sus ejecutores del país; compromisos históricos le impedían actuar contra los perpetradores de tales actos.

La conjura se mantuvo durante años. Según se desarrollaba el proceso judicial contra los terroristas involucrados en el acto de terror que derribó el avión, se activaba o disminuía en sus preparativos. Así, después de la mediatizada fuga de Posada Carriles y su reintegro a la cárcel en el primer intento de 1982, se puso en marcha la conspiración para la exoneración de los criminales. El 21 de marzo de 1983 se conocieron algunos aspectos relacionados con el derribo del avión cubano y de la campaña puesta en marcha contra figuras del Partido Acción Democrática, con participación de cubanos radicados en Venezuela. Obviamente, el expresidente Carlos Andrés Pérez era el objetivo priorizado. Era un pase de factura por acciones personales acumuladas y que el manejo mafioso del caso todavía en curso no podía olvidar.

Existían antecedentes que confirmaban que en Caracas, durante los años 1978 y 1979, se hicieron arreglos para variar el contenido del sumario del expediente del caso, fingido como secreto e inviolable. El primer fraude fue el realizado por el jefe de la Brigada de Explosivos de la Disip, comisario Carlos Fabbri¹³¹, quien presionado por el comisario Arpad Bango¹³² y por el abogado Oswaldo

131 También llamada División de Armas y Explosivos de la Disip, cargo ejercido durante el gobierno del doctor Rafael Caldera.

132 Comisario Arpad Bango, entonces jefe sectorial de los Servicios de Inteligencia de Venezuela, quien actuaba bajo el mando de su amigo y protector, el doctor Reemberto Uzcátegui.

Domínguez¹³³ cambió ciertos aspectos técnicos del informe elevado a definitivo; hecho que se registra en el voluminoso expediente conocido como Informe Newton-Fabbri, por ser los autores de las indagaciones realizadas inmediatamente posteriores a la ocurrencia del hecho.

Domínguez evaluaba los resultados informativos obtenidos en los interrogatorios que se realizaban en un piso inferior de la Disip, donde estaban unos calabozos, unas pequeñas celdas mal iluminadas. Allí los detenidos permanecían mientras se les interrogaba y se decidía si serían enviados o no a la justicia militar. Según las leyes venezolanas, los represores tenían ocho días para acumular pruebas y levantar un expediente. Si las pruebas acumuladas eran suficientes y convincentes –a juicio de los represores y del consultor jurídico, que en aquel tiempo era el abogado Oswaldo Domínguez–, el detenido y el expediente pasaban a manos de la jurisdicción militar, la que consideraba si se debía o no seguir un juicio militar.

Esta nueva versión adulterada del informe técnico fue presentada como “prueba a favor de los acusados”, lo cual obligó a la Corte Marcial de Caracas a cambiar los rumbos que, hasta entonces, seguía los procesos en contra de los terroristas Orlando Bosch Ávila, del venezolano nacionalizado Luis Posada Carriles, y de los naturales venezolanos Freddy Lugo y Hernán Ricardo; todos acusados como autores y/o coautores del derribo del avión cubano.

133 El terrorista Luis Posada Carriles en su libro autobiográfico cita que durante su detención, en octubre de 1976, el abogado Francisco Leandro Moras se presentó en la Disip y conversó con Orlando Bosch, quien lo nombra su abogado. Él mandó a buscar a sus amigos Raymond Aguiar y Oswaldo Domínguez, exconsultor jurídico de la Disip. Ambos aceptan de inmediato su petición de servirle de abogados.

El informe elaborado por el experto inglés Eric Newton y por el comisario Carlos Alberto Fabbri, sobre la naturaleza de los medios explosivos empleados contra el avión, contiene contradicciones. El informe original, identificado con el n.º 6.000-103-550 de diciembre de 1976, contiene contradicciones con el informe MX 484 (*Investigation of flots and recovered from DC8 Aircraft CUT 1.201 lost off Barbados on 6th October 1976*), más conocido como el informe RARDE. En el documento original se había identificado el explosivo plástico de tipo C-4 como el utilizado en el acto terrorista contra el avión cubano. En la nueva versión del informe, falsificada por acuerdo con los abogados Oswaldo Domínguez y Raymond Aguiar, el explosivo utilizado en este hecho pasó a ser dinamita. Estos cambios fueron introducidos y modificados en las primeras declaraciones del comisario Fabbri en la Corte Marcial de Caracas, en junio de 1979. En consecuencia, por la violación del artículo 585 del Código de Justicia Militar, a cambio de su “colaboración” Fabbri fue reintegrado en su cargo en la Disip con el rango y el sueldo de comisario, además de habersele condonado la deuda de la hipoteca que existía sobre el departamento de su propiedad en Caracas.

Como parte de la conspiración en curso para dañar la imagen de Pérez y sus aspiraciones de acceder de nuevo a la Presidencia de Venezuela, se produjeron encuentros entre los días 25 de abril y el 5 de mayo de 1981, con la participación de miembros de la Disip y militares brasileños durante el gobierno del general João Baptista da Oliveira Figueiredo¹³⁴. Un emisario brasileño, de seudónimo Flavio,

134 João Baptista da Oliveira Figueiredo (1918-1999). General y político brasileño, presidente de la República Federativa de Brasil entre 1979-1985, el último del denominado ciclo militar.

viajó de Río de Janeiro a Caracas en vuelo regular de la línea aérea venezolana Viasa, con todos los gastos pagados por el Ministerio de Relaciones Interiores de Venezuela. En Caracas, Flavio se entrevistó con el abogado Oswaldo Domínguez,¹³⁵ con el general de brigada (r) Yépez¹³⁶ y con el teniente coronel Jorge Álvarez Cardier¹³⁷. Durante las citas se acordó sumar a los preparativos conspirativos a militares chilenos, todos vinculados a los servicios especializados en sus respectivos países. El complot fue tomando forma y afloró el tema de los financiamientos para poner en marcha las acciones mediáticas, en primer lugar, y después darle destino final al expresidente venezolano utilizando la retaliación de sectores desfavorecidos por sus manejos turbios, malversación y desvío de partidas secretas, que originaron su desproporcionado enriquecimiento ilícito. Quienes habían quedado fuera del pastel o recibido menos de lo esperado ahora conspiraban para quitarlo de manera definitiva de la escena política venezolana.

Si bien Carlos Andrés era el objetivo central, las acciones estaban dirigidas también contra las principales figuras del

135 Socio del bufete del abogado Raymond Aguiar. Abogado defensor del terrorista Orlando Bosch. Es, además, compadre del comisario Arpad Bango y socio del mismo en varios negocios. Domínguez, como abogado, presionó al comisario Fabbri amenazándolo con la ejecución judicial de una hipoteca que existía sobre un departamento de su propiedad, por un atraso en el pago de las cuotas.

136 El general de división (r) Jacobo Efraín Yépez Daza fue el primero de su promoción en la Academia Militar. En la época era jefe de la Contra Inteligencia Exterior. Era deudor de grandes favores financieros inclusive al abogado Raymond Aguiar y al comisario Arpad Bango.

137 El teniente coronel Jorge Álvarez Cardier es un analista militar venezolano; en la época era el principal auxiliar del general de división (r) Yépez. Álvarez es autor de varios libros de carácter militar. Durante la década de los sesenta escribió sobre los llamados Cazadores del Ejército y en 1982 sobre la guerra en Malvinas. Era socio de la hija del general Yépez, Lisbeth Yépez González, en la Editorial Enfoque, financiada por la Disip y por los Servicios de Contra Inteligencia Exterior, dirigidos por Yépez.

momento dentro del Partido Acción Democrática y contra su jefe de seguridad personal y exjefe de la Disip, el mencionado comisario Orlando García Vázquez, de origen cubano. El desencadenamiento de este plan empezaría con una serie de acusaciones en contra de este comisario y culminarla, inclusive, con un atentado terrorista al estilo e inspirado en el éxito alcanzando en el premeditado accidente contra Renny Ottolina, quien resultó muerto en 1978. Esta vez el blanco elegido sería el expresidente de Venezuela.

El 2 de junio de 1981 se efectuó la segunda ronda de conversaciones de los complotados en Río de Janeiro, en el restaurante Danubio Azul, ubicado en la céntrica Rua Duvivier, en Copacabana. La reunión tuvo un carácter ejecutivo al participar el periodista brasileño Adirson de Barros¹³⁸, quien sería la pluma que elaboraría los artículos difamadores armados con la información filtrada y entregada a él por la Disip. Estuvo presente el enigmático Flavio, quien sugirió que los ataques se publicaran en la columna habitual de De Barros en el periódico *Última Hora*, de Río de Janeiro.

Además de la campaña pagada en la que se involucró De Barros, existen numerosos documentos donde se afirma que también este mercenario de la prensa recibía fondos de sectores en Venezuela y de los servicios secretos de África del Sur y de Chile. Mantenía lazos permanentes y financieros con el régimen de Pretoria para que defendiera la política racial allí implantada. Si bien el primer círculo de

138 Adirson de Barros es la manera como el periodista Adirson Antonio de Barros Silva firmaba en 1981 una columna política que a diario era publicada en la página n.º 2 del periódico *Última Hora*, de Río de Janeiro. Militante de extrema derecha, era muchas veces utilizado por los Servicios de Inteligencia Brasileños, en especial por el Servicio Nacional de Informaciones (SNI), para difundir “rumores y falsas informaciones”, lo que lo hacía merecer el epíteto de vocero oficioso de la inteligencia brasileña.

los complotados llevaba la iniciativa en los contactos con el exterior, en el interior había numerosos colaboradores que conocían y participaban en la divulgación de las acciones de descrédito. Uno de esos servidores conscientes de lo que se esperaba era Jorge Olavarría, del grupo editor Olavarría, quien desde un comienzo estuvo actuando en conjunto con los abogados Raymond Aguiar y Oswaldo Domínguez, en una amplia cobertura de la Disip y del mismo Ministerio de Relaciones Interiores de Venezuela.

El texto difamador, además de denunciar actos criminales de malversación de Carlos Andrés Pérez y manejos confusos de su íntimo amigo y guardaespaldas Orlando García Vázquez, debía atacar la Revolución cubana, como un subproducto de la campaña. El manido pretexto serían los sugeridos nexos de García Vázquez con funcionarios cubanos, que a la luz de sus detractores eran pecados imperdonables como el haber viajado a Cuba. El reportero cobraría por sus servicios la suma de veinticinco mil dólares estadounidenses en efectivo luego de publicados los artículos. Este mercenario, de pluma ligera, publicó el 7 de junio de 1981 –dos días después del acuerdo– en su columna del periódico *Última Hora*, de Río de Janeiro, el primero de una serie de artículos en los cuales fueron atacados Carlos Andrés y Orlando García. De Barros acusó a Pérez de mantener y cultivar relaciones con Fidel Castro Ruz, y a García, de ser el conjeturado “jefe secreto” de la “Dirección General de Seguridad” cubana en América Latina. Así, pues, el primer título fue reproducido de manera textual en Caracas, en la revista *Resumen* n.º 9.406, del 16 de agosto de 1981. A este inicial le sucedieron una serie de entregas con textos similares, todos publicados en el mencionado periódico *Última Hora*, siempre bajo la firma del mismo periodista tarifado.

Los temas desgastados continuaron con los ataques sobre los aparentes nexos de los involucrados con Cuba, su seguridad y la llamada subversión marxista, que eran líneas periodísticas en la región, de moda en esa época. Uno de los resultados colaterales esperados contra el Partido Acción Democrática era lograr desprestigiarlo e instalar una imagen que propiciara la derrota del candidato adeco Jaime Lusinchí¹³⁹, en las elecciones programadas para 1983. La combinación del periódico *Última Hora* en Brasil y la revista *Resumen* en Venezuela fue el binomio diseñado para tal fin.

Orlando García Vázquez no se quedó cruzado de brazos y concedió una sucesión de entrevistas a la prensa venezolana, en las que atacó a quienes él consideraba que estaban detrás de los artículos difamadores. Desde su posición de jefe de seguridad de Carlos Andrés Pérez hizo declaraciones a *El Diario de Caracas*, con las que rechazó las acusaciones de estar vinculado a la seguridad cubana y soviética. En primer lugar, presentó sus credenciales policíacas, rompiendo el silencio propio de su actividad. Dijo haber sido jefe de capturas de la temible Digepol en los años sesenta; después, haber ocupado altos cargos dentro de la policía política bajos los gobiernos de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Carlos Andrés Pérez, por más de treinta años.

Así, el periodista Pastor Heydra realizó una extensa pesquisa en el desarrollo de las entrevistas con García Vázquez. El primero de los desmentidos se publicó el martes 25 de agosto de 1981 y estuvo dirigido a responder al primer artículo aparecido de rebote en la revista *Resumen*, cuyo contenido original se había publicado en el mencionado periódico de Río de Janeiro y atribuía sus fuentes informativas al Servicio Secreto

139 El doctor Jaime Lusinchí fue estudiante de medicina en Chile.

Brasileño. García Vázquez reveló haber sido responsable de la Inteligencia de Costa Rica durante el gobierno de José Figueres Ferrer, con anterioridad había tenido experiencia militar al haber combatido durante la II Guerra Mundial en la 82 División aerotransportada de los Estados Unidos. Reconoció haber reprimido a la izquierda beligerante en los años sesenta en Venezuela y ser el autor de la detención del dirigente político Pompeyo Márquez en 1964; incluso, de haber descubierto armas sindicadas de haber sido traídas e introducidas desde Cuba a Venezuela, por el estado de Falcón. También se acreditó haber descubierto a los autores materiales e intelectuales del acto terrorista que derribó en pleno vuelo al mencionado avión cubano.

A todo ello, se le agregó a los autores del asesinato del chileno Orlando Letelier en Washington y haber infiltrado a la DINA de Chile y a la CIA en Venezuela, lo cual, según lo investigado y establecido sobre estos hechos, es una exageración y una auto sobrevaloración del desempeño de García Vázquez en dicho esclarecimiento. Asimismo, sus declarados nexos cercanos con el líder histórico de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz y el comandante Ernesto Che Guevara habían sido exagerados y se limitaban a encuentros breves y circunstanciales en coincidencias históricas, casi protocolares.

El artículo publicado en la revista *Resumen* acusaba a García Vázquez de ser agente del llamado G-2 de Cuba y las fuentes que así lo aseveraban se atribuían al Servicio de Inteligencia de Brasil. Sobre esta acusación Vázquez respondió: “No entiendo qué tiene que ver la Inteligencia de Brasil conmigo. Yo creo que esta información salió de Caracas a través de un ‘amigo’ mío”. Más adelante aseveró: “Con esa acusación lo que pretenden es atacar a una tercera persona que ha sido

uno de los grandes líderes de la democracia venezolana”. En seguida señala: “Aquí hay un personaje al cual yo traje al país, un ‘amigo’ mío, era amigo mío. Fue miembro de la Unión Insurreccional Revolucionaria, UIR en Cuba... hoy en día es codueño de la imprenta de una revista muy conocida llamada *Zeta*. Este señor es el autor intelectual de esa campaña en mi contra... y que no se reduce a la publicación aparecida en *Resumen*”.¹⁴⁰

Más adelante, en la entrevista, reveló el nombre de quien se supone que fue el difamador: “Es un personaje muy vinculado a Rafael Poleo, se llama Francisco Chao Hermida”. En otra parte de la primera entrega de la serie de revelaciones para *El Diario de Caracas*, García insinuó que Chao Hermida era agente de la seguridad de Cuba, y para avalar tal información se refirió a informes redactados por la CIA sobre esa persona, consultados por él y donde lo sindicaban como colaborador de los cubanos. Asimismo negó haber trabajado para la CIA, no obstante, los nexos de trabajo oficial con esa agencia norteamericana desde su posición como jefe de los servicios especiales de Venezuela. Reconoció haber sido preguntado por la CIA en relación con Chao Hermida, de quien se sospechaba haberse entrevistado con funcionarios cubanos en Cuba durante el puente marítimo que se abrió en 1965 en el puerto cubano de Camarioca, para la salida de emigrantes hacia los Estados Unidos. Sobre Rafael Poleo y la revista *Zeta* admitió como verdadera la hipótesis de que podrían estar ambos al servicio de la CIA, quien al parecer financiaba sus publicaciones.

140 Tomado de Pastor Heydra, “Rafael Poleo fue mi confidente. Parte I”. *El Diario de Caracas*, 25 de agosto de 1981.

Al final, calificó a Jorge Olavarría y a Poleo como “alas del mismo pájaro”, al preguntársele sobre la razón de haber salido los artículos injuriosos en *Resumen* y no en la revista *Zeta*. Esta primera respuesta a la campaña orquestada por el comisario Arpad Bango, tramitada con los servicios especiales de Brasil y la pluma mercenaria de Adirson de Barros, no denunció a ninguno de los conjurados conocidos; tampoco García Vázquez hizo mención a ellos, tal vez por desconocimiento o para aparentar estar ajeno a los verdaderos conjurados.

La segunda parte de las revelaciones estuvieron referidas al acto terrorista contra el avión cubano. En esta entrega, Orlando García aseguró que el explosivo que utilizaron salió de la Disip y fue proporcionado por el mencionado comisario Carlos Alberto Fabbri de ese cuerpo armado, y aseguró que el grupo que actuó en el acto de terror del avión intentó también actos de desestabilización bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

A contrapelo de lo establecido con rigor histórico por investigadores de diversos países, García estimó que Orlando Bosch “no era responsable total de ese atentado”. El querer protegerlo pudo estar fundado en sus relaciones históricas con el terrorista, que datan de la década de los cuarenta del siglo pasado, cuando coincidieron en las tertulias y hechos políticos en la Universidad de La Habana; también como instinto de conservación, pues en el momento de realizar las declaraciones a *El Diario de Caracas*, Bosch estaba preso en Venezuela y desde la cárcel organizaba y ordenaba la ejecución de actos de terror contra intereses venezolanos y mexicanos, dentro y fuera de esos países. Si hubiese aseverado que el criminal Orlando Bosch era culpable de ese

execrable crimen, se habría puesto en peligro y a merced de la reacción violenta de los seguidores del terrorista.

Sobre Bosch añadió que tenía en la Universidad de La Habana un grupo al que titulaban El bonche, pero no tenía ninguna importancia como líder ni tenía tampoco figuración política, y lo calificó de aventurero. Estimó que el plan para derribar el avión cubano estaba ya planeado, se lo propusieron a Bosch, aceptó y asumió la responsabilidad. Estas afirmaciones peyorativas de Orlando García sobre el terrorista, si bien intentaron dañar su imagen y minimizar su participación en el horrendo crimen, no coincidieron con la realidad histórica constituida sobre el hecho siniestro ni con la megalomanía del mencionado criminal.

Documentos estadounidenses secretos desclasificados de la CIA y el FBI describieron los intentos de organizaciones terroristas, sometidas al mando de Orlando Bosch, en varios planes para derribar aviones civiles en pleno vuelo. Incluso se le atribuyeron, en ocasiones, actos de terror no realizados por él para aumentar su aparente liderazgo en el medio violento de la emigración cubana en los Estados Unidos. Por ejemplo, una organización denominada Poder Cubano se acreditó en noviembre de 1975, por medio de un comunicado firmado por un enigmático “Ernesto”, el haber colocado dos bombas en un avión de Bahamas Air, que fueron detectadas antes de estallar. Era conocido en los medios y registros policíacos de la Florida que la agrupación Poder Cubano, que operó y colocó decenas de bombas durante los años 1967 y 1968 dentro de Estados Unidos, fue dirigida por Bosch, quien en sus comunicados se encubría con el nombre de “Ernesto”, lo cual era una sugerente coincidencia. Para aumentar la duda sobre sus aseveraciones acerca de Orlando Bosch y su vínculo con el caso del avión

cubano, Orlando García no quiso revelar la identidad de los “verdaderos” autores del hecho; sobre esto dijo: “No voy a dar nombres. Ellos saben quiénes son”.

Sin embargo, García fue más cáustico al referirse al criminal Luis Posada Carriles, a quien calificó de siniestro y lo equiparó a Ricardo Morales Navarrete en su conducta y acción. Aseguró que Erasto Fernández fue quien llevó a Venezuela a dicho criminal, y que en ese momento él le había dicho a Fernández:

Has traído a Venezuela a un personaje siniestro, a un agente de la CIA. Luis Posada Carriles es el hombre que ha creado, que ha organizado todas las acciones terroristas en contra de consulados y embajadas en el área del Caribe, y pudo ser el que planificó y organizó el acto terrorista contra el avión de Cubana de Aviación. Yo les voy a dar una relación de los atentados que ellos han cometido. Muchos de los cuales no se saben.

Para intentar dar fe a sus palabras, añadió que Posada Carriles fue a Colombia con trece personas para secuestrar al embajador soviético en ese país. Orlando García al parecer no meditaba el alcance y la veracidad de sus comentarios al periodista. Primero aseveró que Posada era agente de la CIA y después lo colocó en un plan de secuestro del embajador de la entonces Unión Soviética en Colombia. ¿Para qué un agente de la CIA organizaba el secuestro de un funcionario de nivel de un país poderoso en la entonces confrontación conocida como la Guerra Fría? De haberse realizado habría tenido un impacto incalculable y habría sido un suceso de gran trascendencia, incluso para los Estados Unidos, uno de los contendientes en esos conflictos políticos. Visto de la manera en que lo describió García, pareciera poco creíble.

Después añadió a las fechorías de Posada Carriles, quien, dicho sea de paso, salió de la Disip cuando asumió la Presidencia de Venezuela Carlos Andrés Pérez, y contaba con la asistencia en Seguridad de Orlando García Vázquez por haber viajado a Argentina, donde prepararon y ejecutaron el secuestro de dos funcionarios de la Embajada cubana en ese país.

Bosh aseveró que ese secuestro fue coordinado con la organización argentina Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que operó durante los años finales del mandato de Isabel Martínez de Perón.

Al referirse a otro plan organizado por Posada Carriles en Argentina contra el comandante Manuel Piñeiro, calificado como jefe de la Seguridad cubana, al parecer se refería al atentado contra el embajador cubano en Buenos Aires, Emilio Aragonés Navarro, hecho ocurrido el 13 de agosto de 1975, en el último año del mandato de la mencionada presidenta. El secuestro de los diplomáticos cubanos ocurrió el 9 de agosto de 1976, ya durante el régimen castrense que asumió el poder el 24 de marzo de ese año.

Esta estrategia de desprestigio fracasó, ya que Lusinchi, quien desde 1981 ocupó la secretaría general del Partido Acción Democrática y en 1982 fue designado candidato a la Presidencia de la República, resultó electo en 1983 con más de la mitad de los votos emitidos. El 2 de febrero de 1984 inició su mandato, que coincidió con una crisis económica como consecuencia de la situación internacional por la caída de los precios del petróleo, la inflación y la fuerte deuda externa. No obstante, su partido volvió a vencer en las elecciones de 1988 y el candidato Carlos Andrés Pérez, en febrero de 1989, le relevó en el cargo.

No obstante la poca credibilidad de los textos de los artículos pagados y el poco impacto en la repercusión nacional, los

complotados retoman nuevas acciones y para ello se reúnen una vez más en Caracas entre los días 13 y 17 de septiembre de 1981, con el fin de evaluar el resultado de las primeras medidas de propaganda aparecidas en los medios mencionados de Brasil y Venezuela.

El emisario brasileño, Flavio, volvió a viajar a Caracas, otra vez invitado por el Ministerio de Relaciones Interiores; esta vez, además, se entrevistó con el teniente coronel Jorge Álvarez Cardier, con el general de brigada (r) Yépez, con el abogado Oswaldo Domínguez y un nuevo personaje se suma a la conjura: el comisario Arpad Bango de la Disip.

Las relaciones se desarrollaron y la parte venezolana amplió los requerimientos hacia la brasileña. Le solicitan a Flavio indagar sobre el paradero y situación de un cubano naturalizado estadounidense, identificado como Miguel García Montalvo¹⁴¹ (alias Luis González Marín, alias Mike Cabot, alias El Mono Cabot), quien estaría detenido en Brasil bajo la acusación de traficar cocaína.

Los conjurados venezolanos quieren medir los verdaderos accesos de Flavio, hasta dónde llegaban sus posibilidades informativas y le elevan las solicitudes; ahora quieren conocer la valoración del Servicio Nacional de Informaciones de Brasil sobre el comisario Orlando García Vázquez y le solicitan los documentos que puedan obrar en los archivos del SIN sobre

141 Miguel García Montalvo nació en La Habana el 7 de marzo de 1933. En octubre de 1949 emigró a Estados Unidos. Entre 1950 y 1951 vivió en Caracas. Entre los años 1953 a 1955 participó en la Guerra de Corea como soldado de infantería. Entre 1972 y 1977 estuvo detenido en Venezuela, como consecuencia de los hechos ocurridos el 30 de agosto de 1972, episodio conocido como el caso del hotel América; después estuvo detenido en los Estados Unidos y condenado a quince años de cárcel, con una fianza de cincuenta mil dólares.

el indagado¹⁴². De existir antecedentes, los venezolanos estaban interesados en acceder al contenido de estos y ofrecen intercambiarlos por documentos que obran en los archivos de la Disip y que pudiesen ser de interés para los brasileños. De facto se establece una cooperación paralela a la oficial que pudiese haber existido entre los dos países; los conjurados se insertan en las posibilidades del “emisario” para obtener datos de interés y que se aparten de la conjura original, aunque García Vázquez sigue siendo uno de los objetivos principales.

La solicitud se expande también a identificar los posibles lazos financieros del expresidente Carlos Andrés Pérez con empresas de Brasil. La búsqueda de vulnerabilidades sobre el exmandatario se incrementa, tal vez por lo fallido de las acusaciones iniciales empleadas en los artículos de Adirson de Barros, carentes de crédito y sostén. Los conjurados tenían la presunción de que Pérez había invertido y obtenido jugosas comisiones y ganancias de las inversiones que se hacían en la construcción de la hidroeléctrica localizada en el río Guri, en Venezuela, además de posibles inversiones inmobiliarias y en terrenos fiscales que pudiera haber adquirido el expresidente de Venezuela, localizados en territorio brasileño. En caso afirmativo, deseaban que se hiciera un levantamiento catastral de sus propiedades, que incluía el monto de estas, las fechas de adquisición, ubicación y registro en los controles brasileños.

142 Mientras el comisario Orlando García Vázquez fue uno de los jefes de la Disip, el SNI de Brasil mantenía un *dossier* activo respecto a él, formado por pesquisas propias y por informaciones “intercambiadas con otros servicios amigos” (la CIA norteamericana, el SIDE argentino, la DINA/CNI chilena, etc.). En la época de los hechos, ese *dossier* tenía la categoría de encontrarse en estado de reposo y a él quería llegar el comisario Bango.

Flavio estaba sorprendido; se había convertido en un tramitador de solicitudes informativas que trascendían el alcance inicial de atacar a esa figura política con renovadas aspiraciones electorales. Los venezolanos se antojaban de comprobar los canales y accesos del “emisario” y medir hasta dónde los brasileños podían jugar. A las solicitudes informativas se le sumó investigar los posibles lazos entre el expresidente venezolano con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y con el Partido Democrático de los Trabajadores (PDT). Eran conocidas las afinidades de Pérez con el gobernador Leonel de Moura Brizola¹⁴³ y con el senador André Franco Montoro.¹⁴⁴

El emisario Flavio se puso en campaña y una semana después de los encuentros ya tenía resultados parciales, pero importantes para la parte venezolana. El 21 de septiembre en São Paulo, en la cárcel de la División de Narcóticos de la Policía Federal Brasileña, localizó al mencionado cubano narcotraficante Miguel García Montalvo, quien se encontraba detenido bajo el nombre de Luis González Marín. Flavio quiso granjearse la confianza de los venezolanos y no duda en comunicarles por teléfono su hallazgo al abogado Oswaldo Domínguez y al comisario Arpad Bango en Caracas.

El efecto deseado se produjo en Venezuela. La noticia llegó a Reemberto Uzcátegui, uno de los principales jefes de la Disip, quien ordenó a Domínguez y a Bango a viajar con urgencia el 22 de septiembre de 1981 a Brasil, para entrevistar al narcotraficante cubano Miguel García. Flavio fue alertado de la inminencia de la visita de los venezola-

143 Ingeniero Leonel de Moura Brizola, presidente del Partido Democrático de los Trabajadores (PDT), entonces gobernador del estado de Río de Janeiro, Brasil.

144 El abogado André Franco Montoro era, en la época, gobernador del estado de São Paulo, Brasil.

nos y recibió la indicación de preparar el encuentro con el cubano detenido. Se daba por descontado la capacidad del mencionado emisario de decidir y actuar sobre el terreno. Un aspecto era indagar y conocer el paradero del detenido y otra acceder a él y, además, propiciar un encuentro con los miembros del servicio especial de Venezuela; si lo lograba, sería una confirmación de que era un canal efectivo para la solución de este tipo de arreglos policíacos, sin que los aspectos políticos o de relaciones bilaterales interfirieran. El comisario Arpad Bango se hizo acompañar de su esposa para dar la imagen de ser una visita de placer.

El diligente Flavio no pudo contenerse y con indiscreción, sin consultar, le avisó por teléfono al periodista Adirson de Barros de la llegada de los visitantes venezolanos; incluso anunció que estarían en Brasil el sábado 26 de septiembre de 1981.

Para contentar a los visitantes, De Barros prepara otra estocada mediática y publica el viernes 25 de septiembre de 1981 un artículo que aparece en la página dos del periódico *Última Hora*, de Río de Janeiro, con ataques contra el comisario Orlando García Vázquez. Utilizó los mismos argumentos trillados y obsoletos que lo sindicaban de ser un alto jefe de los Servicios de Seguridad de Cuba en la región. Por razones no identificadas, esta sería su última embestida contra García.

Tal y como estaba planificado, el viernes 25 de septiembre el comisario Arpad Bango, acompañado de su esposa, Marina de Bango, salen hacia el aeropuerto de Caracas donde embarcan en un vuelo regular de la línea aérea brasileña Varig. El vuelo tuvo escalas técnicas en las ciudades brasileñas de Belém do Pará y Río de Janeiro; los acompañaba el abogado Oswaldo Domínguez. Los tres viajaron con

pasaportes diplomáticos venezolanos y los boletos fueron emitidos por Varig, tras recibir un memorando interno del Ministerio de Relaciones Exteriores, previa autorización de Reemberto Uzcátegui. Los nexos del terrorista Luis Posada Carriles con el comisario Arpad Bango se han mantenido durante décadas¹⁴⁵. El sábado 26 de septiembre de 1981, en São Paulo, amaneció soleado. A las 09:30 horas llega la comitiva a la ciudad; los tres se dirigieron del aeropuerto al hotel Maksoud Plaza y se hospedaron en sendas *suites* presidenciales. Hechas las coordinaciones iniciales, a las cinco de la tarde en el *lobby* bar del hotel se reúnen Bango y Domínguez con Flavio. Este les informa que alguien de las autoridades brasileñas desea entrevistarse con ellos y que a las siete de la noche deben esperar en ese mismo lugar la llegada de los nuevos contactos. Media hora después de la hora concertada se produjo el encuentro, que transcurre en términos amistosos y de mutua exploración; nada trascendente de interés policiaco se trata, es un encuentro para conocerse.

A las 22:40 horas todo el grupo, ahora integrado también por Marina de Bango, se dirigió a cenar en el restaurante QBA OBA, de Oswaldo Sargentelli. La velada se extendió hasta la madrugada; el domingo 27 deparará nuevas sorpresas. A las 10 de la mañana el comisario Arpad Bango estuvo listo en el *lobby* del hotel Maksoud, en espera de la llegada de dos jefes policiales brasileños, que vinieron acompañados de

145 En una de las transcripciones de llamadas realizadas por Posada Carriles desde El Salvador a Venezuela hay una efectuada el 30 de julio de 1997, en la cual Posada dice: "Mira, esta detención me afecta porque él es una gente mía y además la están vinculando a un secuestro y eso no es nada bueno... yo ya estoy buscando alguien que lo represente ante la ley... dale mis saludos a Arpad Bango y dile que pronto iré a verlo...". Esta información fue entregada por el MinInt de Cuba al FBI en junio de 1998.

Flavio, quien presentó a Bango. Era evidente que el “emisario” había tenido que consultar a superiores y que el acceso al narcotraficante cubano transitaría por los mecanismos establecidos para estos casos. Bango se percató de que Flavio podía tocar puertas, pero no abrirlas. Les explica el objetivo de su visita para conversar con García, detenido entonces por la Policía Federal Brasileña; reveló que querían llegar a un acuerdo con García. Para impresionar a los policías brasileños, Bango improvisó y los invitó a visitar Caracas con todos los gastos pagos por la Disip, además, les dejó entrever que podría haber incluso una gratificación en efectivo por la colaboración. Estuvo a punto del soborno, aunque lo disfrazó con planes de colaboración futuros entre ambas fuerzas.

Esta promesa de Bango nunca se cumplió en la práctica; una vez obtenidos sus propósitos, les hizo un pago en dólares a los policías brasileños y jamás los invitó a visitar Caracas. A las 13:00 horas del domingo el comisario Arpad Bango, acompañado por su esposa y por el abogado Domínguez –quien había empleado el tiempo en hacer turismo por la ciudad–, ofrecieron un almuerzo a los dos funcionarios policiales brasileños, quienes invitaron también a Flavio.

Al final del día, tras ardua negociación cargada de promesas –que no serán cumplidas–, el comisario Arpad Bango, auxiliado por Flavio, ha logrado persuadir a los policías brasileños para montar un esquema por medio del cual él se entrevistaría con el narcotraficante cubano Miguel García Montalvo. Los brasileños le han propuesto preparar una oficina especial, en la cual, separados por una mampara de cartón con el fin de mantenerlo oculto a la vista del cubano, Bango dirigiría un “interrogatorio especial” que los policiales brasileños le harían y que sería grabado por el funcionario venezolano. Para completar la operación con el cubano y asegurar la “voluntad”

de los brasileños para cooperar por la noche, Bango –quien había viajado provisto de abundantes recursos– invitó a una cena especial a todos los participantes y sus esposas en el restaurante más costoso y elegante de São Paulo, el Terrazo Italia. Asistieron en total dieciséis personas, solo el abogado Domínguez concurrió sin acompañante.

El lunes 28 de septiembre de 1981, en horas de la mañana, el comisario Arpad Bango se dirigió a la sede de la Policía Federal Brasileña en São Paulo, con el fin de interrogar y proponer un acuerdo al narcotraficante cubano Miguel García, detenido bajo la identidad falsa de Luis González Marín. Al final se revela el objetivo de la conversación preparada con esmero y durante largo tiempo, y que forma parte de la conjura para dañar la imagen del expresidente Carlos Andrés Pérez y sus aspiraciones electorales proyectadas. La propuesta al cubano sería la siguiente: ser extraditado de Brasil para los Estados Unidos, mediante los buenos oficios de la Disip junto con la Oficina Nacional de Narcóticos de los Estados Unidos. A cambio, el narcotraficante, una vez en territorio de los Estados Unidos y durante su proceso legal, debería mencionar un episodio ocurrido en Caracas el 30 de agosto de 1972 y mencionar que el expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, durante su campaña electoral se había beneficiado de sus actividades como traficante de narcóticos. Además, estas acusaciones del cubano deberían involucrar a las siguientes personas en Venezuela, según las indicaciones de Bango: Ricardo Roles, Miguel Silvio Sanz, Miguel García, Simón Orsati, José Sereni, Erasto Fernández, Carlos Quezada y Felice Riccagni.

En forma especial, el cubano debía asegurar que sus jefes directos eran los funcionarios de origen cubano insertados

en la Disip, Ricardo Morales Navarrete¹⁴⁶ en el interior y el comisario Orlando García Vázquez en el exterior. Los beneficios prometidos por Bango al cubano por sus revelaciones serían: permanecer muy poco tiempo detenido en los Estados Unidos y, una vez puesto en libertad, la Disip le proporcionaría una nueva identidad, inclusive, un pasaporte venezolano; y en dinero, la suma de treinta mil dólares, pagaderos. Ese dinero estaría distribuido de la siguiente forma: de inmediato, diez mil dólares, suma que sería entregada a su madre en territorio estadounidense; otros cinco mil dólares a él, una vez que estuviera en suelo estadounidense; y el saldo de quince mil dólares, en Venezuela, después que se ejecutara su expulsión de los Estados Unidos. El comisario Arpad Bango no comentó cómo se insertaban en este diseño las autoridades estadounidenses, ni por qué razones estas cooperarían en esta conspiración ni los beneficios que obtendrían de las acusaciones del narcotraficante cubano; y lo más importante: si después de sus declaraciones lo dejarían en libertad como aseguraba el venezolano. Con toda lógica había variables no controladas y muchas cartas ocultas en la trama.

146 En 1977, Morales juró haber sido el autor intelectual del sabotaje al avión civil cubano en las costas de Barbados, el 6 de octubre de 1976. Fue una acción para exonerar a su amigo Luis Posada Carriles, detenido por ese hecho en Venezuela. Morales había sido conocido como confidente profesional, hombre sin escrúpulos y con numerosos enemigos públicos y secretos. El 11 de diciembre de 1982, Ricardo Morales fue baleado y muerto en el motel Roger's On the Green en Key Biscayne, Florida, y cualquiera pudo haber sido el autor, pero las sospechas iniciales recayeron en el emigrado cubano Rogelio Novo, que era el propietario del lugar. En enero de 1983 el emigrado Orlando Torres admitió haberle disparado a Morales en defensa propia en medio de una riña, sin embargo, evidencias e indicios concluyeron que la muerte de Morales había sido resultado de una conspiración donde estuvieron involucrados los mencionados Novo y Torres, pero además los emigrados cubanos Juan Cid, Emilio Palmar y Julio Eiros, quien después resultó ser Julio Eiroa, amigo de Luis Posada Carriles y radicado en Honduras.

Mientras, el mismo lunes 28 de septiembre Domínguez, quien había disfrutado de varios días de vacaciones, entra en escena y acompañado de Flavio se entrevistó con dos abogados brasileños. El abogado venezolano puso en marcha otra parte de la conspiración y les dijo a sus interlocutores que representaba al expresidente Carlos Andrés Pérez. En tono confidencial añadió que la Oficina Federal de Narcóticos de los Estados Unidos gestionaría en breve con Ricardo Morales Navarrete, funcionario de la Disip, la extradición del cubano Miguel García Montalvo, detenido bajo el seudónimo de Luis González Marín y acusado por la Policía Federal Brasileña de tráfico de drogas.

El abogado siguió el desarrollo del guion traído de Caracas. Dijo que su cliente, el expresidente de Venezuela, necesitaba que el proceso de extradición se demorara lo más posible, pero que al final ejecutara el envío del narcotraficante cubano para los Estados Unidos, si así se decidía por las autoridades involucradas. En resumen, lo solicitado por su cliente era dilatar el proceso y para ello requería de los servicios de los abogados brasileños.

Durante los once años que permaneció el terrorista Orlando Bosch en las prisiones de Venezuela, El Mono Morales estuvo al tanto de sus movimientos. Cada suspiro, plan y acción de este eran seguidos con celo por Morales, quien contaba con varios agentes de suma confianza, reclutados bajo presión o dinero en el círculo de relaciones del terrorista. Uno de los más efectivos era el antiguo colega de Bosch en el gansterismo en Cuba dentro de la Unión Insurreccional Revolucionaria (UIR), José de Jesús Ginjaume,

quien era asiduo en visitar al terrorista en la cárcel¹⁴⁷. Pero Orlando Bosch y Luis Posada no estaban solos. Sus amigos de siempre en la Disip, Rafael Rivas Vázquez, Orlando García Vázquez, Arpad Bango y Reemberto Uzcátegui intentarían protegerlos. Ginjaume, además, era amigo íntimo y protegido de Orlando García Vázquez y, de hecho, le informaba los datos que colectaba durante sus visitas a la cárcel para entrevistarse con los terroristas detenidos.

El abogado Domínguez precisó, en la conversación con los abogados brasileños, que su cliente lo que quería demostrar era que existían otros intereses detrás del pedido de extradición. Para ello necesitaba tiempo y eso es lo que se esperaba de la gestión de los abogados. En varios momentos les reitera que todo el proceso debe mantenerse en el más estricto secreto, debido a la investidura de su cliente. Los abogados brasileños se interesaron por el monto de sus honorarios, y después de algunos trámites burocráticos y de aceptar los emolumentos demandados por ellos, Domínguez regresó al hotel Maksoud para informar al comisario Bango.

En horas de la tarde del 28 de septiembre la operación llegó a su final. Arpad Bango convocó a los dos jefes de la policía brasileña que le facilitaron el acceso y entrevista con el narcotraficante cubano para el hotel Maksoud Plaza, allí los recibió en su *suite*. Un sobre con cinco mil dólares les esperaba. Los policías reciben la coima con sonrisas cómplices y Arpad, después de renovar la promesa de invitarlos a Caracas, se despide de ellos.

147 Alicia Herrera. *Pusimos la bomba ¿y qué?*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana: 1978. En los relatos hechos por Alicia Herrera en su libro, aparece José de Jesús Ginjaume visitando con frecuencia a Bosch, a quien acompañaba en los succulentos almuerzos dominicales que preparaba Bosch en la cárcel.

El martes 29 de septiembre de 1981, en horas de la mañana, el comisario Bango, su esposa, el abogado Domínguez y Flavio se embarcan en el vuelo regular del puente aéreo con destino a la ciudad de Río de Janeiro. En São Paulo, los venezolanos son despedidos por un nutrido grupo de “autoridades brasileñas”; Bango promete todo lo que pueda existir en el cielo y en la tierra a cada uno de los brasileños que le son presentados. La voz de que los venezolanos están dadivosos se expande y todos quieren participar, no obstante el hermetismo anunciado.

En Río de Janeiro, el martes 29 a las 09:30 horas llegó al aeropuerto internacional el vuelo que trae al comisario Bango y su comitiva. Son recibidos en la puerta del avión por una importante autoridad militar brasileña, miembro de los servicios de información del Ejército, quien, además, pone un coche oficial a disposición de los venezolanos; también un grupo de agentes encargados de velar por la seguridad personal del grupo o vigilarlos mientras permanezcan en esa ciudad. El grupo de inmediato se dirigió al hotel Cesar Park, donde quedó hospedado.

Una vez instalados en el hotel, el comisario Bango recibe varias llamadas que lo hacen cambiar sus planes y decide regresar a Caracas ese mismo día 29. Todos están de acuerdo. Utilizarían el vuelo regular de la línea aérea brasileña Varig; solo había que endosar los boletos de la línea aérea venezolana Viasa, pero en Río de Janeiro, el gerente general de esa línea se niega a cambiarlos ya que son boletos emitidos por el Ministerio de Relaciones Interiores y, en teoría, no endosables a otras empresas aéreas. Hubo un fuerte incidente verbal entre el representante de Viasa y el comisario Bango, quien ordenó a Domínguez llamar a Caracas para resolver ese escollo. En horas de la tarde llegó una comunicación

de la Disip que autorizaba el endoso, pero a estas horas ya el comisario Bango había decidido permanecer un día más en la ciudad. Con esta decisión, el abogado acuerda entrevistarse con el periodista Adirson de Barros y lo llama; a las seis de la tarde se encuentran y le entrega los veinticinco mil dólares por sus servicios y silencio. Conviene verse el miércoles 30 en la mañana para revisar, analizar y ajustar nuevas acciones propagandísticas.

Después de una siesta reparadora el comisario Bango, con las indicaciones recibidas desde Caracas, resuelve expandir sus gestiones para la campaña de descrédito contra el expresidente Pérez y llama a sus enlaces en el Ejército de Brasil. A las 19:45 horas, en el bar del hotel Cesar Park, recibe la visita de un grupo de oficiales del Servicio Secreto del Ejército brasileño. En esta oportunidad Bango se compromete con ellos a proporcionar pruebas de las supuestas actividades subversivas del expresidente y de su jefe de seguridad, comisario Orlando García Vázquez, en contra de la República de Brasil y a favor de la República de Cuba. El comisario Bango propone, además, a nombre del doctor Reemberto Uzcategui, que el Servicio Secreto del Ejército brasileño establezca una representación permanente en Caracas, la cual, según Bango, sería integralmente subvencionada por la Disip.

Avanzada la animada conversación y al calor de los tragos, Bango revela que pronto se resolverá el caso del derribo del avión cubano en Barbados, proceso del cual tiene indicaciones de solucionar y que durante más de cinco años se ha estado complicando, por los actos de terror que organizaciones de grupos cubanos han realizado contra intereses de Venezuela, dentro y fuera del país, y eso ha causado

molestias y generado presiones de intereses internos afectados por esos actos criminales.

Los brasileños se interesan y Bango añade que está a punto de lograr un acuerdo con el cubano-venezolano Ricardo Morales Navarrete, uno de los jefes de la Disip. Morales Navarrete haría una serie de supuestas revelaciones dirigidas a darle un cambio total al caso del avión derribado de Cubana de Aviación. El trato era costoso, pero necesario. Morales se adjudicaría haber sido parte de una conspiración y a cambio la Disip le daría cuatrocientos mil dólares. Los brasileños quedaron impresionados por las habilidades del servicio venezolano, capaz de mentir sin pestañar.

Al día siguiente, 30 de septiembre, a las 18:30 horas se realizó otra entrevista entre el abogado Domínguez y el periodista Adirson de Barros. En esta oportunidad, Domínguez invitó al periodista a realizar una visita a las ciudades de Nueva York, Miami y Caracas, para efectuar ruedas de prensa dirigidas a continuar las acusaciones y el descrédito contra el expresidente de Venezuela y su mencionado jefe de seguridad. Debía acusarlos de ser agentes al servicio del Gobierno cubano y asegurar tener pruebas que así lo demostraban. Todos los gastos que se ocasionaran durante los viajes y estancias de De Barros serían costeados por el bufete del abogado Raymond Aguiar¹⁴⁸. Ese mismo día, desde esa ciudad y a las 23:00 horas, el comisario Arpad Bango, su esposa y el abogado Domínguez, se embarcaron en el vuelo regular de Viasa con destino a Caracas. En el aeropuerto eran despedidos por un oficial del Ejército brasileño y por el “emisario” Flavio.

148 El terrorista Luis Posada Carriles, en su libro *Los caminos del guerrero*, comenta que Morales Navarrete realizó las declaraciones, y su amigo y abogado Raymond Aguiar viajó a Miami para entrevistarle.

Transcurrieron varias semanas y en la primera de noviembre de 1981 en Washington, D. C., se produjo una entrevista entre el general de división Geraldo de Araujo Braga, jefe entonces de los Servicios Secretos del Ejército brasileño, con el representante del Ejército venezolano que asistía a la XIV Junta de Comandantes en Jefe de los ejércitos de América Latina. La reunión comenzó el 2 de noviembre de 1981; este encuentro traería dificultades para la iniciativa de Bango de establecer un nexo “no oficial” entre la inteligencia de Brasil y la de Venezuela¹⁴⁹. Su propuesta, sin lugar a dudas, había transitado por los canales de mando y causado malestar en la parte brasileña, que pudo haber interpretado el emprendimiento de Bango como una prueba venezolana para confirmar la lealtad del Ejército de Brasil hacia su par venezolano en los nexos establecidos y en curso. El representante brasileño comentó las acciones y el comportamiento del comisario Arpad Bango, quien en septiembre de 1981 había intentado establecer una línea de contacto directa entre la Disip y el servicio secreto militar brasileño; aparentemente estaban ignorados los lazos de amistad –que, como es tradición, vinculan a las comunidades militares en América Latina– y los acuerdos establecidos de colaboración. El representante venezolano, que tampoco estaba al tanto de las acciones a todas luces inconsultas de Bango, prometió tomar providencias para que el hecho no volviera a ocurrir, a la vez que minimizó la relevancia del comisario en la estructura de inteligencia venezolana.

149 El general chileno Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda le expresó al autor de este libro, en julio de 2004, que durante la Operación Cóndor las relaciones establecidas desde finales noviembre de 1975 para realizar acciones conjuntas se habían realizado entre la Inteligencia de los ejércitos de los países miembros, entre ellos Brasil, y no con los servicios represivos civiles o de policía de esos países.

No obstante este incidente, entre los días 26 de noviembre y 3 de diciembre de 1981 el “emisario” Flavio es llamado y permanece en Caracas. Su estancia es sufragada por el Servicio de Contrainteligencia Exterior, a fin de recibir nuevas instrucciones. El mediador Flavio es convocado a una reunión muy secreta en la oficina del abogado Domínguez, donde se entrevista con un estadounidense¹⁵⁰, quien es presentado por el comisario Carlos Alberto Fabbri como el encargado, en el futuro, de coordinar toda la operación en contra del Partido Acción Democrática, en contra del expresidente y de su jefe de seguridad.

El estadounidense hizo una evaluación verbal de lo ejecutado en contra de los mencionados objetivos y felicita a Flavio por su desempeño hasta la fecha, y solicita que él, en Brasil, concentre sus esfuerzos en lograr pruebas definitivas de las “inversiones financieras” del expresidente de Venezuela, en especial en las ciudades de Río de Janeiro y São Paulo; además, obtener argumentos y pruebas sobre los nexos de este con los mencionados políticos brasileños André Franco Montoro y, en especial, con Leonel de Moura Brizola.

Terminada esta sesión de trabajo, Flavio regresó al hotel donde estaba hospedado y recibió una llamada que le indicó no moverse en espera de una visita. Horas después se presentó el entonces general de brigada (r) Yépez, con el teniente coronel Jorge Álvarez Cardier. El efecto del reclamo en Washington de la parte militar brasileña por el desacierto de Bango se hace evidente. El general le ordena a Flavio que no lo cite ni directa ni de forma indirecta en

150 Se trataba de un especialista en publicidad y política, de nacionalidad norteamericana. Su identidad se ha preservado por solicitud propia.

cualquier informe referido al expresidente de Venezuela y/o su jefe de seguridad. El general Yépez se muestra preocupado por el alcance de lo sucedido y quiere tener la iniciativa de evitar cualquier situación que se pueda ir de control, y él pudiera aparecer como gestor de la conspiración. Le proporciona a Flavio un canal directo para urgencias; en tales casos, podría comunicarse con una persona de su entera confianza en la ciudad de São Paulo; este contacto estaba al tanto de una probable llamada de Flavio, quien debía preguntar por el coronel (r) Teodoro Thielen¹⁵¹, quien había sido nombrado cónsul general adjunto en el Consulado de Venezuela en São Paulo. Yépez no quería dejar nada a la casualidad ni verse mencionado en los manejos de la conspiración.

Al final, Flavio asiste a una reunión en la que participan el comisario Arpad Bango y los abogados Oswaldo Domínguez y Raymond Aguiar, además del citado estadounidense, quien no se identificó por su nombre.

151 Teodoro Thielen Osorio egresó como alférez de la Academia Militar en 1949.

Capítulo IX

La Disip se inserta en la Operación Cóndor

Para sorpresa de Flavio –quien estaba ajeno a lo sucedido en Washington–, recibe ahora la nueva misión de hacer contacto con oficiales de la Central Nacional de Informaciones (CNI)¹⁵² de Chile y ofrecer, a nombre de la Disip de Venezuela, todas las informaciones que necesiten tanto de antecedentes como del futuro seguimiento de los activistas chilenos refugiados en Venezuela; también de los integrantes de los partidos políticos demócratas cristianos, socialistas, radicales, miristas¹⁵³ y comunistas allí asentados.¹⁵⁴

El suicidio del general del Ejército, en retiro, Odlanier Rafael Mena Salinas, de ochenta y siete años, sigue siendo un enigma desde que se produjo en horas de la mañana del sábado 28 de septiembre de 2013, en su domicilio particular

152 El 13 de agosto de 1977, la DINA, a consecuencia de las denuncias efectuadas a escala mundial por sus acciones criminales, cambia de denominación y jefatura máxima, pasando a llamarse Central Nacional de Informaciones (CNI), bajo la dirección del exjefe del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), general (r) Odlanier Mena Salinas, quien desde su cargo de embajador en Uruguay dirigía, además, la estación de la DINA en Montevideo. Es evidente que la conversión de la DINA en CNI no varió en modo alguno sus objetivos iniciales.

153 Se refería a los refugiados del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de Chile.

154 La CNI, órgano que reemplaza la DINA, impulsa desde ese año operaciones en Bolivia, Argentina y Brasil, a través de las embajadas chilenas que remiten informes periódicos sobre la actividad de los exiliados, los medios de comunicación y organismos humanitarios.

en la comuna de Las Condes, Santiago de Chile. Estaba próximo a ser trasladado desde el penal Cordillera hasta el penal de Punta Peuco. El represor Mena Salinas fue el primer director de la CNI luego de la disolución de la DINA. Había sido condenado el 3 de diciembre de 2008 a seis años de cárcel por tres homicidios calificados, en el caso Caravana de la Muerte. Era el único que tenía el beneficio de salida dominical desde el 10 de junio de 2011, por eso se encontraba en su casa ese día. El militar formaba parte de un grupo de diez internos que serían trasladados a la mencionada prisión y que lideraba el exdirector de la DINA Manuel Contreras Sepúlveda, quien ya acumulaba más de trescientos años de cárcel por delitos contra los derechos humanos, y aún se le seguían otros juicios y procesos por sus crímenes.

Un caso similar fue el suicidio del general retirado Hernán Ramírez Rurange, condenado a veinte años de cárcel por el asesinato del químico chileno Eugenio Berríos en Uruguay. La desaparición de Berríos, cuya osamenta fue hallada años después en una playa, fue un gran misterio a fines de 1991; había perfeccionado el uso del gas sarín (utilizado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial) para ser utilizado en asesinatos selectivos. Berríos era un exmilitante de la organización fascista chilena Patria y Libertad, que escapó hacia Uruguay para no declarar acerca de sus actividades como agente de inteligencia de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), donde utilizaba el nombre de Hermes; sus operaciones fueron ejecutadas en compañía del agente de la CIA Michael Townley y de Inés Mariana Callejas Honores, su esposa chilena, también agente de la DINA. El agente Berríos fue encontrado muerto en una playa de Uruguay, días antes de prestar testimonio por el asesinato del excanciller chileno Orlando Letelier, ocurrido

en Washington, Estados Unidos¹⁵⁵. Según los primeros reportes oficiales, el exgeneral chileno se encontraba junto con su mujer en su domicilio y salió hasta la escalera de su edificio para dispararse en la cabeza con su revólver calibre 32. Ramírez ingresó al Hospital Militar de Santiago con “una herida de bala craneal” y “dada la gravedad de la herida y pese a los esfuerzos realizados por el equipo médico que lo atendió, falleció a las 3 de la mañana”.

El jefe de la Central Nacional de Informaciones (CNI) que reemplazó a la DINA, Odlanier Mena, también condenado por delitos de lesa humanidad, se disparó en la cabeza cuando el expresidente Sebastián Piñera cerró la prisión militar Cordillera, lo que significó el traslado de todos sus reos hasta el penal Punta Peuco, ubicado en Santiago.

Confabulados con la dictadura chilena para borrar los rastros de sus crímenes, militares uruguayos ayudaron a concretar el asesinato de Berríos, en uno de los últimos vestigios de la llamada Operación Cóndor. Con la muerte de Berríos se perdió valiosa información acerca del desarrollo de armas químicas durante la dictadura de Pinochet, que hoy la Justicia investiga para determinar si se usaron para causar la muerte del expresidente Eduardo Frei Montalva, en 1982, y del poeta comunista y Premio Nobel Pablo Neruda, a pocos días de iniciado el régimen militar en septiembre de 1973. Frei y Neruda murieron en la misma clínica de Santiago de Chile. El exmandatario, quien se alzaba en esa época como la principal figura de la oposición al dictador Augusto Pinochet, murió de una repentina septicemia tras ingresar por una operación rutinaria; los forenses hallaron rastros tóxicos en

155 Para más información sobre la historia de este asesinato, consultar mi libro *Bajo las alas del cóndor*, publicado por las editoriales Capitán San Luis, La Habana, 2006; Cartago, Buenos Aires, 2007; y Ministerio de Cultura, La Paz, 2015.

los restos del expresidente. Neruda murió un día antes de partir a México para iniciar desde allí la oposición internacional a Pinochet; al inicio se informó que murió a raíz del agravamiento de un cáncer, pero un panel de expertos analiza desde 2011 si recibió una inyección que pudo haber acelerado su muerte. “La figura de Berríos era de extraordinaria importancia para poder esclarecer casos de violación de los derechos humanos ocurridos en la dictadura”, dijo la abogada Fabiola Letelier, hermana del excanciller chileno Orlando Letelier, asesinado tras el estallido de una bomba adosada a su auto, en Washington en 1976. Cuando Berríos fue citado a declarar en este caso –para el que la dictadura planeó su asesinato por medio de armas químicas– se produjo su huida al Uruguay, mencionada líneas atrás.

En el trueque mencionado, la Disip, a cambio, solicitaba tener una entrevista personal entre el comisario Arpad Bango y el mencionado general de brigada (r) Manuel Contreras. El interés de la Disip era conocer en detalle los nexos que habían existido entre la DINA¹⁵⁶ y el comisario Orlando García Vázquez, durante su gestión al frente de esa institución venezolana. Solicitaban, además, los nexos personales que habían tenido Contreras y García.

156 Entre 1975 y 1976, cuando se creó la Operación Cóndor por iniciativa de la DINA de Chile y estando la Disip bajo la dirección del comisario Orlando García Vázquez, se produjeron encuentros y viajes a Venezuela del general Manuel Contreras. García Vázquez afirmó a medios de prensa de Venezuela que él infiltró a la DINA al enviar al terrorista de origen cubano Rolando Otero Hernández, para ofrecerse a realizar operaciones de ese servicio. El comisario Bango se entrevistó con Contreras en ese marco de colaboración. En entrevista del autor de este libro con el general Contreras en el 2004, este le reveló que fueron funcionarios de la CIA, durante su viaje a Langley en agosto de 1975, quienes le sugirieron que a su regreso a Chile pasara por Caracas, donde la Disip tenía un grupo de sus agentes de origen cubano y había sido una experiencia interesante y efectiva. De hecho, en ese viaje, según documentos secretos desclasificados de la CIA, se concretó la colaboración pagada de Contreras con ese servicio de espionaje estadounidense.

Los venezolanos conocían que el general Contreras estaba sindicado de haber ordenado el asesinato del político opositor del régimen militar Orlando Letelier del Solar y le ofrecieron darle informaciones que lo exonerarían de tal acusación. La propuesta de la Disip incluía ese interés personal de Contreras para atraerlo a la colaboración sobre los casos de Carlos Andrés Pérez y Orlando García. Letelier había sido una persona muy querida en medios intelectuales de Venezuela, donde había estado como refugiado. Cuando muere, sus restos son llevados a Caracas.

La versión venezolana prometida a la CNI era que el asesinato de Letelier había sido resultado de una conjura en la que habían participado Carlos Andrés Pérez y Orlando García, por aparentes órdenes tácitas del líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz. Esta variante tenía varias debilidades en su concepción; una de ellas era que si la CNI estaba urgida de que Contreras y la DINA fuesen exculpados de ese crimen, más bien parecía lo contrario, ya que la DINA había sido disuelta para dar paso a la CNI como entidad profesional, alejada de los excesos de la primera, y para disuadir las miles de denuncias de violaciones de derechos humanos atribuidas a la DINA; en particular, a su dirección exterior, que fue el brazo ejecutor de la Operación Cóndor en decenas de países, incluido el caso de Letelier en Washington.

La Disip quería atraer a la CNI¹⁵⁷ a la colaboración y le ofrecía esa acusación nueva, carente de lógica. Poner a las más altas autoridades cubanas a conjurarse con sus similares

157 Un caso notorio ocurrido en el año 1981 fue la detención y secuestro de José Alejandro Campos Cifuentes y Luis Quincha Vil Suárez, perpetrado por la Gendarmería Nacional Argentina y agentes de la Central Nacional de Informaciones de Chile, en el paso fronterizo de Paimún, X Región de Chile, el 19 de febrero de 1981.

venezolanas para asesinar a un refugiado chileno de la dictadura era un absurdo poco viable para la opinión pública internacional, pues en los Estados Unidos se había desarrollado una extensa investigación que demostró, sin lugar a dudas, la participación de la DINA en la ejecución extrajudicial de Orlando Letelier con la participación de terroristas de origen cubano asentados en ese territorio; incluso un juez estadounidense había condenado, con anterioridad, a varios de los involucrados en ese caso.

Al mismo tiempo, en Miami, entre octubre y noviembre de 1981, otra conjura estaba en marcha. Los abogados Raymond Aguiar y Oswaldo Domínguez habían llegado a un trato financiero con el terrorista cubano-venezolano Ricardo Morales Navarrete, alias El Mono Morales. Por este acuerdo, Morales Navarrete se incriminaría en el caso de la explosión del avión de Cubana de Aviación y alegaría que había cumplido órdenes de su entonces jefe, el comisario Orlando García Vázquez. El pago fue renegociado por los abogados. Parte de los fondos serían sacados de las partidas secretas de la Disip, manejadas por el comisario Arpad Bango, previa autorización del doctor Reemberto Uzcátegui.

En las semanas siguientes Flavio remite abundante material a Domínguez sobre las actividades desarrolladas por los abogados brasileños que están contratados, hipotéticamente, a nombre del expresidente Carlos Andrés Pérez, para impedir la extradición del cubano Miguel García Montalvo –solicitada por los estadounidenses– y para tener información sobre el desarrollo de sus contactos en Chile, para acceder a la CNI. En paralelo, los policías brasileños mencionados que están en el proceso de García Montalvo, ajenos a la gestión paralela de demorar la extradición, proponen acelerar la salida de este por medio de una operación en la cual el

narcotraficante cubano sería liberado de la cárcel en Brasil y expulsado para Venezuela, al simular una fuga.

Al terminar el año de 1981, la Disip había remunerado al eficiente Flavio con más de catorce mil dólares por los servicios prestados. El 10 de noviembre de 1981, mientras se efectuaba esta propuesta, la CNI ejecutó al activista Juan Ramón Soto Cerda; el operativo lo dirigió el coronel en retiro del Ejército de Chile, Álvaro Corvalán.

Durante el año 1982 las conspiraciones en curso continuaron. Una madeja de acciones era para impedir que Carlos Andrés Pérez pudiera acceder a la presidencia; cientos de miles de dólares se pusieron a circular con este objetivo. Así, el 10 de febrero de ese año fue convocado el periodista brasileño Adirson de Barros para viajar a Caracas. Esta vez los conjurados le dan una cobertura profesional a esta visita por medio de la invitación que le hace el también periodista venezolano Jorge Olavarría, director del Grupo Editor Olavarría y de otras empresas en Venezuela, quien le dirige una carta a De Barros, invitándolo a encontrarse en Caracas con el fin de “intercambiar ciertas informaciones sobre el comisario Orlando García Vázquez”. El trámite se solicita y se hace por medio del abogado Raymond Aguiar.¹⁵⁸

Al fin los chilenos, después de varias semanas de espera, dan respuesta a los trámites de Flavio. Este viaja a Santiago de Chile con todos los gastos pagados por la Disip en un vuelo regular de la empresa aérea Varig. En esa ciudad permanece entre los días 27 de marzo y 3 de abril de 1982. Durante esa

158 Jorge Olavarría pretendía presentar a De Barros en Caracas como uno de los más categorizados voceros del SNI brasileño, para darle credibilidad a sus declaraciones. En cierta forma, su visita sería presentada a la opinión pública y a las autoridades venezolanas como “oficiosa”, es decir, “con plena concordancia de ese organismo brasileño”.

semana oficializa la propuesta y se entrevista con varios funcionarios de la CNI chilena, que quieren escuchar los detalles. El servicio secreto chileno estaba inmerso en el apoyo que le daría la Junta Militar al Reino Unido, si Argentina se decidía, al final –como indicaban todas las informaciones recibidas–, a invadir las islas Malvinas, como en realidad sucedió. Los funcionarios chilenos se muestran cautos, recelosos, lo escuchan fríos y con detenimiento; no entienden por qué los venezolanos, que han mantenido relaciones de trabajo con ellos, emplean a un emisario extranjero y llegado desde Brasil. No parece una vía oficial de gobierno y podría tratarse de una trampa judicial para involucrarlos en hechos sensibles de seguridad nacional. Previa consulta con sus jefes, prevalece la cautela y le responden a Flavio que necesitan que esas mismas ofertas tentadoras sean elaboradas por escrito o formuladas en persona por el comisario Arpad Bango, con preferencia en Santiago de Chile. La mediación de Flavio ha fracasado, pero al menos los chilenos propician un encuentro del funcionario de la Disip con los de la CNI y esto, en cierto modo, es un éxito.

El 8 de abril de 1982, después de la visita de “consulta” a Caracas, en Río de Janeiro el periodista Adirson de Barros, acompañado por su esposa, embarcan rumbo a Nueva York con el retorno previsto vía Miami y Caracas. El 18 de abril de 1982, en Miami, se entrevistan el periodista Adirson de Barros con el terrorista de origen cubano, convertido en ciudadano venezolano y exjefe de la división de contrainteligencia de la Disip, Ricardo Morales Navarrete, en el local en que se encuentra detenido como parte de la conspiración para involucrar a Carlos Andrés Pérez y Orlando García Vázquez en el derribo del avión civil cubano.

La razón de la escala en Miami, según el abogado Oswaldo Domínguez, era que Adirson de Barros pudiera entrevistarse con Morales Navarrete, con el fin de obtener informaciones que le dieran mayor autenticidad a las denuncias que el periodista brasileño haría en Caracas. La entrevista se hizo posible mediante la intervención directa del abogado Raymond Aguiar. Morales le revela una serie de pasajes sobre la vida del comisario Orlando García Vázquez, ampliando, además, sobre algunos aspectos del acuerdo financiero que él había logrado con los abogados Aguiar y Domínguez, para atribuirse la autoría en el derribo del avión cubano. Después, en contactos con otros emigrados cubanos en Miami, por primera vez Adirson de Barros se percata y entiende la gravedad del hecho en el cual se encuentra envuelto sobre el caso del siniestrado avión, y de las consecuencias del hecho, en sí, sobre la política interna venezolana en ese momento y de cara a las proyectadas elecciones presidenciales de 1983. Al mercenario de la prensa le turba lo conocido. Medita sobre la importancia de su próxima visita a Caracas, debido al impacto que sus declaraciones tendrían en la opinión pública nacional y también internacional y, sobre todo, el impacto que tendrían más tarde en la credibilidad y reputación de sus trabajos. Si bien esta reflexión pareciera emanada de un profesional del periodismo serio y responsable, de inmediato afloran sus intereses como mercenario que ha puesto precio a su pluma y ha decidido entrar en una puja a la luz de sus íntimas meditaciones y la conclusión de que puede sacarles más dinero y provecho a sus servicios. No ha valorado, tal vez, el peligro de un paso de este tipo y en total obnubilación por el probable beneficio se lanzó a presionar a sus empleadores.

El 19 de abril de 1982, el abogado Oswaldo Domínguez se sorprende cuando se recibe en su oficina un telefonema

de Adirson de Barros, desde el hotel Fontainebleau de Miami, donde se encuentra hospedado, y exigía un pago adicional –antes de llegar a Caracas– de cien mil dólares e incluso añadió un comentario ofensivo y nada profesional: “... para seguir participando de la farsa”. Después de consultar, por teléfono, al abogado Raymond Aguiar y al periodista Jorge Olavarría sobre las pretensiones desmesuradas del periodista, estas son rechazadas. El abogado Domínguez se lo hace saber a De Barros. Este asume una posición altanera y desde Miami retorna a Río de Janeiro sin hacer escala en Caracas, donde lo esperan. El periodista hace más para incomodar a sus empleadores temporales: endosa todos los gastos de hospedaje, bar y alimentación de él y de su esposa en Nueva York y Miami, a la cuenta corriente del bufete del abogado Aguiar en Caracas.

El 15 de abril de 1982, procedente de Río de Janeiro, había llegado a Caracas, en vuelo regular de Viasa, el intermediario Flavio, cargado de informes e invitado por el Ministerio de Relaciones Interiores y con todos los gastos pagados por la Disip. Los objetivos de su visita esta vez son: hacer un relato detallado de los resultados de su visita a Santiago de Chile y de sus gestiones junto a la CNI; y asistir para dar una cierta cobertura a la visita que el ahora renegado Adirson de Barros debería hacer a Caracas, y recibir nuevas instrucciones. Permanece en Caracas entre el 15 y el 21 de abril de 1982. Tal como se esperaba, las reservas de hotel para el periodista Adirson de Barros y su esposa habían sido hechas por Flavio y el comisario Carlos Alberto Fabbri de la Disip. Tras conocerse que este no asistiría a la reunión convocada, todos se congregaron en la oficina de Oswaldo Domínguez; estaban presentes también el abogado Raymond Aguiar, el comisario Arpad Bango y el mencionado estadounidense no

identificado. Flavio hizo un extenso relato con detalles de todas sus gestiones en Chile para establecer relaciones con la CNI; al terminar fue felicitado y de inmediato comenzó a tomar nota de las nuevas instrucciones para continuar su trabajo, que se resumía así: debía insistir con los chilenos para persuadirlos de que las ofertas de colaboración de la Disip emanaban de los más altos escalones de mando político del gobierno de Venezuela; debía impresionarlos para quebrar la resistencia y desconfianza inicial; deslizaría a los chilenos que la Disip, después del primer contacto de mutuo reconocimiento, estaba dispuesta a establecer lazos orgánicos con la CNI mucho más allá de lo que los chilenos podrían imaginar y necesitar. También, como muestra de buena voluntad, Flavio diría a los chilenos que podrían contar con amplias y detalladas informaciones sobre la Coordinadora Socialista Chilena en Venezuela¹⁵⁹; este sería un gesto, un regalo inicial a cambio de nada; era solo para fomentar confianza.¹⁶⁰

Flavio añadiría que tan pronto los chilenos estuvieran dispuestos a recibir al comisario Arpad Bango y a un grupo de asesores técnicos de la Disip que lo acompañarían, este se desplazaría a Santiago de Chile sin ningún tipo de recargo financiero para la CNI; en caso contrario, si los chilenos preferían viajar a Venezuela, todos los gastos, pasajes aéreos

159 La Coordinadora Socialista Chilena, CSCH en la época, era el grupo de resistencia que más preocupaba al general Pinochet. En Caracas vivía un importante grupo de dirigentes socialistas chilenos.

160 El comisario Bango, sin ningún tipo de escrúpulos y sin considerar que se trataba de refugiados en Venezuela, obsequió a la CNI de Chile un amplio *dossier* respecto a las actividades de la Coordinadora Socialista Chilena en Venezuela, que incluía las actividades de los principales líderes chilenos exiliados en Venezuela: Demócratas Cristianos, Socialistas, Comunistas, Radicales, Miristas e integrantes de los Partidos MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) e IC (Izquierda Cristiana). Los hechos represivos que se derivaron de la información proporcionada y sus daños son de entera responsabilidad del comisario Arpad Bango.

inclusive, serían por cuenta de la Disip. Este mensaje les evidenciaba a los chilenos que los venezolanos estaban urgidos de una respuesta afirmativa de la CNI y, por lo tanto, en las negociaciones esa institución podía tener la iniciativa y sacarle más provecho a la Disip. En otra dirección, se le priorizó a Flavio concretar por todos los medios la colaboración del SIN de Brasil para obtener información sobre el comisario Orlando García Vázquez. La Disip estaba contra reloj para establecer nexos operativos con los servicios especiales de Brasil y Chile en 1982, cuando todavía la Operación Cóndor estaba en curso y la administración de Ronald Reagan en los Estados Unidos había lanzado una ofensiva de contrainsurgencia contra las organizaciones opositoras a los regímenes dictatoriales en el Cono Sur de América. Arpad Bango le reiteró a Flavio que, en el caso de los brasileños, él tenía plenos poderes para ofrecer y prometer todo lo necesario en sus gestiones. Podía tomar decisiones sin consultar.

Como parte de las acciones mediáticas en preparación, había entonces una gran actividad cinematográfica en las oficinas del bufete de Aguiar –en las cuales participaba el comisario Fabbri–, que estaba dirigida a sustentar una versión diferente sobre el acto terrorista que había derribado el avión cubano; tenía como propósito exculpar a los terroristas de origen cubano y venezolanos detenidos. Una vez terminado el documental, sería exhibido en un circuito de alcance nacional en los Estados Unidos, para influir en la opinión pública estadounidense y satisfacer las exigencias de los grupos de poder dentro de la emigración cubana radicada en ese territorio, que presionaban para obtener la liberación de los terroristas de manera inmediata. En particular, la Fundación Nacional Cubano Americana, con Jorge

Lincoln Mas Canosa al frente, estaba haciendo un trabajo intenso de presión en Venezuela, que incluía la participación decidida y entusiasta del embajador estadounidense –a la sazón, de origen cubano–, Otto Juan Reich.

Como antecedente, el 27 de agosto de 1975 Manuel Contreras, jefe de la DINA chilena, había llegado a Caracas para solicitar el ingreso de los organismos de inteligencia venezolanos a la operación que más tarde sería bautizada “Cóndor”. Contreras quería iniciar en Venezuela el plan que le costó la vida a miles de exiliados chilenos en Suramérica. Con anterioridad, el 25 de agosto de 1975, el general Vernon Walters –quien ocupaba un elevado cargo en la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos en ese momento– ofreció un almuerzo a Manuel Contreras, mano derecha del dictador chileno Augusto Pinochet y jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia de Chile (DINA), que llevaba una propuesta concreta a Washington: solicitar apoyo para un plan internacional que combatiera a los enemigos que el régimen de Pinochet consideraba terroristas.

Fuera de Chile, la oposición parecía organizarse y los altos dirigentes que podían conspirar contra la dictadura militar se encontraban exiliados en otros países de América del Sur, Europa y los Estados Unidos. El dictador Pinochet había acordado con Contreras perseguirlos hasta donde hiciera falta, para lo cual intentaría seducir a varios gobiernos del continente para que colaboraran con este plan, con el argumento de que esos refugiados constituían una amenaza para todos los gobiernos “democráticos” que adversaban el “castrocomunismo”.

El 19 de julio de 2004, el autor de este libro se entrevistó con el general Manuel Contreras en su casa, en Santiago de Chile; entonces el represor chileno le relató que en el

momento de la despedida en la sede principal de la CIA en Langley, Virginia, Walters le recomendó que a su paso por Caracas, de regreso a Chile, hiciera una escala y pidiera a las autoridades venezolanas la autorización para visitar las instalaciones de la Disip, donde desde mediados de la década de los sesenta esa agencia había enviado a un grupo de sus agentes de origen cubano para asesorar y organizar ese cuerpo represivo, y los resultados obtenidos podían servirle de experiencia en las próximas acciones conjuntas que se realizarían contra la subversión en América Latina. En el encuentro, Contreras añadió que se había entrevistado con Rafael Rivas Vázquez, a quien valoró de muy profesional. El alcance de este encuentro con el alto mando de la Disip no sería solo de intercambio de vivencias, desde ese momento se coordinaron emprendimientos operativos, intercambio de informaciones, aseguramiento de operaciones de los chilenos para el control de sus refugiados en Venezuela.

Al escuchar los planes de Contreras, Walters había lanzado una sugerencia: “Habla con la gente de la Disip en Venezuela. Nosotros trabajamos muy bien con ellos”. La propuesta hizo que Contreras viajara tan solo dos días después, el 27 de agosto, a Caracas para presentar sus planes a Rafael Rivas Vázquez, director de la Disip, con quien inició una ronda de contactos para convencerlo de su ingreso a la operación que luego sería bautizada como Cóndor. En noviembre de ese mismo año, Contreras libró la convocatoria para celebrar la Primera Conferencia de Inteligencia, con sede en Santiago de Chile, que se efectuó en los días finales de ese mes y los primeros de diciembre.

Contreras fue recibido en Caracas por Rafael Rivas Vázquez, quien lo invitó a cenar con el comisario general del organismo, Orlando García Vázquez. Había llegado dispuesto

a convencer a los jefes de la Disip para que entregaran información sobre todos los exiliados chilenos que vivían en el país. A cambio, el régimen militar presentó información de inteligencia sobre la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), un movimiento revolucionario con pretensiones unitarias continentales, que tenía sede en Buenos Aires, donde todavía sobrevivía una moribunda democracia. Contreras sabía bien con quién estaba negociando: Rivas, de origen cubano, era un convencido y furibundo opositor al comunismo que se instauró en Cuba y que, en teoría, amenazaba con extenderse por el continente. En esa cena, Contreras presentó a los directores de la Disip un argumento de peso: la JCR pensaba mudar su sede de Buenos Aires a Caracas, según se pudo conocer en los interrogatorios que realizó la DINA a Jorge Fuentes Alarcón y Amílcar Santucho, dos importantes dirigentes de la JCR que había sido apresados y torturados.

Cierto o no, esta información era un gancho sólido para atraer a los venezolanos. Orlando García testificaría después, el 29 de junio de 1978, ante el Gran Jurado del Tribunal del Distrito de Columbia, en los Estados Unidos, que Chile había solicitado al Gobierno venezolano entregar a los exiliados perseguidos por la dictadura militar, que residían en Venezuela. El régimen de Pinochet se haría cargo de todos los trámites, acciones y gastos de traslado, después de detenidos. Los funcionarios de la Disip estaban conscientes de la cantidad de vidas que corrían peligro si Venezuela aceptaba el ofrecimiento, comentó García.

Rivas Vásquez confirmó, ante el mismo jurado, que Contreras había explicado a los servicios de inteligencia venezolanos sus planes inminentes de expansión de sus operaciones a otros países. La DINA había entrenado a agentes que

colocaría en las embajadas de Chile, donde servirían de conexión entre los servicios de inteligencia de cada país y los chilenos. El militar chileno entregó a la Disip un conjunto de códigos y claves para las comunicaciones por télex con la DINA y ofreció modernos equipos de computación, jactándose también de contar con grandes recursos para sus operaciones, contó García. Al parecer, el hombre fuerte de Pinochet tenía la seguridad de que Venezuela ingresaría a la Operación Cóndor y sería de gran utilidad su participación –o, al menos, era una firme aspiración de los chilenos.

No era casualidad, el exjefe de la DINA invitó a Rivas Vásquez y a García a una reunión en Santiago para presentar de manera oficial los detalles de la Operación Cóndor; todos los gastos serían asumidos por el Gobierno chileno. El propio Contreras confirmó su entrevista con la Disip y explicó que la visita a Caracas formaba parte del plan de promoción de su operación en gestación con otros servicios de inteligencia de la región.

En 1976 la Operación Cóndor había comenzado a operar con una importante red de terroristas italianos y cubanos extremistas, radicados en los Estados Unidos, que ayudaría a extender sus redes en ese territorio y Europa.

El departamento de la DINA Exterior reclutó a un nuevo agente de origen cubano, el emigrado Rolando Otero Hernández, quien había llegado a Santiago de Chile escapando del FBI por haber colocado varias bombas en Miami en los primeros días de diciembre de 1975. La DINA entregó en Chile un encargo al prófugo, cuyo objetivo era asesinar al activista chileno Andrés Pascal, sobrino del expresidente chileno Salvador Allende y alto dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionario de Chile (MIR), quien para ese momento estaba refugiado en Costa Rica. Otero viajaría a

San José y, para sus preparativos, recibiría refuerzos de otros emigrados cubanos que vendrían de Miami para ejecutar el asesinato. Para sorpresa de todos los conjurados, una jugada de los servicios de inteligencia venezolanos frustró el plan. En realidad, Otero era un doble agente: se había dejado captar por la DINA, pero desde hacía meses trabajaba también para la Disip; por esta razón, el emigrado cubano devenido en espía chileno no voló a San José, como se esperaba, sino a Caracas e informó a la Disip acerca de los planes de la DINA para asesinar a Pascal.

El expresidente Carlos Andrés Pérez alertó a su homólogo costarricense Daniel Oduber Quirós, quien ordenó la protección de Pascal y su compañera Mary Ann Beausire. Los cubanos provenientes de Miami fueron detenidos a su llegada a Costa Rica. Otero también había entregado a la Disip una gran cantidad de información de inteligencia sobre las operaciones chilenas; destacaba una nota que advertía las intenciones de la DINA de establecer una base en Florida, coordinada e integrada por extremistas de origen cubano, para perseguir a los opositores al régimen de Pinochet que vivían en los Estados Unidos. Varios oficiales de la DINA viajaron a la Florida, Nueva York y Nueva Jersey, estados con grandes asentamientos de cubanos. El régimen dictatorial necesitaba ser legitimado ante las protestas que crecían en todo el mundo por la sistemática violación de los derechos humanos en Chile, en particular, por la privación de la libertad, las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones forzosas; por los confinamientos prolongados en campos de concentración, sin procesos judiciales, de cientos de detenidos; y la denuncia de centros clandestinos de detención sin ningún tipo de garantías.

Luego del fracaso del asesinato de Pascal, la inteligencia venezolana advirtió a Otero que no regresara a Chile, pero el agente desoyó las recomendaciones. Los mismos funcionarios chilenos que viajaron con Contreras a Caracas para buscar sociedad con la inteligencia venezolana ordenaron la captura de Otero, quien fue apresado y torturado. Semanas después el FBI recibió el ofrecimiento chileno de entregar a Otero para ser extraditado a los Estados Unidos; el terrorista era reclamado en ese país por haber sido identificado como el autor de una decena de bombas que estallaron en varias ciudades estadounidenses en 1975. Solo el 3 de diciembre de ese año siete bombas habían afectado entidades gubernamentales, incluida la sede del FBI en Miami. Esta agencia ordenó el traslado de Otero a los Estados Unidos; fue llevado por el agente especial Robert Scherer, su representante para el Cono Sur, quien durante el trayecto fue mordido en una mano por el extremista. Sus declaraciones condujeron a la captura de Michael Townley, agente de la DINA –y, en apariencias, también de la CIA–, quien junto con un grupo de terroristas de origen cubano radicados en territorio estadounidense asesinó al exembajador chileno en ese país, Orlando Letelier.

La dictadura militar de Pinochet se percató de que las cooperaciones con los organismos de inteligencia de otros países no eran tan efectivas como necesitaban. Urgía crear una alianza internacional con fortaleza coordinada, por lo cual el Cóndor tomó vuelo.

Capítulo X

La conjura se acerca al asesinato

Durante la estancia de Flavio en Caracas se manejó la parte más peligrosa de la conspiración: la eliminación física del expresidente Carlos Andrés Pérez, que debía culminar tras la campaña de desprestigio que hacía varios años se había fraguado y se desarrollaba en tres países. Se combinaban acusaciones sobre corrupción, tráfico de influencias, negocios turbios en países de la región, supuesta vinculación política con figuras latinoamericanas y su aparente subordinación al Gobierno cubano, entre otras imputaciones.

El comisario Fabbri le confió que algunos conspiradores que actuaban detrás de los abogados Aguiar y Domínguez pretendían eliminar a Pérez, quien para finales de 1982 debía estar denigrado a tal extremo de hacerlo frágil y vulnerable a requerimientos judiciales que lo inhabilitaran para aspirar a las elecciones presidenciales que en 1983 se producirían en Venezuela. Su debilitamiento político y moral ya había comenzado en años precedentes e incrementados desde 1981 con los artículos escritos por el mencionado periodista mercenario brasileño. A menos de noventa días de las elecciones presidenciales de 1983, el expresidente Carlos Andrés Pérez sería acusado, de manera formal, de una serie de actos ilícitos ante los Tribunales de Justicia de Caracas

y ante la Corte Marcial de Caracas, para encauzar y lograr la debacle final de su carrera política que culminaría con su desaparición física.

De forma paralela, en el Senado sería pedido su desafuero y, acto seguido, tratarían de ordenar su prisión de carácter preventiva para evitar que saliera del país y evadiera la justicia. Frente a esa ola de escándalos y ante la amenaza real de prisión, se supone que en algún momento el expresidente intentaría abandonar el país o, en último caso, tratar de dejar Caracas. Esta sería la ocasión para que el avión o el vehículo que utilizara para evadirse fuera objeto de un acto terrorista con explosivos que lo eliminase de manera extrajudicial. Para la opinión pública nacional el hecho sería presentado como una tentativa de fuga del expresidente, frente a una posible acción de la Justicia en su contra, que sería valorada como una autoconfesión de culpa. Algunos conspiradores en su círculo íntimo le sugerirían aislarse hasta que las aguas tomaran su curso. De esta forma, la candidatura presidencial del doctor Jaime Lusinchi y el partido Acción Democrática estarían liquidados en 1983, lo que le abriría el camino a una segura victoria del otro partido tradicional venezolano, el Copei.

Según las revelaciones del comisario Fabbri, otro de los objetivos de ataque sería el general Elio Antonio García Barrios, presidente de la Corte Marcial de Caracas, sobre quien se cernían amenazas serias no solo de descrédito, sino que se había concebido su eliminación física y la de algunos de sus familiares. Los preparativos estaban a cargo del abogado Raymond Aguiar y lo más revelador de lo expresado por Fabbri era: “Que en el caso del avión habían demasiados intereses en juego”. ¿Cuáles eran esos intereses en juego,

que inducían a eliminar a personas relacionadas con la causa y al destino final de los acusados?

En el hotel donde estaba hospedado en Caracas, Flavio se entrevistó con el teniente coronel Jorge Álvarez Cardier, quien le manifestó que el general (r) Yépez estaba preocupado por los rumbos que los hechos estaban tomando y que, aun reconociendo los favores que él había recibido del abogado Oswaldo Domínguez y del comisario Arpad Bango, amén de la propia Disip, él no podía concordar en involucrarse en algo que terminaría en un homicidio.

El general (r) Yépez ya había alertado a Flavio sobre no mencionarlo en los informes que este entregara y ahora era evidente que sentía temor de estar en el vórtice de una conspiración que, de trascender, le causaría serios problemas personales y hasta legales. Él quería conspirar contra el expresidente de Venezuela, pero no al extremo de perjudicarse. Una de las posibles variantes para ser exonerado sería revelar la conspiración a cambio de no verse procesado por los actos en curso; sobre esto meditaba como una opción que lo protegería. El cómo hacerlo era el dilema y ese tipo de acto implicaba asumir riesgos: sería pasarse de bando, lo que significaba convertirse en blanco de los conspiradores.

Como la visita del periodista brasileño Adirson de Barros no se realizaría, Flavio volvió a Brasil el 21 de abril de 1982 en vuelo regular de la línea aérea Viasa, para continuar sus diversas gestiones por encargo del grupo conspirador. Terminó el mes de abril y en São Paulo, en la primera quincena de mayo, Flavio recibió otros cinco mil dólares remitidos por el abogado Oswaldo Domínguez y destinados al pago de los servicios de los abogados brasileños que él, en septiembre de 1981, había contratado “a nombre del expresidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez”. Junto con el

dinero venían las siguientes instrucciones para los abogados: que ellos, en cumplimiento de las órdenes del expresidente, deberían suspender todos y cada uno de los actos y acciones judiciales a favor del narcotraficante cubano Luis González Marín, detenido en una cárcel de Brasil –recordamos que bajo este seudónimo se ocultaba en realidad el cubano Miguel García Montalvo, alias El Mono Cabot.

Es evidente que el destino final de García Montalvo estaba en trámites y había que sacar a los abogados del medio para que no fuesen a interferir con sus gestiones, ya que actuaban sobre una aparente solicitud del expresidente Carlos Andrés Pérez; por eso durante la segunda quincena de mayo de 1982, la Policía Federal Brasileña, en una breve nota de prensa, anunció que el traficante de drogas Luis González Marín, de nacionalidad cubana, que se encontraba cumpliendo una larga condena judicial en Brasil, había escapado de la Cárcel Pública de São Paulo junto con otros detenidos.

El plan con relación a García Montalvo fue más complejo de lo que trascendió en los medios locales. Un mes después, en la primera quincena de junio, la prensa en Río de Janeiro anunció la aparición de un cadáver de unos cincuenta años de edad, con la estatura y características muy similares a las del cubano “fugado”. La nota aseveraba que se trataba del narcotraficante que era buscado por haberse evadido de la Cárcel Pública de São Paulo desde mediados de mayo.

Tras semanas de espera, el 10 de julio de 1982 por fin llega una buena noticia desde Santiago de Chile: le informan a Flavio que la Jefatura de la Central Nacional de Informaciones ha decidido recibir al comisario Arpad Bango y a la delegación que le acompañaría: “Puede transmitirle al comisario que será bien recibido con sus acompañantes en

Santiago de Chile, en cualquier fecha a partir del 20 de julio de este año”.

El 14 de junio las fuerzas argentinas habían capitulado ante las británicas y la guerra en las Malvinas había concluido. Los servicios secretos chilenos habían tenido una participación destacada en el aseguramiento de inteligencia en ese conflicto a favor de los Estados Unidos y el Reino Unido, que también habían realizado amplias labores de espionaje sobre Argentina en los meses precedentes al inicio de las hostilidades en las islas.

La noticia llegó a la Disip y causó una gran satisfacción. El caso Otero había sido superado desde hacía varios años y la DINA ya no existía. El comisario Bango de inmediato recibe instrucciones de organizar la comitiva y muestra alta desesperación por viajar y realizar los encuentros con los jefes de la CNI. Para avanzar, les confirma que ya el 21 estaría en Santiago de Chile y extendería su visita de trabajo hasta el 30 de julio.

El día anunciado en horas de la mañana, procedente de Caracas, llega al aeropuerto Arturo Merino Benítez de Santiago de Chile el comisario Arpad Bango, acompañado por una dama anunciada como especialista de la Disip en asuntos de Inteligencia cubana en América Latina; en realidad, era una de sus amantes integrada a la delegación de la Disip. Ambos se dirigen al hotel Sheraton San Cristóbal, alojándose en una *suite* presidencial; en la recepción del hotel, al llenar la tarjeta de ingreso, Bango se identificó como: “Banquero austriaco de vacaciones en Chile”.¹⁶¹

La agenda que llevó a Chile el comisario fue vasta. Quería acapararlo todo; reiteraba su desesperación. Durante los

161 Arpad Bango es de origen húngaro.

siguientes días se entrevistó con los principales jefes de la CNI y de la ex DINA, en particular, con el general (r) Manuel Contreras Sepúlveda, exjefe y fundador del extinto organismo. A Bango le interesaba todo lo que pudiera destruir y desacreditar al comisario Orlando García Vázquez. El comisario aprovecha al máximo la ocasión de estas entrevistas y, al final, ambos cuerpos represivos acuerdan acciones de interés común para operar conjuntamente contra blancos priorizados, entre estos el establecimiento de agentes chilenos de la CNI en Caracas, con el conocimiento y el beneplácito de la Disip. Si bien esto a simple vista parecía un avance en la coordinación de acciones, lo que en realidad querían los venezolanos era tener controlados a los chilenos que operaban desde la clandestinidad desde hacía años en territorio venezolano, sin coordinar con la Disip. Se conocían detenciones extrajudiciales, ejecuciones de ese estilo y el hallazgo de cadáveres de refugiados chilenos que habían perecido en circunstancias no esclarecidas, lo cual evidenciaba la mano de profesionales interesados en desaparecerlos.

En Venezuela los agentes de la DINA, primero, y de la CNI, después, se ocultaban detrás de cargos diplomáticos en la embajada y consulados chilenos; aparentaban ser empresarios, empleados de líneas aéreas, profesionales en ejercicio privado en el país y en realidad eran oficiales de los servicios represivos.

Los chilenos le expresan a Bango que a la CNI, en ese momento, no le convenía reabrir el caso del asesinato del excanciller Orlando Letelier del Solar, pero que en un futuro próximo tal vez podría llegar a ocurrir y, en este caso, toda la colaboración de la Disip en el hecho “sería bien recibida”. La CNI se había instituido para tratar de borrar la mala imagen de su predecesora la DINA, dirigida por Contreras

Sepúlveda, de manera que este había cargado con la culpa de todos sus excesos; por ese motivo, no era de interés ni conveniente mezclar la CNI con ese pasado aparentemente desligado de la actuación del nuevo cuerpo represivo.

Un aspecto muy importante derivado de las conversaciones fue que la Disip se comprometía a enviar informes directos a la CNI sobre las actividades de los principales líderes políticos chilenos exiliados en Caracas. Los informes no solo se referirían a los chilenos refugiados en Venezuela, sino a otra cantidad de activistas que estaban en contra de las dictaduras del Cono Sur, procedentes de Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, que se habían asentado en Venezuela. La Operación Cóndor se robusteció en ese año 1982.

En el orden operativo el comisario Arpad Bango les solicitó apoyo a los chilenos para recibir a varios detenidos implicados en el acto terrorista que derribó el avión cubano, quienes se fugarían de una cárcel en Venezuela. Así, el 8 de agosto de 1982, una semana después del regreso del comisario Arpad Bango a Caracas, de común acuerdo con la CNI, el terrorista internacional Luis Posada Carriles, exfuncionario de alto nivel de la Disip, se fugó de la cárcel donde estaba internado y se ocultó en la Embajada de Chile en Caracas¹⁶². Después saldría de allí con el compromiso de que su proceso judicial sería acelerado. Este sería su primer intento.

162 El terrorista registró así este hecho en su libro *Los caminos del guerrero*: “Me fugué de la cárcel militar vestido de coronel y me refugié en la Embajada de Chile. Con las promesas del Presidente de la República en aquel tiempo, Luis Herrera Campins, de que se me celebraría el juicio en un plazo no menor de dos meses, abandoné la embajada. Otra vez la mano de Castro, utilizando de nuevo a su testaferrero, el general García Barrios, evitó que las promesas del presidente Herrera se cumplieran”.

Este hecho tiene una relación directa con las conversaciones que había sostenido el comisario Bango con los funcionarios de la CNI de Chile. El criminal Posada Carriles avala en su libro autobiográfico *Los caminos del guerrero* –publicado en Honduras en 1995, en una editorial no conocida– la participación de los abogados Domínguez y Aguiar, quienes desde hacía dos años estaban implicados en la conspiración contra Carlos Andrés Pérez y su jefe de seguridad Orlando García Vázquez. Así lo describe:

A las ocho y media llegan los otros dos abogados, Raymond Aguiar y Oswaldo Domínguez. Raymond cree que, bajo las circunstancias, no se le negará el asilo político. Oswaldo dice que traía ropa de nuestra casa, pero que tuvo que dejarla en el carro porque no se la dejaron pasar en la embajada. También nos dice que en la cuadra que pasa frente a la sede han suspendido la circulación, y que las fuerzas armadas han situado dos tanquetas para bloquear las avenidas que dan acceso a la calle. El despliegue de fuerzas es ridículo y no se justifica.

El criminal relata el fracaso de su intento y de nuevo confirma su relación con otro de los funcionarios de la Disip inmerso en la conjura, que ha autorizado los fondos para las gestiones de los mencionados abogados y el comisario Bango. Posada reflexiona en su libro autobiográfico:

El Gobierno de Chile reclama al Gobierno venezolano: primero, que cómo es posible que un juicio en el que los encausados han sido absueltos, se encuentren todavía detenidos en espera de una ratificación de sentencia que no se ha producido en más de dos años. Zambrano Velasco asegura al embajador que la decisión se producirá en menos de dos meses. Este se lo comunica al Gobierno de Chile, que, bajo la promesa de sentencia en un corto plazo, conviene con Venezuela en

no concedernos el asilo. El presidente llama a su jefe de policía política, doctor Reemberto Uzcátegui, un gran amigo y con quien pasé varios años trabajando, a quien tengo gran cariño y confianza sin límites. A las 9 de la noche llega el doctor Uzcátegui a la embajada solo, desarmado y pide hablar conmigo. Me da un abrazo y me dice que viene de parte del Presidente de la República, quien le aseguró que el presidente de la Corte Marcial había prometido que en menos de dos meses se celebrará el juicio. Como no existe ninguna prueba en mi contra, Reemberto me aconseja que salga de manera pacífica de la embajada y que regrese a la prisión en espera de la pronta sentencia, y que convenza a Ricardo¹⁶³ para que haga lo mismo.

Otro de los compromisos pactados fue que la CNI abriría sus archivos para buscar información sobre el expresidente Carlos Andrés Pérez y su jefe de seguridad, el excomisario Orlando García Vázquez, así como del candidato a la presidencia por el Partido Acción Democrática, el doctor Jaime Lusinchi; todo de cara a las elecciones de 1983.

La Disip estaba trabajando con afán en todas las direcciones posibles. El 24 de julio de 1982 llegó a Santiago de Chile el emisario Flavio, llamado por el comisario Arpad Bango. Permaneció hasta el 30 de julio, pero Bango interrumpió su estancia y regresó primero antes de lo previsto; su salida de Santiago se adelantaría por inesperados imponderables como se explica a continuación. La misión de Flavio sería ejecutar los acuerdos pactados entre la CNI y la Disip, que requirieran de su participación.

El 25 de julio de 1982 el comisario Arpad Bango recibe una llamada que le indica que debe viajar de inmediato a

163 Se refiere a Hernán Ricardo Lozano, uno de los autores materiales del acto terrorista que derribó el avión cubano.

Bogotá; lo hace en un vuelo regular de la línea aérea Avianca, junto con su acompañante, despedido en el aeropuerto por jefes superiores de la CNI.

Transcurren tres semanas desde el regreso del comisario Bango a Venezuela; de los preparativos de la fuga de Posada Carriles, su estancia en la Embajada de Chile en Caracas y de su reintegro a la cárcel con la promesa de que su proceso judicial sería resuelto en dos meses. A partir del 19 de agosto de 1982 se desencadenan otros hechos que, sin lugar a dudas, son parte de una gran conjura criminal que no se limita a la propaganda y al descrédito; tuvo una parte homicida: el asesinato del hijo del mencionado general García Barrios, presidente de la Corte Marcial de Caracas, quien había tenido un rol determinante en el proceso judicial contra los terroristas implicados en el caso del avión cubano y en la promesa de acelerar el proceso de estos como condición para la salida de Posada Carriles de la Embajada de Chile. Otro hecho relevante e inusitado fue la aparición, en los Estados Unidos, vivo y gozando de excelente salud, del narcotraficante de origen cubano Miguel García Montalvo alias Luis González Marín, hasta entonces “prófugo” y “muerto” en Brasil, y sobre el cual tanto el comisario Bango como el abogado Oswaldo Domínguez habían estado interesados en sus contactos con la policía brasileña.

El comisario Bango realizó, con posterioridad, tres viajes más a Santiago de Chile para celebrar sesiones de trabajo con funcionarios de la CNI; en una de esas visitas viajó junto con los abogados Oswaldo Domínguez y Raymond Aguiar.

Los conspiradores aceleraron el complot para asesinar al expresidente Carlos Andrés Pérez antes de las elecciones de 1983; la fase ejecutiva pasó a la búsqueda de los medios,

después de tomada la decisión. Se conoce que una persona allegada y de confianza del abogado Raymond Aguiar recibió la misión de viajar a Lisboa, Portugal, para buscar y comprar un cohete tierra-aire; logró adquirirlo por medio de traficantes de armas vinculados a la Unita¹⁶⁴ de Angola, del tipo Strella, de fabricación soviética. Mientras se desarrollaban estos planes y los conjurados seguían dirigidos para alcanzar sus objetivos, los terroristas de origen cubano y los mercenarios venezolanos contratados por Luis Posada Carriles para ejecutar el acto criminal seguían en espera de ser juzgados en Venezuela.

164 Unión Para la Independencia Total de Angola, movimiento separatista de extrema derecha, apoyado por Suráfrica y con una representación en Lisboa, Portugal.

Capítulo XI

Liberar al terrorista y ponerlo a salvo

Orlando Bosch era uno de los conjurados y terroristas “inocentes” a punto de ser liberado que no podía permanecer en Venezuela. Varios países se habían negado a recibirlo; en los Estados Unidos tenía causas judiciales pendientes, una de ellas por “violar” su libertad condicional en 1972, pero también existía el antecedente de que dos años después, cuando las autoridades venezolanas decidieron expulsarlo por haber hecho estallar bombas en Caracas, el sistema judicial estadounidense se había negado a recibirlo y lo había calificado de indeseable inmigrante, para permitirle seguir en el exterior dirigiendo actos de terror contra Cuba.

Luego de la excarcelación de Bosch, su seguridad fue gestionada por el contrarrevolucionario cubano Joaquín Meso Llada, cabecilla de la organización de Presos Políticos Cubanos en Venezuela. Había que llevarlo de regreso a su “hábitat” natural. El embajador estadounidense Otto Reich no tenía dudas de cómo hacerlo y comenzó a tejer las redes con la asistencia de los representantes estadounidenses de origen cubano y algunos congresistas que promovían acciones contra Cuba. Sin esperar las reacciones internacionales, informó a sus superiores en Washington que Bosch había sido “absuelto” y preguntaba sobre la elegibilidad de Bosch

para regresar a Estados Unidos “como perseguido del régimen de Castro”.

En algunos de los cables y valoraciones de Reich ante el Departamento de Estado argumentaba a favor de la inocencia de Bosch, en otros se inquietaba por su seguridad física en Venezuela, donde había seguidores de la Revolución cubana, dimensionando este pretexto para acelerar la decisión del caso; hasta llegó a mentir cuando en un cable de julio de 1986 escribió que una persona durante un evento diplomático le había advertido que Bosch estaba en un inminente peligro físico. “Este tipo tiene que ser sacado del país en cinco segundos –le habría dicho el supuesto informante–, Fidel Castro hará que lo asesinen”. Otro cable reportó a Washington: “Al Gobierno venezolano le gustaría quitarse de encima a Bosch tan pronto como sea posible”, aunque no se citó evidencia para apoyar ese reclamo. Reich tampoco mencionó en ninguno de esos cables que treinta países habían denegado el asilo debido a los antecedentes criminales de Bosch.

El 1 de septiembre de 1987 varios periódicos venezolanos reportaron que Bosch había enviado una carta de agradecimiento a los organizadores de una conferencia de emigrados en Caracas, por haberlo invitado a actuar como presidente. Reich informó al Departamento de Estado que la carta de Bosch, que había sido publicada, incluía las gracias a “su compatriota Otto Reich” por sus esfuerzos en beneficio de sus metas comunes. Reich sugirió que la carta pudiera ser una “desinformación cubano-soviética”, pero Reich, siendo un propagandista capaz, era un crédulo improbable. En subsiguientes cables diplomáticos, Reich informó a sus superiores que los amigos de Bosch, con quienes Reich estaba en contacto, estaban listos “para sacarlo fuera del país con un

aviso previo de cuatro horas”; uno de los interesados más fervientes era Jorge Mas Canosa, quien había estado trabajando de manera diligente para garantizar la liberación de Bosch y su regreso a Miami. En diciembre de 1987, Reich solicitó aprobación para darle una visa a Bosch para que viajara a Estados Unidos; esta vez la solicitud de Reich fue rechazada.

Esta negativa desencadenó el Plan B: Bosch viajaría a Miami y se entregaría a las autoridades estadounidenses para cumplir su condena y el plan a favor de su liberación haría el resto para lograrla. La comedia se puso en marcha y Orlando Bosch, seguro y muy confiado voló a Miami, donde fue detenido por tener pendiente la violación de su libertad condicional por delitos violentos y extorsión, cometidos dentro de los Estados Unidos a finales de la década de los años sesenta; a estas causas se les adicionaba el haber entrado de manera ilegal al territorio estadounidense. Esta situación ya estaba prevista en el plan para introducir al terrorista en ese territorio. De inmediato la campaña para liberarlo comenzó; su nueva detención se convirtió en una causa célebre entre los terroristas que incitaron a nuevas acciones violentas. Al frente se colocó Jorge Mas Canosa y como asistente Ernesto “Tato” Aviño Monteagudo, hombre de confianza de Posada Carriles y apoyo de este durante su estancia en cárceles venezolanas¹⁶⁵. Este era el padre del administrador de la ciudad de Miami, Joaquín Aviño, quien actuaba como vocero de Bosch y desde su cargo influía para su pronta liberación.

165 Un hermano de este, Ladislao Leopoldo Aviño Monteagudo, cumplía prisión por terrorismo sancionado en la Causa 31345 Galera 10, de la cárcel de La Cabaña, La Habana.

Los simpatizantes de Bosch no se disculpaban acerca de sus antecedentes de violencia y adoptaron la vieja justificación para el terrorismo: Bosch era un luchador por la libertad y la democracia, no un terrorista. Hasta la más frenética de las agitadoras anticubanas en el Congreso, Ileana Ros-Lehtinen, propuso que una calle de Miami llevara el nombre del terrorista en su honor, por su contribución a combatir la Revolución cubana.

La campaña por la liberación de Bosch se convirtió en el foco central de la campaña electoral para el Congreso de la mencionada fanática Ileana, quien ensalzaba a Bosch como héroe y patriota, y cuyo líder de campaña en aquel tiempo era Jeb Bush, el hijo del presidente estadounidense de turno, cuyo aval político más sólido era estar casado con una latina.

Para garantizar que Bosch no estuviera en la cárcel por mucho tiempo, su cohorte más militante hizo llamadas telefónicas amenazando con colocar y hacer estallar bombas en la oficina del Servicio de Inmigración y Naturalización; en realidad no hubo detonación de bombas, pero el mensaje amenazador estaba claro. El mencionado Mas Canosa fue uno de los varios prominentes emigrados que testificaron en una audiencia para determinar si el terrorista era elegible para ser admitido en territorio estadounidense. El 22 de marzo de 1988, Mas Canosa, en una de las visitas, aseguró a la junta de libertad bajo palabra: “Bosch ha sido un amigo por más de veinte años”; agregó estar seguro de que Bosch “nunca más estaría mezclado en actos violentos”. A esta parafernalia se sumó una fingida huelga de hambre que comenzó Bosch en reclamo de su liberación, que, al final, se logró a pesar de la resistencia del Departamento de Justicia, que lo había calificado de amenaza para la seguridad y credibilidad

nacional de los Estados Unidos. Su antiguo jefe en la CIA, George H. W. Bush, en ese momento al frente de la Casa Blanca, lo indultó; mientras que Luis Posada Carriles había escapado de la cárcel el 18 de agosto de 1985, el mismo día que su socio Bosch Ávila cumplía años. Fue su tercero y último intento para evadirse de la cárcel en Venezuela. La Fundación Nacional Cubano Americana financió el escape y posterior ocultamiento del criminal; diseminaron decenas de versiones sobre el paradero del prófugo y lo ubicaban en islas cercanas a Venezuela, cuando en realidad se instaló con apoyo de la CIA en El Salvador, participó en la Operación Irán-Contras, durante años vivió en países centroamericanos donde delinquiró con total impunidad, y en 1997 dirigió los actos de terror ejecutados en Cuba con el empleo de mercenarios reclutados por él.

En este contexto agresivo, el 28 de octubre de 1997 es capturada cerca de las costas de Puerto Rico, por el servicio de guardacostas de los Estados Unidos, la embarcación *La Esperanza*, de propiedad de Antonio Llama, directivo de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA); el objetivo de los terroristas capturados era realizar un atentado contra el presidente de Cuba Fidel Castro Ruz durante la VII Cumbre Iberoamericana en isla Margarita, Venezuela. Los tripulantes de la embarcación eran Ángel Manuel Alfonso Alemán, Ángel Moisés Hernández Rojo, Juan Bautista Márquez Hernández y Francisco Secundino Córdova Torna; todos de larga trayectoria como agentes de la CIA de origen cubano, que habían participado en la década de los sesenta en los grupos de misiones especiales de esa agencia, asentados en Miami y pertenecientes a la Unidad Operativa en acciones contra el territorio cubano, que se denomina J. M. WAVE. Son capturados cuando el barco se averió y

después de un sondeo en el interior de la embarcación fueron incautados dos fusiles marca Barret, calibre 50; uno de ellos de propiedad de Francisco José Hernández Calvo, entonces presidente de la FNCA, y el otro de Evelio Pou Mencia, directivo también de dicha agrupación.¹⁶⁶

En ese año se había producido una oleada de actos terroristas dentro de Cuba, contra instalaciones turísticas; los anticubanos se conjuraban para intentar una vez más asesinar al líder cubano. Los detenidos resultaron absueltos después de un año, en un proceso espurio denunciado por la prensa. El terrorista y ejecutivo de la FNCA Roberto Martín Pérez fue también el organizador de otro atentado, abortado, durante la Cumbre de Cariforum en República Dominicana, en agosto de 1998.

Es necesario puntualizar las actividades de directivos de la FNCA en Venezuela. A principios de octubre de 1997, Roberto Weill Pinetta, empresario radicado en Caracas, realizó dos transferencias al Banco Mercantil de Venezuela por valor de tres mil dólares cada una, a favor de Armando Guerra; y a los pocos días realizó una operación similar hacia el Banco Nacional de este país por cuatro mil dólares, a favor de Raúl Cedeño, con el fin de financiar acciones violentas contra la delegación cubana que asistiría a la mencionada VII Cumbre Iberoamericana. El apellido de uno de los destinatarios del dinero coincide con los de los hermanos Jesús y Manuel Guerra, emigrados cubanos radicados en Miami que se encontraban por esa fecha en Venezuela para ejecutar el atentado contra el presidente cubano. Después de realizar estas transacciones financieras, Weill informó a Hernández Calvo.

166 El entonces alto ejecutivo de la FNCA, Roberto Martín Pérez, jefe de ese grupo paramilitar, fue uno de los organizadores de este plan de atentados.

A principios de mayo de 1998, Weill entregó un cheque por cinco mil dólares a otro de los directivos de la FNCA, Roberto Martín Pérez; dinero que sería utilizado para financiar un atentado contra una persona de nombre Isidoro García, que presuntamente se encontraba en Venezuela. La mayoría de directivos de esa agrupación terrorista tienen una raíz común: la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, que los utilizó en el pasado y los utiliza aún para diversas misiones. Tal es el caso del mencionado Roberto Weill, cabeza del llamado Grupo Weill, con sede en Venezuela, quien al servicio de la CIA se ha dedicado a abordar delegaciones comerciales cubanas en varios países, con el propósito de obtener información, reclutar a sus integrantes o intentar hacerlos desertar de sus funciones por medio de promesas y dádivas.

Weill asistió como parte de los empresarios venezolanos presentes en la llamada I Cumbre de las Américas, realizada en la ciudad de Miami en 1994. Allí cabildeó para facilitar que banqueros estadounidenses de origen cubano radicados en la Florida adquirieran, con facilidades, acciones de bancos venezolanos intervenidos por el Estado durante la crisis financiera de ese año. Él mismo realizó la compra y recompra ficticia de acciones, con fines de lucro y para lograr la evasión fiscal de las transacciones de mercancías, lo cual le proporcionó ganancias por un monto de veinte millones de dólares. Weill –como se conocerá– hizo gestiones para adquirir empresas de telecomunicaciones en subasta para el consorcio MasTec, de su socio Mas Canosa.

Este intento devino en un escándalo en noviembre de 1995, en Venezuela, donde se creó una comisión investigadora por propuesta del diputado Luis Manuel Esculpi, quien denunció los ilícitos y las pretensiones del Grupo

Weill de adquirir empresas de telecomunicaciones nacionales para MasTec. Convertirse en representante –en este país suramericano– del expansionismo que proyectaba hacia América Latina el emporio de Mas Canosa en esos años lo visualizó ante la opinión pública y la competencia. Dichos planes fueron denunciados y aparecieron con profusión en la prensa local.¹⁶⁷

Uno de los terroristas de más presencia en Venezuela ha sido, sin dudas, Luis Posada Carriles, quien dejó toda una vasta red de colaboradores desde que ejercía como alto ejecutivo de la Disip. Contrarrevolucionarios cubanos, funcionarios activos y jubilados de la Disip, han formado parte de su red de criminales y apoyo durante años. Algunos de los documentos entregados por autoridades cubanas al FBI en junio de 1998, sobre los intercambios de Posada con sus partidarios durante los meses previos en que se fraguaban los actos de terror que hicieron explotar las bombas en La Habana, dan fe de estas conjuras.

El 21 de febrero Posada conversa con sus fieles seguidores en Venezuela, Nelly Rojas y su esposo Pedro Morales, a quienes les reveló que viajaría a ese país el 10 de marzo siguiente para organizar con ellos lo que ese terrorista calificó como “una cosa seria, que va a durar unos cuantos meses prepararla (...) que puede cambiar el destino de nuestro país (Cuba)”. Además, Posada le pidió a Nelly que le avisara a su socio Francisco Pimentel, mejor conocido como Paco Pimentel en el medio terrorista. Nelly le dijo que Paco estaba de viaje y que no retornaría a Venezuela hasta fines de febrero o principios de marzo. Posada preguntó a Pedro

167 Véase *El Mundo*, Caracas, Venezuela, jueves 16 de noviembre de 1995, p. 6. Mas Tec Technologies Inc. estaba ubicada en el 8600 N. W. 35th St. Miami. FL. 33166.

Morales si continuaba viajando a Margarita y Cumaná, al suroeste de isla Margarita. Esto resultó muy sospechoso¹⁶⁸. El 31 de marzo Posada habló con Paco Pimentel, a quien anunció que viajaría a lo que denominó “la isla” en el mes de abril; adelantó que iría acompañado de un sujeto con buenos contactos allí. Es evidente que la mencionada isla no era otra que Margarita, donde se fraguaría un atentado contra el entonces presidente de Cuba.

El 21 de abril Posada conversó en dos ocasiones con Paco Pimentel; le confió que tenía un negocio millonario de unas plantas de una compañía belga por medio de España, hablaba de que cobraría una comisión por los contactos hechos para que se produjera el acuerdo. Agregó que viajaría a España, Bélgica y Alemania, acompañando al presidente de la empresa salvadoreña con la que estaba en contacto para hacer el negocio. Paco le propuso encontrarse en Madrid y Posada aceptó, pero le precisó que él aprovecharía el viaje hacia o de regreso de España para estar tres o cuatro días con ellos. Paco le habló de Tony Álvarez, Blas Cáceres y de un mensaje que le enviaba Tony Esquivel, referido a la existencia de un presupuesto “para la cuestión en Margarita”; ofrecimiento que Posada rechazó, alegando que Esquivel no era confiable. El terrorista le habló a Paco de la explosión ocurrida en el hotel Meliá Cohíba y del hundimiento de un barco cubano en La Habana, procedente de Venezuela, dando a entender que lo habían saboteado y que los autores materiales querían hacerlo explotar en aquel país. Pero Posada se había opuesto, al parecer, por sugerencia de Paco, quien no deseaba que ese tipo de cosas se hicieran en

168 Por el contenido de la conversación es de presumir que Posada exploraba sobre el plan magnicida contra Fidel Castro, que se frustró en octubre de 1997.

Venezuela, para evitar la reacción de las autoridades. Paco le dio el teléfono 762-75-29, perteneciente a una tienda frente a la suya, para hablar con más libertad.

El 22 de abril de 1997, Paco llamó a Posada y le dijo que la prensa venezolana había divulgado el hundimiento de un buque tanque cubano en costas venezolanas. Posada le dio el número telefónico 221-98-49, código 503, perteneciente a su fax, para que Paco le remitiera el artículo. Por su parte, Paco le dio el teléfono 573-19-68, diciéndole que estaría allí por las tardes.

El 12 de mayo de ese año, Paco llamó a Posada y le dijo que había sido contactado de nuevo por “el amigo aquel que yo te dije” –al parecer Esquivel–, quien le informó sobre la participación de Eduardo Pérez y Luis Orlando Rodríguez en tales planes. Posada alertó a Paco de no involucrarse hasta que él no lo orientara, alegando que “hay que tener cuidado con la gente”.

Al mismo tiempo, Posada le comentó a Paco que viajaría al día siguiente, 13 de mayo, a Europa, donde permanecería un mes. Le aclaró que primero estaría en Ámsterdam, Holanda; después en Madrid, y desde allí iría a “otro país más arriba, para dar un paseo”; agregó que de regreso tocaría Aruba durante dos o tres días. Paco le dijo que no podría ir a Europa porque estaba en algunas reformas en su trabajo.

El 9 de junio Paco llamó dos veces a Posada. La primera vez no pudo comunicarse y al llamar se identificó como Medina –en 1994 Posada utilizaba el seudónimo de Ramón Medina Rivas–. En la segunda, Posada le dijo a Paco que había viajado a Europa y a África, especificándole que había estado en Freetown, Sierra Leona, en el momento de producirse el golpe de Estado, pudiendo salir de ese país al refugiarse en la Embajada de Estados Unidos. Paco le comunicó a Posada

que le enviaría cuatrocientos dólares, utilizando la empresa DHL, y le subrayó que en adelante podría localizarlo a través del número telefónico 912-481; así podría recibir los recados y luego le devolvería la llamada.

El 30 de junio Paco llamó a Posada con el seudónimo de Ramón Medina. Posada comentó estar trabajando fuerte y en la práctica se atribuyó dos sabotajes contra oficinas de las empresas turísticas Cubanacán en Ciudad de México y en Cancún. Una alusión similar hizo respecto a los actos terroristas ejecutados en hoteles de La Habana.

Posada agregó que pensaba ir a República Dominicana a fines de julio y quizás a Aruba, a lo que Paco convino encontrarse con él en República Dominicana. A las preguntas de Paco, Posada agregó que mantenía buenas relaciones con Gaspar –al parecer se trataba de Gaspar Jiménez Escobedo– y con el mencionado “doctor” –podría ser el terrorista Orlando Bosch Ávila–, aunque afirmó que él no llamaba mucho a Miami.

El 7 de julio Paco llamó a Posada, quien le comentó que había estado en Costa Rica. Paco le informó acerca de una mujer cubana llamada María García Levis. Los terroristas sospechan que se trata de un nombre falso y que tiene acceso a una embajada estadounidense en un país no precisado. Posada le dijo que pidiera a Hernán –tal vez se refería al mercenario venezolano Hernán Ricardo– que consiguiera una foto de la mujer y se la enviara por fax. Paco le comunicó que Hernán lo quería ver y que él, Paco, pensaba viajar a Hong Kong a fines de julio, y a Medellín, Colombia; o a Quito, Ecuador, en agosto. Un mes después, Posada habló con un hombre no identificado en Venezuela y le refirió la detención de “una gente suya” vinculado a un secuestro, y dijo estar buscando a alguien que lo representara en lo

judicial. Además, envió saludos a Arpad –debió ser Arpad Bango–, exsegundo jefe de la Disip, y un mensaje de que “pronto irá a verlo”.

El 11 de agosto Paco llamó a Posada y le comentó que había almorzado con Alina Fernández Revuelta. Añadió que pensaba ir a Panamá entre los días 18 y 20 de agosto y Posada acordó encontrarse con él allí. Paco dijo que, además del turismo, sería conveniente sabotear los intereses de empresarios vinculados a la construcción de tiendas y centros comerciales en Cuba, citando al modisto Óscar de la Renta. Posada comentó sus intenciones de viajar para encontrarse en casa de una mujer identificada como Rita, en la semana del 25 al 30 de agosto. También le indicó Paco que el comisario Maldonado –quien debía conocer a Posada Carriles y fuera subordinado del exsecretario general de la Disip José “Pepe” Vázquez Blanco– era el “encargado de la protección”, sin brindar otros elementos.

Cuatro días después Paco llamó a Posada. Este no estaba y le dejó un mensaje en la registradora de su teléfono, comunicándole que salía para Panamá, que se hospedaría en el hotel Radisson Sweet de Ciudad Panamá, y que también visitaría la ciudad de Colón, en el Atlántico panameño.

El 25 de agosto Posada informó a Paco de las dos nuevas explosiones en Cuba, señalando que una de ellas fue en el hotel Sol Palmeras y la otra en una discoteca. Paco le recordó que debían coordinar alguna acción contra el centro comercial relacionado con los panameños en Cuba, y le preguntó si “el doctor” en Miami sabía de la conexión. Posada le respondió que “el doctor” no tenía nada que ver, reafirmando que las acciones tenían que ver con él –Posada– “que está apoyado con mucho billete”; también

le reafirmó a Paco que viajaría para que se encontraran en casa de la mencionada Rita entre el 8 y el 14 de septiembre.

El 5 de septiembre, al día siguiente de las cuatro explosiones en La Habana, Posada le comentó a Paco sobre los sabotajes y le aseguró que otros ya habían viajado a Cuba para ejecutar nuevas acciones. Paco le dijo que viajaría a Nueva York el 13 de septiembre y que regresaría el 20 a Caracas, por lo que Posada sugirió encontrarse en casa de la citada Rita el día 22 o 23 de septiembre. Paco le dijo que Hernán quería información y Posada le indicó que este lo quería ver “porque la cosa está fuerte”. Paco, entonces, le pidió un número de fax para enviarle una foto de “la cubana” y el “pelo rubio” de México.

Cuatro días después Posada llamó a Paco; del otro lado del teléfono contestó, al parecer, la secretaria. Posada preguntó por Paco y cuando se puso al teléfono lo llamó por “Francito” Pimentel. Posada le pidió que repitiera el fax con la foto de la mujer mencionada en la conversación anterior, porque la había recibido con el rostro borroso. Paco le confirmó que iría a Miami la semana siguiente y entonces Posada le dijo que estaría allí alrededor del 27 de septiembre.

Todos estos intercambios telefónicos dejaban entrever una conspiración en curso, que se demostraría meses después cuando los terroristas detenidos en Puerto Rico afirmaron que su objetivo no era otro que eliminar al presidente de Cuba, Fidel Castro Ruz, y que para eso estaban preparados y armados.

Otro aspecto revelado en estas conversaciones fue el poder económico exhibido por Posada Carriles, quien se movía con frecuencia entre países; asimismo su posibilidad de poder hacerlo documentado; y lo más evidente: su reconocimiento de estar detrás de los actos de terror ejecutados dentro de

Cuba y en otros países contra intereses cubanos, y en la conjura magnicida que había de realizarse en la isla venezolana de Margarita. Ninguna de estas evidencias mostradas a viva voz por Posada Carriles fueron tomadas en cuenta durante el juicio que años después se llevara a cabo en su contra en El Paso, Texas, y que tras casi siete años de sesiones lo declaró “inocente”.

Esta información entregada al FBI, sustentada con fotos, grabaciones, testimonios y datos verificables quedó en los archivos pasivos de esa agencia; incluso años después “desaparecieron” en un total misterio. Cambios trascendentales convulsionaban a Venezuela a finales de 1998 y en los años sucesivos los emigrados cubanos volverían a mostrarse activos para evitarlos, tratando en vano de retrotraer la historia.

PARTE II
1999-2019

Capítulo XII

La contrarrevolución cubana contra el gobierno del presidente Hugo Rafael Chávez Frías

Desde el 2 de febrero de 1999, cuando asume la conducción revolucionaria de los destinos de Venezuela Hugo Rafael Chávez Frías, los planes e intenciones de la contrarrevolución cubana también incluyeron a la futura República Bolivariana de Venezuela. El objetivo principal de sucesivas administraciones de los Estados Unidos ha sido el derrocamiento del proceso revolucionario que inició el líder supremo venezolano y que ahora continúa el presidente constitucional Nicolás Maduro Moros. Objetivo que siguen intentando los norteamericanos por querer tomar el control de las amplias reservas naturales, petroleras y de todo tipo que posee la nación suramericana, anteriormente controladas por las transnacionales.

Los cambios radicales estaban planeados desde el triunfo revolucionario en Venezuela y su proyección política encaminada a lograr transformaciones duraderas de amplio beneficio para las clases más desfavorecidas y excluidas durante décadas. No obstante, la armonía que se ha tratado de mantener con todos los factores económicos, políticos y sociales del país ha afectado los intereses de la burguesía nacional venezolana, que se ha manifestado en contra de estos cambios por todas las vías y formas con el auspicio de los Estados

Unidos, cuyas agencias han estado conspirando para derrocar al Gobierno de Venezuela.

Dentro de esta confrontación de clases antagónicas se han afectado también los intereses de los empresarios de origen cubano asentados en el territorio venezolano, quienes identificados con la contrarrevolución venezolana han hecho causa común con esta dentro y fuera del país.

La realización de actos terroristas es una de las estrategias que han utilizado los servicios de inteligencia de Estados Unidos con el fin de subvertir el proceso socialista en Venezuela. La infiltración de grupos paramilitares por la frontera con Colombia y la vinculación con el narcotráfico regional fueron parte del accionar de las organizaciones del terror, de origen cubano, contra ese proceso de cambios.

Dos intentos de golpe de Estado, uno cívico-militar mediático y otro, en esencia, económico, son parte de la labor que ha ejecutado la contrarrevolución de Venezuela; además de otras acciones de carácter sedicioso para erosionar la pujante revolución. El sector de derecha venezolano recibe financiamiento y adiestramiento subversivo de las organizaciones que utiliza como fachada la CIA, unidas al apoyo de organizaciones contrarrevolucionarias de origen cubano. Como antecedentes esenciales de esta parte de la contrarrevolución tenemos la presencia del mencionado criminal Luis Posada Carriles y otros contrarrevolucionarios de origen cubano en los cuerpos de seguridad venezolanos, el reclutamiento y entrenamiento de los mercenarios que realizaron el derribo de la aeronave de Cubana de Aviación en 1976, y el asesinato del fiscal Danilo Anderson en 2004; hechos de los cuales se presume la vinculación de la oposición venezolana con la mafia de origen cubano de Miami.

Es necesario recordar también que uno de los puntos de encuentro entre los conjurados para asesinar al fiscal era el polígono de tiro Magnum City Club, en Caracas; allí frecuentaba el abogado Antonio López, muerto en un enfrentamiento armado con la policía venezolana y sospechoso de haber participado en el asesinato de Anderson. Igualmente, el envío del terrorista salvadoreño Francisco Chávez Abarca a Venezuela en 2010, con la misión de realizar actos de terror en este país, previos a las elecciones de ese año.

La denuncia del entonces ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Elías Jaua, reveló al mundo la conspiración que involucraba al coronel retirado de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, David Koch Arana, vinculado al terrorista cubano Luis Posada Carriles, quien era parte de un complot para asesinar al entonces presidente encargado Nicolás Maduro y provocar actos terroristas en el país. Este militar salvadoreño tenía un largo pasado de guerra y represión que ensangrentó el pequeño país centroamericano; una vez identificado, fue arrestado el 6 de mayo de 2010 cuando una patrulla de la Policía Nacional Civil lo interceptó acompañado de diez mercenarios de diferentes nacionalidades, entre los cuales se hallaban un estadounidense, seis guatemaltecos, un nicaragüense, un hondureño y un británico. Entre los seis guatemaltecos también figuraba el coronel británico, Andrew John Mullen, nacionalizado en Guatemala en junio de 2009 y quien al ser investigado aparecieron sugerentes “antecedentes delictivos” en los Estados Unidos.

El detenido y su ayudante, Jesús Cruz Menjívar, alegaron pertenecer a la agencia de seguridad Corporate Security Consultants, radicada en Centroamérica. Entre los hallazgos de las autoridades se determinó que el mencionado Andrew John Mullen era director ejecutivo de esta empresa. *El Diario*

de Hoy, de El Salvador, reveló entonces que la detención de Koch y su grupo se realizó en la zona de Sonsonate, cuando fueron sorprendidos cerca de la playa Los Cóbanos. Todos viajaban en un microbús de placas P 540-536, de propiedad de la mencionada agencia de seguridad. Se les decomisó un fusil M-16 recortado en perfecto estado de funcionamiento, sin número de serie, con un cargador y ciento veinte cartuchos. Según las leyes salvadoreñas, el excoronel no podía portar armas a pesar de ser militar retirado. Su vinculación laboral a una empresa de seguridad privada tampoco lo autorizaba a circular con este tipo de armamento que es de uso exclusivo de las Fuerzas Armadas. Koch Arana admitió ante los policías que el fusil –escondido en una maleta de ropa y desarmado en dos partes– era de su propiedad. La falta de número de serie imposibilitó determinar la procedencia del arma.

La denuncia del canciller Jaua precisaba que los grupos desestabilizadores presentes en Venezuela estaban relacionados con Francisco Chávez Abarca, asalariado de Posada Carriles, radicado en El Salvador; y de Roberto d’Aubuisson, hijo del líder ultraderechista salvadoreño fundador del partido fascista ARENA, quien lideró los escuadrones de la muerte como máximo responsable del terror que costó cincuenta mil vidas en este país durante la guerra civil de la década de los ochenta, y fue el más sanguinario genocida centroamericano junto con el general Efraín Ríos Montt en Guatemala. Según una conversación telefónica interceptada, entre D’Aubuisson y Koch Arana, también se involucra la dirigencia del comando de campaña del candidato derechista Henrique Capriles Radonski. El comando ubicó a los terroristas extranjeros en “lugares seguros” para que “la gente nuestra esté tranquila”, según la grabación. El mercenario salvadoreño Chávez Abarca fue detenido en Caracas durante los

actos preparatorios de sus planes; fue extraditado a Cuba, juzgado y sentenciado por haber sido autor y gestor de la colocación de bombas que estallaron en la isla durante el año 1997.

Uno de los objetivos de los planes hostiles está relacionado con los recursos naturales, pues Venezuela se ha convertido en uno de los principales exportadores de petróleo a nivel mundial con amplias reservas y, con respecto a este tema, en el plano político, bajo la conducción solidaria de Hugo Chávez se encauzó el proceso integracionista de la región, enfrentándose a los intereses hegemónicos de dominación de los Estados Unidos para América Latina.

El sector electroenergético ha sido uno de los más afectados por los actos terroristas, tanto por las implicaciones que tiene para la industria nacional como por el efecto de malestar e inestabilidad que genera en la población, o por sembrar la incertidumbre sobre el futuro del país. En esta vinculación ha estado el apoyo material y financiero a grupos contrarrevolucionarios y el respectivo entrenamiento con grupos paramilitares colombianos para realizar sabotajes y atacar contra la vida de los máximos dirigentes de Venezuela. En la conjura, las organizaciones contrarrevolucionarias cubanas se vincularon con los grupos más radicales de la oposición, el empresariado privado, y antiguos funcionarios de Petróleos de Venezuela S. A. (PdVsa) contrarios al proceso en curso y que tienen interés en revertirlo a toda costa.

Entre las acciones más conocidas están los mencionados intentos de magnicidio dentro y fuera de Venezuela, el golpe de Estado de abril de 2002 y, en ese contexto, las agresiones a la sede diplomática de Cuba en Venezuela, en las que estuvieron implicados los contrarrevolucionarios de origen cubano Salvador Romaní y Ricardo Koesling; el

paro petrolero de Pdvsa; la puesta en marcha de proyectos desestabilizadores como las llamadas “guarimbas”, creadas por el emigrado cubano venezolano Roberto Alonso, quien además es prófugo de la justicia venezolana por el entrenamiento de paramilitares colombianos en una granja de El Hatillo, en las afueras de Caracas.

En agosto del año 2012 fueron recibidos en la sede del Congreso de los Estados Unidos miembros de organizaciones opositoras a la revolución, de origen cubano, una representación de la oposición venezolana y elementos de extrema derecha de Honduras, Bolivia y Ecuador. Esta convocatoria envió un mensaje de apoyo y respaldo a los grupos desestabilizadores que dentro de esos países “luchan por alcanzar una democracia plena, real y no representativa” –según la versión norteamericana, que impone los intereses del capitalismo a las necesidades de las grandes masas–. Sirvió este evento subversivo para articular acciones entre las distintas contrarrevoluciones y les confirmó que los métodos, incluidos los violentos, continúan siendo parte de la estrategia desestabilizadora del Gobierno estadounidense.

El diseño subversivo concebido para derrocar la Revolución Bolivariana se basa en fórmulas de procesos probados –algunos de ellos triunfantes en distintos países–, que combinan la violencia con el desgaste mediático del proceso, el descrédito de los principales dirigentes, la sobredimensión de situaciones que impactan a las mayorías –como el desabastecimiento inducido y provocado por el acaparamiento de bienes de consumo, resultado de la inversión de fondos millonarios por la contrarrevolución para generar escasez artificial e incertidumbre sobre la tranquilidad y seguridad ciudadana– y, en general, el malestar que es achacado al proceso revolucionario.

De esta manera, crear “víctimas” es uno de los métodos probados por la contrarrevolución cubana y que ahora retoma la contrarrevolución venezolana; para ello convocaron a un experto como el terrorista de origen cubano Armando Valladares Pérez, quien durante años se hizo pasar por paralítico y convenció a decenas de incautos que se hicieron eco de esa mentira para defenderlo y lograr su liberación, pero en realidad había sido un terrorista y exmiembro de la policía represiva del dictador Fulgencio Batista. El empleo de Valladares, para sumarlo a la gestión contrarrevolucionaria junto con su simulada Organización No Gubernamental de 2012, fue respaldado por agencias de prensa internacional; así, la agencia española EFE difundió una denuncia engañosa de la llamada Human Rights Foundation (HRF), dirigida por el mencionado delincuente y en la que pedía la “inmediata liberación” de la jueza venezolana María Lourdes Afiuni, calificada de “prisionera de conciencia del gobierno del presidente Hugo Chávez”.

HRF es una fachada de la inteligencia norteamericana involucrada en el intento de magnicidio contra Evo Morales, ocurrido en Bolivia en 2009 y manejado por el terrorista Armando Valladares. Por este tipo de crímenes es que Valladares –al frente ahora de esa ONG– fue detenido en Cuba tras los actos terroristas con bombas en tiendas y cines en 1960, y nunca dejó de colaborar con la CIA desde su llegada a los Estados Unidos; incluso fue colocado al frente de la Misión de ese país en Ginebra, en la entonces Comisión de Derechos Humanos de la ONU. El improvisado “embajador” no se podía comunicar en inglés con sus subordinados por no dominar el idioma, luego de habersele obsequiado la ciudadanía estadounidense de manera expedita para poder ocupar ese puesto.

El caso de la venezolana Afiuni es claro: fue detenida en el 2009 por facilitar la fuga de Venezuela del banquero estafador Eligio Cedeño, enjuiciado en 2007 por delitos de distracción de fondos de ahorristas, obtención fraudulenta de divisas y contrabando agravado, al tramitar dólares preferenciales para adquirir equipos electrónicos que nunca llegaron a Venezuela. Dichos ilícitos, fraudes y embustes nada tenían que ver con la llamada “oposición” política, pero son los que se utilizan para presentar a esta delincuente de cuello blanco como una “víctima” de la Revolución Bolivariana.

La agencia EFE, de manera tendenciosa, minimizó los cargos contra Cedeño para presentarlo como un simple inculpado por “efectuar operaciones cambiarias ilegales”. La agencia española omitió, además, precisar cómo Cedeño salió de Venezuela en diciembre de 2009, poco después de su liberación sorpresiva por decisión de Afiuni en ausencia de los representantes del Ministerio Público; delito generador de ingresos que allegados de la funcionaria lo asociaban a beneficios económicos percibidos por ella, pero que en términos de la justicia y como funcionaria pública se calificaba como cohecho. En mayo de 2011 el banquero estafador recibió asilo por parte del Gobierno estadounidense, que lo utilizó desde entonces en sus campañas de propaganda contra el gobierno del presidente Hugo Chávez, exhibiéndolo como perseguido por causa de sus ideas. Según la mencionada HRF, el pretexto esgrimido para facilitar la fuga del malhechor es el siguiente:

Afiuni fue encarcelada horas después de haber dictado una medida cautelar de acuerdo al Código Procesal Penal venezolano y en aplicación de una resolución del Grupo de Trabajo sobre la Detención Arbitraria de la ONU.

EFE citó y amplificó por sus medios, de manera textual, varios párrafos de un documento redactado por HRF donde se distorsionan de manera sistemática los hechos. Para HRF la jueza venezolana era una “prisionera de conciencia”, quien “fue detenida, encarcelada y juzgada en exclusiva por haber dictado una medida judicial que molestó al poder ejecutivo en Venezuela”. Fue lo que reportó la agencia, que fue el canal difamador utilizado para poner en marcha la campaña mediática; dicho así, pareciera un manejo exagerado del caso, sin embargo, los hechos son más contundentes.

Evidentemente, los creadores de Human Rights Foundation escogieron a propósito este nombre para crear la confusión con Human Rights Watch —organización dedicada a observar irregularidades en materia de Derechos Humanos—, lo cual es muy común en el medio embustero donde Valladares ha sentado cátedra. Como si no fuera suficiente, la organización de Armando Valladares afirmó que la jueza venezolana “había recibido amenazas de muerte, y sufrido intentos de asesinato y acoso por otras internas cuando estuvo encarcelada”. Todo un cuadro dramatizado, aderezado con la experiencia del mendaz Valladares en esas lides de parecer lo que no es.

La agencia ibérica no escatimó en parcializarse con la organización de Valladares, al avalarla como “una organización internacional que se define como apolítica y dedicada a defender los derechos humanos en el continente americano”. Un falso paralítico, un falso escritor como verdadero represor batistiano y terrorista, devenido ahora en paladín de las “causas nobles” por la obra de un programa desestabilizador que se repite, antes contra Cuba y ahora contra Venezuela.

La HRF es una organización fachada de la CIA que usó en el pasado campañas injerencistas contra Bolivia, Ecuador

y Venezuela. Sus oficinas se encuentran en el piso 45 del Empire State Building, en el número 350 de la Fifth Avenue, en el corazón de la ciudad de Nueva York. Es evidente que para ser una organización no lucrativa dedicada en exclusiva a la defensa y bienestar de los derechos humanos de las personas, cuenta con amplios recursos que le permiten instalarse en una de las zonas más caras y preferenciales de esa ciudad. Si siguiéramos la ruta del dinero, nos llevaría directo a Langley, la sede principal de la CIA.

En 2009 la fiscalía boliviana identificó a Hugo Achá Melgar, el representante de HRF en Bolivia, como financista de la pandilla terrorista desarticulada el día 16 de abril de ese año en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, mientras conspiraba para asesinar al presidente Evo Morales. Los tentáculos de la empresa de Valladares también se dedican al magnicidio. En el momento del intento asesino, el Ministerio de Gobierno de Bolivia confirmó “la alta peligrosidad de los extranjeros y los nacionales miembros de la célula terrorista que encabezó Eduardo Rózsa Flores” y confirmó también que Juan Carlos Gueder y el paraguayo Alcides Mendoza, paramilitares detenidos por la operación antiterrorista que abortó el complot, identificaron a este mismo Hugo Achá y su cómplice Alejandro Melgar como nexos entre los mercenarios y sus financiadores. Hugo Achá y Alejandro Melgar se encuentran prófugos en los Estados Unidos, hábitat natural adonde regresaron después de fracasar en el complot criminal. Este es un caso típico del empleo de contrarrevolucionarios de origen cubano en los planes para derrocar la Revolución venezolana e inmiscuirse en los asuntos internos de otros países con gobiernos progresistas.

También en el profundo baúl de medidas subversivas está el generar espirales inflacionarias, escasez de alimentos e inseguridad

económica para asfixiar al Gobierno venezolano y arrastrar a otros sectores a las acciones de calle, situación que se ve repelida por el incipiente proceso en formación de toma de conciencia de las grandes masas sobre lo que ha significado más de una década de mejoras materiales, morales y espirituales que ha traído el Gobierno Bolivariano y las proyecciones futuras de bienestar ciudadano. Se trata de ubicar la debilidad por esta vía para inculcar el miedo como factor que reste el apoyo a las transformaciones, y que la precariedad eventual impacte de manera negativa en el respaldo mayoritario al proceso de cambio, que ha sido legitimado en reiteradas ocasiones por medio del voto popular en las urnas.

Negar la naturaleza democrática de un gobierno a través de medios internacionales controlados por Estados Unidos, argumentando que dicho gobierno es producto de un fraude electoral y en consecuencia una dictadura y, al mismo tiempo, poniendo en duda la legitimidad de los procesos, es otra de las variantes que aparecen en los decálogos subversivos para derrocar causas que atenten contra los intereses de la burguesía. Solo por citar un ejemplo reciente, durante la campaña electoral para las elecciones presidenciales de abril de 2013 en Venezuela, Henrique Capriles Radonski manifestó en diferentes alocuciones que no reconocería los resultados de los comicios electorales, presumiendo que le serían desfavorables; pero, además, para crear situaciones extremas de confrontación civil dirigidas a provocar incidentes cuando, en su legítimo derecho a defenderse por medio de la fuerza, el Estado intente controlar y dicha reacción gubernamental sea presentada como práctica excesiva que amplifique los ataques y se exhiban imágenes ante la opinión internacional como de un país en caos, satanizado y urgido de la “ayuda” de la “democracia” internacional. Lo que se busca en un pretexto

multiplicador que será de inmediato sobredimensionado por las transnacionales de la información, ávidas de transmitir noticias, aunque sean falsas, como ha sucedido también en Venezuela. Causar disturbios, hechos vandálicos o saqueos, con el empleo de perturbadores profesionales tarifados con los fondos de inversión de la contrarrevolución, es una práctica común.

Por ejemplo, John Maisto, funcionario estadounidense especialista en derrocamientos de gobiernos “satanizados”, fue embajador de los Estados Unidos en Venezuela y durante su estancia transmitió a la contrarrevolución en este país sus experiencias en los derrocamientos de los gobiernos en Filipinas y Panamá, en la década de los ochenta del siglo xx. En esos países, este experto desestabilizador creó las llamadas Cruzadas Civistas Nacionales, que utilizaban el color blanco para identificarse en las protestas callejeras; provocaban la dispersión y quema de desperdicios, creando el caos con la obstrucción del transporte público; inducían a la quiebra de medios públicos de comunicación al no tener pago de las obligaciones tributarias ciudadanas; promovían el sabotaje dirigido a crear pavor en la población; generaban la diseminación de rumores sobre falsas medidas que serían tomadas por los gobiernos atacados y un extenso programa de otras acciones dirigidas a la llamada desobediencia civil. Todos estos métodos y más están presentes en los esfuerzos estadounidenses por derrocar la Revolución venezolana.

Luego del triunfo de Nicolás Maduro Moros, el perturbador Capriles Radonski llamó a la mencionada desobediencia civil, provocando enfrentamientos entre las fuerzas revolucionarias y los opositores, disturbios, allanamientos en sedes de organizaciones, maltratos y asesinatos a dirigentes, entre otros hechos, que tenían como objetivo provocar estados de

alarma y pánico en la sociedad venezolana. Estos métodos son una copia fiel de los usados con anterioridad y enseñados por funcionarios estadounidenses especialistas en estas contingencias.

También se trabajó sobre sectores susceptibles a la influencia ideológica o que pueden ser confundidos con discursos subversivos; en particular, los jóvenes calificados por esos ideólogos del desorden como “nativos digitales”, que pueden ser manipulados por medio de los mensajes transmitidos por las redes sociales, empleadas como vía de convocatoria para manifestaciones. Este uso de los medios de difusión electrónicos son empleados para generar concentraciones rápidas y lograr la presencia, al momento, de los medios internacionales de prensa para la difusión de cualquier noticia de impacto. Hay que recordar que los logros del Gobierno venezolano se minimizan y se sobredimensionan sus faltas o errores, al igual que simples incidentes reales o ficticios.

Una modalidad adicional era el uso de medios propagandísticos no convencionales para banalizar, ridiculizar y mofarse del presidente y de las altas autoridades, con el fin de demeritar su autoridad y liderazgo. No podemos omitir que la CIA desde hace décadas ha sembrado los llamados estudiantes profesionales, que permanecen financiados por esa agencia durante años en las universidades, sin terminar sus estudios, dedicados a subvertir, confundir y conformar hordas desestabilizadoras, prestas a la violencia. A eso le llama la CIA “activar nuevos actores ajenos a la política convencional”; en especial, sectores sensibles para ser convocados con falsos argumentos –como los jóvenes y estudiantes sin aparente afinidad ideológica alguna, identificados con los patrones, valores de sociedad de consumo y las corrientes políticas de moda–. La CIA también utiliza, como medios

para ejecutar sus planes, organizaciones universitarias que responden a sus intereses y agentes pagados, sembrados en universidades durante años, listos para ser empleados.

También le incorporan al movimiento simbologías y consignas que ayuden a masificar el movimiento, que más que por convicción política sea una ola de moda, como ropas de un determinado color o estilo, banderas, signos y otras vías para sumar adeptos, que al final puedan construir una vanguardia del movimiento que se gane la simpatía y solidaridad de la población. Simulan “discursos que no promueven la violencia” y convocan a hechos de desobediencia pacífica, pero que derivan en enfrentamientos como consecuencia de la reacción policial para restablecer el orden y la tranquilidad ciudadana, y así realizar repetidas movilizaciones de calle hasta conseguir un hecho detonante que lleve al colapso del Estado, como muertos y heridos, que pueden ser causados por los mismos opositores con el empleo de francotiradores para causar víctimas; método ya ensayado en enfrentamientos callejeros y cuyos ejecutores son difíciles de identificar.

No escapa el desgastado pretexto de las “violaciones de los derechos humanos”, ardid que ha sido utilizado hasta el cansancio para improvisar y desarrollar protestas, generar presiones y estados de opinión; fabricar líderes, gratificarlos para darles destaque y financiamiento, que son canalizados por medio de premios de organizaciones y concursos auspiciados por agencias estadounidenses o de países que cooperan en estas acciones subversivas. Sobre esta práctica hay numerosos ejemplos.

En este sentido, es importante destacar que en Venezuela están presentes varias organizaciones que desempeñaron roles decisivos en la caída de varios gobiernos en Europa, entre estas, el llamado Movimiento Resistencia (OTPOR) y el Centro de

Acción y Estrategias No Violentas Aplicadas (Canvas, por sus siglas en inglés), que utilizaron estos pasos para la promoción de la subversión contra el Gobierno Bolivariano.

Capítulo XIII

Escenario político en Venezuela: antecedentes

En los años finiseculares del siglo xx se produjeron cambios en Venezuela, de gran trascendencia en el comportamiento de su formación socio-histórica. Estos cambios señalan la búsqueda de nuevos lineamientos en las relaciones de los sectores de poder, para fiscalizar el Estado nacional y conseguir nuevas formas de inserción en el contexto internacional, en el cual se observa un fuerte proceso de reagrupamiento político y económico. Estos acontecimientos tienen una impronta, atesorada por décadas de necesidades acumuladas por una mayoría de venezolanos excluidos de los grandes beneficios e ingresos económicos del país.

La estructura de la sociedad tradicional dependiente de la renta petrolera se mantenía en el poder, caracterizada por la sustentación de la nación; situación contraria a la lógica en la cual el trabajo de un país sustenta al Estado.

El aumento de las contradicciones internas y los grandes cambios determinados por el proceso de globalización, así como de la economía internacional, impactaron las bases de sustentación venezolana causando serios efectos en su estabilidad. La espectacular caída de los precios del petróleo en el mercado internacional fue resultado de tres serios eventos que contribuyeron, de manera irremediable, al resquebrajamiento

del *statu quo* imperante: el primero se produce en febrero de 1983 con el llamado “viernes negro”, cuando la paridad cambiaria del bolívar con el dólar se alteró y provocó la caída de la moneda nacional; el segundo, el 27 de febrero de 1989, cuando las protestas populares contra las medidas económicas aplicadas por el gobierno provocaron una desmesurada represión que ha pasado a la historia continental como El Caracazo, que conmocionó al país y aceleró las condiciones para intentar cambios trascendentes; y el tercero, el intento de golpe de Estado militar del 4 de febrero de 1992, protagonizado por el teniente coronel Hugo Chávez Frías, y unido a este método otro intento frustrado de golpe que tuvo lugar el 27 de noviembre de ese mismo año.

En la represión de estas revueltas se emplearon fuerzas y efectivos del Ejército y de la Guardia Nacional para controlar las manifestaciones y saqueos que se sucedieron. Las Fuerzas Armadas habían sido adoctrinadas en la idea de la defensa de la “democracia” vigente y consideraban, por convicción, que su enemigo fundamental era la subversión armada, animada desde el exterior. Tratar como enemigo a la población civil provocó tensiones y críticas frente al nuevo papel que se le había asignado a las Fuerzas Armadas en el orden “democrático”; en lo interno repercutió en la oficialidad intermedia y en los soldados, secuelas que aflorarían en la toma de conciencia de muchos de sus cuadros que radicalizaron su pensamiento y lo pondrían en acción pocos años después.

En este desenlace de la crisis acumulada, trató de culparse de su organización y ejecución a la Revolución cubana; en particular, algunas fuerzas políticas en Venezuela presentaron como gestor de la crisis al líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz. Así, la tendenciosa revista

Zeta –cuyo editor era Rafael Poleo–, en su edición n.º 1825 del 14 al 20 de octubre de 2011, insertó un grupo de calumniosos artículos, titulados: “La amistad fatal de Carlos Andrés con Fidel Castro”, “Fidel montó el Caracazo”, “La punta del iceberg” y “A Cuba para consultas”, dirigidos a denigrar e influir de manera negativa en la opinión pública, sin asideros informativos de valor y enmarcados en las múltiples y sistemáticas campañas difamatorias de moda en Venezuela.

En el artículo “Fidel montó el Caracazo” se retomaron los argumentos del mencionado periodista brasileño Adirson de Barros, que acusaban a Orlando García Vázquez de haber sido sindicado agente de las autoridades cubanas. El difamador se extiende en los preparativos de la participación cubana en la toma de posesión del electo presidente Carlos Andrés Pérez en 1988; afirmaba, de forma tendenciosa, que a su regreso a Cuba el dispositivo de seguridad para la protección del presidente Fidel Castro había dejado, con premeditación, armas que fueron utilizadas en los sucesos de febrero de 1989.

La vinculación de los tres eventos mencionados se mezcla para impulsar cambios políticos en la sociedad venezolana, que vendrían a concretarse durante la década de 1990. Por esa razón, este período puede considerarse como una década fundamental y fecunda para entender la crisis y el colapso del sistema corporativo que estaba vigente en el país desde 1958; además de avizorar las nuevas tendencias socio-políticas nacientes en Venezuela y ayudar a comprender el fenómeno político en la actualidad, y cómo los cubanos radicados en este país se insertan en los esfuerzos por detener la historia y retrotraerlo hacia el sistema de partidos tradicionales que esquilmaron el erario público, dejando escuálidas sus arcas.

Desde el llamado y esgrimido Pacto de Puntofijo en 1958, acordado por los políticos Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (Copei) y Jóvito Villalba (URD), se estableció un entendimiento entre los partidos de mayor duración en la historia contemporánea de Venezuela, Acción Democrática y Comité Organización Política Electoral Independiente (Copei), responsables del crecimiento de la marginalidad, la corrupción y el malestar social; causas esenciales que determinaron la salida de Carlos Andrés Pérez de la Presidencia de Venezuela en 1993, lo que genera una amplia inestabilidad política.¹⁶⁹

Esta destitución, más que estar dirigida a sancionar al mandatario por sus actos ilícitos, mostró que el sistema institucional estaba al borde de colapsar; esta sería solo la punta del iceberg. La posterior elección de Caldera al frente de una coalición conformada por disidentes de Copei y por el Movimiento al Socialismo (MAS) fue el último esfuerzo por contener los brotes inevitables de un barco que hacía agua por todos lados: fue el climax que conduciría a estallidos sociales en formación y desarrollo. El detonante fue la quiebra del Banco Latino como consecuencia de un fraude que llevó miles de millones de dólares al exterior y causó la quiebra de empresas; por consiguiente, la pobreza de cientos de ahorristas que vieron esfumarse sus caudales de la

169 Un año antes de terminar el desempeño de su segunda presidencia –que llegaría hasta 1994– fue procesado por malversación. El 12 de marzo de 1993 el fiscal general de la República, Ramón Escobar Salom, presentó ante la Corte Suprema de Justicia una demanda contra él por malversación y peculado de partidas presupuestarias secretas. La Corte Suprema declaró el 20 de mayo de 1993 que sí había méritos para enjuiciar al presidente. Pérez fue suspendido de sus funciones públicas. El 30 de mayo de 1996 la Corte sentenció al ya expresidente, si bien desconsideró el agravante de peculado.

noche a la mañana. Esta corrupción bancaria era un síntoma de lo que ya ocurría en otros sectores.

En el seno del Congreso Nacional, después de 1992, se presentaron iniciativas para establecer cambios constitucionales. Estos pueden ser resumidos de la manera siguiente: imponer el referéndum o plebiscito para solicitar la dimisión del presidente; la creación de una “alta comisión de justicia”, los llamados “juzgados de paz”, la introducción de la figura del “defensor del pueblo” y el “primer ministro”; también se estableció la no-reelección de los expresidentes para impedir que Rafael Caldera se lanzara en las elecciones presidenciales de diciembre de 1993, como en realidad ocurrió. Sin embargo, las más polémicas discusiones fueron, entonces, las referentes a la reforma constitucional y a la creación de una Asamblea Nacional Constituyente.

El triunfo de Rafael Caldera en las elecciones de 1993 – como se ha explicado –, la pérdida de fuerza de los partidos AD y Copei, y el surgimiento de nuevas fuerzas, son algunas de las manifestaciones que demuestran que las estructuras permanecían siendo las mismas. El intento del 4 de febrero de 1992 dejó las secuelas generadoras de las corrientes de cambio que vendrían a repercutir después en la vida política del país. Es oportuno recordar que durante 1993 Venezuela alcanzó los 20.917.148 habitantes y que había reducido su población rural al 22.7%, su tasa de desempleo se colocaba en el 6.4% y el precio del barril de petróleo cayó de manera estrepitosa a los 13.34 dólares. Los medios de comunicación desempeñaban una alta influencia en la sociedad; la participación de la radio, la prensa y la televisión habían alcanzado un nivel protagónico en la población venezolana.

A pesar de su compromiso, dos años después, en abril de 1996, Caldera lanzó su llamado “programa de rectificación”,

que no era más que remiendos en el sistema agonizante a través de la conocida Agenda Venezuela; en concertación con los organismos multilaterales, prometió actuar para restablecer el equilibrio macroeconómico. Sin embargo, en 1996 la tasa del desempleo saltó al 12.4%, aunque los precios del petróleo mejoraron hasta 18.39 dólares.

Como consecuencia del indulto del presidente Caldera en 1994, el teniente coronel Hugo Chávez Frías es liberado de su prisión en Yare. El hecho se convierte en un acto político que incluye una populosa caravana y una rueda de prensa ofrecida en la sede del Ateneo de Caracas; para ese momento, ya otros oficiales vinculados a este esfuerzo para cambiar las realidades integrales de Venezuela habían sido liberados, entre ellos se encontraban Jesús Ortiz Contreras y Francisco Javier Arias Cárdenas, quienes aceptan trabajar en el gobierno de Caldera asumiendo responsabilidades en algunos de sus proyectos, entre estos el Programa de Asistencia Materno Infantil (PAMI), dirigido a los niños de menores recursos.

Emergen nuevas agrupaciones políticas como la Causa R, que llega a su máxima popularidad con Andrés Velásquez en 1993, típico de las fuerzas en formación y pugnas. En 1995 hacen crisis y surgen tensas relaciones entre dos bandos de este partido, que terminan con su segmentación para formar uno nuevo en el segundo semestre de 1997: el titulado partido Patria Para Todos (PPT), encabezado por Pablo Medina y Aristóbulo Istúriz.

En 1997 el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200)¹⁷⁰ decide transformarse en partido, dando nacimiento al

170 Este movimiento era el producto de gestación de todo el movimiento revolucionario organizado y vinculado alrededor de las pautas patrióticas de la semilla militar desde 1983, dentro de la institución castrense. Había surgido públicamente durante los

Movimiento V República; como candidato por esta nueva alternativa para las elecciones presidenciales es nominado Hugo Chávez Frías. Ambas organizaciones constituyen el núcleo del Polo Patriótico como nuevo bloque electoral. Hugo Chávez centró su campaña en la fundación de una V República y la convocatoria a una asamblea constituyente. Desde muy temprano, antes de 1998, su candidatura se había convertido en un movimiento popular aglutinador. Surgen también las candidaturas del independiente Enrique Salas Romer, apoyado por su propio partido Proyecto Venezuela; la alcaldesa del municipio Chacao, en el área metropolitana de Caracas, Irene Sáez, se presenta primero independiente y luego apoyada por Copei; Luis Alfaro Uceró es apoyado por AD a través de Claudio Fermín y Miguel Rodríguez. Luego de las elecciones ganadas por Hugo Chávez, Copei abandona a Irene Sáez; Acción Democrática descalifica a Alfaro Uceró; Claudio Fermín se retiró, maltratado por las encuestas; y Miguel Rodríguez se resignó a probar suerte en la lidia electoral, mientras que los gobernadores de AD y de Copei decidieron apoyar a Salas Romer. Tras el triunfo rotundo de Hugo Chávez en las urnas, se produce el trascendental y premonitorio juramento a la presidencia el 2 de noviembre de 1999, en el cual el nuevo mandatario señaló a través de *El Universal*:

Juro delante de Dios, juro delante de la patria, juro delante de mi pueblo y ante esta moribunda Constitución, cumplir las transformaciones democráticas necesarias para que la República tenga una nueva Constitución adecuada a los nuevos tiempos.

hechos que sucedieron al brote revolucionario del 4 de febrero de 1992, desde el interior de los cuarteles y al mando de oficiales y tropa regular, con la participación de sectores revolucionarios civiles.

Luego de analizar los antecedentes políticos e históricos del escenario venezolano antes y después de la irrupción del proceso revolucionario en Venezuela, pero también los elementos caracterizadores de la contrarrevolución de origen cubano en este país, podemos concluir que su presencia allí está dada por la existencia de una emigración heterogénea, integrada desde los llegados a mediados del siglo xx. En esta emigración se asentaron y establecieron negocios, incluso algunos prosperaron con el empleo de los mecanismos de explotación del sistema capitalista, pero con las transformaciones sucesivas de la Revolución Bolivariana percibieron como amenazas la llegada de esos cambios radicales; entonces han optado por emigrar con sus capitales o sumarse a la contrarrevolución interna. Por otra parte, han arribado nuevos inmigrantes cubanos, llegados durante las dos décadas precedentes, cuyos intereses son diferentes y buscan su estabilidad económica y otras motivaciones que los inspiraron a emigrar; su fin ha sido radicarse en este país para compartir la suerte de miles de ciudadanos venezolanos que aspiran a construir una sociedad nueva, justa y equitativa.

Otro factor que facilitó la presencia de estos grupos de emigrados iniciales en el territorio suramericano fue el apoyo que les brindaron diferentes gobiernos anticomunistas establecidos en el poder, prometiéndoles apoyo en sus objetivos de derrocar la Revolución cubana.

Este proceder estaba en concordancia con la influencia de los Estados Unidos en la política venezolana de la época, que permitía que se diera abrigo y soporte a los cabecillas y elementos contrarrevolucionarios vinculados a actividades terroristas y subversivas contra Cuba. De igual forma, la vinculación con el estrato oligarca venezolano no solo estuvo dada por factores políticos, sino también por elementos económicos,

producto de las presiones en este ámbito para que se prome-
tiera el apoyo a las acciones subversivas y el bloqueo interna-
cional de Cuba en medio del resto de América Latina.

A pesar de los buenos vínculos entre la contrarrevolución
de origen cubano con los gobiernos venezolanos proimpe-
riales, los terroristas radicados en Miami ejecutaron actos
de terror contra intereses públicos o contra los privados de
empresas y entidades nacionales, dentro y fuera del terri-
torio venezolano, como reacción a situaciones puntuales
como la encarcelación prolongada de criminales asociados
al derribo del avión cubano o para presionar contra el inmi-
nente restablecimiento de relaciones entre los dos países.
Después, con el impacto de los cambios revolucionarios para
abandonar la economía neoliberal, grupos de empresarios
cubanos en Venezuela se han sumado a las acciones sub-
versivas desestabilizadoras, invirtiendo en la industria de la
contrarrevolución. Visualizan que derrocar la Revolución
Bolivariana es una vía para alcanzar sus propósitos frustrados
durante décadas por derrumbar la cubana. De igual manera,
la contrarrevolución de origen cubano se ha afiliado a la
venezolana radicada en la ciudad de Miami. Entre las acti-
vidades que desarrollan está el apoyo financiero para crear
estrategias electorales, en función de derrotar a las fuerzas
bolivarianas; y campañas de descrédito contra Cuba, utili-
zando los medios de difusión venezolanos. Esta fusión de la
reacción ha permitido buscar apoyo dentro de los sectores
de la derecha estadounidense, para generar presión sobre la
emergente Revolución en Venezuela; buscan que grupos
de presión dentro del Congreso de Estados Unidos pro-
muevan sanciones de aislamiento económico y político, y
de descrédito para dañar la imagen internacional del pro-
yecto bolivariano.

El sentimiento de fraternidad y amistad expresado y practicado por Hugo Chávez hacia nuestro Comandante en Jefe y hacia la Revolución cubana, desde antes de ser electo presidente, definió el futuro de la hermandad de las relaciones entre ambos países. Este aspecto no fue del agrado de los viejos sectores de la contrarrevolución cubana radicada en Venezuela, quienes contaban con un respaldo político y económico indisoluble de los gobiernos de la época en este país; en consecuencia, se produjo el éxodo de elementos contrarrevolucionarios hacia Miami, República Dominicana y Puerto Rico. Esta emigración estuvo dada por la afectación de los intereses económicos y la justificación de que Venezuela asumiría un modelo social similar al cubano; si bien el traslado fue considerable, varios elementos se mantuvieron y formaron parte de las estrategias de subversión que se aplican contra Venezuela.

El ascenso de fuerzas progresistas al poder provocó que los partidos tradicionales perdiesen su base social debido al descrédito generalizado ante el pueblo, aspecto por el cual comienzan a aparecer nuevos actores políticos que pudiesen revertir la situación y enfrentar al gobierno revolucionario venezolano; entre ellos destacan Manuel Rosales, Leopoldo López, María Corina Machado, Antonio Ledezma y Henrique Capriles. La afiliación de la contrarrevolución de origen cubano con nuevos proyectos, partidos, movimientos y ONG opuestas a la Revolución venezolana se hizo evidente, pues se presentaron como alternativas prometedoras para revertir los cambios en curso y contar para ello con el apoyo financiero de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (Usaid), el Fondo Nacional para la Democracia

(NED), el Instituto Republicano Internacional (IRI) y el Instituto Nacional Demócrata (NDI), entre otras.

La impunidad concedida por las autoridades estadounidenses a elementos terroristas y contrarrevolucionarios de origen cubano, junto con el abrigo dado a los golpistas y enemigos de la República Bolivariana de Venezuela, han posibilitado que se planifiquen y desarrollen actividades en y contra esta nación y su territorio. A pesar de estas acciones para mantener activa la contrarrevolución de origen cubano en Venezuela, la actuación de las organizaciones de dicho origen –que a lo largo de la historia se han radicado allí– ha disminuido; se circunscribe a la realización de mítines, sumarse a acciones subversivas y apoyar desde las sombras todo acto hostil que se conciba para desmedrar la revolución.

Notable impacto negativo se vino para las históricas organizaciones contrarrevolucionarias de origen cubano en Venezuela, como la llamada Solidaridad de Trabajadores Cubanos (STC) y la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), con el retiro financiero de la Fundación Konrad Adenauer en 2011 –fundación patrocinadora de sus actividades–, lo cual imposibilitó que estas pudiesen mantener el programa de conferencias, el abastecimiento material y el financiamiento al grupúsculo Central Unitaria de Trabajadores Cubanos (CUCT) en Cuba.¹⁷¹

Esta situación obligó a los contrarrevolucionarios Pedro Pérez Castro y Eduardo García Moure a buscar apoyo económico en organizaciones opositoras venezolanas, con

171 La CUCT fue un grupo alternativo de poca monta que surgió para disentir de la CTC; existió en un lapso de tiempo breve y desapareció sin connotaciones para registros históricos. También estaba la CTCR, para indicar que estaba identificada con el proceso revolucionario, pero realmente estaba mediatizada con Eusebio Mujal –entregado a los intereses batistianos– y terminó traicionando. Para esa época estábamos en el calor del triunfo de la revolución.

las que ya tenían estrechos vínculos desde el año 2002; se sumaron a la organización Gente del Petróleo –un apéndice de la exgerencia ejecutiva opositora de Pdvsa– durante el paro petrolero y en las campañas contra el apoyo de la mayor petrolera estatal a las misiones sociales y proyectos en curso. Tras perder sus vínculos con Europa, en particular con las ONG holandesas, la STC tuvo que cambiar su sede principal hacia República Dominicana y disminuir sus representaciones en Miami y Puerto Rico; elemento desequilibrante para la contrarrevolución radicada en Venezuela, pues esta era una de las pocas organizaciones que aún se hallaba en territorio bolivariano.

El factor económico se convirtió en un elemento esencial para generar contrarrevolución desde Venezuela. El ejercicio soberano del Estado bolivariano sobre el control económico, el comercio y las finanzas con el exterior ha imposibilitado que estos elementos contrarrevolucionarios mantengan el nivel de vida que disfrutaban, razón por la que han emigrado a Miami en busca de mejores opciones de negocios, financieristas y vías para generar acciones subversivas.

Aunque aún se mantienen diferentes miembros de estas organizaciones en suelo venezolano, no están organizados de forma activa y se insertan en las acciones que se planifican desde el exterior. En el caso de la STC, la ausencia de finanzas ha imposibilitado que esta organización pueda mantener la edición y publicación de su revista *Desafíos*, principal gestión contrarrevolucionaria realizada en los últimos años. Las diferencias generacionales en las organizaciones de este corte es otro de los factores que afectan sus membrecías. Los más jóvenes se identifican con otras estrategias para realizar actividades contra Cuba, y los más veteranos y recalitrantes prefieren mantener sus métodos y estilos,

además de estar renuentes a perder sus posiciones de poder frente a los emergentes “nuevos líderes”. La poca renovación de las fuerzas pertenecientes a las organizaciones o sus filiales y el poco interés que muestran los descendientes de los miembros de la contrarrevolución por las actividades subversivas hacen que los grupúsculos decrezcan; de la misma manera influye el medio donde se encuentran que, en esencia, es de transformaciones sociales y progresistas.

Durante varios meses de 2017, provocadores alquilados por las organizaciones en Venezuela, con el guion pautado por los expertos y estrategas de la CIA, especializados en desestabilizar y derrocar gobiernos, iniciaron una ofensiva que intentó hacer colapsar el país y desatar la violencia por parte del gobierno –dentro de una potencial procura por disuadir los intentos subversivos–, con el respaldo de una bien articulada campaña mediática con soporte de la OEA, lo que llegó al borde de una algidez propicia para el inicio de la guerra civil, con la inusual ferocidad y realización de crímenes de odio que mostraron el carácter fascista de la derecha burguesa.

Fue un plan diseñado para superar las clásicas “guarimbas”¹⁷² de ocasionales refriegas o de violentos disturbios callejeros. Los objetivos de los desmanes evidenciaron el método terrorista dirigido a aumentar el pánico, el terror de la población al atacar escuelas, hospitales infantiles y maternidades; la destrucción

172 Guarimba es un término acuñado en Venezuela para referirse a una especie de refugio, escondite, guarida, entre otros, utilizados durante actos de sabotaje y agresión sin movilización. El término refiere, en general, a todos los actos desestabilizadores que emplean violencia, ocupación de vías y lugares públicos, cuya finalidad es generar la provocación de acción de los órganos de seguridad del Estado para justificar el enfrentamiento y la condena internacional de los hechos. (En: Jacinto Pérez Arcay. *Hugo Chávez, el alma de la revolución en Cristo y en Bolívar*, tomo II, Gráficas Reus, Caracas: 2017).

de flotas enteras de autobuses; los saqueos y los ataques a las fuerzas de seguridad. Esa fue también la respuesta con el objetivo de dañar la política de “puente”, propuestas de diálogo a las organizaciones opositoras y la convocatoria a elecciones generales para el 20 de mayo de 2018.

Se produjeron casos de extrema crueldad, como el linchamiento de un joven al grito enardecido de convulsionados delincuentes, que también llegaron a dejar en ruinas la casa natal del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías.

Los “equipos golpe” de la CIA se renuevan, pero sus objetivos y prácticas son los mismos. Desde el derrocamiento del presidente filipino Ferdinand E. Marcos en 1986 o del panameño Manuel Antonio Noriega en 1989, han acumulado experiencia para revertir procesos políticos bajo las enseñanzas del Gene Sharp, diseñador de un catálogo de acciones escalonadas, dirigidas a la desestabilización. El objetivo general es crear las condiciones políticas necesarias que justifiquen una intervención humanitaria del Comando Sur de los Estados Unidos para estar diseminado por todo el territorio venezolano en peligro, por estar sus intereses afectados, o cualquier otro motivo que recibiría el sostén de gobiernos dóciles de América Latina que se involucrarían en la conjura. La Asamblea Nacional Constituyente anunciada –y en el poder– por decisión de los principales dirigentes venezolanos, y respaldada por el masivo voto popular, fue una acción soberana dirigida a neutralizar las conspiraciones en desarrollo.

A finales de 2017 el proceso bolivariano sigue su curso popular con la renovación de dirigentes municipales y provinciales que valida el apoyo ciudadano a la obra emprendida hacía casi veinte años, y de cara a la continuidad por medio de las elecciones de 2018.

Capítulo XIV

Acciones de la contrarrevolución cubana contra Venezuela

Las acciones de los elementos contrarrevolucionarios están dirigidas a la organización de eventos sociales que se reflejan en los medios de difusión, a diferencia de años atrás cuando diseñaron campañas contra las relaciones entre Cuba y Venezuela, conjuntamente con la derecha venezolana. También las diseñaron contra la gestión presidencial y económica de Hugo Chávez, el descrédito del mandatario durante los períodos electorarios y la supuesta presencia desmesurada de asesores cubanos en el área de gobierno y en el sector militar. Las organizaciones contrarrevolucionarias de origen cubano con filiales en Venezuela reciben asesoramiento del Instituto de Estudios Cubanos de Miami (IEC); en particular, de su directora María Cristina Herrera, del Instituto de la Memoria Histórica, y de Pedro Corzo, periodista de Radio Martí que residió en Caracas y es el coordinador de las actividades cubano-venezolanas en Miami.

El magnicidio contra el líder supremo, Hugo Rafael Chávez, fue uno de los métodos empleados para derrocar la Revolución Bolivariana. Los primeros intentos fueron denunciados por el Comandante en Jefe Fidel Castro en diciembre de 1999, en los cuales estaban involucrados los

terroristas de larga data Eusebio de Jesús Peñalver Mazorra, Ernesto Díaz Rodríguez, René Cruz y Mario Chanes de Armas –algunos miembros de la organización Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba–, quienes se reunieron en Miami y acordaron ejecutar el plan en esa fecha. Los complotados contaban con la anuencia de Arnaldo Monzón Plasencia, acaudalado directivo de la Fundación Nacional Cubano Americana, residente en Nueva Jersey, Estados Unidos, quien había patrocinado actos de terror contra intereses cubanos en 1997.

El fallecido Peñalver Mazorra mantuvo estrechos vínculos con el criminal Luis Posada Carriles, quien tenía como proyectos principales realizar acciones terroristas desde Centroamérica contra instalaciones cubanas y destruir aviones de esa nacionalidad o de líneas extranjeras que volasen hacia Cuba. Entre las acciones que estos contrarrevolucionarios planificaban, se adelantó un atentado contra el líder histórico de la Revolución cubana y la delegación cubana que asistiría a la ciudad de Seattle, Estados Unidos, para participar en la Tercera Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio; de igual forma, se conoció sobre los planes de Orestes y Jorge Sabina para atentar contra la vida del presidente Chávez durante la realización de la Cumbre de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en Caracas, en el año 2000.

Otro hecho de alta connotación fue el plan terrorista detectado en la finca Daktari en mayo de 2004. Este intento fue planificado por la derecha venezolana y apoyado por el Gobierno de Colombia de entonces, con el fin de asesinar al presidente Hugo Chávez Frías. En un operativo conjunto, funcionarios de la extinta Disip y la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) detuvieron a 153 paramilitares colombianos

en la mencionada hacienda Daktari, de propiedad de Robert Alonso, emigrado de origen cubano, creador de las provocadoras “guarimbas” e integrante de la coalición de derecha denominada Coordinadora Democrática. Ese plan de magnicidio frustrado estaba previsto para concretarse durante una cena con banqueros en la residencia presidencial, también serían asaltados el Palacio de Miraflores, los depósitos de armas ubicados en el Comando Regional N. 5 de la Guardia Nacional y la base aérea La Carlota. Entre los cabecillas de la intentona estaban el golpista Pedro Carmona Estanga, alias “El breve”, quien usurpó por poco tiempo el poder en Miraflores durante el golpe de Estado de abril de 2002; además, financiaban las acciones el exsecretario general de Acción Democrática (AD), Rafael Marín, presidente de la asociación civil Ciudadano Común.

El expresidente de Colombia, Álvaro Uribe y su gabinete de gobierno de entonces también estaban al tanto de esa operación irregular. Según Rafael García –exdirector de Informática del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), de Colombia–, el exdirector regional del DAS en Cúcuta, Jorge Díaz, estableció contacto con Robert Alonso para infiltrar tropas paramilitares colombianas en Venezuela y concretar el atentado. Luego de frustrarse sus planes para asesinar al presidente Hugo Chávez, la contrarrevolución de origen cubano, el expresidente Álvaro Uribe y el golpista hondureño Roberto Micheletti desarrollaron nuevos intentos de asesinato dirigidos contra el entonces canciller y actual mandatario Nicolás Maduro Moros, y contra el entonces presidente de la Asamblea Nacional venezolana Diosdado Cabello.

Los planes de magnicidio preparados contra el actual presidente, Nicolás Maduro, estaban planificados para ser ejecutados en julio de 2013, pero se pospusieron para la segunda

quincena del mes de agosto de ese año; estaba concebido ejecutar un plan durante un acto del “gobierno de calle”, estilo democrático empleado por la revolución para diseminar sus propósitos favorecedores hacia las grandes masas populares. Entre los organizadores de estos intentos estaba el terrorista y prófugo de la justicia venezolana Luis Posada Carriles, quien formó parte de los planes conspirativos que también involucraron al exalcalde metropolitano Alfredo Peña, al actor Orlando Urdaneta y al mencionado contrarrevolucionario de origen cubano Robert Alonso.

El 8 de mayo de 2013 se realizó una reunión en Bogotá con emigrados cubanos residentes en Florida. En ella participaron Eduardo Macaya, apodado “Eddie”, del Frente Patriótico Anticomunista de Miami, que es el enlace directo con Posada Carriles e integrantes del Comando F-4, grupo terrorista de origen cubano radicado en Miami. Macaya era dueño de un negocio de bienes raíces en Miami; fue miembro de la violenta banda Omega 7 en la década de los ochenta del siglo xx y oficial de inteligencia del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos, donde sirvió durante años. En 1981 organizó, junto con varios contrarrevolucionarios residentes en Venezuela, la creación de una fuerza militar continental para combatir el comunismo; a esta se vinculó el terrorista Rodolfo Frómeta Caballero, cabecilla de los llamados Comandos F-4 y asociado de René Corbo Lorenzo, agente enviado por la CIA a Centroamérica durante la guerra sucia contra la Revolución sandinista. Corbo Lorenzo organiza entrenamientos militares con un grupo de contrarrevolucionarios venezolanos en Miami.

Nuevamente, tras la certeza de que existían nuevos planes para asesinar al presidente Maduro y al entonces canciller Elías Jaua, también fueron denunciados por las autoridades

venezolanas las conjuras que incluían a ministros, diputados del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), diplomáticos en el exterior, gobernadores chavistas, miembros del Consejo Nacional Electoral (CNE), magistrados, altos oficiales de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), destacados líderes sociales y comunicadores. También se planificaba la desaparición física de Henrique Capriles y Antonio Ledezma, para acusar a las fuerzas bolivarianas de estos actos de crimen selectivo. Se presume que el plan fue preparado con la anuencia de altos funcionarios del Gobierno estadounidense, la CIA y autoridades de otros gobiernos latinoamericanos, grupos antibolivarianos radicados en Miami y grupos terroristas de origen cubano asentados en esa ciudad. Los involucrados están encargados de las tareas de planeamiento, organización, financiamiento, creación de campos de entrenamiento en algunos de sus territorios, entrega de medios sofisticados de comunicación a los participantes, armas, y el reclutamiento y entrenamiento de mercenarios. En los Estados Unidos se involucraron exfuncionarios estadounidenses como Roger Noriega y Otto Reich.

Como canteras para el reclutamiento mercenario han vinculado organismos como la Organización de Venezolanos en el Exilio (Orvex) y Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio Veppex, Alpha 66, Comandos F-4, Brigada 2506, Cuba Independiente y Democrática (CID), el Ejército Armado Secreto, el Consejo para la Libertad de Cuba (CLC), la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), Camco y el Ex Club. Entre los implicados se encuentran: Rafael y Patricia Poleo, prófugos de la justicia venezolana; Pedro Carmona Estanga, Hermes Rojas Peralta, Salvador Romaní, Ricardo Koesling, Francisco Pimentel,

Pedro Morales y Nelly Rojas, residentes en Miami; también participan de estas acciones Huber Matos Araluce y Henry López Cisco, radicados en Costa Rica y con fuertes nexos con Luis Posada Carriles, José Antonio Colina Pulido, Raúl Díaz, Carlos Yacaman, Eligio Cedeño, Carlos Fernández, Pedro Torres Ciliberto, Nixon Moreno y Johan Peña.

Además, están involucrados algunos venezolanos residentes en el exterior, como el exvicealmirante Carlos Molina Tamayo, Nelson Mezerhane, Mario Cossío (radicado en Paraguay), Carlos Ortega, Oscar Pérez, Ramón Martínez, Eduardo Lapi y Manuel Rosales. Existen otros elementos terroristas y contrarrevolucionarios de Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Panamá. Sus planes son financiados por la Usaid y la NED, agencias encargadas de crear y fomentar organizaciones para generar subversión en el continente. Los planes previstos por la CIA, el Mossad (Servicio de Inteligencia Israelí vinculado al alcalde opositor de Caracas Antonio Ledezma) y el resto de los implicados tienen otros métodos como: el asesinato selectivo de cuadros de dirección y personalidades, el sabotaje económico y la generación de “guarimbas” y otras manifestaciones de desobediencia social. Se ha empleado el sabotaje económico y acciones terroristas contra instalaciones, líneas eléctricas, medios de transporte colectivo, y también contra pozos y refinerías de Petróleos de Venezuela (Pdvsa).

La ausencia de Nicolás Maduro en una de las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas fue producto de sospechas sobre nuevos intentos de atentado contra el mandatario. Las autoridades venezolanas de seguridad denunciaron acciones de provocación y el intento de magnicidio contra el líder bolivariano. La provocación estaría dirigida por líderes de Orvex y Veppex, quienes se encargarían

de distraer la atención y concretar el asesinato con sicarios colombianos, terroristas de origen cubano y exmilitares venezolanos; que contaban con fusiles Barret 380, lanzacohetes RPG y Stinger. Otra de las ideas concebidas fue envenenar al presidente venezolano mediante toxinas fabricadas en laboratorios de la CIA. Varios de los sicarios pertenecían a las filas de los grupos terroristas Comandos F-4, Alpha 66, FNCA, CLC y de otras criminales agrupaciones.

La actividad subversiva cobró notable auge, sobre todo en las campañas presidenciales de Capriles donde se crearon focos de intranquilidad ciudadana mediante la propagación de rumores, el robo de matrices de opinión de las fuerzas bolivarianas, el desabastecimiento artificial y otras acciones manipuladoras. Entre las acciones de subversión de la contrarrevolución de origen cubano se encuentran las campañas de descrédito desarrolladas, en conjunto con la derecha venezolana, contra la figura de Chávez y el Gobierno Bolivariano durante el golpe de Estado de 2002, el paro petrolero en diciembre de 2002, el referendo revocatorio en 2004, las elecciones presidenciales en 2006, la reforma constitucional de 2007, la enmienda constitucional de 2009 y las elecciones presidenciales de 2012; todas estaban dirigidas contra la gestión gubernamental del líder supremo venezolano Hugo Chávez y los vínculos con Cuba. Los pretextos principales en este período son los vínculos económicos, políticos, sociales y comerciales entre ambas naciones; la supuesta presencia de asesores militares cubanos en los cuerpos armados y de inteligencia, los estados de salud del Comandante en Jefe Hugo Chávez, y los planes electorales del Movimiento V República (MVR) y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Los principales participantes en estas agresiones mediáticas durante el proceso electoral de 2006 fueron la estación Radio Caracas Televisión (RCTV), los canales Venevisión y Globovisión, los rotativos *El Nacional* y *El Universal*; el periodista de origen cubano Uberto Mario Hernández Gato, quien abandonó sus funciones durante el cubrimiento de su misión noticiosa para Cuba y solicitó asilo desde Venezuela; el candidato opositor William Ojeda; el connotado terrorista Pedro Pérez Castro; el expresidiario cubano Juan Antonio Muller; los periodistas Óscar Haza y Raúl Fernández Rivero –quien, además, dirige la Organización Barrio Afuera, que alienta la desertión de profesionales miembros de las misiones médicas–. También fueron parte de esta gran campaña el contrarrevolucionario cubano Eduardo García Moure, el exproductor de Venevisión Ángel del Cerro; la expresidenta del llamado Partido Democrático Cubano, Silvia Meso Llada; y Pedro Herrera, Roberto Fontanils, Gloria Chibás, Antolín Arenas y Gerardo Pérez Puelles, vinculados al grupo Cisneros.

Un artículo difamatorio fue colocado por Roger Noriega, exsubsecretario de Estado estadounidense, en el *Washington Post*, cuyo texto acusaba al entonces presidente venezolano Hugo Chávez de ser el líder de “una red de terror” en América Latina. En el artículo sugería al presidente estadounidense Barack Obama dirigir su atención hacia Venezuela por el presunto hecho de que, junto con Irán, estaban conspirando para generar terrorismo en el Hemisferio Occidental. Asimismo denunciaba la supuesta presencia en el Fuerte Tiuna de altos dirigentes de Hamás, del jefe de operaciones de Hezbollah; del secretario general de la Yihad Islámica Palestina, Ramadan Abdullah Mohammad Shallah, quien aparecía en la lista del FBI como uno de los terroristas más

buscados; y también el líder supremo de Hamás, Khaled Meshaal. Relacionándolo por su origen sirio, el exministro del Interior de Venezuela, Tareck El Aissami, fue también difamado en dicho artículo¹⁷³. En 2003 Roger Noriega se encargó del caso de Posada Carriles y de sus cómplices presos en Panamá, después del intento de magnicidio contra el Comandante en Jefe Fidel Castro en el año 2000 en ese país. En mayo de 2003 recibió en el Departamento de Estado a Roberto Martín Pérez, Feliciano Foyo y Horacio García, financieros de las actividades criminales de Posada Carriles y exdirectores de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA); y después organizó un encuentro entre George W. Bush y once miembros de la extrema derecha cubanoamericana de Miami, en el que participaron, además, Ernesto Díaz Rodríguez –jefe del grupo terrorista Alpha 66– y Luis Zúñiga Rey, exjefe paramilitar de la Fundación Nacional Cubano Americana.

Noriega ha realizado acciones de descrédito contra Venezuela y en junio del 2005 se reunió con la opositora Patricia Andrade, exempleada de la OEA reclutada por la CIA, para discutir sobre los derechos humanos en Venezuela y reclamar el desmantelamiento de los Círculos Bolivarianos en los Estados Unidos. Por su parte, Andrade mantiene vínculos con la emigrada cubana Nelly Rojas, cómplice en el plan de atentado concebido por la FNCA contra el Comandante en Jefe Fidel Castro durante de la VII Cumbre Iberoamericana, en isla Margarita en 1997. Andrade es vocera, en Miami, del terrorista venezolano Alejandro Peña

173 En marzo de 2017 asumió la Vicepresidencia de Venezuela y desde los Estados Unidos se desató una intensa campaña de difamación, en la cual se le acusaba de estar vinculado al narcotráfico internacional; a partir de allí se le congelaron sus fondos en ese país.

Esclusa, arrestado con novecientos gramos de explosivos C-4 en su domicilio de Caracas, luego de ser denunciado por el terrorista salvadoreño Francisco Chávez Abarca; este es uno de los terroristas más peligrosos de Centroamérica, preso en Cuba, que durante el proceso judicial que se le realizó confesó que planificó asesinar al presidente Hugo Chávez; asimismo afirmó que el intento estaba comandado por el terrorista internacional Luis Posada Carriles. Aseguró que para llevar a cabo el plan contra el jefe de Estado venezolano, Posada Carriles le había ordenado utilizar un fusil Barret calibre 50, el mismo modelo y calibre que aportara Francisco José Hernández –amigo personal de Posada– en el mencionado intento de magnicidio contra el Comandante en Jefe Fidel Castro en 1997, en Venezuela.

El terrorista Chávez Abarca confesó que entre los planes de Posada Carriles estaba la intención de hundir barcos cargados de petróleo que viajan de Venezuela a Cuba y agregó, además, que la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) financiaba planes para ejecutar actos de terror dentro del territorio venezolano. En 2007 Abarca coordinó con Posada Carriles para realizar acciones violentas contra Cuba y otras naciones de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Capítulo XV

Vínculos entre las contrarrevoluciones de Cuba y Venezuela

Desde el triunfo revolucionario de 1999 en Venezuela, la contrarrevolución en formación contó con la asesoría, asistencia y apoyo logístico de la contrarrevolución cubana y los Estados Unidos, comenzando a actuar en conjunto con estas. Ya a principios de marzo de 2002, cuando se gestaba el derrocamiento del Gobierno venezolano, fuerzas retrogradadas en instancias gubernamentales hacían tenaz resistencia a la implementación de los acuerdos globales firmados entre Cuba y Venezuela en el año 2000.

El Convenio Integral de Cooperación, firmado en octubre del año 2000 entre Venezuela y Cuba, no lograba desarrollarse a plenitud por la resistencia de fuerzas políticas que todavía se resistían a los cambios que se iniciaban en las estructuras venezolanas, en particular, directivos de Petróleos de Venezuela S. A. (Pdvsa) y del Ministerio de Producción y Comercio, que habían burocratizado la toma de decisiones y hacían lento el proceso de implementación. A ello contribuía la sostenida campaña mediática contra Cuba en los medios de comunicación, donde la presencia de empleados y ejecutivos de emigrados de origen cubano es histórica, complotados con la contrarrevolución cubana de Miami. Desde los primeros días del mes de abril de 2002 se

sucedieron acciones contra la Embajada de Cuba en Venezuela: las amenazas telefónicas, los ataques contra los autos de la sede diplomática estacionados en el exterior y otros actos hostiles. El 9 de abril, a las diez de la noche, se produjo un acto de terror cuando desde una camioneta en marcha lanzaron un cóctel molotov, que estalló e incendió la puerta principal de la embajada.

Este no fue un hecho aislado, causado por furibundos enemigos de la isla. Otros hechos sobrevinieron: cuatro elementos contrarrevolucionarios venezolanos colocaron dos gomas humedecidas de alcohol al lado de la puerta del estacionamiento de la embajada y lo incendian; se escucharon disparos y situaciones similares de agresión se registraron contra la residencia del embajador y el Consulado cubano en Caracas. Se concluyó, sin lugar a dudas, que la Embajada cubana era un objetivo definido dentro del plan general subversivo dirigido a derrocar al Gobierno venezolano y se tomaron medidas de protección adicionales, para la defensa de la sede diplomática.

Durante la madrugada del 11 de abril de 2002, contrarrevolucionarios venezolanos pasaron en motos y autos por el frente de la Embajada de Cuba, lanzando piedras y botellas, y gritando frases groseras. El día 12, desde tempranas horas, comenzó el asedio a la embajada; alrededor de la medianoche, grupos de contrarrevolucionarios pinchan y destruyen los autos diplomáticos de los cubanos, estacionados en la calle Roraima; escriben amenazas y consignas anticubanas con gran ferocidad.

La situación en la residencia del embajador de Cuba ubicada en San Román, donde se había concentrado parte del personal y los niños de los funcionarios, se tornó tensa ante la inminencia de actos violentos. Se produjo el asedio contra

la Embajada cubana en Caracas, en el cual participaron varios elementos de la derecha venezolana; el objetivo del cerco a la sede diplomática era la captura del entonces vicepresidente Diosdado Cabello, de quien se presumía que se protegía allí. Con ese hecho se violaron los estatutos de las Naciones Unidas para la protección de las sedes diplomáticas, destacándose la figura hostil de Henrique Capriles, entonces alcalde del municipio Baruta; también hizo presencia la participación de Ricardo Koesling y el presidente de la organización terrorista cubana Junta Patriótica José Martí, quien, exacerbando los sentimientos anticubanos entre los participantes, instó a las fuerzas opositoras a realizar actos violentos contra la embajada.

Otro elemento para destacar fue la participación de la derecha en un plan para entrenar a estudiantes venezolanos, pertenecientes a las universidades privadas y elitistas, en Miami. El entrenamiento, impartido por especialistas de la CIA y en el que participaron organizaciones terroristas de origen cubano, estuvo basado en la aplicación de técnicas subversivas: preparación de cocteles molotov, resistencia guerrillera en la ciudad, amotinamiento, y un fuerte adoctrinamiento ideológico anticomunista. Estas actividades dan cuenta de la magnitud del plan desestabilizador implementado contra el gobierno de Hugo Chávez; estaban diseñadas para que se pusieran en práctica en Venezuela las técnicas aprendidas y para que se difundieran en talleres y encuentros de las universidades venezolanas los conocimientos recibidos de parte de representantes de grupos como la FNCA, Alpha 66, Vigilia Mambisa, Movimiento Democracia, Consejo para la Libertad de Cuba, y otros.

Colaboraron, además, en esta preparación subversiva, Rafael Poleo y su hija Patricia Poleo, Donatella Ungredda, el excoronel Antonio Semprum Valecillos; los extenientes José

Antonio Colina, Isaac Solórzano y Henry Clement; y los exmayores Manuel Ramírez y Pablo Díaz. El objetivo de este entrenamiento tuvo un carácter mediático y desestabilizador, para presentar ante el mundo una falsa oposición a las reformas constitucionales emprendidas por el Gobierno Bolivariano. Patricia Poleo tiene entendimientos con los representantes de la CIA, que se escudan detrás de sus actividades diplomáticas para las acciones contra Venezuela. También desde los Estados Unidos ella mantiene enlaces con los terroristas cubanos, la derecha colombiana, los golpistas y opositores venezolanos, y se encuentra detrás de distintas operaciones realizadas desde la Embajada estadounidense de Caracas contra la Revolución Bolivariana.

La guerra sin medida contra la Revolución Bolivariana, llevada a cabo por los Estados Unidos a través de sus agencias como la CIA, la NED y la contrarrevolución cubana, tiene gran vinculación con las estrategias de subversión que se utilizan contra Cuba. En 2003 se creó una alianza entre los Comandos F-4 –organización terrorista cubana del auto-proclamado comandante Rodolfo Frómeta– y la mal llamada Junta Patriótica Venezolana, dirigida por el excapitán de la Guardia Nacional de Venezuela Luis García Morales. Dicha alianza permitió el entrenamiento de cerca de cincuenta contrarrevolucionarios en los pantanos floridanos de Everglades, con el objetivo de desarrollar acciones violentas contra Cuba y Venezuela. Imitando los desfiles callejeros en Venezuela, en enero de 2003 se produjo una marcha contra la Revolución Bolivariana en Miami, repitiendo el desfile antichavista; en marzo de 2004, en las calles de la Pequeña Habana, participaron el “dirigente sindical” de la Central de Trabajadores de Venezuela, Carlos Ortega; el exministro de Defensa venezolano, Radamés Muñoz; y miembros de la

mafia miamense como Antonio Calatayud Rivera, reconocido terrorista dirigente del Congreso Nacional Cubano, el ultraderechista Lincoln Díaz-Balart, y el exalcalde de Miami-Dade, Alex Penelas.

En junio de 2007 varios grupos de la mafia anticubana de Miami, entre ellos la FNCA, enviaron dinero para financiar las actividades antichavistas de los grupos contrarrevolucionarios en Venezuela. En esta campaña también participó la Organización de Venezolanos en el Exilio (Orvex). En abril de 2008 la Junta de Directores del Partido Nacionalista Democrático (PND) hizo entrega del premio “Paladín de la Libertad” a uno de los principales representantes de la contrarrevolución venezolana, el exgeneral Raúl Baduel, durante un almuerzo en el hotel Sheraton Miami Airport. Otro hecho que atestigua los fuertes vínculos entre estas mafias tuvo lugar en marzo de 2009, cuando varios cabecillas terroristas como Huber Matos, Ángel de Fana y miembros de Alpha 66, se encontraron con los conspiradores golpistas Gustavo Díaz, el excapitán Javier Nieto Quintero y el exteniente José Antonio Colina Pulido, participantes en el golpe de Estado de 2002.

En mayo de 2012 se realizó una reunión en el Capitolio de Washington, que congregó a integrantes de la derecha más reaccionaria de América Latina bajo el lema “¿Legitimidad perdida? Cómo el Socialismo del siglo XXI subvierte la democracia en América Latina”. Dicha reunión fue promocionada por el Americas Forum, el grupo reaccionario “¡Libérenlos ya!”, los “tanques pensantes” Heritage Foundation y la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES), del expresidente del Gobierno español José María Aznar. Los representantes del Gobierno estadounidense en la cita fueron Ileana Ros-Lehtinen, congresista republicana,

expresidenta del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes y una de las máximas instigadoras del derrocamiento del proceso bolivariano; Connie Mack, presidente del subcomité del Hemisferio Occidental del Congreso, promotor de incluir a Venezuela en la lista de los países patrocinadores del terrorismo y quien se pronunció partidario del asesinato de Hugo Chávez; y Otto Reich, exasesor del gobierno de George W. Bush en los temas latinoamericanos.

Un caso destacado de los vínculos con la contrarrevolución de origen cubano es Ramón Guillermo Avelado, identificado por el entonces vicepresidente Nicolás Maduro como el máximo responsable e instrumento ejecutor de una campaña mediática para difamar sobre los problemas de salud que afrontó el presidente Hugo Chávez; igualmente, de instigar a un levantamiento militar al difundir la existencia de una supuesta pugna por el poder entre el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello, y el vicepresidente de la República, argumentando que Diosdado era, al parecer, el favorito de los militares: artimaña cuyo objetivo era sembrar la división entre las fuerzas bolivarianas. El contrarrevolucionario Avelado estuvo vinculado al intento de golpe de Estado en el año 2002 contra el presidente Chávez; en el momento de agitar su campaña mediática contra la revolución, era secretario ejecutivo de la que hasta mediados del 2018 se autodenominó Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

En este sentido vale destacar el vínculo entre la MUD y la FNCA, luego de las declaraciones del contrarrevolucionario Omar López Montenegro –presidente de la Fundación de Derechos Humanos de esta organización terrorista– sobre las estrechas relaciones con grupos de la oposición venezolana, en particular, con la citada Mesa de la Unidad Democrática.

Es importante mencionar que en las últimas asignaciones de fondos de la Usaid, la Fundación de Derechos Humanos de la FNCA recibió altas sumas destinadas al financiamiento de grupúsculos internos en Cuba, situación que ha afectado a otras organizaciones semejantes, como el Directorio Democrático Cubano y Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba. A nombre de la MUD, Aveledo participó en octubre del 2011 en un foro titulado “Cuba y Venezuela: futuros posibles”, celebrado en Madrid y promovido por la entonces presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, y el desacreditado periodista Carlos Alberto Montaner. La Mesa de la Unidad Democrática mantiene vínculos con representantes de grupos antichavistas en la ciudad de El Doral, nuevo municipio del Condado Miami-Dade; entre ellos está el exalcalde de origen italiano Luigi Boria, el único descendiente de italianos naturalizado como venezolano que ha ocupado un cargo de ese rango en Estados Unidos. Esa ciudad, de igual forma, consolidó sus lazos con la extrema derecha de origen cubano a través del exalcalde Juan Carlos Bermúdez.

Este enclave antichavista tenía en el censo nacional de 2010 una población estimada en 45.704 habitantes, de ellos el 20.6% eran venezolanos, llegados en distintas oleadas. Los venezolanos comenzaron a llegar al lugar en la década de los años ochenta; eran empresarios que buscaban la tranquilidad, importaban y exportaban mercaderías hacia y desde Venezuela. Después de 1998 comenzaron a llegar desplazados por las grandes transformaciones sociales en curso en Venezuela: oligarquía, clase media alta, profesionales y, después del 2002, militares golpistas que escaparon de la justicia venezolana en total impunidad de los crímenes y conspiraciones en que participaron, y que encontraron en Florida

su hábitat natural para seguir conjurando nuevos planes bajo protección y refugio seguro para actuar.

Miami-Dade es la ciudad de los Estados Unidos con los índices más sostenidos de crecimiento. Hace treinta años era un pantano en medio de grandes autopistas, entonces formaba parte de las aéreas no zonificadas del entonces Condado Dade. Se ubica en el extremo oeste del sur del estado de Florida, en límite con los Everglades. En el año 2003 el gobierno local decidió independizarse y constituirse en el municipio n.º 34 del ahora Condado Miami-Dade, que pasó a ser zonificado; es tal la presencia de venezolanos con su cultura y tradiciones que muchos lo llaman “Doralzuela” y tiene instaurado, de manera oficial, el castellano como segunda lengua oficial que se habla en la mayoría de los lugares. Un aspecto significativo es que en El Doral están radicados los Departamentos de Policía Miami-Dade, el de los Bomberos y Rescate. Lo que otrora era el emporio de la Pequeña Habana y la Calle 8 como lo más emblemático de la emigración cubana en el sur de la Florida, ahora es El Doral, que se ha constituido en la meca de los venezolanos. El restaurante El Arepazo es un símil del Versailles –así lo estima su dueño, Luis Schilling–, donde tantas veces se conjuraron los contrarrevolucionarios cubanos para intentar en vano derrocar la Revolución cubana; ahora sueñan con derrocar la Revolución Bolivariana.

Se estima que en los Estados Unidos residen de manera temporal o permanente más de doscientos mil venezolanos, dispersos en algunas ciudades estadounidenses; hay asentamientos en Georgia, Carolina del Norte y del Sur, pero en Florida se concentran en El Doral, ciudad en la que, sin tener todavía un centro definido, se instituyó el 13 de abril de cada año como el día del exiliado político venezolano.

En el año 2011 Henrique Capriles visitó Miami para hacer campaña electoral con miembros la Mesa de la Unidad Democrática, sosteniendo encuentros en el hotel Intercontinental, ubicado en la mencionada ciudad de El Doral; además, participó en conferencias realizadas en el Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos de la Universidad de Miami (Iccas). Otra organización que mantiene vínculos con la oposición venezolana radicada en Miami es el Directorio Democrático Cubano, que creó el Frente Cubano-Venezolano Democrático, intentando revitalizar la contrarrevolución desde Miami. Algunos personajes de la contrarrevolución cubana, como el batistiano y terrorista Roberto Martín Pérez y el excongresista David Rivera, se vincularon a estos grupos derechistas que cuentan con el apoyo de Ileana Ros-Lehtinen y Mario Díaz-Balart. Ellos promueven los actos contra la Revolución Bolivariana que se han realizado en el mencionado restaurante El Arepazo, donde se realizan actividades recaudadoras de fondos, similares a las que se ejecutaban en el histórico cubil contrarrevolucionario: el restaurante Versailles.

En estas reuniones participan el excoronel del ejército Gustavo Díaz, vinculado a Pedro Carmona Estanga; el excapitán de la Guardia Nacional Javier Nieto Quintero, vinculado a Robert Alonso; el teniente José Antonio Colina Pulido, responsable de atentados contra las embajadas de España y Colombia en Caracas en 2003 y presidente de la organización de Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio (Veppex); y el connotado golpista Rafael Poleo –dueño del rotativo *El Nuevo País*– y su hija Patricia Poleo, prófugos de la justicia venezolana en el caso del asesinato del fiscal Danilo Anderson.

Por su parte, el entonces congresista Joe García¹⁷⁴ y exdirectivo de la FNCA, cercano colaborador de Jorge Mas Canosa, impulsó desde su elección la aprobación de una ley contra Venezuela que emula a la anticubana Ley Helms-Burton.

Los encuentros terroristas han sido bendecidos por el autodenominado pastor evangélico Martín Añorga, vinculado a Alpha 66, quien bendijo, además, un banquete celebrado en “homenaje” a Luis Posada Carriles en los salones del Big Five Club de Miami.

El contrarrevolucionario Ángel de Fana es colaborador de la CIA y dirigente de la organización terrorista Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba. En enero de 2008 concurrió a un evento convocado en Miami por el embajador checo Petr Kolar, en el que participaron, además, el excongresista Lincoln Díaz-Balart, el entonces jefe del Plan Bush, Caleb McCarry; Orlando Gutiérrez Boronat, directivo del Directorio Democrático Cubano; y Mauricio Claver Carone, director del U. S.-Cuba Democracy PAC. En Miami, De Fana es uno de los más firmes apoyos del terrorista internacional Luis Posada Carriles y participa con frecuencia en actividades de Alpha 66, al lado de su actual jefe Ernesto Díaz Rodríguez.

El envío de emisarios ha sido otro de los métodos de las organizaciones contrarrevolucionarias cubanas para infiltrar y generar la subversión contra la República Bolivariana de Venezuela; entre los que se han movido en esa tarea están Marcelino Miyares Sotolongo y José Ignacio Rasco, quienes mantienen vínculos con Osvaldo Álvarez Paz, del

174 Este congresista visitó Cuba en abril de 2018 con el fin de hacer encuentros y dictar conferencias.

Partido Copei, y con opositores de Maracaibo, en el estado Zulia.

De este universo contrarrevolucionario cubano se destacan como organizaciones con presencia en el territorio bolivariano: la Solidaridad de Trabajadores Cubanos (STC), Cuba Independiente y Democrática (CID), la Unión de Ex-Pre-sos Políticos Cubanos en Venezuela, el Partido Democrático Cubano y la Junta patriótica “José Martí”, especificando que la STC es la de mayor presencia en la nación suramericana. Entre sus principales acciones subversivas están los planes de atentados contra los presidentes Hugo Chávez, Nicolás Maduro y otros dirigentes del proceso revolucionario; el apoyo financiero y logístico a campañas de la derecha dentro y fuera de Venezuela; la creación –en contubernio con la oposición– de acciones que provoquen la respuesta policial, para crear malestar dentro de la sociedad; la elaboración de planes contra el sistema eléctrico venezolano; y obstaculizar la colaboración con Cuba.

Para ello fomentan la promoción de desertiones de cooperantes cubanos con la asistencia de entidades y agencias estadounidenses, incentivan acciones opositoras de apariencia sindical y financian partidos y ONG antichavistas. Según estudios realizados, su capacidad de acción es limitada en el interior, pero, en general, se desenvuelven en función de sus vínculos con el exterior, sobre todo después del golpe de Estado de 2002, tras la denuncia que hiciera en aquel momento el presidente Hugo Chávez con respecto a los planes de atentado conducidos por el contrarrevolucionario cubano Salvador Román. También se concluye que la fragmentada oposición venezolana tiene la iniciativa subversiva y es la que realiza la mayor parte de las acciones contra el Gobierno Bolivariano; posee el respaldo y soporte de sus

homólogos cubanos radicados en el territorio venezolano, pero estos no cuentan con estructuras significativas para actuar dentro de la actividad subversiva y terrorista que se realiza contra la República; por tal razón, han centrado su base de apoyo en los Estados Unidos, desde donde generan campañas propagandísticas y urden acciones desestabilizadoras.

Las investigaciones lograron identificar como miembros de tales organizaciones a los fallecidos Luis Posada Carriles, Orlando Bosch, Andrés Nazario Sargen, Mario Chanes de Armas y Eusebio Peñalver Mazorra –estos últimos eran miembros de la organización Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba–; a Gustavo y Ricardo Cisneros, Ángel de Fana y Salvador Romaní. Junto con ellos fueron identificados Nelsy Ignacio Castro Matos (fallecido), Rodolfo Frómeta Caballero, Francisco Pimentel, Antonio Llaca y Nelly Rojas Lorenzo. Se ubican como vínculos actuales de la contrarrevolución bolivariana el Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos de la Universidad de Miami (ICCAS), el Instituto de la Memoria Histórica y la Fundación Bacardí.

Entre los métodos subversivos empleados han sido identificadas las campañas mediáticas, los intentos magnicidas, la creación de estados de alarma y pánico, la guerra económica, el desabastecimiento y acaparamiento de productos básicos de la canasta familiar. El accionar de la contrarrevolución de origen cubano durante el período comprendido entre 1999 y 2015 se definió como decreciente en lo interno, debido a la emigración de los principales miembros de estas organizaciones hacia Miami y otros países, como se ha explicado. Inciden en dicho decrecimiento, además, las edades avanzadas de sus miembros, la falta de credibilidad de sus mensajes, pero, sobre todo, el efecto disuasivo que produce la

efervescencia revolucionaria en el accionar de los militantes venezolanos.

Otros brotes de contrarrevolución vinculados a esta red de desestabilización han sido identificados, como el de Germán Vila Pérez e Idiser Yuvero, del partido opositor Proyecto Venezuela, de Henrique Salas Römer. Yuvero había manifestado su intención de asesinar al líder histórico Hugo Chávez y se involucró en el intento planificado por Orestes y Jorge Sabina. Entre los más activos está Pedro Pablo García Arroyo, quien realizó provocaciones a las delegaciones deportivas cubanas en Venezuela; José López Franco, millonario y exmiembro de la Brigada 2506, quien financia a elementos de la oposición venezolana en Carabobo; Fausto Masó, dueño de la editorial opositora Libros Marcados, vinculado a la estación CIA en Caracas; y Antonio Elías Piloto, también relacionado con Salas Römer, quien presidió de forma negativa la Asociación de Cubanos Residentes en Venezuela (Acreven).

Por supuesto, también en este sentido se conoció que los consorcios multimillonarios Cisneros y Polar (creada en abril de 1911 y sin vínculo con la Polar venezolana que fue fundada el 14 de marzo de 1941) han financiado acciones contra Cuba y Venezuela. Entre sus actividades están la vinculación de la Solidaridad de Trabajadores Cubanos (STC) con organizaciones de “corte sindicalista” radicadas en Miami y la búsqueda de apoyo con los “cubanólogos” Carlos Saladrigas y Félix Pérez Estable; igualmente, la creación de una filial de la Unión de Trabajadores de América Latina (UTAL) con sede en Panamá. Además, se identificaron organizaciones como la Asociación de Trabajadores Cubanos de la Salud y Solidaridad Sin Fronteras, radicada en Miami pero con miembros activos en los estados Valencia y

Zulia, es una organización presidida por el médico desertor Julio César González. Se puede concluir que la contrarrevolución de origen cubano en Venezuela se encuentra en un proceso de reacomodo, en busca de renovar sus fuentes de financiamiento y membrecías que puedan ejecutar sus propuestas subversivas contra Cuba y el proceso revolucionario bolivariano.

Muchos factores han generado contradicciones, transformaciones y modificaciones internas en las organizaciones contrarrevolucionarias de origen cubano radicadas en Venezuela, debido a los cambios generacionales, los métodos y las formas de realizar las actividades subversivas. Uno de los fenómenos más decisivos en estas mutaciones ha sido la emigración de miembros de estas organizaciones hacia Miami, República Dominicana y Puerto Rico, causa principal del debilitamiento en su accionar. A partir de allí derivan nuevos problemas para estas organizaciones, pues la renovación de las fuerzas pertenecientes a las organizaciones o sus filiales es efímera y existe poco interés entre los descendientes de los contrarrevolucionarios por las actividades subversivas; también se manifiesta la pérdida de representaciones en Cuba y las discrepancias entre ellas por asuntos de liderazgo. No se avizora como factor aislado este singular fenómeno generador de trastorno interno: la entrega de fondos provenientes de las agencias de gobierno de los Estados Unidos y la búsqueda de protagonismo por parte de los principales cabecillas, establecidos tanto en Miami como en Venezuela, han provocado la aparición de rencillas y controversias.

Entre las principales acciones de la contrarrevolución de origen cubano en Venezuela están: el apoyo a las campañas electorales de la oposición, el asedio y hostigamiento a

miembros de las brigadas de profesionales cubanos y la promoción de desertiones de cooperantes cubanos hacia a los Estados Unidos. La vinculación con la oposición venezolana radicada en Miami está en constante crecimiento, con un alto poder económico; se ha convertido en otra de las fuentes de financiamiento para sus actividades subversivas contra Cuba y Venezuela, causa por la cual la contrarrevolución de origen cubano participa en actividades subversivas que realiza la derecha y mantiene el interés de eliminar a altos dirigentes del proceso bolivariano; combina su accionar con la realización de mítines, campañas de desinformación y descrédito, eventos de recaudación de fondos, entrenamientos militares, adiestramientos en métodos subversivos y agrupamientos contrarrevolucionarios.

Desde el inicio de la revolución en Venezuela, los terroristas anticubanos se aliaron a los enemigos del proceso bolivariano. Terroristas confesos, que fueron juzgados por sus actos por las autoridades estadounidenses y sancionados a simbólicas penas de prisión, siguen con impunidad en su apología del crimen en Miami. Un caso destacado es el del criminal Rodolfo Frómata Caballero, jefe de los llamados Comandos F-4, quien en un libelo llamado *La Verdad* publicó, el 9 de enero de 2003: “En el 2003 seguimos en guerra”. Con anterioridad, el 31 de diciembre de 2002, *El Nuevo Herald* había confirmado la participación de ese grupo en un supuesto atentado perpetrado en Cuba y, como si fuera poco, el 29 de enero de 2003, *The Wall Street Journal* se refirió a la alianza de dicha organización con grupos venezolanos residentes en Miami, que se organizan y entrenan en procedimientos militares para enfrentar al Gobierno de Venezuela. El proceso en curso, dirigido a la radicalización del socialismo bolivariano después de la desaparición

física del líder histórico de la Revolución venezolana el 5 de marzo de 2013, ha acelerado el flujo migratorio que se inició en el año 2007.

Los contrarrevolucionarios cubanos, ante el incremento de las acciones contra la Revolución Bolivariana, los actos de terror y desestabilización durante el año 2014, han sido movilizados para promover acciones dentro de la comunidad hispana en Estados Unidos. La organización contrarrevolucionaria de origen cubano The Cuban American Patriots and Friends (Capaf) convocó a la comunidad hispana a participar en el primer Maratón por Venezuela. El 27 de abril de 2014, entre la una y la seis de la tarde, en el rancho Las Palmas, Tampa, Florida, se recolectarían los fondos y donaciones para la compra de suministros a estudiantes que incitarían a la realización de protestas en Venezuela; por esa vía se canalizarían también los fondos estadounidenses que sustentarían la contrarrevolución venezolana.

Al incrementarse el programa desestabilizador en Venezuela, las organizaciones de origen cubano en los Estados Unidos han renovado su apoyo a los terroristas en todo el territorio venezolano. Entre los días 17 y 18 de mayo de 2014 se celebró en Miami el llamado XIII Congreso del Partido Demócrata Cristiano (PDC); en sus sesiones se analizaron temas políticos sobre Cuba y Venezuela, en clara injerencia sobre los asuntos internos de ambos países. En esta reunión de contrarrevolucionarios estuvieron presentes varios de sus miembros radicados en Cuba, entre ellos Rafael León Rodríguez, Rosa María Rodríguez y el sacerdote católico José Conrado Rodríguez, de amplia trayectoria proterrorista alejada de la fe cristiana que dice profesar y defender. El expresidente del PDC, Marcelino Miyares Sotolongo, aparece como uno de los firmantes en una

reciente carta abierta, de claro contenido injerencista, dirigida al presidente estadounidense Barack Obama, en la que “demandaban” una nueva política hacia Cuba.

Tras la convocatoria de la llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD) en Venezuela a participar en la manifestación opositora el sábado 30 de mayo de 2014, los contrarrevolucionarios de ese país –residentes en el sur de Florida– anunciaron que apoyarían la marcha con una concentración alrededor de la estatua de Simón Bolívar, en Bayfront Park; este sitio es utilizado con frecuencia por los enemigos de la Revolución Bolivariana como punto de concentración para sus actividades. Una de las organizaciones que convocaron esta acción fue Voluntad Popular (VP), junto con otras agrupaciones que concentran a venezolanos residentes en varios condados en la Florida. Insistían en lograr la unidad de acción y concertación con la consigna de “estar por encima de la unidad completa, trasciende los partidos políticos”. Con tal fin, Voluntad Popular hizo circular un mensaje del terrorista en prisión Leopoldo López, grabado desde la cárcel militar de Ramo Verde. En alguna de sus partes decía: “Hay una profunda crisis política y social en Venezuela, referida a la inseguridad, además de la escasez y la devaluación de la moneda venezolana, afectada por la inflación más alta de los últimos tiempos”.

Obviamente, Leopoldo López omitió decir que esa situación ha sido creada, en esencia, por el accionar contrarrevolucionario de su misma agrupación y las que la acompañan; no es espontánea ni generada por la revolución, que ha hecho ingentes esfuerzos por mantener un nivel de vida decoroso para toda la población. López adelantó parte de los planes que dieron como resultado los cambios en la Asamblea Legislativa, después de las elecciones parlamentarias, y

sugirió medidas de acción para la contrarrevolución: tomar el poder político y la liberación de los políticos presos por terrorismo y delitos conexos contra la nación, a quienes ellos pretenden denominar “presos políticos”; abiertamente se conoce que la mayoría están encarcelados no por su forma de pensar, sino por haber cometido o participado en hechos que derivaron en desórdenes callejeros, actos de terrorismo y la muerte de personas.

Todos los actos sediciosos han contado con la asistencia de contrarrevolucionarios cubanos, algunos por convicción política y otros pagados para asistir. Esta es una tendencia que se mantuvo durante los años 2015 y 2017.

Capítulo XVI

Las contrarrevoluciones venezolana y cubana en los Estados Unidos

A medida que el proceso revolucionario en Venezuela se radicalizó, se generó una contrarrevolución decidida a derrocarla. No son disidentes ni opositores que pueden disentir u oponerse a algunos aspectos del proyecto bolivariano o criticar el cómo se instrumentan los cambios, son sectores que se sienten amenazados por las profundas transformaciones que se producen para beneficio de la mayoría de los venezolanos, sin importar cuán legítimas sean ni los nobles propósitos que las inspiren. No quieren que la Revolución Bolivariana se transforme, así de simple; no la quieren como alternativa política que mejore el bienestar de todos los venezolanos.

Una vez establecida, busca y recibe el apoyo de los sectores más reaccionarios de la región y tiene como referente al Gobierno estadounidense, del cual recibe apoyo en todas direcciones. En los Estados Unidos está asentada, desde hace décadas, la contrarrevolución cubana experimentada. Es fracasada en sus objetivos de derrocar la Revolución cubana a pesar de haber contado con el respaldo y recursos de sucesivas administraciones –tanto demócratas como republicanas– y haber realizado intentos diversos con el empleo de medios y métodos que terminaron en un rotundo fracaso,

como lo reconoció el expresidente Barack Obama a finales de su segundo mandato. En fin, echó a andar una nueva fórmula –engañosa esta vez– orientada a confundir y erosionar por vías desestabilizadoras esta revolución inmersa en cambios generacionales. Los enemigos de la Revolución Bolivariana se asentaron en el mismo cubil –en particular en la ciudad de Miami– y fueron estableciendo alianzas con la cubana; entre esos aliados estaba la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), organización extremista con sede en la misma ciudad del estado de Florida, alrededor de la cual fueron integrándose los grupos contrarrevolucionarios venezolanos como la Federación de Asociaciones Venezolanas en Estados Unidos (Fedeaven), la Hermandad Venezolana–Americana (Venamher), Ciudadanos Venezolano–Americanos Independientes (IVAC, por sus siglas en inglés), la Asociación de Madres y Mujeres Venezolanas en el Exilio (Amavex), la Federación de Organizaciones de Venezolanos en el Exterior (Fodex), la Organización de Venezolanos en el Exilio (Orvex) y Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio (Veppex). Esta corriente contrarrevolucionaria cubana ha contado, además, con el soporte de la mencionada Enmienda Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés), de la cual recibía los fondos para su actividad a través de la entidad gubernamental estadounidense Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (Usaid, por sus siglas en inglés); a su vez, por la parte venezolana se destacó la ONG venezolana Súmate.

El accionar venezolano también captó la atención de los reaccionarios congresistas republicanos Ileana Ros-Lehtinen, de origen cubano, y Connie Mack, así como la de los hermanos Lincoln, Mario Díaz-Balart y otros miembros del

gobierno estadual de Florida, que se sumaron a las provocaciones y hostigaron al Gobierno de Venezuela. La desaparición física del Comandante Chávez –el 5 de marzo de 2013– y el arribo de Nicolás Maduro Moros a la Presidencia de Venezuela fueron dos razones más para incrementar la obcecada actividad contrarrevolucionaria interna y desde el exterior, en esencia, desde los Estados Unidos. Luego del triunfo de Nicolás Maduro frente a su principal contrincante y representante de la coalición opositora Mesa de la Unidad Democrática, Henrique Capriles Radonski, en las elecciones presidenciales convocadas ese mismo año, la oposición apostó a que la revolución no podría mantenerse tras la desaparición física de su líder; sin embargo, su legado y el compromiso militante de sus seguidores hizo fracasar esas aspiraciones reaccionarias.

Surgieron dentro y fuera del país varios grupos contrarrevolucionarios que, con la ayuda de la clase media-alta venezolana, con el apoyo de gobiernos extranjeros como el de Estados Unidos, y en alianza con la contrarrevolución de origen cubano asentada tanto en territorio estadounidense como en propio suelo venezolano, agitaron su accionar contra la Revolución Bolivariana. Se detectó entonces la combinación ofensiva de estas con el carácter violento de las de origen cubano como Alpha 66, Comandos F-4, Brigada 2506, Cuba Independiente y Democrática (CID), el Ejército Armado Secreto, el Consejo para la Libertad de Cuba (CLC) y la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), que contaron, además, con el asesoramiento de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

Vale la pena recordar que el 25 de febrero de 2010 grupos contrarrevolucionarios venezolanos habían orquestado

ya una campaña de protestas con la que solicitaban “acciones contundentes contra Cuba y Venezuela”, respondiendo a un llamado “solidario” de sus aliados terroristas cubanos de Miami; allí sobresalió nuevamente Veppex por su acción difamadora. Esta campaña de protestas fue el colofón de la que se había iniciado el 4 de febrero de ese mismo año. El protagonismo en este intento para dañar las relaciones cubano-venezolanas lo tuvo el grupúsculo autotitulado Federación de Organizaciones Venezolanas en el Exterior (FOVE), aglutinador de golpistas y exfuncionarios corruptos; otra pléyade de insidiosos y detractores de oficio, capitaneados por Patricia Andrade, presidenta de Venezuela Awareness Foundation (VAF). Como parte de esta campaña se estableció la entrega, en todos los consulados de los países del hemisferio en Miami, de una carta de protesta por la visita de Ramiro Valdés a Venezuela. Como era de esperar, la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), a través de su portavoz y entonces director de Derechos Humanos, Omar López Montenegro, apoyó la actividad protagonizada por FOVE, Venezuela Somos Todos y Venezuela Awareness Foundation.

Otra acción de respaldo de la contrarrevolución cubana a su par venezolana fue promovida el 16 de marzo de 2016, en el Congreso de Estados Unidos, a dieciocho mujeres venezolanas integrantes del grupo contrarrevolucionario Amavex; aquí fue protagonista el congresista estadounidense de origen cubano Carlos Curbelo, representante de Florida en Washington, quien solicitó que el 8 de marzo –Día Internacional de la Mujer– ondeara la bandera estadounidense durante treinta minutos sobre el Capitolio, en nombre de cada una de las contrarrevolucionarias venezolanas. Además,

Curbelo, con su equipo de trabajo, dirigió palabras de celebración al grupo.

El 1 de enero de 2009 José Antonio Colina Pulido, oficial traidor de la Guardia Nacional de Venezuela, junto con un grupo de contrarrevolucionarios connacionales asentados en territorio estadounidense, creó la organización Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio (Veppex), cuyo sitio web oficial publicó como directiva a su fundador como presidente, a Henry Clement como vicepresidente y Janette González como directora de Veppex-USA. Este grupo fijó su sede principal en la ciudad de El Doral, condado Miami-Dade, Florida; y está presente, además, en Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Francia, México y Panamá. Precisó como propósitos agrupar a los venezolanos que se encuentran en el extranjero, fundamentalmente en Estados Unidos, con la finalidad de sumar esfuerzos en el diseño de estrategias para atacar al Estado venezolano; incluso, acusó al Gobierno Bolivariano, ante organismos internacionales y a través de medios de comunicación, por presuntos atropellos y acciones contra la estabilidad democrática en Venezuela. Creó una plataforma político-administrativa que permitió apoyar a los venezolanos en el exilio y establecer una vía de conexión con los grupos opositores al proceso revolucionario.

Se trata de objetivos en correspondencia con la voluntad manifestada por la directiva de esta organización para derrotar el socialismo del siglo XXI, centralizando lo que denominan “los verdaderos y honestos esfuerzos de todos los venezolanos que, dentro y fuera de Venezuela, luchan por la derrota del régimen totalitario de Nicolás Maduro”. Incluso, buscan el renacimiento de una “alternativa política” que, supuestamente, genere nuevas oportunidades en la

búsqueda de prosperidad de la sociedad venezolana. Todo dentro de un discurso que encubre los verdaderos objetivos de retrotraer el proceso bolivariano a décadas atrás y extirpar del país todo vestigio de avance socialista. Dichos planteamientos ilustran, claramente, la acérrima posición que Veppex ha manifestado desde su fundación hasta la actualidad contra la Revolución Bolivariana, además de sus intenciones de reinstaurar en la nación suramericana un gobierno neoliberal y sumiso a los intereses imperiales. El accionar contrarrevolucionario de Veppex experimentó un aumento considerable, desarrollando así una amplia gama de ataques contra Venezuela; esto tiene mucho que ver con la idea de potenciar su labor con el apoyo de los congresistas y senadores estadounidenses de origen cubano, y la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), avanzando así en uno de los objetivos de lo que denominan Plan Estratégico Venezolano.

Este plan es un programa sedicioso gestado en junio de 2013 por las organizaciones de la extrema derecha colombiana Centro de Pensamiento Primero Colombia¹⁷⁵, FTI Consulting y la Fundación Internacionalismo Democrático, que dirige el expresidente colombiano Álvaro Uribe en

175 Fue fundado en 2006 como “centro de pensamiento” por el exasesor del narcoparamilitarismo uribista en Colombia y tiene una misión muy distinta a las de otras agrupaciones, como la de Vargas Lleras, Juan Manuel Santos y Ernesto Samper, entre varias. Primero, porque este se ocupa de legitimar el *statu quo* en lugar del cambio político y busca “consolidar en el largo plazo el cuerpo doctrinario del presidente Álvaro Uribe” como única alternativa para “mantener el rumbo del país”. Y segundo, porque mientras los otros son grupos de académicos enfrascados en debates, en este le dan una importancia particular al activismo, en particular, al adoctrinamiento de jóvenes y a la propaganda. Está apoyando la divulgación del “respeto hacia la Fuerza Pública”, el rechazo hacia la “infiltración chavista” y “exigir la no interferencia de las Cortes en política”. (Léase en “El cuartel del león”, 11-21-2009, en revista *Semana*, <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-cuartel-del-leon/110120-3>, consultado el 8 de noviembre de 2019).

conjunto con sectores ultraderechistas venezolanos, representados por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). Contó con el beneplácito de la Usaid, con el objetivo de sabotear las elecciones municipales que se celebrarían el 8 de diciembre de ese año en Venezuela; no obstante, la contrarrevolución venezolana fracasó en su propósito de sabotear las elecciones municipales, suprimiendo así la posibilidad de activar el mencionado proyecto.

Con base en las pretensiones de este plan y teniendo en cuenta la magnitud y las devastadoras consecuencias que podría traer para Venezuela y su pueblo, no puede perderse de vista una de las acciones más significativas que desató en este período y en la que estuvo directamente implicado el grupo Veppex: la organización y ejecución del plan golpista denominado “La salida”. La Agencia Venezolana de Noticias (AVN) publicó que el 31 de octubre de 2013, en el restaurante El Arepazo de la localidad de El Doral, en Miami, los miembros de la extrema derecha venezolana Leopoldo López¹⁷⁶ y María Corina Machado¹⁷⁷ presentaron ese plan golpista; ocasión en la que López hizo entrega de un reconocimiento por parte del partido Voluntad Popular a José Antonio Colina, presidente de Veppex, por su labor en “la

176 Exalcalde de Chacao y en aquel entonces principal representante del partido de la derecha venezolana Voluntad Popular (VP).

177 Opositora y exdiputada a la Asamblea Nacional de Venezuela (AN). En julio de 2014 fue imputada por la Fiscalía por el delito de instigación pública, por su vínculo activo y agresivo en las manifestaciones contra el gobierno de Nicolás Maduro iniciadas en febrero. Ya en mayo había sido acusada de participar en un plan de desestabilización que incluía el magnicidio y un fracasado intento de golpe de Estado; desde el 23 de marzo había sido liberada de su condición de diputada por aceptar ser “representante alterna” del Gobierno de Panamá ante la Organización de Estados Americanos (OEA). (Consultar: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/07/140714_socios_venezuela_maria_corina).

defensa de los Derechos Humanos, además de su invaluable apoyo y solidaridad con los ‘presos y perseguidos políticos’”.

El reconocimiento y la participación de directivos de Veppex en la preparación de planes desestabilizadores como este constituyen un claro ejemplo de los estrechos vínculos que existen entre los partidos políticos de la extrema derecha venezolana y las similares organizaciones de origen venezolano asentadas en los Estados Unidos, con la asesoría de las cubanas. “La salida” consistió en llevar a cabo en Venezuela una serie de acciones en las que grupos reaccionarios, a través del desarrollo de manifestaciones violentas y la comisión de actos terroristas, intentaron desestabilizar el país. El plan fue ejecutado junto con la guerra económica, caracterizada por el contrabando, acaparamiento y sobreprecio de los productos de primera necesidad, como estrategia para derrocar al gobierno elegido por la vía democrática. Las manifestaciones violentas o “guarimbas” –como también se les conoce– se produjeron entre febrero y mayo de 2014; con estas, los sectores contrarrevolucionarios que estuvieron involucrados atacaron instituciones del Estado, incluyendo la sede de la propia Fiscalía General de la República, y atentaron contra la vida de ciudadanos, dejando un saldo de 43 muertos y 878 heridos.

Como estrategia para proteger las “guarimbas”, Veppex emitió un comunicado el 9 de febrero de 2014 para expresar su rechazo e indignación por las presuntas “agresiones cometidas en contra de las manifestaciones de los movimientos estudiantiles, por parte de efectivos de las Guardia Nacional Bolivariana”; además de manifestar con este documento su total respaldo a las “protestas pacíficas” encabezadas por el partido Voluntad Popular y otros sectores de la oposición venezolana. Dicho comunicado corresponde a

las pautas estratégicas utilizadas desde hace varios años por la ultraderecha venezolana, que consisten en movilizar presuntos grupos estudiantiles que, aparentemente desligados de sectores políticos, “marchan de forma pacífica para construir una Venezuela mejor”; visión editable para los medios de desinformación, cuyo fin es ganar apoyo de otros sectores sociales.

Sin embargo, la realidad es que estos “estudiantes” reciben cheques en blanco y en los últimos años han sido instrumento de los sectores más radicales de la contrarrevolución venezolana. Ellos fueron manipulados con el propósito de tergiversar la realidad en Venezuela y respaldar las acciones golpistas de los sectores radicales de la oposición venezolana.

Luego de que en marzo de 2014 “La salida” fracasara y Leopoldo López, su principal promotor, fuera encarcelado y condenado a trece años de prisión por probarse su implicación directa en estos lamentables y condenables hechos, la directiva de Veppex desde los Estados Unidos continuó trabajando. Veppex incitó a los sectores de la extrema derecha venezolana radicados en Venezuela a desarrollar nuevas manifestaciones violentas. El argumento utilizado para este llamado fue que la única vía para derrocar al presidente Nicolás Maduro y a las fuerzas chavistas del gobierno era a través de acciones de ese tipo.

La organización, con José Antonio Colina al frente, destinó muchos de sus esfuerzos y dinero en la implementación de campañas mediáticas dirigidas a difamar ante instancias internacionales y medios de prensa de derecha: hipotéticas crisis de derechos humanos y persecuciones políticas tenían lugar en Venezuela, según diarios estadounidenses como *El Nuevo Herald* y *El Miami Herald*; además

de lanzar falsas acusaciones contra figuras claves del proceso revolucionario venezolano, como el entonces presidente de la Asamblea Nacional Venezolana (ANV), Diosdado Cabello, a quien acusaron de estar vinculado al narcotráfico y otros delitos internacionales. Estas campañas difamatorias perseguían desacreditarlo ante la opinión pública internacional y buscar la intervención de organismos internacionales en el país suramericano.

Durante el período, Veppex también promovió movimientos encaminados a exigir la liberación de lo que denominó “presos políticos injustamente encarcelados” en Venezuela, fundamentando y agitando su petición como espaldarazo a las acciones ejecutadas por la mayoría opositora en la ANV, para aprobar la Ley de Amnistía y Reconciliación Nacional que permitiría que personajes como Leopoldo López y otros responsables de actos de sabotaje, terrorismo e intentos de golpe de Estado fueran puestos en libertad. Como era de esperar, también fue y es abierta la posición de respaldo de esta agrupación a la “Orden ejecutiva”¹⁷⁸ emitida por Barack Obama en 2015, con la que argumenta que la situación política interna en Venezuela representa una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos. Con esa “Orden ejecutiva” no solo se anunciaban medidas de carácter político y económico injerencista, sino de carácter diplomático con la arbitraria decisión de que el Departamento de Estado suspendiera de inmediato las visas a aquellos funcionarios venezolanos que, según Washington, habían cometido violaciones de los

178 En 2016 el presidente estadounidense Barack Obama renovó esta “Orden ejecutiva” por un año más, pues, según su opinión, la situación interna de Venezuela aún presentaba las mismas condiciones que en 2015 llevaron al Gobierno de los Estados Unidos a emitirla.

derechos humanos; por consiguiente, incitaban a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana a levantarse en contra del presidente Nicolás Maduro, fingiendo proteger así la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

De manera alterna, agitaron una intensa campaña mediática para dar apoyo a la oposición venezolana dentro de un pretencioso proceso de referéndum revocatorio que intentó ejecutar contra el presidente Nicolás Maduro en 2016. Al mismo tiempo, adelantaron numerosas declaraciones repudiando la instalación, en Venezuela, de la “mesa de diálogo” entre la bancada de la oposición denominada MUD y el gobierno, pues alegaban la existencia de “presos políticos” en el país y que así no se podía establecer ningún diálogo. Sin dudas, todos estos proyectos y campañas de Veppex necesitaban del reconocimiento y apoyo internacional para poder alcanzar sus metas; por tal razón, muchas de sus campañas mediáticas estuvieron dirigidas a buscar el respaldo de otros gobiernos, fundamentalmente el apoyo de los Estados Unidos y de instituciones gubernamentales de ese país, exigiendo que emprendieran acciones políticas y económicas contra el gobierno de Nicolás Maduro y que intervinieran para dar solución a la conjeturada “crisis democrática existente en Venezuela”.

Todas estas acciones han sido encaminadas hacia la aplicación de políticas injerencistas y la intervención extranjera en los asuntos internos de Venezuela: posición antidemocrática y de violación flagrante de los principios del Derecho Internacional. En relación con este tema, Veppex publicó en su sitio web oficial la carta que enviaron el 7 de marzo de 2016 al presidente Barack Obama, solicitando que la Casa Blanca pidiera a la Organización de Estados Americanos (OEA) la aplicación de la Carta Democrática Interamericana contra el

Estado venezolano, pues, según su argumento, “la situación de los derechos humanos y las garantías democráticas en Venezuela era crítica”. Sus falsos planteamientos buscaban posicionar al Gobierno Bolivariano, ante la opinión internacional, como un “régimen totalitario” y, además de desacreditarlo, dañar la imagen de sus principales figuras; por esta vía, promovían la intervención de organismos internacionales en el país y que otros gobiernos respaldaran sus exigencias. Llama la atención que esta carta fue enviada pocos meses después de la instauración de una Asamblea Nacional de mayoría opositora, en Venezuela, lo cual habla claro de que los sectores de la derecha en el Parlamento venezolano respaldaron estas acusaciones.

El Gobierno estadounidense y políticos de ese país no han estado ajenos al accionar de Veppex y desde su fundación en 2009 ha contado con su reconocimiento y respaldo; prueba de ello es el apoyo de autoridades de ese Gobierno al plan golpista “La salida”, pues a la presentación del plan –como se explicó– asistió el entonces y ya mencionado congresista estadounidense Joe García, del Partido Demócrata por el circuito 26 de la Florida, quien pronunció unas palabras y otorgó algunos reconocimientos en nombre del Congreso de los Estados Unidos a Leopoldo López y a José Antonio Colina, presidente de Veppex, por su “labor en defensa de los derechos humanos”. También fue destacada la participación reaccionaria de la congresista republicana de la Florida, Ileana Ros-Lehtinen, quien durante su período mantuvo conocidos lazos con dicha organización, como también lo han estado haciendo otros representantes por ese partido: Mario Díaz-Balart, Robert *Bob* Menéndez, y el senador Marco Rubio.

Según publicación del diario *Venezuela al día*, el 28 de abril de 2014 la congresista Ileana Ros-Lehtinen recibió una carta de la Directiva de Veppex, en la cual, de manera engañosa, le pedían que promoviera dentro del Congreso una ley para sancionar a funcionarios y militares venezolanos de alto rango por ser sindicados de violar los derechos humanos; con ese propósito alistaban un grupo de ocho altos militares, entre quienes se encontraba el entonces general en jefe Vladimir Padrino López; Justo Noguera Pietri, comandante general de la Guardia Nacional; el jefe de operaciones de la Guardia Nacional, Antonio Benavides Torres, y el general de brigada Manuel Quevedo Fernández. Dicha petición del grupo contrarrevolucionario fue respaldada por la representante de Florida, quien de inmediato comenzó a promover leyes dentro del Congreso para sancionar a funcionarios del Gobierno venezolano, manifestando, además, que en Venezuela había instaurada una “dictadura que cometía arbitrariedades y persecuciones políticas”. Esas acciones y declaraciones contaron con el respaldo del senador Marco Rubio, quien, además de manifestar su apoyo a la “Orden ejecutiva”, exhortó al presidente Barack Obama a una supuesta “congelación de bienes en el exterior, pertenecientes a funcionarios venezolanos”, acusados por la contrarrevolución venezolana y políticos estadounidenses de violar los derechos humanos. Las posiciones y medidas adoptadas por el Gobierno estadounidense y figuras de la política de ese país, incluido el presidente, demuestran la política injerencista desarrollada por Washington hacia Venezuela, cuyo pedestal en todo momento es poner en tela de juicio el carácter democrático del Gobierno venezolano, violando lo establecido por el Derecho Internacional sobre el principio de la libre

autodeterminación de cada Estado y la no intromisión de los gobiernos en los asuntos internos de otros.

Este fue un período en el que Veppex continuó fortaleciendo sus lazos con los grupos contrarrevolucionarios de origen cubano asentados en los Estados Unidos, entre los que se pueden mencionar la Fundación para los Derechos Humanos en Cuba (FDHC), la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), Mujeres y Madres Antirrepresión (MAR por Cuba), la Asamblea de la Resistencia, Cuba Decide, Alpha 66, Comandos F-4 y la Brigada 2506. Según declaraciones publicadas en el sitio oficial de Veppex por Janette González, directora de Veppex-USA, el principal objetivo de fortalecer estos vínculos ha estado dirigido a que estas organizaciones contrarrevolucionarias cubanas, tanto en territorio estadounidense como en Cuba, se sumen al respaldo mediático en favor de la derecha venezolana como vía de reconocimiento a la necesidad de un cambio político en Venezuela. A través de estas alianzas, grupos contrarrevolucionarios de origen cubano como la FNCA, Comandos F-4 y Alpha 66 han utilizado a Veppex para ejecutar tareas de reclutamiento y de de financiamiento, ya que muchos cabecillas de estas organizaciones cubanas han sido acusados de corrupción.

Los grupos han jugado un papel fundamental en las acciones ejecutadas por Veppex entre 2013 y 2016, incluyendo los planes golpistas desarrollados e intentos de asesinar al presidente Nicolás Maduro; trabajos en los que no solo han actuado como asesores, sino que también han participado directamente en ellos, alternando y en conjunto con los partidos políticos opositores, entre los que destacaron Voluntad Popular y Primero Justicia, así como la bancada opositora MUD.

La Organización de Venezolanos en el Exilio (Orvex) fue creada en los Estados Unidos el 11 de abril de 2005 por cerca de cuarenta emigrados venezolanos, entre ellos su actual presidente Elio Cruz Aponte Pons. Su sede está ubicada en la ciudad de El Doral, en el condado Miami-Dade, Florida, pero posee otras sedes en ciudades estadounidenses como California, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Colorado, Georgia, Nueva York, Rhode Island y Texas; además de estar presente en Australia, Colombia, España, Inglaterra, Italia y México. Su Junta Directiva en el período 2015-2016 la conformaron Elio Cruz Aponte Pons como presidente; Luz Aidee Osorio Murillo, secretaria y coordinadora general; y Roger Contreras, tesorero. En el grupo de directores ejecutivos están Hernán Iregui, Jesús Enrique Lozada, Carmen Zulay Blanco García, Erika Flores, Juan Carlos Torres, Carlos Andrés Gásperi Rivas, Tobías Blandria, Ramón Vitriago y Margarita Guevara. El 27 de julio de 2009 Orvex se adhirió a la Unión de Organizaciones Democráticas de América (Unoamérica) con sede en Bogotá, Colombia; organización conformada por un conglomerado de más de doscientas ONG que “defienden la libertad y la democracia en América Latina”, amenazadas por el llamado “castro-comunismo”, que, según ellos, se ha disfrazado como “Socialismo del siglo XXI” y a través del Foro de São Paulo impulsa el modelo comunista en todos los países de América y el mundo.

Conforme a la descripción de su sitio web oficial, Orvex acoge en su núcleo a todos aquellos venezolanos emigrados, principalmente hacia los Estados Unidos, que están en contra de la Revolución Bolivariana y de las alianzas de este proyecto revolucionario con otros procesos progresistas en la región de América Latina; sobre todo en contra de las

relaciones entre Venezuela y Cuba. A partir de esta premisa, la organización plantea los objetivos a que aspiran llegar con sus acciones; entre ellos está ofrecer protección e impedir la deportación a Venezuela de aquellos emigrados venezolanos que ellos llaman exiliados, pero que se encuentran indocumentados en suelo estadounidense y, al mismo tiempo, brindar apoyo a otros venezolanos en el exterior mediante “la colaboración libre, espontánea y voluntaria” de cada uno de los miembros de la organización, para que los nuevos “exiliados” se adapten lo más rápido posible a la nueva realidad de vida del país en el que se encuentren. También se proponen crear una plataforma comunicacional que incluya el uso de Internet, Twitter, Facebook y YouTube, para mostrar “la realidad” de lo que sucede en Venezuela, además de divulgar y educar sobre principios y estrategias de lucha “no violenta” para lograr cambios políticos en este país; así mismo, elevar la autoestima de los llamados exiliados y mejorar su calidad de vida y, paradójicamente, “defender el principio de la autodeterminación de los pueblos” para que “no sea usurpado mediante fraudes electorales por dictadores disfrazados de demócratas”, entre otras actividades y acciones.

Con independencia del aparente espíritu humanista y la sutileza con que son presentados estos objetivos, la realidad es que este grupúsculo tiene como objetivo principal destruir la Revolución Bolivariana, utilizando para ello campañas mediáticas y políticas, enmascaradas en supuestas luchas para defender los derechos humanos y la democracia en Venezuela; y creando la incitación a que los grupos internos desarrollen paros nacionales y manifestaciones violentas a las que inescrupulosamente llaman “acciones de desobediencia civil”. Otro de los propósitos que persigue Orvex desde su

fundación en 2005 es que se active un mecanismo llamado Deferred Enforced Departure (DED), que en español significa “diferir la deportación”; esta medida impediría que las autoridades migratorias estadounidenses deporten a aquellos ciudadanos venezolanos que no posean estatus migratorio de exiliados políticos y, por ende, se les apruebe el permiso de trabajo. Este es un mecanismo que solo puede otorgar el presidente de los Estados Unidos mediante un decreto presidencial.

Fue exactamente lo que ocurrió en octubre de 2008, durante el segundo mandato del presidente George W. Bush: Orvex le envió una carta haciendo dicha solicitud; sin embargo, en esa ocasión la respuesta del mandatario estadounidense fue que no existían condiciones para otorgar una protección de esa naturaleza, ya que se otorgaba solo en casos excepcionales. Más tarde, durante el segundo período de Barack Obama al frente de la Casa Blanca, Orvex volvió a intentar en dos ocasiones esta movida, pero, al igual que con Bush, no lograron su propósito.

Por otra parte, hay suficientes elementos que permiten establecer el carácter violento y contrarrevolucionario de esta organización; entre 2013 y 2016 su accionar experimentó un realce considerable que se proyectó en las constantes acciones emprendidas contra el gobierno de Nicolás Maduro durante este período. En tal sentido, las autoridades venezolanas denunciaron varias provocaciones y un plan para asesinar al presidente Nicolás Maduro, razones por las que fue necesaria su ausencia en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2013. Estas acciones fueron orquestadas por líderes de Orvex en conjunto con Veppex; el plan consistía en que ambas organizaciones se encargarían de distraer la atención para que el magnicidio fuera concretado

por sicarios colombianos, terroristas de origen cubano y exmilitares venezolanos, que contaban con armamento militar para ejecutar el ataque. Posteriormente, el 4 de febrero de 2014 emitieron un comunicado oficial en el cual abordaron elementos relacionados con la visión que tenían de las llamadas Asambleas de Ciudadanos, convocadas y realizadas dos días antes por los opositores Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma¹⁷⁹, como preludio de las manifestaciones violentas ocurridas en varias ciudades de Venezuela, que dejaron un saldo de cuarenta y tres muertes y cientos de heridos.

Orvex calificó estas mal llamadas asambleas como una válvula de escape para que el pueblo se desahogara, pero en su opinión esto era más de lo mismo, o sea, una MUD-2. Para ellos, lo único positivo que tenían estas “reuniones” era crear la posibilidad de contactar personas y crear células de resistencia que apoyaran la vía no electoral, y a través de su presunta “lucha no violenta” sacar a Nicolás Maduro de la Presidencia de Venezuela. Hay que destacar que en esta oportunidad Orvex publicó su propia estrategia de “lucha no violenta”, en la que planteaba métodos y un número amplio de acciones para lograr tal propósito. Entre las acciones propuestas estaba el llamado a la oposición interna y a la contrarrevolución, en general, a desarrollar manifestaciones.

179 Excalcalde de Caracas, procesado y hallado culpable de promover junto con Leopoldo López y María Corina Machado las “guarimbas” de 2014 en Venezuela. También fue vinculado a los planes de bombardeo a instituciones gubernamentales y a la sede del canal internacional de noticias teleSUR. Fue detenido en 2015 y teniendo el beneficio procesal de arresto domiciliario para cumplir condena, escapó hacia Colombia el 17 de noviembre de 2017. (TeleSUR, en: <https://www.telesurtv.net/news/Por-que-estaba-detenido-el-opositor-venezolano-Antonio-Ledezma-20171117-0034.html>).)Consultado el 12 de noviembre de 2019).

Tales descripciones contenidas en sus declaraciones demuestran que, de cierta forma, Orvex incitó a que se produjeran las manifestaciones violentas de 2014, a pesar de no compartir la propuesta de Leopoldo López. No obstante, los planteamientos fueron ratificados con el apoyo mediático que más tarde dicha organización brindó a estas manifestaciones, a pesar de las consecuencias letales que ocasionaron a ese pueblo que de una manera hipócrita dicen defender.

Desde su creación en 2005, Orvex se ha caracterizado y en los últimos años ha matizado sus acciones y campañas acusando constantemente al presidente Nicolás Maduro de dirigir una “dictadura comunista” en Venezuela, y de obedecer órdenes de los hermanos Castro –refiriéndose al presidente cubano, el general de Ejército Raúl Castro, y al líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz–: calumnias que han sido utilizadas para desacreditar al Gobierno venezolano e intentar afectar las relaciones entre ambos países. Un nuevo caso relacionado a esta campaña de Orvex ocurrió cuando el 16 de septiembre de 2014 acusaron abiertamente al terrorista Lorent Gómez Saleh¹⁸⁰ de ser un supuesto agente infiltrado del “régimen castro-chavista” dentro de los grupos de la contrarrevolución venezolana. Fundamentaron este anuncio diciendo que tenían pruebas médicas contundentes que demostraban que Lorent no había realizado ninguna huelga de hambre ante representantes de la OEA, como se había anunciado, y que era militante

180 Representante del grupo de la contrarrevolución interna venezolana Operación Libertad, que en septiembre de 2014 fue hallado culpable de participar en la planificación y ejecución de actos terroristas como colocar explosivos en discotecas y en la sede regional del Consejo Nacional Electoral, dirigidas a sabotear las elecciones municipales en el estado venezolano de Táchira. Fue liberado el 12 de octubre de 2018 por las autoridades venezolanas por sus reiterados intentos de suicidio en prisión.

del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Llama la atención esta acusación, pues extrañamente Orvex tilda de traidor e infiltrado a Lorent Gómez, cuando se le ha demostrado al pueblo el estrecho vínculo de este con representantes de la contrarrevolución venezolana como los exalcaldes de Caracas, Antonio Ledezma, y de San Cristóbal, Daniel Ceballos¹⁸¹; con organizaciones venezolanas radicales como Juventud Activa Venezuela Unida (JAVU), y con grupos ultraderechistas colombianos a los que se ha aliado y expresado su respaldo.

La campaña de Orvex se extendió con los esfuerzos y protestas realizadas por directivos de este grupo para impedir que se reabriera el Consulado venezolano en Miami, basándose en falsas acusaciones que planteaban que esta oficina consular solo serviría como fachada para que el “castrochavismo” espiera e incluso atentara contra las integridades físicas y psicológicas de los presuntos exiliados y asilados venezolanos, para quienes esas delegaciones diplomáticas son territorio enemigo. En este esfuerzo fueron secundados por organizaciones de origen cubano, que emplearon los medios de comunicación que controlan para hacer efectiva y mantenida la medida de cierre de la entidad diplomática venezolana.

En el sitio web de Orvex se dio a conocer que el 10 de marzo de 2015 su presidente, Elio Capote, envió una carta al presidente Barack Obama, agradeciéndole por la imposición de sanciones a funcionarios venezolanos y refiriéndose al tema como pasos acertados de la Casa Blanca “para desenmascarar y poner en su lugar al régimen de

181 Fue encarcelado por participar junto a los cabecillas opositores Leopoldo López y María Corina Machado en la organización de las “guarimbas” ocurridas entre febrero y mayo de 2014.

Nicolás Maduro”; también asegura que “Maduro ha entregado el control de Venezuela y de sus envidiables riquezas naturales al servicio de la República de Cuba y de las peores causas que la humanidad jamás haya podido imaginar”. Por otro lado, precisa, además, que el 6 de agosto de 2015 el coordinador de Orvex en México y Centroamérica, Abdel Naime, luego de reunirse con los expresidentes de Colombia y México, Andrés Pastrana y Felipe Calderón, emitió un comunicado a la dirigencia y militancia del partido político Copei, con la que los exhorta a tomar las banderas del rescate de la libertad y la democracia de Venezuela de las garras del “castro-comunismo”, afirmando que la ideología social-cristiana es la única capaz de detener la influencia de Cuba en Venezuela y la infiltración que sufre la MUD, a la cual acusó de traidora y corrupta.

Queda demostrado cómo las organizaciones contrarrevolucionarias venezolanas, con asentamiento en suelo estadounidense, se empeñan en desacreditar y calumniar el proceso revolucionario venezolano, e intentan presentar a Cuba ante los medios de prensa y organismos internacionales como un país injerencista, que busca dominar y aprovecharse de Venezuela. El 7 de diciembre de 2015, luego de que la derecha venezolana ganara las elecciones parlamentarias, Orvex publicó un material para expresar su preocupación, pues para ellos la victoria de la MUD no era el triunfo del pueblo de Venezuela, sino el triunfo de la agenda de la MUD “para lograr la gobernabilidad con los invasores cubanos; situación que no beneficia al pueblo de Venezuela, sino que garantiza la supervivencia de una cúpula política que traiciona los verdaderos principios y valores bolivarianos”. Además, no evita que “si los exiliados venezolanos regresan a Venezuela, sean perseguidos por grupos paramilitares chavistas”.

Esta acusación contra la MUD, junto con discrepancias expresadas en otras ocasiones en relación con la forma en que dicho sector de la oposición venezolana busca la salida de Maduro de la presidencia, son pruebas de las contradicciones existentes entre las organizaciones venezolanas de corte contrarrevolucionario, radicadas en el exterior, principalmente en los Estados Unidos, y las fuerzas de la llamada oposición dentro del territorio venezolano. Los hechos relacionados con los planes de asesinar a Nicolás Maduro en 2013 y en años posteriores, con la participación de organizaciones mercenarias de origen cubano, demuestran que Orvex, al igual que otros grupos venezolanos, mantienen vínculos con la cúpula cubana asentada en los Estados Unidos y sus connotados terroristas y asesinos, entre los que sobresale el criminal Luis Posada Carriles. Es necesario tener presente que organizaciones como la FNCA, Comandos F-4 y Alpha 66, utilizan a Orvex para ejecutar tareas de reclutamiento en el exterior e incluso dentro de Venezuela, y para recibir financiamiento y apoyo en muchas campañas contra la Revolución cubana y la bolivariana.

En 2007 la venezolana residente en los Estados Unidos y de amplia trayectoria contrarrevolucionaria, Helene Villalonga¹⁸², creó la organización Asociación de Madres y Mujeres Venezolanas en el Exterior (Amavex), que desde entonces es presidida por ella y tiene su sede en la ciudad de Pembroke Pines del condado Broward, Florida. Actúa como los demás grupos venezolanos asentados en los Estados Unidos y luego del fallecimiento del líder Hugo Chávez arremetió fuertemente contra el presidente constitucional Nicolás

182 Madre del ciudadano venezolano Juan Correa Villalonga, primer venezolano deportado y regresado de forma legal a los Estados Unidos a través de gestiones de Amavex.

Maduro, desarrollando campañas difamatorias. Según información publicada en su sitio web oficial, este grupo surgió con el propósito “de crear un mecanismo formal y legal para apoyar la lucha de la defensa de los derechos humanos de hijos y familiares de madres que no encontraban justicia en las instituciones del Estado venezolano”. Con el tiempo, esta lucha se fue transformando en una “necesidad de atender las dificultades migratorias de estas familias que buscaban un nuevo horizonte que brindara la paz para superar las injusticias vividas”. El autodenominado Amavex es uno más de los grupos que históricamente atacan la Revolución Bolivariana, justificando sus acciones y campañas en una presunta lucha por los derechos humanos del pueblo venezolano y por combatir la supuesta pérdida de garantías humanitarias y democráticas en Venezuela, generadas por el proceso revolucionario que se viene desarrollando en la nación suramericana.

Mientras se desarrollaban en Venezuela las manifestaciones violentas que conformaron el plan golpista “La salida” en 2014, la Amavex protagonizó desde Miami, en alianza con la contrarrevolución de origen cubano y el apoyo del Gobierno estadounidense, campañas y acciones de respaldo a estas revueltas. El 4 de septiembre de 2014 recibió el reconocimiento otorgado por Tomás Regalado, alcalde de la ciudad de Miami, proclamándose esa fecha como el Día de Amavex; en la ceremonia, celebrada en el ayuntamiento de Miami con la participación de representantes de Amavex y políticos de la ciudad, se reconoció también la aparente labor de este grupo encaminada a regresar a venezolanos deportados que dejan familia en los Estados Unidos.

Las injerencistas declaraciones del Gobierno estadounidense en marzo de 2015, relacionadas con la presunta violación de

los derechos humanos en Venezuela, impulsaron las acciones de la Amavex en función de que el Gobierno de los Estados Unidos apruebe su iniciativa de “Ley del Ajuste de Estatus Venezolano”, en busca de que se otorgue un estatus migratorio diferente a los venezolanos indocumentados que han llegado a Estados Unidos huyendo de las supuestas condiciones políticas y sociales que viven en su país de origen. Según declaraciones de la presidenta de Amavex, Helene Villalonga, el congresista de la Florida, Carlos Curbelo, respalda la iniciativa de que se apruebe la mencionada ley; en consecuencia, desde el 23 de abril de 2015 este grupo venezolano sostuvo varias reuniones en la oficina del congresista estadounidense para chequear los avances de la campaña y recolectar datos sobre los avances de la elaboración del documento definitivo, contando también con el apoyo de la organización contrarrevolucionaria venezolana Vepex.

A la Amavex le han sido entregados otros reconocimientos y proclamas de la alcaldía de El Doral y Sweetwater por su fingida lucha por la paz, la libertad y por causas humanitarias. Quizás los vínculos de Amavex con los grupos contrarrevolucionarios cubanos radicados en los Estados Unidos no se aprecien a simple vista, pero si se tiene en cuenta el respaldo que reciben de políticos de origen cubano de Florida como, Carlos Curbelo e Ileana Ros-Lehtinen, que sí tienen nexos determinados con grupos de origen cubano, entonces se puede asumir que ambas contrarrevoluciones se encuentran conectadas. Igualmente, se relaciona el hecho de que esta organización está promoviendo la Ley del Ajuste de Estatus Venezolano, que en sentido general es similar a la Ley de Ajuste Cubano y, por ende, beneficiaría a los opositores

venezolanos que decidan viajar hacia los Estados Unidos y desde allí continuar su actividad contrarrevolucionaria.

La alianza entre reaccionarios cubanos y venezolanos se explica a partir de la primicia de que los gobiernos de Venezuela y Cuba, desde 1999 hasta la actualidad, han establecido y desarrollado excelentes relaciones en todas las esferas, en particular en los ámbitos político y económico. Por tal condición, Venezuela se ha convertido en uno de los objetivos del accionar de la contrarrevolución cubana radicada en Miami y de ahí el establecimiento de nexos entre ambas, para desarrollar acciones basadas en la filosofía de que al atacar a la nación suramericana pudiesen lograr su objetivo de destruir la Revolución cubana. No obstante, el principal factor impulsor para la creación de estos vínculos, además de la ideología, es el interés de la contrarrevolución cubana asentada en Miami de beneficiarse del importante respaldo económico con que cuentan estas organizaciones contrarrevolucionarias venezolanas radicadas en los Estados Unidos, para atacar al Gobierno venezolano. Por tal razón es necesario hacer referencia a las grandes sumas de dinero entregadas a estos grupos, provenientes de sectores y partidos políticos de la derecha venezolana y de agencias del Gobierno de los Estados Unidos; financiamiento que está destinado a incrementar los ataques contra la Revolución Bolivariana. A partir del análisis de la información relacionada con los diferentes ataques perpetrados contra Venezuela durante el período de estudio, se puede establecer, de manera sólida, que los grupos políticos cubanos asentados en los Estados Unidos mantuvieron sus roles de asesoría y complicidad con sus pares venezolanos, a la vez que incrementaron sus ataques contra el proceso bolivariano.

Destacan en este comportamiento la mencionada Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), Mujeres y Madres Antirrepresión (MAR por Cuba), la Asamblea de la Resistencia, Cuba Decide, Alpha 66, Comandos F-4 y el Consejo para la Liberación de Cuba (CLC). Es importante señalar que, al igual que la contrarrevolución venezolana, los grupos de origen cubano operantes en suelo estadounidense también incrementaron su accionar a partir de 2013, pues apostaron a dar el golpe definitivo a la Revolución Bolivariana luego de la desaparición física de Hugo Chávez. Esto hizo que todos aquellos políticos estadounidenses de origen cubano dentro del Congreso de los Estados Unidos, que son parte de la contrarrevolución cubana, se sumaran de manera pública a la causa de sus símiles venezolanos. Han sido habituales el senador Marco Rubio y los representantes Ileana Ros-Lehtinen, Mario Díaz-Balart, Joe García, Robert *Bob* Menendez y Carlos Curbelo; ellos se vincularon de manera personal con la contrarrevolución venezolana, además implicaron en estos vínculos a entidades gubernamentales de los Estados Unidos como el Congreso, haciendo, a su vez, resaltar el respaldo del Gobierno estadounidense a dicha actividad venezolana desarrollada desde su territorio.

Capítulo XVII

La emigración cubana radicada en Venezuela

Como antecedente del flujo, movilidad y estabilidad de la emigración cubana radicada en Venezuela, cuyas fuentes son diversas en tiempo y en tipicidad migratoria, se ha manejado un monto de unos cuarenta mil emigrados. Sin embargo, en el año 2006 se pudo tener una visión más objetiva de esa realidad con el aporte de datos que obraban entonces en los controles de las autoridades venezolanas encargadas del movimiento de los extranjeros en ese país.

Unos de los factores que han variado las cifras es la movilidad de los emigrados cubanos hacia otros países, en particular aquellos que utilizaron a Venezuela como tránsito para llegar a su destino final: Estados Unidos. Un factor emergente han sido los cambios políticos en Venezuela desde 1999 y las motivaciones diversas que llevaron a los cubanos a ese país en distintos momentos y circunstancias, en particular, aquellos que emigraron con una aparente motivación “económica”, pero que en el fondo estaban inspirados en resortes políticos al adversar el diseño socialista de la Revolución Bolivariana y las perspectivas de su evolución radicalizada; esa incertidumbre hizo y hace que la movilidad se incremente. Para enero de 2006, estimados objetivos situaban en treinta mil los emigrados cubanos en todo el

Estado venezolano, tomando como fuentes las autoridades venezolanas y no los controles consulares de Cuba, que son mucho menores como se verá a continuación.

A partir del año 2001 se estableció en los consulados de Cuba en Venezuela el llamado Sistema de Gestión Consular. Esto trajo como resultado que desde esa fecha hasta el 31 de diciembre de 2005 la cifra de cubanos registrados en el Consulado General de Cuba en Caracas ascendió a la cifra de 5.315 y en el de Valencia, estado Carabobo, a 2.646, para un total de 7.961 cubanos que efectuaron algún tipo de trámite en cualquiera de esas entidades consulares y quedaron asentados en sus libros. Como se aprecia, solo el 26,55% de los treinta mil cubanos residentes en Venezuela estaban inscriptos en los dos consulados en funciones para enero de 2006. Un dato colateral, no menos importante, fueron las solicitudes para poder viajar a Cuba: entre junio de 2004 y el 31 de diciembre de 2005, es decir, en un año y medio, se tramitaron en Caracas 991 solicitudes y en Valencia 618, para un total de 1.609. Esto equivale, en términos porcentuales, a que el 20,20% de los cubanos registrados solicitaron viajar en ese período.

La emigración cubana, en términos globales, más allá de tendencias y preferencias políticas, estuvo inmersa por la situación nacional y los eventos políticos trascendentales ocurridos en abril de 2002 y 2003, cuando se produjo el golpe de Estado, asedio sostenido a la Embajada de Cuba y el paro petrolero, orientados a hacer colapsar la Revolución Bolivariana. Se comenzaron a apreciar signos de recuperación de las relaciones de naturales cubanos a la sede diplomática después del triunfo electoral de Hugo Chávez en el referendo de agosto de 2004; esta coyuntura aportó cierta estabilidad al país y, en consecuencia, un acercamiento de

los emigrados cubanos a sus representantes en Venezuela. Una forma de manifestarse esta proximidad fue el aumento de las inscripciones consulares, que en el 2005 ascendieron en Caracas a 544 y en Valencia a 233, para un total de 777; otro indicativo fue el incremento sostenido de todos los trámites dirigidos a armonizar las relaciones de todo tipo con sus asideros en Cuba.

Por distintas razones predominó la tendencia de la migración cubana a optar por la nacionalidad venezolana; entre febrero de 2004 y octubre de 2005 se hicieron ciudadanos venezolanos un total de 2.299 cubanos, lo que equivale a que un 7,66% de los treinta mil cubanos se naturalizaron. Para explicar este proceso, el autor considera que la incertidumbre ante un cambio político radical en Venezuela con el derrocamiento de la revolución fue uno de los factores concurrentes, pues de producirse un evento de tal magnitud muchos de los extranjeros radicados en el país con diversos estatus migratorios podrían ser conminados a abandonar el territorio venezolano o devueltos al país de origen; en este caso, muchos de los cubanos podrían ser elegidos para ser deportados. El naturalizarse les daba cierta seguridad de poder permanecer en el país; otras razones podrían ser el incremento de posibilidades para insertarse en el mercado laboral del país y demás aspectos que implica esta regularidad. Como se verá, en el 2007 el proceso de salida de cubanos del país se aceleró y entonces hubo venezolanos de origen cubano que aprovecharon para emigrar hacia los Estados Unidos, esgrimiendo su origen para ampararse en los privilegios que les otorga la vigente y fortalecida Ley de Ajuste Cubano.

En este escenario de movimiento migratorio, las principales figuras de la contrarrevolución cubana, afectadas de

alguna manera por el proceso radical en el país, por temor de la profundización del sistema y en búsqueda de mayor seguridad, emigraron a otros países cercanos, en espera de cambios a corto plazo. Los contrarrevolucionarios que se mantienen activos respaldan iniciativas contra Cuba y Venezuela, como la llamada promoción de la supuesta sociedad civil en Cuba, o apoyan cualquier emprendimiento para atacar el proceso bolivariano; se insertan en la promoción de abandono de funciones de colaboradores cubanos, sobre todo de la Misión Barrio Adentro, a través de la que llaman “Barrio Afuera”, método que incita a la deserción a profesionales cubanos de la salud que colaboran en Venezuela. Es previsible que, en condiciones de auge del accionar contrarrevolucionario venezolano, los cubanos se sumen a esos acontecimientos por convicción u oportunismo. Si bien esta es una realidad palpable del comportamiento histórico, hay emigrados cubanos que han tomado distancia de esos avatares y se inclinan a mantener una relación estable con su país de origen; desertores de las funciones que los llevaron a Venezuela con compromisos laborales en representación de Cuba, han tenido un ambiente propicio y de confianza para solicitar la regularización de su estatus migratorio y sus relaciones con la isla. En esta oportunidad se inscriben con total derecho y libertad, cambian sus pasaportes y obtienen el ordinario.

Otro fenómeno que se apreció en esa época fue el aumento de la categoría migratoria flexible a través del Permiso de Residencia en el Exterior, ya superada por la nueva Ley Migratoria de Cuba, aprobada en enero de 2013, que elimina restricciones para el movimiento migratorio. En el 2006 Cuba, a través de su embajada, les había otorgado la condición de residentes en el exterior, con todas las facilidades que ello implica,

a 762 cubanos residentes en Venezuela. También en este período fue el aumento de los matrimonios entre nacionales de ambos países, en sus más diversas variantes: desde ser una vía para asentarse en Venezuela sin ser considerado un desertor de sus responsabilidades, hasta ser legítimos inspirados en sentimientos; en este proceso ha influido la Misión Barrio Adentro con profesionales de la salud.

Todos estos ejemplos descritos vaticinan que la conformación de la emigración cubana se hará a mediano plazo muy heterogénea y el predominio de la contrarrevolución, en momentos predominantes, será desplazada por sectores mucho más próximos a sus raíces. Este proceso renovador permite pronosticar una tendencia al crecimiento en número del asentamiento en Venezuela, aprovechando las facilidades del medio. El agravamiento de la situación política y las amenazas del entorno provocaron a partir de 2007 variables no controladas y, como consecuencia, la salida de cubanos del país con destino a los Estados Unidos. Veamos este escenario desde el lado venezolano, en el mismo período inmediatamente anterior al incremento de las salidas hacia el territorio estadounidense; según datos proporcionados por la Dirección de Control de Extranjeros de la que entonces se denominaba Oficina Nacional de Identificación y Extranjería (Onidex), con fecha marzo de 2006, el número de cubanos radicados en Venezuela –fuesen naturalizados, residentes o con visa de transeúntes– oscilaba por cerca de los treinta y cinco mil; cinco mil más que la cifra manejada con base en la apreciación por entidades consulares. Esta entidad emite sus datos cada dos años y el anterior recuento había sido en el 2004; el dato censal para la fecha también aportó que las cuatro entidades venezolanas con mayor presencia de emigrados cubanos seguían siendo Distrito Capital

(que hasta 1999 había sido Distrito Federal), Miranda, Aragua y Carabobo, precisando que en casi todos los estados venezolanos hay emigrados cubanos residiendo.

Datos adicionales precisan que en el registro oficial aparecía que en el 2006 había 13.031 cubanos en los veintitrés estados y Distrito Capital. Observamos, pues, que en esta localidad habían 6.952 cubanos residentes, contra los 5.315 registrados por el Consulado General de Cuba en Caracas en la misma fecha; es válida, no obstante, la aclaración de que ese Consulado General no solo atiende al Distrito Capital, aunque se reconoce que debe ser la región de mayor incidencia de emigrados cubanos. Por otra parte, los llamados “transeúntes” cubanos sumaban 27.164 en la misma fecha y a partir del control iniciado en febrero de 2004 se habían naturalizado, hasta marzo de 2006, la cifra ya mencionada de 2.299 cubanos.

En este contexto, en el 2007 se destaca la salida del país de miles de hijos de emigrados cubanos radicados en Venezuela desde hacía décadas, cuyos padres se asentaron e insertaron en la vida económica, político y social de Venezuela, y en algunos casos sus intereses fueron afectados por las medidas gubernamentales de amplio alcance y beneficio popular; el destino deseado fue Estados Unidos. Como paso previo, concurrieron a los consulados cubanos radicados en grandes urbes venezolanas para obtener la acreditación de su condición de cubanos de origen o por descendencia; la mayoría no había mantenido nexos activos con las representaciones diplomáticas cubanas y los trámites se movieron entre solicitar una certificación de nacimiento, hasta certificaciones consulares para confirmar su ubicación en el árbol genealógico de su familia cubana.

El pretexto más socorrido fue la búsqueda de “nuevos horizontes”, pero con el fin de aprovechar la condición demostrada de ser cubano para invocar el beneficio de la comentada ley, que arropa también a personas cuyos padres nacieron en Cuba. De acuerdo con las aclaraciones a la Ley de Ajuste Cubano de 1966, los hijos de padres cubanos tienen que demostrar de manera documentada su origen cubano para obtener la residencia estadounidense al término del período de un año y un día, un beneficio idéntico al de los cubanos que nacieron en la isla; la sola partida de nacimiento que haga constar que la persona es hijo de un ciudadano cubano le permite tener derecho a la mencionada ley.

Uno de los enemigos históricos de las revoluciones cubana y venezolana, Salvador Romaní Orúe, el llamado presidente de la organización contrarrevolucionaria Junta Patriótica Cubana en Venezuela, fue uno de los precursores de este éxodo con fines subversivos, buscando presentar a una población en fuga como resultado de los sostenidos y trascendentales cambios en ese país. Él mismo decidió emigrar a Miami en el año 2006, después de vivir cuarenta y siete años en el país suramericano.

Una vez más el tenebroso Otto Reich se vincula al fallido golpe contra la Revolución Bolivariana. Documentos y testimonios lo ubican en contactos con los planificadores del golpe antes y después del suceso, además de su saludo anticipado a la supuesta caída del proceso revolucionario. El 19 de mayo de 2005, una vez más el líder supremo de la Revolución Bolivariana, Hugo Rafael Chávez Frías, se refería al comportamiento cómplice de los Estados Unidos al proteger y denegar la extradición del terrorista internacional Luis Posada Carriles a Venezuela, país al que le asiste el derecho a juzgar al criminal por los crímenes cometidos en ese

país y por ser uno de los conjurados para derribar el avión civil cubano en octubre de 1976. Para referirse a esa actitud sentenció: “El Gobierno de los Estados Unidos no tiene escapatoria: o lo manda a Venezuela o queda ante el mundo como protegiendo al terrorismo internacional”. Sucesivas administraciones estadounidenses han ratificado que el criminal seguirá bajo su abrigo; el resultado del dilatado juicio que lo declaró inocente de “benignos cargos por fraude migratorio”, en abril del 2011, reafirmó la voluntad política del imperio de darle la protección necesaria a su enverado servidor.

El presidente Chávez lo llamó por su verdadera condición de “asesino y terrorista confeso”, al sustentar la solicitud de extradición inmediatamente después de conocerse su detención en en 2005 en Estados Unidos, donde había estado oculto varios meses al amparo cómplice de las autoridades, que siempre negaron que estuviera en su territorio. Al referirse al comportamiento ético y consecuente de las autoridades venezolanas con relación a los actos terroristas o similares, Chávez dijo: “Nosotros respondemos con hechos; nosotros hemos extraditado y no hemos ni dudado en hacerlo, porque no hemos protegido jamás a terroristas”; proceder que siempre ha acompañado al Gobierno Bolivariano, incluso cuando los implicados han pertenecido a grupos insurgentes que han empleado el secuestro de naves como método de lucha. Chávez se refirió al caso donde el extraditado era requerido en Colombia por secuestrar un avión no para derribarlo, como sucedió con el avión civil cubano, una de las causas por las cuales Venezuela sustentó la extradición de Posada Carriles. En su explicación, el mandatario añadió: “Ese caso [del avión colombiano] fue menos grave –digámoslo así– de

lo que pasó con el avión cubano, y nosotros extraditamos al responsable”.

La legítima solicitud de juzgar al terrorista en Venezuela se sustentó con sólidas pruebas y a la luz del tratado bilateral de extradición vigente entre los dos países desde 1922. El mes de agosto de 2007 marcó una inflexión al incrementarse las solicitudes de residentes venezolanos de origen cubano para recibir el abrigo de la Ley de Ajuste Cubano. Esto no fue espontáneo: las autoridades estadounidenses estimularon la masiva salida cuando la Oficina Administrativa de Apelaciones (AAO), de la agencia de Servicios de Inmigración y Ciudadanía (CIS) en Miami, declaró que los hijos de cubanos nacidos fuera de la isla podían presentar el certificado consular de nacimiento como evidencia “suficiente” para establecer que la persona es ciudadana de Cuba, con el propósito del ajuste de estatus de acuerdo con la mencionada ley que privilegia, con fines políticos y por encima de otros emigrados latinoamericanos, la admisión en los Estados Unidos a los emigrados de origen cubano.

Esta medida se basó en las facilidades previstas en la Constitución cubana de 1976, que establece que los hijos de cubanos pueden obtener la ciudadanía cubana incluso sin haber vivido en la isla. Así, desde el 31 de julio de 2007 toda persona nacida en el exterior, de padre o madre cubana, puede beneficiarse de la Ley de Ajuste Cubano presentando solamente el certificado de nacimiento, siempre que cumpla con las formalidades requeridas por la ley cubana y haya residido en los Estados Unidos durante un año y un día. Esta decisión no solo benefició a los venezolanos de origen cubano, sino que abrió las compuertas para todos los hijos de cubanos en el mundo. Se estima que más de treinta mil cubanos

se radicaron en Venezuela durante años, antes y después del triunfo de la Revolución cubana.

Otra organización anticubana y antivenezolana, la llamada Solidaridad Sin Fronteras, que presidió Julio César Alfonso, vio en esta alternativa una vía para aumentar su proselitismo dirigido a promover la deserción de médicos cubanos que brindaban colaboración en Venezuela, ofreciendo asistencia que les permitiera llegar a los Estados Unidos de manera expedita.

Capítulo XVIII

Venezuela: ¿Una amenaza para los Estados Unidos?

Por más de tres lustros, sucesivas administraciones estadounidenses han realizado diversas acciones para derrocar la Revolución Bolivariana. Han ensayado todo, hasta llegar el 7 de marzo de 2015 a la ridícula decisión de declarar a Venezuela como una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos; esta “Orden ejecutiva” es un acto hostil que recibió de inmediato una masiva y colosal respuesta de rechazo de toda América Latina y el mundo. La solidaridad mundial señaló con toda razón y argumentos contundentes que Venezuela es la esperanza de muchos pueblos, por el apoyo que ha ofrecido, por el ejemplo integracionista de sus principales dirigentes y por ser un proceso inspirador para las fuerzas progresistas que luchan por construir un mundo mejor. La decisión infame de la “Orden ejecutiva” de Barack Obama¹⁸³ en contra de Venezuela ha tenido un efecto contrario a los intereses que la inspiraron, pues la solidaridad en torno al proceso bolivariano y los más de diez millones de firmas emitidas por ciudadanos de varios países en contra de esa medida sustentan el apoyo decidido a lo que acontece

183 Su vigencia fue renovada en enero de 2017, días antes de la entrega del poder al nuevo presidente estadounidense Donald Trump, quien, a su vez, la prorrogó en marzo de 2018.

en Venezuela; gesto que ha servido para cohesionar a las fuerzas progresistas del mundo con el objetivo común de salvaguardar la Revolución Bolivariana. Un análisis del contenido de la “orden” desnuda su carácter injerencista y el objetivo de su contenido. Obama afirmó:

Yo, Barack Obama, presidente de los Estados Unidos de América, entiendo que la situación en Venezuela, incluida la situación del gobierno en cuanto la erosión de las garantías de derechos humanos, la persecución de opositores políticos, entiendo que la situación en Venezuela, restricción de la libertad de prensa, el uso de la violencia y violaciones y abusos de los derechos humanos en respuesta a las protestas contra el gobierno, y el arresto arbitrario y la detención de manifestantes que están en contra del gobierno, así como la presencia exacerbada de corrupción pública significativa, que constituye una amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos, declaro por medio de la presente una emergencia nacional a los fines de hacer frente a dicha amenaza. Por lo tanto, dispongo lo siguiente:

Desde el inicio de la declaración se expresa el sentimiento mesiánico que asumen los políticos estadounidenses de estar en el mundo para gobernar a los demás; de hacerse imprescindibles, omnipresentes y arrogarse el derecho de ser juez y gendarme mundial para administrar su versión de la justicia y de los derechos humanos y ciudadanos al estilo estadounidense. Los verbos utilizados y su contenido implícito y explícito, sin lugar a dudas, encierran la convicción de tener un motivo o una razón supranacional para interpretar lo que debe o no debe ser el interés de millones de venezolanos que se empeñan, de manera sostenida, en alcanzar la equidad y la justicia social para todo el universo de su

país; y no solo para quienes han detentado el poder político y han impuesto sus intereses de clase, alejados de las aspiraciones de los excluidos, discriminados y menos favorecidos por las políticas públicas. Asimismo, asumen que tienen una “autoridad divina” que les otorga prerrogativas y jurisdicción para imponer sus decisiones.

Desde mucho antes de esta descarnada intromisión, ya las autoridades venezolanas habían tomado las medidas necesarias y pertinentes para defender su soberanía de la agresión extranjera, en cualquiera forma que intentara manifestarse, y legislaron con base en el poder otorgado por el pueblo en las reiteradas elecciones libres y democráticas que durante más de quince años se han realizado en Venezuela, en las cuales la Revolución Bolivariana ha sido refrendada por el mayoritario voto popular. También ha sido manifestado el parecer de otros millones de venezolanos que estiman que en el país debe gobernar un sistema con otra orientación política, sin embargo, la obra bolivariana es para todos y para el bien de todos un verdadero ejemplo de inclusión.

La Agencia Central de Inteligencia (CIA) es la que centraliza todo el plan desestabilizador, articulado con todos los sectores contrarrevolucionarios en Venezuela; para ello está la estructura del Director Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, que establece la dirección estratégica, la política y los fondos para la actividad de inteligencia nacional. Con ese propósito crearon, desde hace años, seis directores de misiones para el manejo de temas de alta prioridad para los Estados Unidos, lo que les facilita dirigir el desarrollo de estrategias concretas, tales como optimizar las capacidades de la comunidad, organizar y monitorear sus esfuerzos y servir de principales asesores al director de Inteligencia

Nacional (DNI)¹⁸⁴. Estos directores de misiones no dirigen operaciones, pero son estructuras de dirección a nivel del DNI; de esta manera se reorganiza la actividad de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos alrededor de sus misiones concretas y no de las funciones clásicas de la inteligencia. Las jefaturas de las misiones actúan sobre los siguientes objetivos: contraterrorismo, contra proliferación de armas, contra inteligencia, Irán, Corea del Norte y Cuba-Venezuela; esta última evidencia la preocupación del Gobierno estadounidense ante el auge de las ideas de integración en América Latina, al colocar a ambos países como temas de alta prioridad en materia de subversión y espionaje. Esta priorización se manifiesta en la ofensiva subversiva que se percibe desde los primeros meses de 2014 y que se incrementó desde la desaparición física del líder supremo de la revolución en Venezuela, dentro de la cual la contrarrevolución cubana dentro y fuera de ese país tiene un rol protagónico.¹⁸⁵

Hay que resaltar que entre esa época y el 9 de marzo de 2015, cuando la administración “demócrata” de Barack Obama emitió su nueva agresión, se puede apreciar una espiral agresiva que los presidentes latinoamericanos y caribeños asistentes a la VII Cumbre de Panamá criticaron no solo por afectar a un país de la región, sino, además, por poner en peligro la paz proclamada para todos los participantes en la Cumbre de la Celac en enero de 2014 en La Habana. Uno de los canales para su campaña mediática contra el proceso revolucionario en Venezuela ha sido el estudio de los medios de comunicación

184 Luis D. Carreras. “Los cambios esenciales adoptados por la COMINTEL con posterioridad al 11/9. Las funciones defensivas de la Revolución cubana”, tesis de maestría en Relaciones Internacionales Mención Política 2009, Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, Mención Política 2009. p. 23.

185 Norman A. Bailey fue director de la misión para Cuba y Venezuela dentro de la Dirección Nacional de Inteligencia de Estados Unidos.

dentro de su territorio, que han sido aprovechados por las estaciones de la CIA insertadas dentro y fuera de la Embajada de los Estados Unidos, pero cuyo personal fue reducido por decisión soberana del Gobierno venezolano con apego al principio de la reciprocidad.

Invasión militar a Venezuela, una opción en estudio

Una noticia se deslizó en las redes sociales, su contenido parecía de ciencia ficción y sacado del argumento de un guion cinematográfico de última factura; el tiempo ha transcurrido y la amenaza imperial se incrementa contra la Revolución Bolivariana. El título no podía ser más sugerente: “Tropas estadounidenses en Honduras intervendrán en Venezuela, según el Comando Sur”, así de sencillo. El artículo apareció con la firma de Dick y Mirian Emanuelson en *Resumen Latinoamericano*, a través del sitio web de la Agencia de Noticias de la Nueva Colombia –agencia no comercial situada en Estocolmo, Suecia, fundada en 1996 por informadores americanos y europeos.¹⁸⁶

Las tropas estadounidenses instaladas de manera permanente en la base militar hondureña de Soto Cano, en Palmerola, ensayan desde hace meses un imaginario ejercicio militar de intervención en un conflicto dentro de un país latinoamericano. Esta base cuenta con la pista de aterrizaje más larga de Centroamérica. Un antecedente histórico hizo tristemente famosa la instalación porque allí aterrizó el avión con militares para transportar, secuestrado, al derrocado presidente hondureño Manuel Zelaya el 28 de junio de 2009; fue una breve estancia de quince minutos y después siguió su destino final hacia Costa Rica, para hacer la entrega del secuestrado presidente. Las declaraciones del

186 Consúltese: www.anncol-noticias@anncol.eu.

almirante, entonces comandante del Comando Sur, Kurt Tidd, parecieron premonitorias al afirmar que las fuerzas especiales estadounidenses, concentradas en esa base militar, serían trasladadas para intervenir en Venezuela.

El origen de esa acción se basa en la orden del Comando Sur bajo el título “Operación Venezuela Freedom-2”, firmada por el mencionado almirante Tidd y fechada el 25 de febrero de 2016, durante el último año de la administración de Barack Obama y a pocos días de haber sido renovada la infausta “Orden ejecutiva”. El extenso documento injerencista subraya doce tareas tácticas y estratégicas que terminarían de crear las condiciones políticas, económicas y militares para ejecutar la Carta Democrática de la OEA, legitimando la intervención militar estadounidense en Venezuela. Es la tarea en la que ha estado trabajando con intensidad, sin lograr el consenso necesario, el agente proimperial Luis Almagro estando al frente de la OEA. Estas amenazas no son nuevas: durante el mandato de John Kelly al frente del Comando Sur, en una entrevista otorgada a CNN en octubre de 2015 declaró que los Estados Unidos estaban dispuestos a intervenir en Venezuela por petición de la OEA o la ONU, que las fuerzas estadounidenses cumplirían el mandato que se les indicara.

La base en Honduras es parte integral del plan y cerco militar contra Venezuela; tal como durante meses estuvieron ensayando la invasión a Panamá en diciembre de 1989, desde las bases asentadas en el país istmeño, ahora los ejercicios no cesan para agredir a Venezuela. El contenido de la entonces Operación Venezuela Freedom-2 no puede ser más provocador. Allí el saliente jefe del comando sur, escribió:

Si bien en la situación militar no podemos actuar ahora de forma abierta, con las fuerzas especiales aquí presentes, hay que concretar lo ya con

anterioridad planificado para la Fase 2 (Tenaza) de la operación. Los entrenamientos y aprestos operacionales de los últimos meses, con la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo en la base de Palmerola, en Comayagua-Honduras, y la Fuerza de Tarea Conjunta Inteligencia Sur, permiten colocar tales componentes en condiciones de actuar con rapidez en un arco geoestratégico apoyado en las bases militares de “control y monitoreo” en las islas antillanas de Aruba (Reina Beatriz) y Curazao; en Arauca (Colombia), Larandia (Colombia), Tres Esquinas (Colombia), Puerto Leguizamó (Colombia), Florencia y Leticia en Colombia; todo ello como Lugar de Operaciones de Avanzadas (FOL), con proyecciones sobre la región central de Venezuela donde se concentra el poderío político-militar.

Al terminar enumeró los activos militares dispuestos para la operación.

El diseño agresor tiene más de una década. Desde el inicio de la Revolución Bolivariana en 1999, fecha en que también el Congreso estadounidense comenzó el debate sobre el Plan Colombia, el senador estadounidense Paul Cover Dale decía: “Para controlar a Venezuela es indispensable ocupar de forma militar a Colombia”. Así sucedió, no es un secreto que Estados Unidos controla a Colombia desde la década de los cincuenta y que desde el 2010 se habla de siete bases militares –aunque la realidad es mayor: ha habido presencia estadounidense y modernización de todas las bases y enclaves militares en ese país–, desde donde se pueden movilizar tropas y aviones de forma rápida hacia Venezuela.

Hay otros antecedentes del plan en desarrollo. Desde inicios de julio de 1998, representantes de alta dirección del Gobierno estadounidense y del Gobierno panameño estuvieron comunicando de manera bilateral a la opinión pública el fracaso de las negociaciones sobre el Centro Multilateral Antidrogas

(CMA) que se pretendía establecer en la base de Howard en el año 2000. Un comunicado del Consejo de Seguridad Nacional de Washington inició las declaraciones públicas, al informar que su decisión fue adoptada “en vista de las progresivas alteraciones que había sufrido la posición panameña”. Decía también, la comunicación, que “dada la importancia que los Estados Unidos y otros gobiernos de la región otorgaban a la cooperación antidrogas, los altos funcionarios del Consejo de Seguridad Nacional acordaron que los Estados Unidos debe iniciar la búsqueda de alternativas en consulta con otros gobiernos interesados”.

La propuesta de constituir el CMA fue lanzada en 1995 por el presidente de Panamá, Ernesto Pérez Balladares, al Grupo de Río y al Gobierno de Estados Unidos, con la condición de que se tratara de una entidad multilateral de tipo civil y regida por los civiles. Los representantes de Brasil, Colombia y México sostuvieron conversaciones con los de Panamá para sumarse a la iniciativa, pero condicionaron su participación a que el CMA fuera gobernado por civiles, que se compartiera toda la información recabada y se respetase la soberanía de cada Estado. Estados Unidos pretendía asignar por lo menos dos mil quinientos militares al CMA y que estos respondieran, exclusivamente, ante los mandos del ejército estadounidense y no ante el comando civil que dirigiría el centro y que rigiera la extraterritorialidad jurídica para ellos.

El diseño de Washington preveía que sus militares pudieran realizar, desde el CMA, “operaciones humanitarias de salvamento” en otros países de América Latina, y reclamaba que el acuerdo rigiera por quince en lugar de los tres años que sugería el Gobierno de Panamá. Las autoridades panameñas insistieron en que no se podría crear un CMA para

cumplir misiones diferentes a la detección de vuelos de aviones o tránsito de barcos con drogas en la región. “Estas son las reglas que nosotros hemos establecido”, sostuvo el Presidente de la República de Panamá al ser abordado al respecto. La Embajada de Estados Unidos en Panamá, sin embargo, en su declaración, nunca expresó de manera oficial su renuncia al proyecto. Los sitios alternativos señalados por Estados Unidos para instalar un CMA fueron Puerto Rico, Honduras y el estado de Florida, en su propio territorio.

El 24 de septiembre de 1998 los gobiernos de Panamá y Estados Unidos anunciaron en un comunicado conjunto, leído al unísono en Washington y Panamá, que “no pudo lograrse un acuerdo para establecer el CMA en Panamá”, pese a coincidir sobre la necesidad de luchar unidos contra el narcotráfico. Sin embargo, el canciller de Panamá, Jorge Ritter, afirmó luego de este pronunciamiento que “aún es posible que las negociaciones sean reabiertas por el próximo presidente, que asumirá el poder el 1.º de septiembre de 1999”. La puerta quedó abierta para nuevos intentos imperiales.

Comenzaron a aparecer variantes en la tercera semana de octubre de 1998. El presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Benjamín Gilmar, presentó un proyecto para que su país negociara con Panamá la permanencia de cuatro de las seis bases militares enclavadas en el área del Canal de Panamá, residuales de la larga presencia estadounidense en ese país. A cambio de la permanencia hasta el 2015 de las bases de Howard, Kobbe y Rodman, sobre el litoral Pacífico, y del Fuerte Sherman en el Caribe, la propuesta planteaba que Washington construiría un nuevo puente sobre el canal interoceánico, otorgaría becas y un trato preferencial para el ingreso de productos panameños a su mercado.

La propuesta de Gilmar fue respaldada por el líder de la minoría parlamentaria del gobernante Partido Demócrata de los Estados Unidos –con William *Bill* J. Clinton–, el archirreaccionario y corrupto congresista de origen cubano Robert *Bob* Menéndez, y con el patrocinio de otros importantes legisladores.

En noviembre de 1998 el propio presidente panameño salió al paso de las declaraciones de los legisladores norteamericanos al asegurar que “dentro de catorce meses habremos completado la plena integración de nuestro territorio... por primera vez seremos dueños de nuestro propio destino, administraremos por nosotros mismos el Canal y entraremos al nuevo siglo sin presencia militar extranjera”. El reloj de la descolonización hacía años había comenzado su cuenta regresiva; por otro lado, diversas fuerzas nacionales en Panamá no dudaban de que dentro de las pretensiones de Washington todavía acariciaban intenciones de prolongar su presencia militar en territorio panameño. La idea del CMA en Panamá o la prolongación de militares norteamericanos después del 2000 aún era un proyecto con fuerza, acariciado por sectores del Pentágono y desde allí gestar todo tipo de agresiones hacia el sur del continente.

Las reacciones de convertir a Honduras en un trampolín agresor contra Venezuela no se hicieron esperar. Los planes de guerra desde el suelo hondureño indignaron a Rafael Alegría, diputado en el Congreso nacional por el Partido Libertad y Refundación (Libre) y coordinador de Vía Campesina en Honduras, quien rechazó de forma tajante las nuevas intenciones estadounidenses de intervenir en Venezuela con tropas norteamericanas trasladadas desde su base militar en Soto Cano a la tierra de Simón Bolívar: “La Fuerza de Tarea Conjunta Bravo en la base gringa de Palmerola ha

jugado ya un papel condenable. Esa base la pusieron aquí para apoyar la contrarrevolución que operaba en Centroamérica de los años noventa, y para atacar los movimientos sociales y populares y los gobiernos democráticos de la región”. En las denuncias se recordaron hechos históricos ocurridos en décadas anteriores, cuando desde Honduras salió el 18 de junio de 1954 la expedición organizada por la CIA para derrocar al presidente progresista de Guatemala, Jacobo Arbenz; la expedición fue preparada y encabezada por el coronel guatemalteco Carlos Castillo Armas entre 1953 y 1954, contando a su disposición con unidades militares de las fuerzas especiales que habían sido entrenadas en Estados Unidos.

El secretario de Estado de los Estados Unidos, John Foster Dulles, respaldaba a Castillo Armas. El jefe de la CIA, Allen Dulles, y el embajador estadounidense en Guatemala, John Peurifoy, financiaban la intervención a Guatemala para preservar el poder y los intereses de la United Fruit Company en el país centroamericano, que había iniciado una moderada reforma agraria. El presidente Dwight Eisenhower dio su respaldo a la invasión. También se recordó cómo el oficial de la CIA, David A. Phillips, fue enviado por ese organismo a Honduras donde se instaló en la pequeña isla de Cisne (*Swan*, en inglés), en el Caribe, lo más cerca a Cuba, y armó una de las más potentes emisoras radiales; operaba como herramienta en la guerra psicológica y la preparación ideológica para la invasión de Cuba revolucionaria, pues había tenido con éxito la misma misión de preparación previa a la invasión de Guatemala.

Casi al terminar la década de los años setenta, Honduras se inició como portavión fijo durante la guerra de los Contras nicaragüenses en la década de los ochenta y en contra de la

guerra de liberación salvadoreña, liderada por el FMLN. En Honduras fueron preparadas también las fuerzas especiales salvadoreñas, entrenadas por los militares estadounidenses y argentinos, dirigidas a derrocar la Revolución nicaragüense. Y ahora, desde la misma base militar en Palmerola, está lista la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo para ser enviada a Venezuela, con el manido pretexto de defender la democracia según la versión estadounidense y para salvar al pueblo venezolano de la “caótica situación”, como decía John Kelly. La base Palmerola, o Soto Cano, tiene la pista de aterrizaje más larga de Centroamérica, sus instalaciones y capacidad de recepción de tropas se ha incrementado: en el 2013 amplió su número de camas a setecientas, para alojar la misma cantidad de militares; desde esa fecha el acondicionamiento y los entrenamientos han aumentado, como se han incrementado las amenazas de la opción militar para derrocar la Revolución Bolivariana.

Capítulo XIX

Los contrarrevolucionarios cubanos y los medios sociales en Venezuela

Como se ha explicado en capítulos anteriores, en los medios de difusión de Venezuela los contrarrevolucionarios cubanos han tenido alta presencia desde 1959, ejerciendo el terrorismo mediático contra la Revolución cubana y desinformando al pueblo venezolano sobre la realidad de la isla. Lejos de pretender una distensión de las relaciones entre los dos países, fueron una punta de lanza para crear tirantez y azuzar el aislamiento político y diplomático del gobierno revolucionario, en sintonía con la política de Estados Unidos impuesta a América Latina por medio de la OEA, hasta llegar a la condena y suspensión de Cuba de ese foro dominado por los intereses e influencia del imperio.

Desde Venezuela se ejecutaron sostenidas campañas de descrédito y difamación contra Cuba. Con ese propósito fueron utilizados periodistas tarificados como Antonio Llano Montes, nacido en La Habana; trabajó en el periódico reaccionario *Diario las Américas* y otras publicaciones de ese corte en Miami; también en el diario *El Mundo*, de Venezuela. Debido a sus estrechos vínculos con terroristas radicados en este país, una semana antes del atentado contra el avión cubano, aquel 6 de octubre de 1976, publicó un artículo muy sospechoso en el que evidenciaba conocer los preparativos del acto criminal.

Era la época en que Llano Montes se movía con frecuencia entre Venezuela y Miami, donde tenía su residencia permanente establecida.

No sobra reseñar a otros terroristas cubanos radicados en Venezuela como Rafael Llano Rodríguez, residente en Caracas; al igual que otros, se mueve con frecuencia hacia Miami donde adquiere con facilidad armas y explosivos para realizar acciones contra personal e instalaciones cubanas en Venezuela, con el apoyo de grupos violentos anti-cubanos. También operó el fallecido Nelsy Ignacio Castro Matos, quien tuvo estrechos nexos terroristas con los criminales Orlando Bosch y Luis Posada; en 1980 se incorporó en Venezuela a la organización contrarrevolucionaria Cuba Independiente y Democrática (CID), formando parte de su aparato secreto subversivo.

Han sido frecuentes las alianzas entre grupos radicados en la capital de la contrarrevolución: Miami; por ejemplo, la llamada organización de Venezolanos Perseguidos Políticos (Veppex) ha pedido apoyo al llamado Movimiento Democracia, del terrorista Ramón Saúl Sánchez Rizo, para convocar a concentraciones en la ciudad de El Doral, Miami, donde predomina la colonia venezolana; siempre con el objetivo de manifestarse contra el Gobierno de Venezuela sobre la conjetura de una injerencia de Cuba en los asuntos internos venezolanos. Sus pretensiones abarcan la idea de sumar, además de los cubanos y venezolanos, a otros latinoamericanos que respaldan esos grupos.

No solo se registra la alianza entre los contrarrevolucionarios cubanos y venezolanos, también otras fuerzas de derecha en América Latina se suman a los ataques. En el mes de febrero de 2015, sectores de la oposición de Chile presionaron al gobierno de ese país a favor de la participación de

contrarrevolucionarias cubanas y venezolanas en un evento de género. Diputados del partido opositor Renovación Nacional (RN) solicitaron a la Cancillería chilena la participación de cabecillas de ambos países en el encuentro “Las mujeres en el poder y en la toma de decisiones: construyendo un mundo diferente”. El evento fue organizado por el Gobierno chileno en colaboración con la ONU-Mujeres y se realizó en Chile entre el 27 y 28 de febrero. El objetivo del jefe de la bancada de Renovación Nacional era que el Gobierno chileno demostrara su apoyo a las llamadas “democracias y respeto a los DD. HH.”, con la representación de la llamada sociedad civil de Cuba y la oposición venezolana en dicho evento. Los grupos reaccionarios enviaron una copia de la solicitud a la directora ejecutiva de la ONU-Mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, quien dirige esa entidad dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. El evento contó con la participación del secretario general de la organización y con delegaciones encabezadas por presidentas, jefas de Estado y líderes femeninas internacionales de diversos sectores, pero era evidente la pretensión de manipular la realidad de Cuba y Venezuela, y dirigirla al detrimento de la imagen de los dos países en los cuales el respeto al derecho integral de las mujeres es parte de las políticas públicas.

El 8 de abril se realizó un evento en la Universidad Internacional de la Florida (FIU) en Miami, titulado “Una relación especial”, que pretendió analizar los nexos políticos y económicos entre Cuba y Venezuela. El evento fue convocado por el Instituto de Estudios Cubanos (Cuban Research Institute) y los panelistas fueron Carlos Antonio Romero Méndez, de la Universidad Central de Venezuela, y María C. Werlau, directora del proyecto contrarrevolucionario Archivo Cuba. El contenido del debate se refirió a la relación bilateral, la

economía política, los componentes legales de las relaciones entre Cuba y Venezuela y la llamada diplomacia médica cubana. Durante el estudio que se extendió hasta el mes de abril del 2015, se apreció que, incitados por el incremento de las acciones subversivas en Venezuela, había una ampliación de la concertación de los grupos contrarrevolucionarios residentes en la Florida.

Con ese panorama, el 11 de abril de 2015 contrarrevolucionarios cubanos y venezolanos planeaban manifestarse frente a las misiones diplomáticas de Cuba y Venezuela ante las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York. El objetivo era apoyar al Gobierno de los Estados Unidos en sus agresiones contra Venezuela, en particular, la “Orden ejecutiva” que calificaba a este país como amenaza para el imperio. Coincidiendo con estas manifestaciones, se conoció que contrarrevolucionarios cubanos radicados en Miami apoyaban la presencia de Lilian Tintori, esposa del cabecilla contrarrevolucionario venezolano Leopoldo López, en los disturbios realizados durante la VII Cumbre de las Américas en Panamá. El objetivo de esta señora fue atraer la atención y apoyo de los asistentes para presentar a su esposo como un perseguido por sus ideas políticas y no como un incitador al terrorismo y a la violencia para derrocar la Revolución Bolivariana.

Acciones contra Venezuela

Tras concluir la costosa campaña electoral de 2016 y decidirse la nominación republicana a favor del magnate inmobiliario Donald J. Trump, quien venció de manera apabullante al político de origen cubano Marco Rubio, el futuro político de este parecía acabado, pero de manera revanchista y oportunista resurgió entre sus cenizas aún

humillantes, pero no en Florida, su hábitat natural, sino en Venezuela, donde encontró una veta política para explotar de cara a su probable y próximo lanzamiento a la Casa Blanca en los comicios del 2020. Se ensañó, por más de un año, para evitar la ratificación del nombramiento de la ya renunciante¹⁸⁷ Roberta Jacobson como embajadora de Estados Unidos en México. Jacobson había tenido un desempeño destacado en el proceso negociador que concluyó en el restablecimiento de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, al cual Rubio se opuso con saña; otra causa que lo inspiraba para su obstinamiento era lograr, a cambio, que el Senado estadounidense endureciera sanciones contra Venezuela. Vale recordar que Marco Rubio tiene origen cubano, pero nunca ha pisado la isla, ni la conoce; de hecho, ha cambiado en dos ocasiones la versión sobre la llegada de sus padres a los Estados Unidos. Primero dijo que lo habían hecho como “exiliados”, tras el triunfo de la revolución de 1959; y luego declaró que esto había ocurrido en 1956, como emigrantes económicos que –ahora se conoce– simpatizaban con quienes se oponían a la dictadura de Fulgencio Batista, aunque el mimetismo político es válido en ese sistema; sobre todo, cuando cabe destacar que Rubio fue uno de los principales críticos del magnate presidente en las internas republicanas, pero críticas que a la luz de los negocios han sido olvidadas.

En resumen, Rubio es un activo y entusiasta militante del *lobby* anticubano que despacha en el comité de relaciones exteriores del Senado estadounidense; está asociado e identificado con otros furibundos anticubanos y antivenezolanos,

187 Renunció a su cargo en febrero de 2018 por tener diferencias con la política de la administración de Donald Trump sobre la construcción del muro entre la frontera de Estados Unidos y México.

como los ya mencionados representantes Ileana Ros-Lethinen, Mario Díaz-Balart y el cuestionado senador demócrata por New Jersey, Robert Menéndez. El mimético Rubio aplaude la asignación del Departamento de Estado de los Estados Unidos –a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) y la Fundación Nacional por la Democracia (NED)–, que ha destinado de los fondos de los contribuyentes veinte millones de dólares en el año 2017 para la “democratización y pacificación” de Venezuela, tarea encargada también al Comando Sur, perteneciente al Departamento de Defensa estadounidense, a cargo del almirante Kurt W. Tidd en ese momento.

Hay, por supuesto, más financiadores de la nueva campaña de Rubio contra Venezuela, como Jorge Mas Santos, considerado uno de los estadounidenses de origen cubano más acaudalados en Norteamérica; es el presidente del consejo de directores de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA) y es hijo de Jorge Mas Canosa, cubano de origen, asesor de Ronald Reagan. Fuentes del Partido Demócrata indican que Mas Santos es quien ha pagado los viajes a Estados Unidos –algunos de más de setenta mil dólares– de los contrarrevolucionarios venezolanos María Corina Machado, Julio Borges y Lilian Tintori; y ha entregado financiamiento en Venezuela a otros como Henrique Capriles Radonsky y Luis Florido, para la ejecución de acciones de violencia callejera como el asesinato, en mayo de 2017, de un joven de veintidós años a quien acusaron de ser chavista y lo quemaron vivo.

Se vincula también a esta campaña de Rubio contra Cuba y Venezuela el comportamiento político generalizado de los gobiernos que son producto de la maniobra desestabilizadora y progolpista en América Latina y el Caribe por parte de Estados

Unidos. Como resultado de un prolongado y fraudulento proceso, en mayo de 2017 el recién reelecto presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández, pronto obedeció al senador republicano y retiró de Venezuela a su encargado de negocios, sin más pretexto que el llamado de Nicolás Maduro a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Afinando su procedimiento, el senador por la Florida fue el facilitador de la audiencia que dio en abril de ese año el presidente Donald Trump a los expresidentes colombianos Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez, este último acusado de infiltrar sus paramilitares en Venezuela. Por su parte, en ese mismo mes el mandatario de Colombia, Juan Manuel Santos, pidió a la ONU atender la situación venezolana en medio de una renovada campaña de descrédito, desinformación y difamación desestabilizadora, agitada por el provocador Luis Almagro, administrador actual de la OEA.

Mientras tanto, el furibundo Rubio facilitó que Donald Trump recibiera en la Casa Blanca a Lilian Tintori, esposa de Leopoldo López, preso por la culpabilidad directa en la muerte de catorce personas durante actos violentos en el año 2014, tras la elección de Maduro. Vinculando a más personalidades del Gobierno estadounidense, el senador facilitó que el vicepresidente Mike Pence recibiera al contrarrevolucionario venezolano Julio Borges, responsable directo del deterioro de la calidad de vida y el terrorismo contra su país. En mayo de 2018 un nuevo ataque del vicepresidente estadounidense se dejó oír desde la OEA, al emitir falacias e injurias contra el proceso político venezolano, lo que recibió la más contundente repulsa de varios países.

Pence es hoy el titiritero que mueve desde Washington varios de los hilos de lo que hoy ocurre en Venezuela. En mayo de 2017 exigió que se dictaran sanciones contra

el presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Maikel Moreno, y contra el entonces vicepresidente venezolano Tareck El Aissami, acusándolos de “homicidas”. Entre tanto, periodistas desde territorio venezolano hicieron circular la noticia sin fundamento de que el preso Leopoldo López había sido trasladado al Hospital Militar local “sin signos vitales”; enseguida, su esposa Lilian anunció que se trasladaba con urgencia “a las instalaciones del centro hospitalario para pedir ver a Leopoldo”. El objetivo era implantar la idea del supuesto asesinato de Leopoldo para agitar la campaña de agresión y crear justificaciones de invasión; obviamente, nada de eso ocurrió y muchos se decepcionaron cuando López, a petición de las autoridades a través de video, presentaba ante los medios su excelente forma y salud, desmintiendo así uno de las llamadas *fake news* relámpago que han puesto como táctica. El frenético Rubio expresó:

Esta administración junto a la embajadora de la Naciones Unidas, Nikki Hailey, ha declarado a Nicolás Maduro y a sus matones que sus acciones no quedarán impunes” [...] “Me agrada mucho saber que es una prioridad para el presidente Trump el tema de los derechos humanos y el respeto por la democracia en Venezuela.

La escalada agresiva contra Venezuela se manifestó durante 2017 y en el primer semestre de 2018 en distintas direcciones. Se destacó la ofensiva diplomática de difamación escenificada en la OEA y en sesiones del Mercosur, promovidas por países latinoamericanos que han seguido el guion concebido en Washington; incluso durante el segmento de alto nivel de la LXXII Asamblea General de la ONU, en septiembre de 2017, cuando en sus discursos presidenciales insertaron acusaciones mendaces e injurias como las pronunciadas por

el presidente Donald Trump, al calificar de dictador al legítimo presidente de Venezuela, Nicolás Maduro Moros.

El senador republicano Marco Rubio ha centrado su gestión legislativa y de presión en el Congreso estadounidense contra Venezuela. El 31 de julio 2017 pidió a Trump que impusiera más sanciones económicas, que ampliara las dirigidas a individuos que, según la opinión estadounidense, han cometido violaciones de derechos humanos, y que desconozca los resultados de la Asamblea Nacional Constituyente. En un comunicado, Rubio dijo que Estados Unidos “no debería reconocer la fraudulenta constituyente que se eligió en Venezuela” –iniciativa de amplia participación e impacto para dar solución a la sostenida crisis interna–, en consecuencia, el presidente estadounidense expresó su rechazo y amenazó al presidente venezolano con más sanciones. Rubio dijo:

Confío en que el presidente Trump responderá prontamente y de forma decidida. Le animo a ampliar las sanciones a individuos que han cometido o apoyado la violación de derechos humanos y del orden democrático. Además, le urjo a que imponga sanciones económicas al régimen de Maduro que no perjudicarán al pueblo de Venezuela, pero sí privarán a su régimen de los recursos que necesita para permanecer en el poder.

Dentro de las propuestas de sanciones estuvieron las dirigidas a la industria petrolera venezolana, aunque sin llegar a un embargo a las importaciones de crudo nacional. Esas sanciones se sumaron a las que ya había impuesto el ejecutivo estadounidense a trece funcionarios y exfuncionarios venezolanos en ese mismo mes. También la violencia y el terrorismo se

estimularon con profusión durante 2017, llegando a niveles elevados de ejecución con actos de “crímenes de odio” que mostraron la verdadera cara de la contrarrevolución venezolana mediante hechos de extrema crueldad, dirigidos a deteriorar la imagen de un país asediado y calumniado. Algunos crímenes acaecieron dentro de Venezuela, como fue el asesinato del mayor general Félix Velázquez, perpetrado por algunos miembros de fuerzas policiales de la localidad de Chacao, con administración opositora, en un contexto no esclarecido y con matices políticos.

La convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente fue un éxito, pues su instalación y puesta de inmediato en funcionamiento demostró la capacidad de movilización de la revolución y su fortaleza para asumir las tareas de la Asamblea Legislativa, que se había declarado y seguía incurso en la figura de desacato, y dedicada a desestabilizar más que a dar solución a la crisis nacional sostenida y provocada por acciones foráneas.

A esta estrategia terrorista se sumaron hechos contra Venezuela en el exterior, como el conato de incendio de su embajada en Bogotá, generado de manera intencional con el empleo de medios caseros. No se desestimó el método de emplear la mediación internacional como vía para aparentar que la crisis es irreversible y que las opciones se agotan; de esta manera fue buscada la presencia de personalidades internacionales, expresidentes y hasta la presencia del Santo Padre. Los esfuerzos negociadores desarrollados en República Dominicana para encontrar acuerdos pacificadores fueron saboteados desde Colombia, durante el recorrido del secretario de Estado estadounidense por varios países latinoamericanos. Cuando estaba a punto de firmarse un acuerdo, la llamada oposición, con el terrorista Julio Borges

a la cabeza, se retractó y los intentos por evitar los comicios generales de mayo de 2018 se incrementaron para tensar más aún la difícil situación en Venezuela.

Capítulo XX

2019: De la ofensiva al fracaso, persiste la amenaza

La hostilidad de la administración republicana de Donald J. Trump contra la Revolución Bolivariana, durante el año 2019, se incrementó y diversificó. La Casa Blanca, en una ofensiva obcecada, dio muestras de desesperación por alcanzar su objetivo de derrocar el gobierno legítimo de Nicolás Maduro Moros, dirigiendo, a la par, sus ataques contra Nicaragua, Cuba, Bolivia y todos los procesos que hacen parte de la integración en América Latina, para hacer valer la renovada y apelada Doctrina Monroe, que pretende la dominación de todos los pueblos en el continente y allende sus fronteras. La contrarrevolución cubana, inspirada y motivada por la sentencia del *cowboy* entonces asesor de Seguridad Nacional estadounidense, John Bolton, con su frase: “Venezuela hoy, Cuba después”, para significar con mal disimulada insinuación que tras el añorado y quimérico derrocamiento de la Revolución venezolana vendría la de Cuba, según el diseño fascista imperial, ha estrechado vínculos con sus pares venezolanos dentro y fuera del país.

Tanto las organizaciones de tendencia violenta como las que esperan obtener los mismos resultados con el empleo de métodos subversivos de otro corte se disputan el soporte a los contrarrevolucionarios venezolanos y comparten actividades.

La ratificación de Trump a la resolución que sentencia a Venezuela como “amenaza *inusual y extraordinaria* para la seguridad nacional de Estados Unidos” es un pretexto invocado para justificar el paquete de medidas punitivas de corte económico, comercial y financiero, destinadas a estrangular y someter por hambre a millones de venezolanos, tal y como durante seis décadas lo han ensayado con Cuba y han fracasado debido a la capacidad de resistir y vencer del pueblo cubano, con el apoyo solidario recibido. Esa es la fórmula para vencer el imperio: esfuerzo, sacrificio, consagración, pero en especial la unidad de acción por encima de todas las difamaciones y campañas, dirigidas a erosionar el liderazgo de los principales actores políticos que conducen la continuidad del legado de Hugo Chávez Frías, líder histórico y supremo de los venezolanos y de todos los amantes de la justicia social, la paz y la integración.

La sostenida reducción del precio del petróleo trajo consecuencias acumuladas sobre el producto interno bruto. Las disminuidas ganancias procedentes del sector energético hicieron más frágil el sistema económico mono productor, heredado cuando el 2 de febrero de 1999 asumió el poder el gobierno revolucionario de las transformaciones económicas y sociales en Venezuela. Entre el 2013 y 2018 el PIB descendió en un 47% y la inflación continuó su espiral indetenible.

Al amparo de la llamada “Orden ejecutiva”, que en el momento de ser promulgada el presidente Barack Obama trató de minimizarle su alcance y la presentó como algo inocuo y parte de la retórica política, ha sido el asidero para el paquete que concedió poderes extraordinarios al Ejecutivo para imponer sanciones, congelar bienes, incautar cuentas y arrebatar inmuebles. La llegada del republicano Trump fortaleció el “castigo” e instigó en

paralelo el proceso desestabilizador para generar la crisis interna, como consecuente resultado de las medidas impuestas. Al igual que en 2017, las llamadas guarimbas subversivas se incrementaron para crear y emitir una imagen de caos, instalar el terror y el descontento de la población contra el gobierno. La ofensiva estaba en curso y desde el exterior se ordenaba qué hacer internamente para subvertir y desestabilizar.

El desabastecimiento, el contrabando de petróleo en la frontera con Colombia, el acaparamiento de productos de la canasta básica, el sabotaje industrial, han sido métodos ensayados durante todo ese período, incluso los crímenes de odio por causa política fueron parte de sus manifestaciones criminales. El estado de desacato de la Asamblea Nacional y la crisis sostenida, la resistencia de la llamada oposición al diálogo constructivo, incluso con mediación internacional, crearon las condiciones que obligaban a encontrar una salida participativa de las fuerzas vivas y conducir el conflicto por cauces pacíficos; así surgió la fórmula de la convocatoria exitosa de la Asamblea Nacional Constituyente del 30 de julio de 2017. La reacción imperial llegó de inmediato por medio de severas sanciones económicas dirigidas contra el puntal económico del país: la petrolera estatal Petróleos de Venezuela S. A. (Pdvs). Prohibió negociar emisiones de deudas y bonos; algo que ya el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz había alertado ocho años antes:

... donde el imperialismo domina y la oligarquía oportunista recibe una parte jugosa de los bienes y servicios nacionales, las masas no tienen nada que ganar o perder y, al imperio, no le preocupa un bledo las elecciones y que, en Estados Unidos, ni siquiera las elecciones presidenciales movilizan más del 50% de los que tienen derecho a votar. Me preguntaba por qué, en cambio, emplean sus enormes re-

cursos mediáticos para tratar de hundir al Gobierno Revolucionario Bolivariano en un mar de mentiras y calumnias. Lo que los yanquis quieren es el petróleo de Venezuela.¹⁸⁸

El cerco económico y financiero siguió estrechándose en el 2018 y Pdvsa continuó siendo el objetivo priorizado. En febrero de 2018 el presidente Nicolás Maduro anunció el Petro, moneda virtual respaldada por las reservas de petróleo, oro, gas y diamantes de Venezuela, con el objetivo de restablecer el equilibrio económico y reducir la dependencia del dólar. Sabia medida que se adelantó a las sanciones que durante el año se incrementarían contra las divisas venezolanas. En marzo el ataque fue directo contra esa criptomoneda para contrarrestar la credibilidad de los ciudadanos e impedir su empleo en la reestructuración de la deuda y en la repatriación de las ganancias generadas por Citgo Petroleum, empresa del Estado venezolano y filial de Pdvsa; esta propiedad, por estar ubicada en el corredor energético de Houston, Texas, fue definitivamente usurpada por el gobierno estadounidense a través de sanciones abiertamente fraudulentas y otras maniobras ejecutadas en compañía de los contrarrevolucionarios venezolanos en 2019. Junto con esta acción, Estados Unidos vetó a sus nacionales la posibilidad de emplear el oro venezolano para respaldar cualquier transacción económica o comercial.

Todo el entramado agresivo contra la economía venezolana, convertido en guerra abierta que incluyó el bloqueo escalonado y de manera acelerada, se impuso para evitar que el presidente Maduro Moros ganara las elecciones generales.

¹⁸⁸ Fidel Castro Ruz, 27 de septiembre de 2010, a las 3:24 am.

El intento fue fallido y tras el triunfo del presidente¹⁸⁹ los esfuerzos desestabilizadores se centraron, entonces, en impedir su asunción al poder en enero de 2019 y para un período hasta el 2025; tampoco lo lograron y esto implicó la aparición de la figura impresentable de Juan Guaidó, un miembro de quinta de la Asamblea Nacional (AN) en desacato, que se autoproclamó “presidente encargado” el 23 de enero de 2019, en coincidencia con el rompimiento de relaciones de Venezuela con Estados Unidos. Este hecho dio la arrancada al paquete agresivo que le seguiría: en primer lugar fue contra Pdvs, proa de la economía nacional, a la que se le congelaron siete mil millones de dólares en activos pertenecientes a Citgo, que se sumarían a los once mil millones por daños y perjuicios a las exportaciones del sector energético.

En conjunto, se trata de un golpe al corazón del activo económico más importante de Venezuela. El cerco para aislar a Venezuela en la región dio un paso firme en los primeros días de enero de 2019, cuando el flamante presidente de Colombia, Iván Duque, y el secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, se entrevistaron y emitieron un comunicado injerencista al declarar la intención de “restablecer el orden constitucional en Venezuela”. Intención vergonzosa, pues Estados Unidos, a pesar de sus más de siete bases militares en Colombia –incluso la modernización de todas las bases colombianas– y la millonaria inversión realizada durante décadas, no ha podido detener la producción de drogas en Colombia; es esa la realidad que

189 El presidente Nicolás Maduro fue juramentado el 10 de enero de 2019 para un nuevo mandato hasta el 2025, habiendo ganado con el 67% de los sufragios el 20 de mayo de 2018 y habiendo recibido el reconocimiento como Comandante en Jefe por parte de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, como lo prevé la Constitución de la República.

ha estado incrementándose según las conclusiones de agencias especializadas de Naciones Unidas.

A esta conjura colombiana se sumaron otros países latinoamericanos, como Chile con su presidente Sebastián Piñera –como lo hizo en su momento Ricardo Lagos¹⁹⁰, que ha expresado su apoyo y ha participado con entusiasmo en todas las acciones subversivas contra Venezuela. Por su parte, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos prohibió las operaciones del Banco Central de Venezuela y la utilización del dólar como divisa de cambio para todas las operaciones de adquisiciones comerciales, incluida la compra de insumos básicos para la población. En complicidad con las medidas estadounidenses, el Banco de Inglaterra¹⁹¹ confiscó, según fuentes oficiales venezolanas y a través de declaraciones del mismo presidente Nicolás Maduro, alrededor de mil cuatrocientos millones de dólares en oro que Venezuela tiene en sus fondos. El 23 de enero de 2019, como decisión soberana y en el marco de un aniversario más del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el legítimo Gobierno de Venezuela rompió relaciones diplomáticas y políticas con Estados Unidos, luego de que las autoridades de este país reconocieran al fantoche Juan Guaidó, autoproclamado como presidente interino. Con esta nueva táctica tratarían de demostrar –por medios de desinformación– un presunto vacío de poder e incitarían a la desobediencia civil para crear la imagen de un país fuera de control, con grave crisis política, alimentaria y humanitaria y, por consiguiente, con un

190 En aquella ocasión –durante el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez en 2002– el entonces presidente de Chile, Ricardo Lagos, reconoció como presidente a Pedro Carmona Estanga, que en ese momento usurpaba el poder en Venezuela mediante el conocido golpe de Estado.

191 Gobernador y Compañía del Banco de Inglaterra (en inglés: *Governor and Company of the Bank of England*).

éxodo indetenible; todo lo cual requiere ser restablecido. Estaba en curso, como se comprobaría en los próximos días, un nuevo plan dirigido a derrocar la Revolución Bolivariana.

La libre determinación de los venezolanos y la capacidad de resistir y vencer hicieron posible la detente frente a las acciones que se desencadenaron con el intento sedicioso de un grupo de militares, la quema de entidades como la Casa Cultural Robert Serra, la profanación de bustos de personalidades, revueltas callejeras y atentados contra personalidades gubernamentales, en conexión directa y con el apoyo político de algunos países vecinos, orientados por la administración de Donald J. Trump y el patrocinio entusiasta de la amañada OEA, a través del agente de la CIA Luis Almagro. Estados Unidos arrastró a Canadá en su componenda intervencionista, cuyo gobierno reconoció al títere autoproclamado, según un comunicado de su Departamento de Asuntos Globales que calificaba a Maduro como “presidente depuesto”.

Los integrantes del llamado “Grupo de Lima”¹⁹² se sumaron al boicot, incluidos Carlos Alvarado, de Costa Rica, y el renegado Lenín Moreno, de Ecuador, que siguieron el guion redactado en Washington. Otros países cercanos y solidarios como México, Cuba, Nicaragua y Bolivia, respaldaron al genuino presidente venezolano; a su vez, desde la distancia, lo hicieron China, Rusia, Irán, Grecia, Turquía y Siria, que se sumaron al respaldo democrático.

192 El “Grupo de Lima” es el conjunto de 14 países que, con ánimo de adversar y derrocar la Revolución Bolivariana, han estado actuando desde el 8 de agosto de 2017 –día de su conformación en Lima, Perú– para promover todo tipo de componendas orientadas por Estados Unidos. Sus actividades hacen parte del mecanismo de tenaza regional contra Venezuela y su libre autodeterminación.

Tras el comienzo del nuevo mandato de Nicolás Maduro, la ofensiva contrarrevolucionaria se incrementó para lograr el aislamiento político-diplomático de Venezuela. La intolerancia fue el tono de los ataques de los conjurados, empeñados en alcanzar sus objetivos contrarrevolucionarios. Estados Unidos apeló al Consejo de Seguridad de la ONU en busca de sanciones que validaran su agresividad disfrazada de pretensiones “democráticas”, enmascarando sus intentos de apoderarse de los cuantiosos recursos naturales de Venezuela; esta vez esgrimió el gastado pretexto de la “ayuda humanitaria”, mientras su consejero de Seguridad Nacional, John Bolton, en clara amenaza, repetía que todas las opciones estaban sobre la mesa presidencial, incluida la militar. No obstante, sobre esta opción, el Grupo de Lima reiteró su decisivo apoyo a los cambios proyectados y promovidos por Estados Unidos en contra de Venezuela, pero sin participación de fuerzas militares ni intervención en este país, definiendo su posición ante el vicepresidente estadounidense como partidarios de una “transición democrática” y “conducida por los propios venezolanos pacíficamente”. Colombia, Perú y Guatemala se pronunciaron en contra de una salida bélica al conflicto, pero incitaron a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana a participar en los esfuerzos por derrocar al gobierno de Nicolás Maduro.

El 12 de febrero de 2019, el diseño agresor tenía tres pretextos aislados: “situación humanitaria”, “bloqueo de ayuda humanitaria” y “uso excesivo de la fuerza contra manifestantes pacíficos”; todos utilizados en invasiones estadounidenses en el pasado. En paralelo se sumaban excusas recurrentes, como “preocupación por los derechos humanos” o “elecciones presidenciales libres y creíbles”, mientras seguían con las presiones dirigidas al desgaste económico,

aspirando al estallido social. Toda esta conspiración se frustró por la posición de Rusia, México y Uruguay, que abogan por una salida pacífica a la crisis impuesta y liderada por Estados Unidos.

Es palpable el “debilitamiento del poder” –que nunca tuvo– el presidente impostor, cuyos pocos seguidores pagados se han desgastado hasta dejarlo virtualmente solo en sus arengas, después de los ensayos fallidos de “invasiones humanitarias” como la ocurrida el 23 de febrero del 2019, desde Colombia; esa que muchos habían calificado como el día D y final de la Revolución Bolivariana, pero que terminó siendo una comedia de mal gusto e involucró a presidentes latinoamericanos que se prestaron para hacer el ridículo, al actuar como acompañantes de una conspiración cuyos hilos fueron dirigidos por Washington.

Desde el 7 de marzo de 2019, varios ataques cibernéticos combinados afectaron el sistema eléctrico nacional en Venezuela. Se trató de una acción de terrorismo que inmovilizó a millones de personas, afectó el normal desarrollo de la vida y expuso al peligro a hospitalizados, transeúntes y automovilistas; paralizó la producción de alimentos, ocasionó el cese de suministro de agua potable, y suspendió las clases en escuelas y universidades, entre muchas otras afectaciones. Fue un acto criminal y de terror ejecutado por orientación de la administración de Trump, que ha invocado la Doctrina Monroe como filosofía intervencionista que pretende adjudicar a los Estados Unidos todo el territorio de América Latina, rechazando la presencia de otras potencias como Rusia y China en la región por considerarlas como amenazas para su hegemonía. Inequívocamente, es la aplicación del gastado lema “América para los americanos”, cuya interpretación debe

resumirse en la geofagia de América Latina por los estadounidenses. Esta consigna...

recoge los principios de la política exterior de Estados Unidos con respecto a los derechos y actividades de las potencias europeas en el continente americano; fue expuesta por el presidente James Monroe en su comparecencia anual ante el Congreso de Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823 y desde entonces ha sido la base de la política aplicada por ese país respecto a Latinoamérica. No fue respaldada por ninguna legislación aprobada por el Congreso ni ratificada en el Derecho internacional, por lo que inicialmente se la consideró tan solo como una declaración política. Cuando su aplicación y popularidad aumentaron en Estados Unidos, a partir de 1845 fue elevada a la categoría de principio, siendo específicamente denominada Doctrina Monroe.¹⁹³

Hasta julio de 2019, más de treinta mil millones de dólares han sido robados a Venezuela en operaciones bancarias por Estados Unidos y Reino Unido. El complot involucra a otras entidades internacionales que se han sumado a las retenciones por un monto de cuatro millones de dólares. Entre tanto, la contrarrevolución cubana se suma a la venezolana; las organizaciones radicadas en Miami siguen vigentes como amenaza para la seguridad nacional de Cuba y, en alianza con todas las tendencias enemigas de la Revolución Bolivariana, actúan dentro y fuera de Estados Unidos. Algunas están en franca decadencia, pero estimuladas por la agresividad de la administración estadounidense de turno aún promueven acciones, como es el caso de los extremistas llamados F-4, Rodolfo Frómeta Caballero Caballero y los

193 Doctrina Monroe (2009, 9 de junio), en: <http://fdocarrillo.blogspot.com/2009/06/doctrina-monroe.html>. Consultado el 18 de noviembre de 2019.

paramilitares de Alpha 66, que han retomado los entrenamientos; y la Fundación Nacional Cubano Americana, centrada en la subversión política contra ambos países.

La Brigada 2506, incitada por los pronunciamientos y visitas de Donald Trump a sus locales, se ha reanimado, aunque su membrecía está incidida en dos grupos fundamentales: los seguidores del terrorista y mercenario Félix Rodríguez, y los que acompañan a Johnny López de la Cruz, actual presidente, con larga data de nexos con Luis Posada Carriles. Otro grupo de terroristas tradicionales que se mantienen activos centran su actividad en contra de Venezuela, como Guillermo Novo Sampoll, Santiago Álvarez y otros vinculados a ellos; la organización Rescate Jurídico, liderada por Álvarez, sigue vigente y activa. El grupo dentro de Venezuela, seguidores del terrorista Luis Posada Carriles, se mantiene activo; entre ellos se cuentan a Francisco Pimentel, Nelly Rojas y su esposo Pedro Morales. Uno de los métodos empleados por la contrarrevolución cubana es atentar contra las instalaciones de las representaciones y su personal en el exterior; en noviembre de 2018 se registraron casos de hostigamiento en Venezuela y Ecuador.

El sabotaje cibernético del 7 de marzo de 2019, que dejó sin servicio de electricidad a gran parte del país, el intento de golpe de Estado, el intento magnicida con el empleo de drones el 4 de agosto de 2018; todo ha fracasado para la contrarrevolución venezolana y el tiempo está en su contra. La vía del voto para recuperar la Asamblea Nacional, declarada en desacato por iniciativa de la mayoría opositora y ratificada legalmente por decisión del Tribunal Supremo de Justicia desde 2016, es una propuesta sostenida que les podría permitir la recuperación de los espacios perdidos e

impedir maquinaciones como la del charlatán devenido en imaginario “presidente encargado”.

La vigencia constitucional de esta Asamblea Nacional cesa en diciembre de 2020. El puente de la negociación sigue tendido y tras la tensión durante el primer semestre de 2019, cuando el enemigo todavía estimaba que era ese el momento o nunca la posibilidad de tumbar el Gobierno Bolivariano, su persistencia ha quedado reducida al desgastado argumento de invalidar las elecciones de mayo de 2018 y, por tanto, la legitimidad del presidente Nicolás Maduro.

Ahora la mediación con el acompañamiento de actores internacionales y países como garantes del diálogo pareciera encausar nuevas alternativas. El gobierno ha ratificado la voluntad de anticipar los comicios parlamentarios y así restablecer la legalidad de la Asamblea Nacional en desacato. Se ha conformado lo que se llama el Grupo Internacional de Contacto, promovido por la Unión Europea y varios países latinoamericanos, para encontrar una solución democrática, pacífica y duradera; sin embargo, a esta propuesta se oponen los recalcitrantes derechistas contrarrevolucionarios, que abogan por la violencia para que el legítimo presidente abandone su cargo, incluso con el empleo de una intervención militar foránea; uno de los orígenes de la negativa es el temor por el voto popular: no quieren asumir el reto de pasar por las urnas.

La derecha, posesionada del legislativo para urdir acciones desestabilizadoras, es la causa de los graves problemas ocasionados al país tras aquella victoria circunstancial de 2015, que le permitió a los opositores alcanzar la mayoría de los escaños. No obstante, con todo su trabajo ha demostrado que el golpismo, como método, no tiene cabida. En el horizonte está el 2020, cuando la situación se pueda revertir por

la voluntad del pueblo a través del ejercicio democrático del voto para ganar las próximas elecciones legislativas y la paz llegue para quedarse. La última ofensiva ha fracasado, pero la amenaza persiste.

EPÍLOGO

Los resultados de la investigación realizada durante cinco años, que se ofrece en este libro, nos permite compartir algunas conclusiones integrales. En primer lugar, apreciamos que las relaciones entre cubanos y venezolanos datan de varios siglos y que en ellas han estado presentes diversos factores económicos, políticos, culturales y sociales, por señalar solamente los de mayor preeminencia. Entre ambos pueblos han existido una empatía e identificación sostenibles, que han permitido relaciones duraderas, estables, manifestadas en los intercambios migratorios; en particular, a través de la recepción de distintos grupos de emigrados cubanos, que de manera temporal o permanente se han insertado en la sociedad venezolana, han compartido necesidades, fracasos, éxitos; y han constituido familias y procreado descendientes en armonía.

Durante el proceso de descolonización de España, tanto cubanos como venezolanos enfrentaron el colonialismo español, aportaron a la conformación y desarrollo de ambos países y han venido ayudando a alcanzar la independencia: Venezuela primero y después Cuba –el último reducto del colonialismo europeo, pero también el primer país en alcanzar su total y libre autodeterminación, librándose del tutelaje estadounidense con

el triunfo de la Revolución—. Cuarenta años después los venezolanos, con su líder supremo, Hugo Rafael Chávez Frías, iniciarían la construcción de una sociedad como la soñaron Simón Bolívar y José Martí.

En segundo lugar, desde el triunfo revolucionario en Cuba, en territorio venezolano se asentaron emigrados cubanos que arribaron a este país como consecuencia de las radicales transformaciones que iniciaron de manera sucesiva en las estructuras económicas y políticas de la isla. El recrudecimiento de la inevitable lucha de clases en la sociedad isleña generó un proceso migratorio que tuvo como primer destino Estados Unidos, pero Venezuela fue otro de los más escogidos para el asentamiento de los desplazados, en espera de que la contrarrevolución concebida y aupada en suelo estadounidense lograra derrocar la naciente Revolución cubana, para retrotraer las conquistas alcanzadas por las grandes masas e imponer nuevamente un gobierno dócil, a imagen y semejanza del vecino del Norte. Vano intento que ya perdura por seis décadas.

Estos emigrados constituyeron organizaciones contrarrevolucionarias cuyas matrices han estado en la Florida y en otros estados estadounidenses, actuando siempre con total impunidad y respaldo de las sucesivas administraciones de ese país. Otras se radicaron en varias ciudades venezolanas y su asiento principal fue Caracas, donde llegaron a multiplicarse con distintos niveles de desarrollo y capacidad de actuar.

Se comenzaron a elaborar y aplicar programas de contrainsurgencia urdidos por la administración “demócrata” de John F. Kennedy, para frenar los inevitables movimientos insurreccionales en América Latina, inspirados en la triunfante Revolución cubana como ejemplo tangible de que era posible un cambio transformativo, pero sustentados en las

realidades de cada país, pues durante décadas han sufrido la imposición de regímenes políticos oprobiosos, algunos dictatoriales, con las recetas, armas y asesores de los Estados Unidos.

La Agencia Central de Inteligencia, CIA, como instrumento ejecutor de las políticas diseñadas y aprobadas por los gobiernos de turno en los Estados Unidos, envió a Venezuela a mediados de la década de los sesenta a un selecto grupo de sus agentes de origen cubano, tanto para perfeccionar y modernizar los cuerpos represivos venezolanos como para ejecutar la misión de destruir la resistencia armada que ya estaba presente en varios estados de Venezuela.

Durante casi una década los represores venezolanos con equipamiento, asesoría y capacitación estadounidense enlutaron la patria de Bolívar. Secuestraron, torturaron, asesinaron y desaparecieron a lo mejor de una generación; hombres, mujeres, representantes de diversos sectores de la sociedad civil fueron enterrados en lugares desconocidos o arrojados a los ríos o al mar. Se registraron más de mil casos de desaparecidos en la reconstrucción de la memoria histórica y de esa página luctuosa venezolana.

Mucho antes de que en el Cono Sur latinocaribeño los represores aplicaran los métodos aprendidos en la Escuela de las Américas de los Estados Unidos o con sus émulos de Francia y Suráfrica, ya en Venezuela se había aplicado ese modelo represivo con éxito, en el cual los agentes de la CIA de origen cubano tuvieron un desempeño destacado.

Con la anuencia de varios gobiernos cómplices, en territorio venezolano se fraguaron los peores actos de terror contra Cuba, que se iniciaron en la década de los sesenta. En la década siguiente se concibieron nuevos planes de ataque contrarrevolucionario en los que se incluyó como método

el terrorismo; de esta manera se ejecutó el derribo de un avión civil cubano, con la participación de terroristas de origen cubano y mercenarios venezolanos pagados por la contrarrevolución. Setenta y tres personas, la mayoría jóvenes, murieron con ese horrendo método de extrema violencia y crueldad.

También los contrarrevolucionarios de origen cubano atentaron contra representaciones diplomáticas venezolanas en varios países, amenazaron sus líneas aéreas, y afectaron intereses de Venezuela dentro y fuera del país, como mecanismos de presión por la detención, en cárceles locales, de terroristas involucrados en el mencionado crimen, en espera de ser juzgados.

Estas páginas abarcan también la participación de Venezuela en la Operación Cóndor, transnacional del crimen que por más de una década asesinó y desapareció, en varios continentes, a cientos de opositores a las dictaduras instaladas en América por medio de sucesivos golpes de Estado; no solo se trató de la profanación de la democracia, sino de la desaparición de miles de los mejores hijos de estos pueblos, el desplazamiento de millones de latinoamericanos por Europa en busca de paz y seguridad, y la destrucción de familias sin posibilidad de reunificarse por los efectos de un exilio prolongado impuesto por los Estados Unidos. Es lo que deja en deuda moral a este país, pues todavía no ha pedido perdón por ese proceso que trató de evitar que se repitieran proyectos sociales como el de Salvador Allende en Chile en 1971.

Se describe ampliamente la alianza entre los gobiernos dictatoriales de Venezuela, Brasil y Chile para exterminar a los refugiados del terror en el Cono Sur; la presencia de periodistas tarifados para desarrollar campañas mediáticas de

descrédito y, en general, las relaciones de la contrarrevolución con narcotraficantes y demás tipo de contubernios conspirativos.

En este libro se desglosan períodos históricos que se aproximan a las vivencias registradas, sin pretender abarcar todo el universo de acontecimientos desde 1959; se hace mención de hechos anteriores a esa fecha para recrear el escenario en que se desenvolvería después el centro de la indagación hasta 2015, y para mostrar sucintamente cómo se han relacionado los dos pueblos y sus luchas emancipadoras. Un primer lapso va hasta octubre de 1976, cuando ocurre el abominable crimen contra el avión cubano y sus pasajeros, que origina la ruptura de relaciones diplomáticas. Posteriormente hasta 1998, documentando esas páginas con la actividad intensa de la contrarrevolución cubana asentada en Venezuela. Y, por último, el período actual que se inicia en 1999 con el nacimiento de la segunda Revolución Bolivariana hasta el año 2018; lapso que concluye con la ratificación de la infame declaración norteamericana que calificó al Gobierno venezolano como amenaza para la seguridad nacional estadounidense, tratando de tergiversar la realidad acerca de que Estados Unidos ha sido y es el permanente y claro peligro para las genuinas reivindicaciones de los pueblos de la América Latinocaribeña, pues son países a los cuales ha invadido, ha oprimido por medio de dictaduras y ha sometido a través de las presiones económicas más brutales; pueblos a los que les ha estado expropiando, durante años, el talento de miles de jóvenes que a través de grandes esfuerzos lograron alcanzar profesiones útiles para sus patrias, pero que han sido abducidos por la maquinaria imperial mediante la dependencia educacional y cultural –además del dominio económico y político–, en detrimento de su natural inclinación humana por el lugar que los vio nacer.

La última etapa del estudio es la de mayor contribución en el fortalecimiento de la Revolución Bolivariana, al denunciar y ofrecer detalles acerca de los nexos establecidos entre las contrarrevoluciones de Cuba y Venezuela, tanto dentro como fuera del territorio venezolano. Presenta los medios y métodos empleados para la agresión permanente, que van desde los planes de magnicidio contra los principales dirigentes de la Revolución Bolivariana, el empleo del terrorismo en todas sus manifestaciones y la amenaza para infundir temor, dañar la economía y retardar los planes de las diversas misiones que encauzan los esfuerzos revolucionarios hacia el bienestar de los venezolanos, sobre todo de los históricamente excluidos y discriminados.

Los contrarrevolucionarios cubanos se suman a los planes desestabilizadores concebidos por las agencias especializadas estadounidenses contra el proceso bolivariano, transmiten sus experiencias de conspiración a través de las campañas difamatorias y repiten las recetas fracasadas para intentar regresar a Venezuela al pasado. Financian actos de violencia; incitan al abandono de funciones a los cooperantes cubanos, difaman de su obra y aportes. Urden todas las acciones para derrocar la revolución de Bolívar y de Chávez.

Desde 2017 estos grupos extremistas de origen cubano han aumentado sus acciones de apoyo para respaldar los planes desestabilizadores –algunos de extrema violencia– puestos en marcha en Venezuela, aupados y con el respaldo de los Estados Unidos y gobiernos hostiles de la región, que se han sumado al coro que intenta en vano derrocar la Revolución Bolivariana.

El invicto resultado es un modesto tributo a los revolucionarios venezolanos en su lucha emancipadora. Es una página más del quehacer histórico contrarrevolucionario de

origen cubano, mancomunado con el venezolano y condenado también al fracaso. Conocer al enemigo común les permitirá a los patriotas bolivarianos combatirlos y vencerlos en mejor posición.

Se añaden los anexos que validan los hallazgos y aportan referentes e informaciones de interés para el lector. Es una historia real que continúa.

ANEXOS

Anexo n.º 1

Cronología de actos de terror en y contra Venezuela

1960

27 de mayo. Elementos terroristas efectúan varios disparos, desde un auto en marcha, contra la Embajada cubana en Caracas, Venezuela.

1974

24 de marzo. El Frente de Liberación Nacional Cubano coloca una bomba contra la oficina de la línea aérea Cubana de Aviación en México, que afecta a la agencia de aviación Viasa de Venezuela.

6 de agosto. La organización terrorista M-7 se adjudica la agresión con bomba en el Consulado de Venezuela en San Juan, Puerto Rico.

1 de octubre. La organización Acción Cubana se acredita una bomba contra las oficinas de la Embajada de Panamá en Caracas, Venezuela.

30 de octubre. Acción Cubana se adjudica una bomba contra el Instituto Venezolano-Cubano de Amistad.

1975

3 de enero. Las organizaciones terroristas FLNC y Organización Latinoamericana Anticomunista (OLAC) se acreditan sendos atentados con bomba contra la oficina y residencia de un líder obrero en San Juan, Puerto Rico.

7 de enero. El FLNC se adjudica una amenaza de bomba contra el Ministerio de Guerra de Venezuela.

1 de febrero. La organización terrorista Omega-7 pone una bomba en la misión de Venezuela ante la ONU en Nueva York.

2 de febrero. La organización terrorista Omega-7 coloca una bomba en el Consulado de Venezuela en Nueva York.

17 de noviembre. Acción Cubana coloca bombas contra empresa venezolana de turismo y la Embajada de Cuba, en Caracas, Venezuela.

17 de noviembre. La misma organización se adjudica una bomba contra una empresa venezolana de turismo, en Caracas, Venezuela.

28 de noviembre. La organización terrorista Frente de Liberación Nacional Cubano (FLNC) envía una carta bomba a la Embajada de Cuba en Caracas, Venezuela.

1976

6 de octubre. El CORU se adjudica disparos contra la Embajada de Cuba en Caracas, Venezuela.

1977

30 de marzo. La organización terrorista Cóndor se adjudica haber puesto una bomba contra los consulados de México y Venezuela en San Juan, Puerto Rico.

10 de abril. La organización terrorista CORU realiza disparos contra la Embajada de Cuba en Caracas, Venezuela.

26 de agosto. Los terroristas de CPLB se adjudican el atentado con bomba contra un avión de Venezuela en Miami.

23 de diciembre. Terroristas de las organizaciones Comandos Pedro Luis Boitel (CPLB), Omega Triana y Cóndor se adjudican la colocación de una bomba en la línea aérea Viasa de Venezuela en Miami, Florida.

26 de diciembre. Los CPLB se atribuyen haber puesto una bomba contra el Consulado de Venezuela en San Juan, Puerto Rico.

26 de diciembre. La organización Omega-7 se adjudica la colocación de una bomba en la misión de Venezuela ante la ONU, en Nueva York; acción realizada como represalia por el encarcelamiento, en Caracas, de los terroristas autores intelectuales y materiales del sabotaje al vuelo de Cubana de Aviación en Barbados.

27 de diciembre. Los CPLB se atribuyen haber realizado una amenaza de bomba contra un avión de la línea aérea Viasa de Venezuela.

30 de diciembre. Las organizaciones terroristas Cóndor, CPLB, Omega-7 y Comando César Páez, se atribuyen una bomba contra el Consulado de Venezuela en San Juan, Puerto Rico.

1978

11 de enero. La organización terrorista Cóndor se adjudica una amenaza de bomba contra la oficina de la DIEX, en Caracas, Venezuela.

18 de enero. El CORU amenaza de muerte a varios diplomáticos de Venezuela acreditados en los Estados Unidos.

21 de enero. Terroristas del CPLB se adjudican amenaza contra diplomático de Venezuela en Panamá.

27 de enero. La misma organización se adjudica una amenaza de bomba contra un avión de Venezuela.

6 de febrero. La organización terrorista CORU amenaza con hacer explotar aviones de Venezuela.

10 de febrero. La misma organización amenaza de muerte al presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez Rodríguez.

1981

Una bomba estalla en el Consulado de Venezuela en el centro de Miami.

1982

3 de septiembre. Omega-7 se adjudica una bomba contra Consulado de Venezuela en Miami, para presionar por la libertad del terrorista Orlando Bosch Ávila.

1983

6 de febrero. La CORU amenaza con explotar aviones de Venezuela.

10 de febrero. El CORU amenaza a los diplomáticos de México en Perú, Canadá y Francia, al igual que a los emigrados cubanos en Kingston, Jamaica y al presidente de Venezuela.

1 de octubre. La organización terrorista Acción Cubana se adjudica una bomba contra las oficinas de la Embajada de Panamá en Caracas, Venezuela.

30 de octubre. La organización terrorista Acción Cubana se adjudica la colocación de una bomba contra el Instituto Venezolano Cubano de Amistad en Caracas, Venezuela.

1997

28 de octubre. Fue capturada por el servicio de guardacostas de los Estados Unidos la embarcación *La Esperanza* –de propiedad de José Antonio Llana, miembro de la Junta

Directiva de la FNCA— cerca de las costas de Puerto Rico. Los tripulantes, Ángel Manuel Alfonso Alemán, Ángel Hernández Rojo, Juan Bautista Márquez y Francisco Secundino Córdova, llevaban poderosas armas a bordo, una de las cuales era de la propiedad de Francisco Pepe Hernández Calvo, directivo de la FNCA. Se dirigían hacia isla Margarita, en Venezuela, donde proyectaban asesinar al presidente Fidel Castro durante su asistencia a la VII Cumbre de Jefes de Estado Iberoamericanos. Posteriormente fueron absueltos.

2002

11 de abril. Grupos de contrarrevolucionarios cubanos agreden la embajada, consulado y residencia en Caracas, con piedras y botellas; amenazan, incluso incitan a quemar esas instalaciones diplomáticas cubanas.

12 de abril. Desde horas tempranas de la mañana la Embajada de Cuba en Venezuela es asediada. El terrorista Salvador Román llama a la embajada y anuncia que avanza hacia ella para tomarla. Casi después aparece el abogado venezolano Ricardo Koesling, vinculado a los contrarrevolucionarios cubanos en Miami, anunciando el sitio y toma de la embajada. Ese mismo día, avanzada la noche, grupos violentos comienzan a dañar los autos diplomáticos estacionados en la calle Roraima. En la residencia del embajador, en San Román, dos extremistas que se movilizaban en una moto intentaron cruzar el perímetro y escalar para introducirse, pero fueron disuadidos preventivamente y desistieron del intento.

13 de abril. A las cinco de la tarde un grupo de fascistas, al verse derrotados en el intento de golpe contra la Revolución Bolivariana, lanzan ocho cocteles molotov y cuatro

botellas de gasolina desde la casa ubicada detrás del consulado. Por poco arden las instalaciones; cortaron el agua, la electricidad y grupos violentos intentaron ingresar en varias ocasiones.

Anexo n.º 2

Informe secreto del FBI desclasificado sobre Orlando Bosch
Ávila y Venezuela

DOCUMENTO N.º 1

Departamento de Justicia de los Estados Unidos

Buró Federal de Investigaciones

16 de agosto de 1978

RE: Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Uni-
das, CORU

Estimado señor:

La información proporcionada e incluida aquí trata sobre un individuo u organización que se considera estar cubierta por un acuerdo entre el FBI y el Servicio Secreto concernientes a responsabilidades de protección, y que caen dentro de la categoría o categorías chequeadas.

Amenazas o acciones contra personas protegidas por el Servicio Secreto.

Intentos a amenazas de compensar agravios.

Amenazar o hacer declaraciones insultantes acerca de funcionarios de EE. UU. o extranjeros.

Participación en disturbios civiles, demostraciones anties-tadounidenses o incidentes hostiles contra establecimientos diplomáticos extranjeros.

Explosiones ilegales, confección de bombas u otra actividad terrorista.

Potencialmente peligroso debido a sus antecedentes, inestabilidad emocional o actividad en grupos dedicados a actividades hostiles hacia EE. UU.

Fotografía, ha sido entregada, se adjunta, no está disponible.

Atentamente,
William H. Webster
Director
Departamento de Justicia de los Estados Unidos
Buró Federal de Investigaciones
Miami, Florida
16 de agosto de 1978
Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas,
CORU
Temas de Neutralidad-Cuba (Anti-Castro)

La Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU) es una organización de pantalla terrorista anti-Castro integrada por cinco grupos anticastristas que se unieron el 11 de junio de 1976 en la República Dominicana bajo la dirección del Dr. Orlando Bosch Ávila. Los cinco grupos terroristas anticastristas representados en la reunión del 11 de junio de 1976 era la Acción Cubana, el Movimiento Nacionalista Cubano, el Frente Nacional de Liberación Cubano, la Asociación de Veteranos de la Brigada 2506 de Bahía de Cochinos y el Movimiento 17 de abril.

Acción Cubana es un grupo encabezado por Orlando Bosch Ávila, un doctor en medicina cubano exiliado anteriormente, juzgado y absuelto en una Corte Federal de Miami por cargos de extorsión. En 1968 fue condenado en una Corte Federal por poner bombas en barcos y sentenciado a 10 años de prisión y liberado bajo palabra en diciembre de 1972. En junio de 1974, Bosch admitió haber enviado paquetes de explosivos a las embajadas cubanas en Lima, Perú; Madrid, España; Ottawa, Canadá, y a Buenos Aires, Argentina. Actualmente Bosch está en la cárcel en Caracas, Venezuela, preso en relación con una investigación de ese

gobierno por la explosión el 6 de octubre de 1976 de un avión de la línea aérea Cubana de Aviación en el cual 73 personas fueron muertas.

Fuentes cuyas identidades no se revelan aquí han brindado información confiable en el pasado, excepto donde se haga notar de otra forma. Este documento no contiene ni recomendaciones ni conclusiones del FBI. Es propiedad del FBI y se le presta a su agencia; éste y su contenido no se deben distribuir fuera de su agencia.

El Movimiento Nacionalista Cubano es una organización de derecha que se adjudicó los actos de violencia en los Estados Unidos y Canadá durante mediados de los años 60. El Frente de Liberación Nacional Cubano¹⁹⁴ es una organización terrorista cubana del exilio, la cual se formó en octubre de 1973, cuando varios líderes de diferentes grupos participaron en un ataque en el mar contra un barco de pesca del Gobierno de Cuba. La Asociación de Veteranos de la Brigada 2506 de la Bahía de Cochinos está compuesta por participantes en la invasión de Cuba por Bahía de Cochinos en 1961. La organización tiene aproximadamente 1.500 miembros y la mayoría de ellos están inactivos. El 5 de mayo de 1977, MM T-1, quien ha brindado información confiable en el pasado, expresó lo siguiente:

Ha habido muchas conversaciones entre los exiliados cubanos que están asociados a la CORU respecto a misiones, por cubanos exiliados, contra Cuba y/o países que mantienen relaciones comerciales con Cuba. Esos cubanos exiliados han expuesto que en 17 años de inten-

194 El FLNC ha reclamado su autoría por alrededor de veinticinco actos de terrorismo. Este grupo terrorista realizó actos de represalia contra países que habían establecido tratados comerciales con Cuba: fueron atacadas con bombas las embajadas y consulados de Perú, Argentina y Venezuela.

tos de hacer caer del poder a Fidel Castro en Cuba, con diferentes tipos de misiones, todas han fracasado en debilitar a Castro en Cuba. Además, el apoyo financiero para los exiliados cubanos se ha vuelto un problema. Esto ha surgido por una preocupación entre la comunidad exiliada cubana que contribuir con grupos terroristas automáticamente los asociará con el terrorismo a los ojos de las agencias policiales.

Algunos de los activistas del exilio cubano, que realmente han llevado a cabo misiones, han detenido las operaciones temporalmente para poder reexaminar sus capacidades, la penetración de los grupos de activistas por las autoridades y sus recursos. Esto es además de la postura de los Estados Unidos hacia la normalización de relaciones con la Cuba comunista, lo cual puede darles a los exiliados cubanos una oportunidad de llevar a cabo misiones contra Castro desde dentro de Cuba. Algunos cubanos exiliados piensan que esto puede brindar un método más exitoso de derribar al régimen comunista de Fidel Castro en Cuba. El 13 de mayo de 1977, MM T-3, quien ha brindado información confiable en el pasado, expresó lo siguiente:

El 11 de mayo de 1977, miembros de la Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU), supuestamente se reunieron en la tienda de artículos deportivos de Orlando Bebo Acosta, Casa de los Deportes, Miami Florida. Frank Castro planteó a los presentes que se debían formar nuevas células operativas por el CORU para llevar adelante la lucha anticastrista. Expresó que la CORU haría una declaración de prensa en el próximo futuro haciendo responsables a Cuba y a los Estados Unidos por cualquier acción llevada a cabo por la CORU. Dijo que esto era debido a que Estados Unidos estaba provocando a la comunidad del exilio cubano al abrir vías de beneficio económico para

Cuba, tales como movidas fuertes congresionales para suavizar las restricciones de comercio y viajes de turismo.

Frank Castro planteó que la inteligencia estaba actualmente reunida en Mérida, Yucatán, México, el punto intermedio de una propuesta ruta de viajes turísticos entre los Estados Unidos y La Habana. Dijo que el vuelo sería de una línea aérea mexicana desde los Estados Unidos a Mérida y a La Habana. Expresó que ese avión debe ser sabotado para causar temor a cualquiera que intente viajar a Cuba como turista. Frank Castro insistió que, en el presente, la CORU prohibirá cualquier acto o misión dentro de los Estados Unidos y Puerto Rico. Fue muy enfático al plantear que todas las operaciones deben ser fuera de las fronteras de los Estados Unidos.

El 12 de mayo de 1977, Frank Castro dice que indicó que el Movimiento Nacionalista Cubano estaba siendo reintegrado a la CORU, pero sin Felipe Rivero Díaz. Planteó que la Brigada 2506 sería reintegrada a la CORU el miércoles 28 de mayo de 1977.

El 2 de agosto de 1977, MM T-4 expuso que la CORU recientemente sostuvo una reunión en Miami en la Academia Militar de Roig en la calle séptima a la cual asistieron las siguientes personas: Gaspar Jiménez Escobedo, José Colmenares, Tony Calatayud y otros miembros del CORU.

El propósito de la reunión era recoger fondos para enviarlos a México para un intento de fuga de la cárcel de Orestes Ruiz Hernández. Hasta ese punto, el dinero se había recogido a través de una campaña encabezada por el Dr. Modesto Mora, Martiano Orta y Joaquín Fontana. Esas personas todas son médicos cubanos exiliados. Se han recogido \$1.000 por ellos y enviados a la República Dominicana

a Frank Castro para ser utilizado después en el propuesto intento de fuga.

El 23 de agosto de 1977, MM T-3 expuso que el Dr. Aurelio Echezarreta y otros miembros del CORU recientemente fueron a ver al Presidente de Venezuela para obtener la libertad del Dr. Orlando Bosch de los tribunales civiles para la Corte Militar, lo cual deja “efectivamente” a Bosch sin defensa en que esos procedimientos normales legales no se aplican en lo militar.

El Dr. Bosch quiere que se declare la guerra contra Venezuela y quiere que el CORU convierta en sus blancos todos los intereses venezolanos. MM T-3 informó que una persona llamada Pepe, amigo de Gustavo Villoldo, un miembro de mucho nivel de la CORU, visita al Dr. Orlando Bosch regularmente y trae instrucciones de Bosch a Frank Castro y otros elementos de la CORU en Miami. MM T-3 describió a Pepe como un hombre blanco, de 5’6”, de 42-43 años de edad, ojos castaños, pelo negro corto, complexión de media a fuerte, sin bigotes.

El 22 de agosto de 1977, el MM T-2 informó que Pepe, amigo de Villoldo, descrito arriba, es José Pepe Gómez, quien tiene un negocio del tipo de importación-exportación que incluye a Miami, Santo Domingo y Caracas. Gómez está también en el negocio de pesca y procesamiento de pescado desde Santo Domingo a Caracas a Miami. La fuente no sabe la amplitud de este negocio.

MM T-2 informa que José Pepe Gómez es un íntimo amigo de Orlando Bosch igual que de otros activistas del exilio cubano en Miami y Caracas. “Pepe” trae cartas y mensajes de Bosch para gente en Miami y “Pepe” visita a Bosch con frecuencia.

El 30 de septiembre de 1977, MM T-5 informó que fuentes de la prensa confiables en Miami recibieron información directa de Venezuela, dando la forma, los medios y las razones de por qué el DR. Orlando Bosch fue a Caracas el 8 de septiembre de 1976. Lo siguiente es un resumen de esta información:

“En agosto de 1976, el DR. Orlando Bosch pasó a través del aeropuerto de Maiquetía, Caracas, viniendo de Curazao, en ruta hacia Chile. En el aeropuerto fue entrevistado por una comisión del Gobierno de Venezuela”.

Una vez en Chile, el Dr. Orlando Bosch trabajó con José Pepe Gómez y José “Pepe” Figueres Ferrer, expresidente de Costa Rica, y Figueres le consiguió un pasaporte falso bajo el nombre de Héctor Emilio Dabanzo. Utilizando ese pasaporte, el DR. Orlando Bosch fue de Chile a Costa Rica.¹⁹⁵

Por razones desconocidas, el Gobierno de Costa Rica arrestó al Dr. Orlando Bosch, y más tarde ellos acordaron dejarlo libre, con la condición de que abandonara el país. Para ese propósito, se le dio otro pasaporte falso con el nombre de Luis Paniagua.

Desde Costa Rica, viajando bajo el nombre de Luis Paniagua, el Dr. Orlando Bosch fue a Santo Domingo, donde recibió una llamada telefónica de Venezuela durante la cual, un funcionario del gobierno le pidió que fuera a Caracas, donde necesitaban hablar con él urgentemente.

El Dr. Orlando Bosch fue a Nicaragua, donde recibió otras dos llamadas desde Venezuela, en las que le urgían que fuera a Caracas tan pronto como fuera posible.

195 El pasaporte no fue entregado por Figueres, se lo entregó la DINA chilena a nombre de Héctor Emilio Ramón Davanzo Cintolesi. (N. del A.).

El 8 de septiembre de 1976, el Dr. Orlando Bosch llegó al aeropuerto de Maiquetía, Caracas, donde se encontró con Posada, Orlando García Vázquez y Ricardo Morales Navarrete¹⁹⁶. Todos son miembros de la Organización de la Policía de Seguridad Presidencial en Venezuela.

Esa misma noche, todos los hombres arriba mencionados cenaron en el restaurante La Hacienda. El Dr. Orlando Bosch estaba parando en el hotel Hilton de Caracas, habitación 12-S. Al mismo tiempo, dos empleados del Gobierno de Venezuela estaban alojados en los cuartos 8-N y 5-Q del mismo hotel.

Bajo esas circunstancias, el Dr. Orlando Bosch a través de esos miembros del Gobierno de Venezuela, recibió la siguiente proposición:

Recibiría la adecuada protección policial en Venezuela.

Se le daría un arma para su defensa personal.

Se le permitiría recoger fondos en Venezuela para la causa de Cuba.

Tratarían de conseguirle una entrevista el 10 de octubre de 1977 con una persona de alto nivel en el Gobierno venezolano. (Orlando Bosch más tarde dijo que la entrevista iba a ser con el presidente Carlos Andrés Pérez).

A cambio de todo esto, el DR. Orlando Bosch prometió detener el terrorismo por su grupo en Venezuela, Costa Rica y Colombia, pero no en Panamá. Ellos trataron de incluir a Panamá entre esos países, y le agregaron a la lista de países que se podrían agregar a Guyana.

Después de esto, el avión de Cubana fue sabotado, y unas setenta personas fueron muertas. El Dr. Orlando Bosch

196 El nombramiento de Morales Navarrete al frente de la división de ContraInteligencia D54 de la Disip fue firmado por Rafael Rivas Vázquez, cuando el general Raúl Giménez Gainza era director de la Disip.

fue arrestado y acusado del crimen. Actualmente está en la Cárcel Modelo de Caracas.

El 14 de octubre de 1977, MM T-1 notificó lo que sigue: Uno de los individuos que tomaron barcos para ser usados por el grupo de Armando López Estrada en un ataque contra Cuba informó que el grupo antes mencionado había planeado una importante operación en Washington, D. C., o en Nueva York. Esta operación fue cancelada debido a la presión de las autoridades y debido al arresto de Pedro Gil. Los miembros del CORU piensan que López Estrada se ha hecho demasiado visible, atrayendo demasiado el interés de los organismos policiales.

Se le pidió a López Estrada que explicara sus acciones por un comité de la CORU. Sus respuestas no fueron adecuadas y algunos han llegado a la conclusión de que pudiera ser un informante. Ellos saben que alguien dentro del círculo más íntimo de la célula ha informado. La CORU ha decidido mantener un perfil bajo. No realizarán ningún ataque terrorista adicional en el próximo futuro.

El 7 de noviembre de 1977, MM T-6 informó que (línea borrada) están teniendo problemas muy serios con el Dr. Orlando Bosch en Venezuela. Orlando Bosch ha sido muy arbitrario y exigente y continuamente hace declaraciones y emite conclusiones sobre lo que a lo sumo es simple especulación, todo lo cual ha sido de lo más perjudicial, no solamente para la causa de Bosch y las otras tres personas presas, sino también para la comunidad del exilio cubana. Además, existe el problema de que, si Bosch es liberado en enero de 1978, ¿dónde podría ir? EE. UU. no lo quiere, la República Dominicana no lo quiere y Venezuela tiene que deportarlo. (Palabra borrada) admitió que esto era un dilema y era más complicado por las declaraciones desproporcionadas de Orlando Bosch.

MM T-6 planteó que los exiliados cubanos tienen condiciones excelentes que son favorables para derribar a Fidel Castro de Cuba. Planteó que entre las excelentes condiciones, que ahora son evidentes, están:

El problema de Angola y África que tiene Castro que ha resultado en muertes y capturas de muchos cubanos, han provocado cuestionamientos dentro de la República de Cuba sobre por qué esos cubanos están siendo sacrificados en el exterior.

La economía de Cuba y los precios del azúcar se han deteriorado.

Un aparente cambio de postura de EE. UU. hacia Cuba, y el hecho de que Fidel Castro ha estado en el poder demasiado tiempo, lo cual hablando históricamente es perjudicial para cualquier dirigente. Observó que llegan nuevas gentes con nuevas ambiciones que hacen uso y juegan sobre una población a la que se le ha prometido un futuro brillante y esas promesas no han sido cumplidas.

El 30 de noviembre de 1977, MM T-3 informó lo que sigue: Frank Castro, el actual líder de la CORU, está activo de nuevo organizando la CORU. Él espera que el Dr. Orlando Bosch, el jefe del CORU encarcelado, sea liberado de la cárcel en Caracas, Venezuela, en un futuro muy próximo.

MM T-3 informó que Frank Castro ha recibido el apoyo del Dr. Cristóbal González Mayo, líder de una confederación de profesionales exiliados de Miami que se autodenomina "Confederación de Profesionales Cubanos en el Exilio". El Dr. González Mayo estuvo de acuerdo en que su organización apoye a la CORU con dinero e influencias políticas.

MM T-3 informó además que Frank Castro ha conseguido información respecto al movimiento internacional comercial de barcos de Teófilo Babún, propietario de la Antillean Marine Shipping Corporation, Miami. Esta información muestra cuando los barcos están en puertos, en los Estados Unidos y en el extranjero, cuando deben salir del puerto, cuál es su puerto de origen y al país al cual pertenece.

Frank Castro supuestamente ha planteado que la CORU necesita colocar bombas de tipo magnético en los barcos de los países comunistas en cuatro puertos diferentes, y en fechas simultáneas a sus partidas. Después, tales artefactos deberán tener activadores con 24 horas de demora para que exploten bastante después de que el barco víctima abandone el puerto. Esto aumentaría las oportunidades para la destrucción de cualquier evidencia.

MM T-3 planteó que el Dr. Orlando Bosch está programado para ser liberado en enero de 1978. La fuente informó que él presume que Frank Castro querría que las operaciones de explotar buques tengan lugar poco después de la liberación para poder capitalizar en una publicidad anticipada la oportunidad que la liberación de Orlando Bosch pudiera causar.

MM T-3 informó el 19 de diciembre de 1977 que el Dr. Carlos F. Dominicis es un dentista, de aproximadamente 43 años de edad, blanco, cubano, 5'6", 180 libras, de cejas negras, pelo negro, ojos pardos, con dirección de negocios en la Avenida Bergenline #4912, Habitación 15, West Nueva York, Nueva Jersey, 07093, número de teléfono 2018654177, que reside posiblemente en la Calle Ferry #73, Newark, Nueva Jersey 07105, con teléfono 2015898222. La fuente informó que Dominicis es ahora el Secretario de la CORU, zona norte, la cual incluye a Washington, D. C., Newark y la ciudad de Nueva York, y otras ciudades

al norte de Washington, D. C. Dominicis es el organizador del correo de la CORU en esa zona. Dominicis posee una lancha de 40 pies de fuerza ubicada en West Nueva York cerca de un río, la cual será transportada a Miami, Florida, en el próximo futuro, para ser utilizada como un barco madre para diferentes operaciones por la CORU. La lancha será transportada en rastra desde West Nueva York hasta Miami. Dominicis fue observado conduciendo un Chrysler Córdova de dos puertas del 77, no recuerda otras descripciones. Dominicis viajará desde Newark, Nueva Jersey, a Miami, Florida, aproximadamente el 25 de diciembre de 1977, en automóvil y se encontrará con Frank Castro y otros individuos vinculados a actividades anticastristas en la zona de Miami, Florida.

MM T-3 informó que Harry “El Policía” Farrel, hombre blanco, pelo gris, complexión media, aproximadamente de 45 años de edad, opera la “Farrel Dental Supply” y fue uno de los autores del viejo Plan Torriente. FARREL ha sido designado Tesorero de la organización CORU en la zona norte.

MM T-3 informó que José Tenreiro, hombre blanco, cubano, periodista, ha sido designado como Jefe de Propaganda de la CORU en la zona norte.

“El Chino” Esquivel, hombre blanco, cubano, de 40 años de edad aproximadamente, fue seleccionado por la CORU para formar células militares para diferentes actividades. Esquivel, con la zona norte del CORU, responderá directamente a Francisco Frank Castro, de Miami, Florida. Esquivel tendrá dos grupos de células, uno para dedicarse a actividades y operaciones en el territorio estadounidense, mientras que el segundo grupo de células operará fuera de EE. UU. sobre una base mundial.

El 30 de diciembre de 1977, MM T-2, quien ha aportado información confiable en el pasado, informó lo siguiente: El 29 de diciembre de 1977, Frank Castro voló a Freeport, Bahamas, en su avión Aerocommander. Con él iban los siguientes: Porfirio Bonet, copropietario con Frank Castro de la Agencia de Viajes Bonet, Miami; Rafael Villaverde Lamadrid, Director del Centro Comunitario Pequeña Habana, Miami; Lilia Estévez, novia de Villaverde, fecha de nacimiento 14 de abril de 1953, empleada en el Centro Comunitario Pequeña Habana, Miami; Martha Masson, fecha de nacimiento 5 de enero de 1949, reside en West Flagler #971, Miami, número en el Servicio de Inmigración y Naturalización (INS en inglés) A 12 539609, informada por MM T-2 como la secretaria de Roberto Carballo, actual presidente de la Brigada 2506, en una nueva empresa comercial en la cual está Carballo, la cual involucra exportaciones e importaciones de productos desconocidos.

MM T-2 informó que Frank Castro dijo en confianza que él no colocó ninguna de las tres bombas (se refería a las explosiones de establecimientos venezolanos en Miami, Nueva York y la colocación de un artefacto en San Juan). Planteó que ahora estaba deteniendo las explosiones. Dijo que ahora iba a Venezuela a negociar la liberación del Dr. Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, también conocido como "Bambi". Dijo que los venezolanos querían que él (Frank Castro), se reuniera con el general García en Caracas, Venezuela, alrededor del día 5 de enero de 1978. Frank Castro planteó que no iría, pero probablemente enviaría a Rafael Villaverde. Sin embargo, el intermediario es Ricardo Morales Navarrete y que este y Villaverde tenían una enemistad muy seria y no se hablan entre sí.

MM T-2 informó después que Frank Castro parece muy complacido y cree firmemente que Venezuela reaccionará en una forma positiva para liberar a Bosch y a Carriles. Confío que él considera la liberación de Carriles como más importante que la de Orlando Bosch. Piensa que la capacidad de Bosch para recoger grandes cantidades de dinero no es ya de primordial importancia, pues ya los nuevos fondos han sido logrados.

El 31 de diciembre de 1977, MM T-3 informó que Frank Castro había dicho que Orlando Bebo Acosta, Reynold Rodríguez, de Puerto Rico, Raúl Cabrera, y otros que Ricardo Morales Navarrete, supuestamente, estaba tratando de obtener materiales explosivos para vengarse contra aquellos que él sospecha de ser responsables por las recientes violentas acciones de diciembre, realizadas contra los intereses venezolanos. Ricardo Morales Navarrete está actualmente en Miami, Florida.

El 10 de enero de 1978, MM T-4 informó que una célula orientada a la acción de jóvenes, bajo el control de Francisco Frank Castro de la organización CORU, eran los responsables por el incidente con bomba que ocurrió en la aerolínea Viasa, Miami Beach, Florida, el 23 de diciembre de 1977. La célula de jóvenes del CORU está compuesta por Alvin Ross Díaz y Raciél Rodríguez. La fuente informó que Díaz y Rodríguez, junto con Castro, se han reunido en el restaurante llamado Córdova, ubicado en el Centro de Compras Portofino en la Avenida 87, S. O. calle ocho, Miami, Florida. La fuente expuso que María Eugenia Vidaña (hermana de Angelina Vidaña) y Mono Morales, están supuestamente conectados con Rodríguez y Díaz.

El 13 de enero de 1978, MM T-4 informó que Alfredo Menocal estaba actualmente en Union City, Nueva Jersey, junto con Guillermo Novo Sampol y Félix Egúez, e intentaban

organizar células de acción para la organización de la CORU. Menocal, Novo y Egüez están organizando las células para acción militar en EE. UU. contra Venezuela en vista de su deseo de lograr la libertad de Orlando Bosch.

En relación a la organización de células, Alfredo Menocal, Frank Castro, Orlando Atienza, Rafael Rodríguez, Ramón Rodríguez y Guillermo Novo Sampol están organizando un viaje al estado de California para organizar esas células.

Vinculada a la actividad de arriba, la CORU formará organizaciones de fachada en diferentes áreas de EE. UU. y serán formadas células secretas dentro de las organizaciones de fachada y las células llevarán a cabo acciones militares que la CORU desee. La fuente expuso que se están organizando las siguientes organizaciones de fachada:

Organizaciones Revolucionarias de Puerto Rico en San Juan, Puerto Rico; Asamblea Coordinadora de la Dignidad en la zona de Miami, Florida; Federación de Organizaciones Cubanas de Illinois (FOCI), ubicada en Chicago, Illinois; Bloque de Organizaciones Revolucionarias Cubanas de Nueva York, Nueva Jersey (Zona Norte).

La fuente reiteró que la persona encargada de organizar células secretas con las organizaciones de fachada mencionadas es Alfredo Menocal.

La fuente expuso que el Dr. Ángel Álvarez, actualmente empleado como fiscal por la ciudad de Miami, Florida, y un amigo íntimo de Rafael Villaverde, están dedicados al financiamiento de actividades para la organización de la CORU.

La fuente dijo que la CORU continuará los intentos de organizar células secretas en la zona de Miami, Florida; Chicago, Illinois, San Juan, Puerto Rico igual que en los estados de Nueva York, Nueva Jersey, California y Texas.

El 25 de enero de 1978 MM T-3 informó que Francisco “Frank” Castro había convocado a una reunión de emergencia a la que asistieron Castro, Bebo Acosta y otros en el restaurante Córdova, Miami, Florida. Frank Castro parecía agitado y ansioso respecto a la detención el 23 de enero de 1978 de Gaspar Jiménez y Gustavo Castillo, con auto judicial para su extradición hacia México. (Castro dijo que Humberto López, padre, y Luis Crespo asistirían a una cena anual a celebrar en el Club Martiano de San Juan, Puerto Rico. La cena se celebraría el 28 de enero de 1978, para celebrar la “Cena Martiana”¹⁹⁷. Castro dijo que no podía permitir que Jiménez y Castillo fueran extraditados a México debido a los temores de que Jiménez y Castillo pudieran ser extraditados de México a Cuba. Castro dijo que el Gobierno Federal de México había prometido extraoficialmente, anteriormente, no extraditar a Gaspar Jiménez y a Gustavo Castillo a través de una fuente cubana en Ciudad México, México. Castro informó que, al regreso de López, Crespo y otros cubanos de San Juan la próxima semana, él (Castro) daría “luz verde” a todas las organizaciones terroristas e individuos que atacaran propiedades mexicanas y a funcionarios del gobierno incluidas las embajadas mexicanas y las aerolíneas Aero México en todas partes. La fuente informó que, en la tarde del 24 de enero de 1978, se formó un comité para ayudar a Jiménez y a Castillo. Antonio Muñiz fue designado como cabeza del comité llamado “Comité por los Derechos Humanos”. Castro anunció que uno de los propósitos de la violencia es dañar al comercio del turismo mexicano y forzar a México a retirar la extradición de Castillo y Jiménez.

197 El texto original dice “Séneca Martiana” (N. del T.).

El 18 de abril de 1978, MM T-3 informó que se ha propuesto una reunión para celebrarla en el próximo futuro, posiblemente el fin de semana del 22 de abril hasta el 24, en Sarasota, Florida. A la reunión asistirán los siguientes individuos de la CORU:

Frank Castro, jefe del CORU, de Miami.

Reynold Rodríguez, jefe del CORU de San Juan, Puerto Rico.

Secundino Carreras, segundo jefe del CORU, San Juan, Puerto Rico.

Orlando Bebo Acosta, CORU, Miami, Florida.

Sixto Arce, CORU, Miami, Florida.

Antonio Tony Muñiz, CORU, Miami, Florida.

Rafael Pérez Doreste, CORU, Miami, Florida.

Rogelio López Avalo, CORU, Miami, Florida.

La fuente informó que Rogelio López Avalo fue situado a cargo de la seguridad y es responsable de la obtención del alojamiento para los individuos mencionados. También está propuesto que los mencionados arriba lleguen a Sarasota, Florida, en momentos diferentes y fechas diferentes antes de la reunión. La fuente expuso que la CORU discutirá los siguientes asuntos en la reunión:

- 1) El actual conflicto entre Frank Castro y Luis Crespo (CORU, Miami, Florida) y propuestas para arreglar las presentes diferencias.
- 2) Discutirá la pertenencia a la CORU incluyendo las organizaciones activas dentro de la CORU.
- 3) Discutirá la futura estrategia militar.
- 4) Discutirá planes o posibilidades de una futura conferencia para que asistan con dos delegados de todas las organizaciones anticastristas a lo largo de EE. UU.

MM T-3 informó que el lunes 17 de abril de 1978, el Dr. Carlos F. Dominicis, líder del CORU en la zona de Nueva York, había llegado a Miami, Florida, aproximadamente a las

3 A.m. y había entregado \$1.100 en efectivo a Orlando Bebo Acosta para financiar acciones militares. Dominicis le había enviado por correos a ACOSTA \$1.000 en efectivo, los cuales Acosta recibió el 13 de abril de 1978. La fuente expuso que Dominicis informó que había asistido a una conferencia en Chicago patrocinada por la Federación de Organizaciones Cubanas de Illinois (FOCI). Dominicis dijo que aproximadamente doce días antes, había sido abordado por un coreano y un español que planteaban ser delegados del Reverendo Moon y habían ofrecido ayuda financiera al FOCI y a su actividad anticastrista. Dominicis expuso que había discutido la ayuda financiera que era ofrecida por el Reverendo Moon con Frank Castro y Orlando Bebo Acosta y Castro y Acosta le habían dicho a Dominicis que continuara y recibiera la ayuda financiera ofrecida por los delegados del Reverendo Moon. Dominicis dijo que la CORU está siendo propuesta para ser el brazo militar del FOCI.

MM T-3 dijo el 23 de mayo de 1978 que Juan Pérez Franco de la Brigada 2506 y Néstor Izquierdo, Brigada 2506, dijo que la Brigada supuestamente será integrada dentro del CORU en el próximo futuro. Franco será el delegado de la Brigada en la CORU, mientras que Izquierdo será el Jefe Militar. La fuente dijo que la Brigada 2506 ha estado discutiendo la posibilidad de reactivar el “Ejército Secreto” bajo la dirección de Ramiro de la Fe. La Brigada 2506 está discutiendo la posibilidad de reactivar el “M-17” o utilizará el “M-17” como un seudónimo que se acredite las futuras acciones militares. Respecto a los seudónimos, la fuente informó que el seudónimo de “Omega 7” ha sido utilizado por CNM en la zona de Nueva York-Nueva Jersey en el pasado. El término “Omega Siete” fue originado por José Tenreiro Nápoles y Guillermo Novo. El seudónimo “ELAC”

(Ejército Latinoamericano Anticomunista), fue originado por Reynold González, el jefe de la CORU en San Juan, Puerto Rico. El seudónimo de “Jóvenes de las Estrellas”, ha sido utilizado por Sixto Arce, miembro de la CORU de Miami, Florida. El seudónimo “Pedro Luis Boitel” fue originado posiblemente por Antonio Muñiz, miembro de la CORU de Miami, Florida, mientras que el seudónimo “El Cóndor” fue originado por Frank Castro, jefe de la CORU de Miami, Florida.

MM T-3 informó que Osvaldo Bencomo, jefe militar de la CORU en San Juan, Puerto Rico, supuestamente admitió colocar una bomba hace aproximadamente seis meses en una oficina de turismo venezolana en San Juan, Puerto Rico. Bencomo no aportó detalles adicionales respecto a esta situación salvo que estaba vinculado con una explosión en los alrededores de una oficina venezolana en la zona de la ciudad de Nueva York alrededor de la misma fecha. Supuestamente Bencomo es el hombre a cargo de las acciones militares para la organización de la CORU en Puerto Rico.

Reynold Rodríguez, Jefe de la CORU en San Juan, Puerto Rico, informó que él, además de ser la cabeza de la CORU en Puerto Rico, también lo es del “Bloque de Organizaciones” en Puerto Rico y que el “Bloque” tenía fuertes asociaciones en Chicago, Illinois, Nueva York City, Nueva York. Rodríguez supuestamente dijo que el CORU está discutiendo actualmente las posibilidades de ataques a consulados cubanos fuera de los Estados Unidos, utilizando posiblemente pistolas equipadas con silenciadores mejor que bombas.

El 6 de julio de 1978, MM T-2, MM T-3 y MM T-8 dijeron lo siguiente: En el atardecer del 6 de julio de 1978 y en la Avenida 27 #152 N. O. de Miami, los siguientes miembros de la CORU y/o simpatizantes se están reuniendo:

De Nueva York-Newark:

Carlos Dominicis, Roger Hernández, Fiscal; Eladio Valdés, Orestes Pérez, Tomás Dalmau, Juan Isidrón, Julio Amador, Eduardo Espinosa, José Tenreiro, Pedro Hernández, Israel Romero.

De Miami:

Miguel Isa Fresneda, Humberto López padre, José Yeber, Dr. Cristóbal González Mayo, Dr. Manuel Campos, Diego Medina y Armando Fleites.

De San Juan, Puerto Rico:

“Coronel” Ramón Barquín.

El propósito de la reunión es fortalecer los lazos entre los diferentes activistas cubanos en Miami, Nueva York y Puerto Rico en un frente unificado. Esto, de acuerdo a las fuentes, deberá fortalecer la recolección de fondos y las actividades las cuales pueden ser programadas para hacer avanzar sus metas.

MM T-8 informo que la estructura de poder de los simpatizantes de la CORU en la Zona Norte, también conocida como Bloque Cubano de Organizaciones Revolucionarias Unidas, BORU es como sigue:

Dr. Cástulo Feraud, Presidente.

Dr. Rafael Aloma Sabas, Secretario.

Eladio Valdés, Secretario de Organización.

Bienvenido Cueto, Tesorero.

Celedonio Puerto, Secretario de Prensa.

Israel Romero, Secretario de Relaciones Públicas.

Dr. Carlos Dominicis.

Las fuentes informaron que Dominicis e Isa han estado recogiendo fondos entre los doctores cubanos y profesionales afines en la zona de Miami. Dominicis, supuestamente, acaba de regresar de Venezuela donde habló con el Dr.

Orlando Bosch, quien le dijo que le han informado que sería liberado de la cárcel en diciembre de 1978.

MM T-8 y MM T-2 informaron que el organizador de la reunión del 6 de julio de 1978 es Israel Romero, quien está parando en la habitación 1706 del hotel Colonial de Miami. Eduardo Espinosa se supone que esté compartiendo el cuarto con Romero. Las fuentes no saben hasta esta fecha si la otra gente de Newark-Nueva York también estén en el hotel Colonial.

El 13 de julio de 1978, MM T-2 entregó voluntariamente la siguiente información:

El Dr. Carlos Dominicis, un miembro del Movimiento Nacionalista Cubano está actualmente en Miami, Florida. Ha regresado recientemente de Caracas, Venezuela, donde habló con el Dr. Orlando Bosch. De acuerdo a Dominicis, el Dr. Orlando Bosch ha ascendido al Dr. Dominicis para que sea el jefe interino de la CORU. El Dr. Orlando Bosch supuestamente va a ser liberado de la cárcel hacia diciembre de 1978. MM T-2 observó que la historia concerniente a la liberación del Dr. Orlando Bosch ha estado rodando durante algún tiempo. El Dr. Dominicis ha informado que el Dr. Orlando Bosch ha sacado a Frank Castro de la dirección de la CORU.

MM T-2 informó que Frank Castro está actualmente fuera de los Estados Unidos. Sin embargo, la fuente planteó que habló recientemente con Frank Castro y éste está extremadamente molesto y ha expresado indignación, particularmente porque esto causaría una división en la CORU y porque duda del valor del Dr. Dominicis como un dirigente de la CORU.

El 17 de julio de 1978, MM T-2 informó que el anterior jefe de la CORU, Frank Castro, ha recibido información del Servicio de Inteligencia de la República Dominicana de

que el Gobierno cubano está tratando de hacer asesinar a Frank Castro en la zona de Miami, Florida.

MM T-2 informó que un pariente de Frank Castro es un antiguo funcionario de alto nivel en la Marina de la República Dominicana y que es posible que, a través de ese pariente, Castro pudiera haber averiguado los planes de asesinato.

El 6 de julio de 1978, MM T-8 informó que el Dr. Carlos Dominicis, un dentista de Nueva Jersey, está actualmente en la zona de Miami, Florida, donde está haciendo un esfuerzo por recoger dinero de los médicos cubanos. El dinero será utilizado por la CORU para financiar sus actividades.

La fuente informó además que varios miembros de la CORU se reunieron el 6 de julio de 1978 en Miami. Entre aquellos que asistieron a la reunión estaban los siguientes:

Dr Carlos Dominicis, Dr. Roger Hernández, Eladio Valdés, Orestes Pérez, Tomás Dalmau, Jesús Isidró, Julio Amador, Eduardo Espinosa, José Tenreiro, Pedro Hernández e Israel Romero.

Varias otras personas se espera que asistan a otras reuniones en el mismo local en los próximos días. Entre los que se espera que asistan están Miguel Isa Fresneda, Humberto López Núñez, José Yeber, DR. Cristóbal González Mayo, aka (*sic* del traductor) Mayito y el DR. Manuel Campos.

La fuente también entregó la siguiente lista de directores de la CORU de la sección norte de los Estados Unidos:

Presidente, Dr. Cástulo Ferraud
Vicepresidente, Dr. Rafael Aloma Sabas
Secretario, Eladio Valdés
Secretario de Organización - Bienvenido Cueto
Tesorero, Celedonio Puerto
Secretario de Prensa, Israel Romero
Relaciones Públicas - Dr. Carlos Dominicis

MM T-8 informó el 11 de julio de 1978 que el 10 de julio de 1978 tuvo lugar una reunión de la CORU en el 152 N. W. de la avenida 27, Miami, Florida, con las siguientes personas asistentes:

En esta última reunión, el tópico discutido fue los planes para una reunión de todos los miembros de la CORU de todo EE. UU. y también representantes de otras organizaciones anti-Castro, la cual tendrá lugar en algún momento durante el mes de septiembre de 1978 en Miami.

El 11 de julio de 1978, la fuente informó además que el Dr. Orlando Bosch se espera que sea liberado de la prisión en Venezuela en algún momento en diciembre de 1978. Se espera que Bosch permanezca en Venezuela después de su liberación de la prisión.

16/8/78

A: Director del FBI (105-304390)

De: SAC, Miami (2-471) (P)

Asunto: Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU).

Temas de la Neutralidad-Cuba (anti-Castro)
(OO: MIAMI).

Adjunto para el Buró hay seis copias de un LHM con la fecha y título de arriba. Adjunto para propósitos de información para las oficinas receptoras va una copia de cada uno de los LHM de arriba. Copias del LHM están siendo distribuidas localmente al Servicio de Inmigración y Naturalización, al Servicio Secreto de EE. UU. y a la CIA, Miami.

(Aquí aparece la lista de los informantes MM T desde el 1 hasta el 8, aparentemente con sus nombres pero que están borrados). (N. del T.).

La lista adjunta de LHM está siendo clasificada de “Confidencial” para proteger mejor las fuentes de valor.

Miami

En Miami, Florida

Se continuará la investigación de la organización del asunto y se mantendrá informado al Buró.

Anexo n.º 3

Documento enviado por la jefatura del FBI a la unidad de Miami, Puerto Rico, al Asistente del Fiscal General, División Criminal. También al Director de la CIA, a la Administración de Aviación Federal y al Secretario de Estado. (N. del T.).

Secreto

Sujetos desconocidos; sospecha de una explosión de un DC-8 de Cubana de Aviación cerca de Barbados, Indias Occidentales, 6 de octubre de 1976, NM - Cuba - Indias Occidentales.

Por teléfono, 8 de octubre, 1976, el Agregado Legal¹⁹⁸ de Caracas informó lo siguiente:

Hernán Ricardo Lozano, es un foto reportero y periodista por la libre afiliado a la revista “Visión”, y también está empleado como un investigador industrial por “Investigaciones Comerciales e Industriales,” una firma de seguridad industrial operada por Luis Posada, antiguo jefe de (borrado).

Posada, un exiliado cubano que ahora es ciudadano venezolano, es fuertemente anticastrista y se sospechaba que era el principal apoyo de Orlando Bosch Ávila durante la presencia de Bosch en Venezuela antes de su detención el 19 de noviembre de 1975. Legat se relacionó con (borrado) en el curso de negocios oficiales durante el período (borrado).

Hernán Ricardo Lozano se hizo conocido de Legat aproximadamente en junio de 1974, cuando hizo contacto con Legat para que lo ayudara para apurar el proceso de una visa a EE. UU. que había sido solicitada para el hijo menor del entonces (borrado) Legat llegó a creer que Ricardo era

198 De ahora en adelante aparecerá como LEGAT. (N. del T.).

un miembro activo de la Disip y se le dio la ayuda que resultó en la rápida emisión de una visa para el hijo de (borrado).

Ricardo volvió a hacer contacto con Legat pocas semanas después para expresar su agradecimiento por la ayuda previamente dada, y Legat entonces se percató de que Ricardo era simplemente un auxiliar de (borrado) y que realmente estaba al servicio personal de Luis Posada. Hernán Ricardo Lozano reveló que también era un periodista y fotógrafo afiliado a la revista “Visión”, e indicó que dedicaba la mayor parte de su tiempo investigando artículos de noticias con la intención de desacreditar al gobierno de Castro. Admitió tener una responsabilidad parcial por el artículo periodístico que apareció en un periódico de Caracas en aquel tiempo, revelando la presencia de oficiales de la inteligencia cubana en la Embajada cubana en Caracas.

Hernán Ricardo Lozano hizo contacto con Legat aproximadamente cuatro veces después de la visita inicial, y en dos ocasiones entregó fotografías y datos biográficos sobre miembros de la Embajada cubana las cuales fueron obviamente obtenidas de (borrado) durante una visita. Hernán Ricardo Lozano sugirió que Legat pudiera desear hacer algunas sugerencias respecto a acciones que pudieran tomarse contra la Embajada cubana en Caracas por el grupo anti Castro del cual él formaba parte. Legat le informó a Ricardo que esa no era parte de la función de la oficina del agregado legal y que, en cualquier caso, la personalidad de Legat aborrecía las actividades terroristas sin importar contra quienes fueran dirigidas. Legat señaló a Hernán Ricardo Lozano que el Gobierno de EE. UU. estaba haciendo todo lo que pudiera evitar las acciones terroristas y destructivas de los grupos anti Castro en EE. UU. Hernán Ricardo Lozano no volvió a repetir la propuesta.

Legat se sorprendió con la presencia de Ricardo en la Embajada estadounidense el 30 de septiembre de 1976. El último contacto con Ricardo había sido a principios de diciembre de 1975, cuando telefoneó a Legat y lo invitó a un almuerzo de especialidades venezolanas preparado durante la estación de fiestas. Legat declinó la invitación, citando un compromiso previo.

El 30 de septiembre de 1976, Ricardo informó a Legat que tenía una tarea de fotografías para la revista "Visión" en Jamaica y tenía necesidad de una visa para EE. UU. pues planeaba una escala de dos días en Puerto Rico.

Dijo que primero había contactado con una agencia de viajes para hacer las gestiones de la visa, pero le dijeron que el proceso tomaría tres días, y puesto que esperaba salir de Caracas el 1 de octubre de 1976, solicitaba la ayuda de Legat para que se la apresurara. Como Legat estaba ocupado con otros asuntos, le recogió el pasaporte y la solicitud de visa a Hernán Ricardo Lozano y le prometió ocuparse de eso y posteriormente avisarle a Hernán Ricardo Lozano de cualquier otro requerimiento. Al revisar el pasaporte y la solicitud, Legat notó que Ricardo no había viajado antes a EE. UU. El pasaporte reflejaba, sin embargo, que Hernán Ricardo Lozano había viajado desde Caracas a Puerto España, Trinidad, el 29 de agosto de 1976 y regresó a Caracas el 1 de septiembre de 1976. Legat recordaba que la explosión en el Consulado de Guyana en Puerto España había ocurrido aproximadamente a las 10:15 a.m. el 1 de septiembre de 1976, y se preguntaba en vista de la asociación de Hernán Ricardo Lozano con Luis Posada, si su presencia allí durante ese período era una coincidencia.

Con la sospecha de que pudiera ser de interés en el futuro, Legat se tomó la libertad de hacer copias del pasaporte y la

solicitud de visa de Hernán Ricardo Lozano. Al consultar con el jefe de la sección de visas de los no inmigrantes, Gladis Luján, Legat le informó a ella que no deseaba ninguna consideración especial para Hernán Ricardo Lozano, y solicitó que considerara la tramitación de la visa por sus propios méritos. La Sra. Luján planteó que Hernán Ricardo Lozano necesitaría solamente una carta de empleo indicando que estaba empleado en Venezuela.

Cuando Hernán Ricardo Lozano reapareció en la embajada la tarde del 30 de septiembre de 1976, se le informó la necesidad de una carta de empleo y se le indicó ir directamente a la sección consular con sus documentos cuando los tuviera en orden. Él dijo que obtendría la carta de empleo y regresaría a la sección consular en la mañana del 1 de octubre de 1976.

En la mañana del 1 de octubre de 1976 Hernán Ricardo Lozano se apareció de nuevo en la oficina de la recepción en el vestíbulo de la embajada y solicitó ver a Legat. Legat fue al vestíbulo, donde Hernán Ricardo Lozano dijo que una de los vice cónsules le había expuesto que su carta de empleo no era suficientemente explícita, y cuando le dijo a ella que era un conocido de Legat, el vicecónsul le sugirió que volviera a ver a Legat y le pidiera que hablara con ella. Hernán Ricardo Lozano enseñó una carta escrita en papel timbrado de ICI y firmada por Luis Posada atestiguando simplemente que Hernán Ricardo Lozano era un empleado de ICI. Legat entonces se comunicó con la vicecónsul, quien quería saber si Legat creía que Hernán Ricardo Lozano volvería a Venezuela después de su visita a E. U., o si era probable que permaneciera allá ilegalmente. Legat le informó a la vicecónsul que no tenía razones para creer que Hernán Ricardo Lozano no regresaría a Caracas. La vicecónsul

indicó que en ese caso se le daría una visa a Ricardo y se le pidió que volviera a la sección consular. Después de despedirse de Legat, Ricardo expuso que también podría visitar la ciudad de New York antes de regresar a Caracas, y mencionó de paso que además de Jamaica, podría también visitar Barbados en relación a su misión fotográfica para “Visión”. Ricardo no fue visto después de esto.

En una conversación con un (borrado) el 1 de octubre de 1976, Legat sacó a colación el asunto de Ricardo y de la ligera sospecha de que Ricardo pudiera haber estado de alguna forma involucrado en la explosión del Consulado guyanés en Puerto España. Legat admitió que no había una evidencia fuerte de la implicación de Ricardo, pero que la coincidencia de su presencia allí en el momento adecuado, junto con su relación de empleo con Luis Posada, le había dado que pensar.

El (borrado) relacionado (borrado) no tenía razón para creer que Ricardo fuera la clase de individuo que sería utilizado en semejante operación y que no sabía que Ricardo estuviera involucrado en dichas actividades, a pesar de su vinculación con Posada.

El 8 de octubre de 1976, una fuente confidencial en el exterior informó que había descubierto que el individuo detenido en Trinidad, y que estaba en posesión del pasaporte venezolano a nombre de José Vázquez García, es realmente Hernán Ricardo Lozano. Dijo que había determinado que Hernán Ricardo Lozano y Freddy Lugo, el otro venezolano detenido en Trinidad, había sido parte del grupo de apoyo en la operación de sabotaje contra el avión de Cubana de Aviación en Barbados. Dijo que la operación no había salido como se planeó porque la intención era que la bomba explotara antes de que el avión despegara de

Barbados. La fuente planteó que aparentemente el mecanismo de tiempo en la bomba no había sido fijado.

La fuente relató que Luis Posada y Orlando Bosch Ávila todavía no habían salido de Venezuela, pero estaban preparados para hacerlo si se consideraba necesario.

La fuente informó que Frank Castro, cofundador del CORU con Orlando Bosch Ávila, abandonó Caracas, Venezuela, el 3 de octubre de 1976 hacia San Juan, Puerto Rico, a bordo del vuelo de Pan American 466. Dijo que Castro utilizó su pasaporte de E. U., No. 29797, como documento de viaje.

El 8 de octubre de 1976, una segunda fuente confidencial planteó que había sido informado que oficiales del Servicio de Inteligencia cubano había ido a Puerto España, Trinidad, desde Cuba el 7 de octubre de 1976 y habían sometido a los dos venezolanos detenidos a un interrogatorio intensivo.

Ricardo nació el 9 de octubre de 1954 en Caracas, Venezuela. Tiene el pasaporte venezolano No. 85 8939, emitido el 14 de mayo de 1975 en Caracas. Tiene la cédula de identidad venezolana No. V- 3821507.

Anexo n.º 4

Memorando

Fecha: 2-11-76

Hay un cuño que dice: la CIA no tiene objeción a la desclasificación y o la entrega de información de la CIA en este documento. (Y a mano la fecha e inicial JM 10-6-97).

A: SAC Miami

DE: Audrey L. Schramm

Empleado de Correlación.

Asunto: Luis Posada Carriles, aka Luis Clemente Faustino Posada, Luis Clemente Posada, Luis Clemente Faustino Posada Carriles, "El Bambi".

Un chequeo en los índices en la oficina de Miami y una revisión de las referencias, refleja la siguiente información respecto al asunto de arriba:

105-8922* Unsub: El entrenamiento de cubanos en la propiedad de Weir W. Williams, Condado de Polky, Florida, 3-5-64. Asuntos de Neutralidad IS-Cuba. Telegrama aéreo de Tampa de 7-5-64 solicitaba de Miami determinar si el entrenamiento de cubanos era una operación de la CIA. El 11-5-64, la Srta. Henrietta Lori, enlace de la CIA, informó que la CIA no tenía interés en Weir W. Williams y no tenía información acerca de él o el supuesto entrenamiento de cubanos en la propiedad de Williams. El informe de RUC de Miami del AE James J. O'Connor del 8 de julio de 1964, refleja que las investigaciones se descontinuaron por el teletipo del Buró expresando que el Departamento de Justicia no estaba más investigaciones activas en vista del aparente involucramiento de la Junta Revolucionaria, JURE. El informe de cierre de Tampa del 17-7-64 refleja un título cambiado para mostrar el nombre de Weir W. Williams en cuya propiedad estaba ubicado el campo de entrenamiento

y, también el nombre de Luis Clemente Faustino Posada Carriles, el jefe instructor en el campo. El sitio era conocido como Campo de Insurgencia José Martí. Numerosos memos han sido canalizados para este expediente y debiera ser revisado más por el agente si fuera necesario. La declaración entregada por Posada se está enviando:

Luis Clemente Faustino Posada Carriles, quien está residiendo temporalmente en la propiedad de Weir W. Williams, aproximadamente a dos millas y media al norte de ciudad Pol, Florida, fue entrevistado en ese lugar. Él informó que es generalmente conocido por el nombre de Luis Posada. Entregó la siguiente declaración firmada:

Ciudad de Polk, Fla.

23 de junio de 1964

Yo, Luis Posada, hago la siguiente declaración voluntaria a Howard K. Rutherford, que se me ha identificado como un Agente Especial del Buró Federal de Investigaciones. No se me han hecho amenazas o promesas. Me han dicho que no tengo que hacer una declaración y que tengo el derecho de consultar a un abogado antes de hacer cualquier declaración. También que cualquier declaración que yo haga, puede ser utilizada contra mi ante los tribunales.

“Soy un ciudadano cubano de 36 años de edad y serví en el Ejército de EE. UU. un año con el número de serie #C2 312 445, habiendo sido desmovilizado en marzo de 1964 en Fuerte Benning, Georgia, como segundo teniente. Vivo en Miami en el número 750 NO de la calle 15, apartamento 6. Después de mi desmovilización del ejército, fui reclutado por el JURE por Rogelio Cisneros, entonces coordinador militar del JURE”. Higinio Díaz y yo fuimos a ver a una amiga de Díaz en Sebring, Florida, Lupe Fernández, acerca de la utilización de su granja para un campamento de entrenamiento. Fernández, no tenía espacio para nosotros, pero nos remitió al Sr. Weir Williams y

acordamos con el Sr. Williams utilizar su propiedad. Somos sus invitados y no le pagamos por el uso de su tierra. Vinimos aquí hace unos tres meses y construimos el campo nosotros mismos en alrededor de 3 semanas. Desde entonces, pasamos un curso de entrenamiento en guerra de guerrillas y entrenamos a 3 grupos de ocho hombres cada uno. Habíamos planeado estar en Cuba hacia el 20 de mayo de 1964, pero el plan fracasó.

Es mi parecer que nos estábamos entrenando para desembarcar en Cuba en pequeños grupos para realizar guerra de guerrillas, y que no saldríamos desde los Estados Unidos, sino de algún país de América Central. Todos menos ocho de nuestros hombres se han ido del campo y están ahora en Miami.

Fuimos suministrados con armas por el JURE en Miami, incluyendo rifles Garand, M59 y FAL y una subametralladora Thompson. No sé dónde fueron conseguidas esas armas por el JURE.

Nunca se me ha dicho que teníamos el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos, pero pienso que contamos con su tolerancia por el mismo hecho que nos han permitido entrenar sin ser molestados.

He leído la declaración de las páginas de arriba y de esta y es la verdad.

Luis Posada

Testigo: John R. M. Whelan, Agente Especial del FBI, Tampa, Florida 23/6/64.

Howard K. Rutherford, Agente Especial, FBI, Tampa, 23/6/64.

Posada entregó la siguiente información adicional:

Fue instruido como químico en Cuba y trabajó allá para la Firestone Rubber Company como un director de producción. Después de su arribo a los Estados Unidos, trabajó para la compañía Firestone en Akron, Ohio. Se alistó en el Ejército de Estados Unidos después que el presidente Kennedy invitó a los exiliados cubanos a hacerlo. Estuvo en el ejército

un año, durante una parte de dicho tiempo se le dio entrenamiento en los Rangers en la base de la fuerza aérea de Eglin, Florida.

Antes de ser reclutado por Rogelio Cisneros, Luis Posada había pertenecido al movimiento anti Castro conocido como Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Entregó la dirección de Cisneros en Miami, que es calle 36 #347 Norte. Dijo que Cisneros, un maestro de profesión, sin experiencia militar, desde entonces ha sido reemplazado como coordinador militar del JURE por el Teniente Coronel (primer nombre desconocido) Varela Castro, anteriormente un oficial del Ejército cubano bajo Batista, pero nunca conocido como un simpatizante de Batista.

Al comienzo de la entrevista, Luis Posada expresó sorpresa diciendo que el FBI debía haber sabido qué es lo que estaban haciendo ellos todo el tiempo. Dijo que pensaba así porque estaba bajo la impresión que el entrenamiento dado en el campo tenía la tolerancia, si no el apoyo activo, de la Agencia Central de Inteligencia. Luis Posada dijo que él nunca había estado en contacto con la CIA directamente y presumía que cualquier contacto tal estaría a escalones mucho más altos. Dijo que no podía recordar que nadie nunca le dijera específicamente que tenía el respaldo de la CIA. Señaló, sin embargo, que dos de los instructores que estuvieron en el campo durante el tiempo en que estuvieron más activos eran Delfín Pío Martínez y José Benito Clark Sánchez, quienes habían sido entrenados por la CIA y de quienes cree ahora que están empleados por la CIA en la zona de Miami. Dijo que Clark ha estado conectado a la CIA alrededor de tres años, de acuerdo con su conocimiento, y que él mismo ha considerado dejar el trabajo de entrenamiento con el JURE para irse con la CIA. Dijo que

no tiene seguridad de dicho empleo excepto que Clark le ha preguntado por qué no se va con ellos. Expresa que no conoce a otro personal de la CIA y que ni Clark ni Pío Martínez le han dicho jamás la identidad de su contacto con la CIA.

Luis Posada dijo que nunca han tenido ninguna dinamita o granadas activas en el campo de entrenamiento, pero sí tuvieron 200 libras de C4 y pentolita. Durante el período de entrenamiento se requería que cada hombre explotara una carga de un cuarto de libra de esos explosivos.

La siguiente descripción de Luis Posada fue lograda por preguntas y la observación:

Raza blanca, sexo masculino, edad 36, fecha de nacimiento 15 de febrero de 1928, lugar de nacimiento, Cienfuegos, Cuba; estatura 5'9", peso 160 libras, pelo negro, ojos pardos. Características regular; cicatrices y marcas, ninguna visible, casado; residencia permanente, 750 Northwest 15th Street, Apartamento 6, Miami, Florida; idioma, inglés y español; automóvil, Buick especial de cuatro puertas de 1964; licencia 4D 2816.

(borrado) PSI. El caso abierto por carta de Cleveland el 1-11-61. La carta solicitaba de Miami revisar el expediente del INS sobre (borrado) y brindar los datos pertinentes. La carta de Miami a Cleveland del 27-11-61 expone que el encabezamiento cambió para (borrado) aka. (borrado). El expediente del INS (borrado) reflejaba que el sujeto nació (borrado) 28 en Cienfuegos, Cuba, casado, esposa (borrado) reside en Cuba. Razón de su permanencia en EE. UU. "política". Se chequearon el DP de Miami, MBPD; DCPD, la corte municipal de Miami y el Buró de Créditos del Gran Miami con resultados negativos. Los índices de Miami reflejados el 27-4-61 que una lista de nombres

cubanos fue entregada a la oficina de Miami por el representante local de la CIA para un chequeo de nombres. El nombre del sujeto estaba en esa lista. El expediente de arriba fue RUC en carta del 27-11-61. Las subsecuentes series que han sido enviadas al expediente de arriba también han sido canalizadas a (borrado).

97-405-23 CIA - Carta de Washington D. C. al Director del 6-961. Re: Actividades de la Unidad Revolucionaria, Grupo anti Castro. Lista de 18 miembros de Halcones Negros, sus direcciones y nombres código asignados a ellos por UR. Esta lista refleja el siguiente re: Luis Poveda Carriles. Seudónimo; “Cazador”; criptónimo: 10-8; seudónimo de radio; “Submarino”; criptónimo: 20-8; seudónimo escrito: “Tiburón”; criptónimo 30-8; seudónimo verbal: “Barracuda”; criptónimo; 40-8.

105-6661-256 FD 306 del AE George E. Davis, Jr., 3/64. Re: MM (borrado). El 21-3-64, “Davy” tiene el plan de llevar¹⁹⁹ a Luis Posada y a Eduardo Fernández, ambos miembros del JURE, a Airglades, el cual está ubicado a diez millas al este de Clewiston, Florida. También están programados para volar al aeropuerto de los Glades y a Stuart, Florida. Ellos se dedicarán a buscar sitios para posibles entrenamientos del JURE. (borrado) expuso que Rogelio Cisneros, quien es el principal representante del JURE en Miami, salió para Venezuela el 18-3-64. JURE está fuertemente apoyado por Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico, el expresidente Betancourt de Venezuela, y el antiguo presidente José Figueres de Nicaragua²⁰⁰ (*sic*). De acuerdo con (borrado) también dijo que el JURE está muy

199 Por la expresión, parece que es piloto el informante. (N. del T.).

200 Quienes redactaron este informe confundieron a José Figueres como presidente de Nicaragua, cuando en realidad lo fue de Costa Rica. (N. del A.).

bien financieramente y recibió solamente \$75.000 desde Venezuela el pasado mes.

El 21-3-64, Luis Posada, del JURE, un excapitán del Ejército Rebelde cubano no identificado y un americano nombrado "Davey", viajaron a Clewiston, Florida, donde inspeccionaron el aeropuerto Airglades. Los cubanos fueron gratamente impresionados con la posibilidad de establecer aquí un campo de entrenamiento.

9-1706-216 Informe de Miami a el AE George E. Davis, Jr. del 28-12-64 referente a Orlando Bosch Ávila, aka Etal-Extortion. Una revisión de las propiedades pertenecientes a Alberto W. Jardines, mientras estaba encarcelado en el Condado de Dade, reflejaba el nombre de Louis C. Posada A., 750 NW 15th, apto. 6, Miami, en su libreta de direcciones.

62-3573-1866 Memo confidencial de la CIA del 29-3-65, solicita que se le informe re: cualquier información negativa sobre Luis Clemente Posada Carriles. El 31-3-65 se le informó negativamente.

2-380-41 Mensaje clasificado secreto de la CIA del 19-4-65. Asunto: Reclutamientos de exiliados cubanos para *teams* de operaciones para participar en un intento de derrocar al Gobierno de Guatemala. Fuente: Refugiado cubano pidió unirse a este intento de golpe. Luis Posada entre aquellos reclutados para participar en el intento de Roberto Alejo Arzú de derribar al actual Gobierno guatemalteco, como líder de equipo.

105-6661625 Memo del AE James J. O'Connor del 3-5-65. Re: Francisco Vallabriga, IS-Cuba. El 30-4-65 (borrado) informó que alrededor de unas semanas atrás, dos americanos y un cubano vinieron a su apartamento y trataron de venderle rifles M-1 y M-2. Él rechazó la oferta, diciéndoles a los visitantes que estaban interesados solamente en un rifle sin

retroceso de 57 mm. Una amiga, nombrada María Antonia García remitió a los visitantes cubanos a (borrado) (borrado) advertido confidencialmente que él está actualmente en el (borrado) haciendo contactos con varios grupos de cubanos y opera bajo la cubierta de un vendedor de (borrado). Está trabajando junto con otro (borrado) FNU (borrado), alrededor de 25 años de edad, quien anteriormente trabajó con el DRE en Miami.

105-8988-74 Memo del AE John E. McHugh 3-5-65. Re: Francisco Vallabriga. Carta del 10-1-65 que hizo llegar por (borrado) Raúl André de Tampa, un íntimo de Francisco Vallabriga, indicaba que su grupo estaba interesado en Luis Posada. André describió a Luis Posada como un líder de un grupo anti Castro con base en Santo Domingo. André declaró después que por información que había recibido, Luis Posada era un agente de la CIA quien hacía viajes fuera y dentro de Cuba. De acuerdo con el AE James J. O'Connor, Luis Posada participa en actividades anti Castro.

2-38-116 Miami LHM (Secreto) 17-5-65, re: Roberto Alejos Arzú; Luis Sierra López, NM, IS-Guatemala.

El 6-5-65, ALLEN S. Yarborough, Agente de Aduanas de E. U., Miami, Florida, informó que, como resultado de investigación, entrevistas e información de inteligencia, se aseguraba que Luis Posada estaba entre los individuos que estaban de alguna manera involucrados en una conspiración con Alejo.

2-385-7 Telegrama aéreo de Miami al Director y a LHM (secreto) 17-6-65. Re: Plan de exiliados cubanos de hacer explotar barco soviético frente a las costas de EE. UU. IS-Cuba; asuntos de Neutralidad. El 10-6-65, MM T-3 (borrado) un cubano exiliado que reside en Miami y que es un contacto estrecho con otros exiliados, informó que

Francisco Rodríguez Tamayo y su cuñado, Ramón Bas, y el padre de éste último, se han dedicado a hablar de lanzar una bomba sobre un barco en ruta a Cuba.

Mario Jiménez Rojo

Asilados en Embajada de Chile siendo embajador Edward Bello un grupo numeroso de batistianos: Santiago Rey Pernas, Fernández Camus, Anselmo Alliegro, Rafael Guas Inclán y su hijo Carlos Guas Decall, García Tudurí, el hijo de Menocal, Raúl y Mario Jiménez Rojo.

Lo siguiente es una información completa de la fuente el 21 de enero de 1977:

(Borrada parte de la línea) Francisco E. Núñez, Caracas, Venezuela un miembro de alto nivel del CORU en Venezuela. Núñez (borrado) todo como resultado de sucesos en Venezuela después de la caída el 6 de octubre de 1976 del avión de Cubana de Aviación. Una fantástica presión y hostigamiento de la policía ha provocado que él y su familia incurran en problemas que no había previsto anteriormente. Núñez (borrado) él confesó que es una fuente que coopera con Orlando García Vázquez, jefe de la Disip en Caracas, Venezuela. Núñez confió que estaba en Miami llevando a cabo instrucciones de “la gente en Venezuela” (la fuente considera que quería decir Orlando García Vázquez), y a cambio de esos actos se iba a retirar de otras actividades anti Castro. Dijo que gastó ya mucho dinero además de presentar problemas de salud.

Núñez (borrado)... que “la gente en Venezuela” quiere de Miami dos misiones inmediatas. Una deberá ser muy dramática que provocará el máximo de publicidad, y una no tan dramática, pero que mantendría la publicidad en acción.

(borrado)... la cual sería un ataque naval contra barcos cubanos en el cual unos máximos de personal de la

República de Cuba deberán morir. La misión menor sería colocar una bomba en un establecimiento como un consulado, una embajada o algo parecido de cualquier país que tenga relaciones con Cuba. Núñez siguió diciendo que había fondos disponibles y las misiones deberán ser llevadas a cabo muy pronto. Además, Núñez tenía instrucciones de localizar inmediatamente a Frank Castro, quien podría llevar a cabo la misión menos dramática.

(borrado)... que las misiones alejarían las presiones sobre el Dr. Orlando Bosch y específicamente sobre Venezuela. Los venezolanos estaban interesados en procesar a Luis Posada Carriles al máximo y que el Dr. Orlando Bosch puede estar en condiciones de liberarse él mismo del procesamiento. Sin embargo, estaba surgiendo un problema muy serio porque la esposa de Hernán Ricardo estaba desamparada y nadie la estaba ayudando financieramente. Ricardo podría comenzar a hablar e involucrar a otros en el incidente del avión de Cubana de Aviación. Núñez expresó su frustración con el Dr. Bosch porque piensa que Bosch ha actuado con muy mala fe respecto a la explosión del avión de Aviación Cubana. El plan era haberlo saboteado en tierra y no en el aire. No amplió más sobre esto. (borrado)... Núñez que le podía decir a “la gente en Venezuela” (borrado) cualquier operación naval contra Cuba a nombre del Dr. Orlando Bosch o para el beneficio del Gobierno venezolano.

Núñez informó también que Ricardo Morales Navarrete ha sido reemplazado en la Disip por Mario Jiménez Rojo, otro exiliado cubano que vive en Venezuela. Núñez también expresó que ha entregado una cantidad de dinero a Sylva Cuervo, la dueña de Standard Service Station, 5688 W. Flagler Street, Miami, Florida. La fuente informó que Cuervo es una activista anti Castro.

Se solicita del Buró que informe a las agencias interesadas y también que entregue el informe completo de la fuente a Legats, Caracas, Ciudad de México y Buenos Aires.

Miami continuará los contactos con la fuente para cualquier acontecimiento posterior y todas las oficinas interesadas serán informadas inmediatamente.

Antonio Ignacio Bustillo Pérez, nació en Guantánamo, Cuba. En 1963 participó en una infiltración en territorio cubano bajo las órdenes de Carlos Núñez.

Fue miembro de los *teams* de infiltración de la CIA, estuvo después en los Comandos Cubanos Libres, que atacó pescadores cubanos en Cayo Sal en 1972 y los secuestró después. Se radicó en Venezuela en 1976, donde participó en actividades terroristas contra las representaciones cubanas en ese país. Después se trasladó a Miami.

Roberto Arencibia, miembro de la organización terrorista Reencuentro Revolucionario en Venezuela.

Anexo n.º 5

La continuidad de los planes de la CIA contra Cuba

Luis Daniel Carreras Martorell y Manuel Alejandro González Castellón La sucesión presidencial en los Estados Unidos no implica cambios en las políticas medulares instrumentadas por gobiernos precedentes en función de hacer prevalecer al sistema capitalista. Aun cuando un nuevo presidente pudiera fomentar procesos diferentes para la formulación de política y la toma de decisiones, la implementación de reformas de fondo en el *status quo* heredado dependería del nivel de prioridades establecidas en correspondencia con los intereses de los grupos de poder. En este contexto, no serían menores los riesgos que para la Revolución cubana se pudieran derivar de la ejecución del Plan Estratégico de la CIA 2007-2011, solo porque ha ascendido al poder un presidente demócrata en los Estados Unidos.

Tradicionalmente la CIA ha gozado de suficiente autonomía y cobertura legal para dar continuidad a la ejecución de planes tácticos y estratégicos nacidos bajo un gobierno previo; planes que, por estar diseñados en función de hacer prevalecer al sistema en su conjunto, no deberían ser obstaculizados en su esencia por un nuevo presidente.

En 1961, aunque el presidente demócrata John F. Kennedy acababa de llegar a la Casa Blanca imbuido de sus propias ideas para gobernar bajo las condiciones de la Guerra Fría, tomó la decisión de darle continuidad al plan de la invasión mercenaria por Bahía de Cochinos, diseñado por la CIA con el visto bueno del presidente republicano saliente Dwight Eisenhower.

La CIA no solo ha funcionado históricamente al margen de los cambios presidenciales, sino que con la ejecución de

sus proyectos de “acciones encubiertas”²⁰¹ ha influido en la formulación y la toma de decisiones políticas en los Estados Unidos, lo cual fue establecido producto de las investigaciones que sobre sus actividades clandestinas fueran realizadas por al menos dos comisiones legislativas estadounidenses a finales de la década de los años 70 setenta.²⁰²

Aun cuando quizás algunos parecerían ignorar los más de cincuenta años de agresiones de la CIA contra Cuba, y el postulado del comandante Ernesto Che Guevara de que en el imperialismo no se puede confiar “ni un tantito así”, estas realidades es conveniente tenerlas bien presentes en el contexto de las actuales relaciones entre Cuba y los Estados Unidos.

A partir de los atentados terroristas acaecidos en la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, la Comunidad de Inteligencia de los Estados Unidos ha adoptado disposiciones destinadas a fortalecer la eficiencia de su seguridad nacional y hacer prevalecer sus políticas hegemónicas.

201 El 18 de junio de 1948 el Consejo de Seguridad Nacional adoptó la resolución NSCID 10/2, autorizando un incremento en el rango de las operaciones encubiertas dirigidas contra la URSS. La directiva establecía como única limitación que fueran acciones desarrolladas de forma que no se hiciera evidente, para personas no autorizadas, la responsabilidad del Gobierno de Estados Unidos y que, en caso de ser descubiertas, estar en condiciones de negar de manera plausible cualquier responsabilidad. La directiva NSCID 10/2 definió las operaciones encubiertas como actividad referida a propaganda, guerra económica, acción directa preventiva, incluyendo sabotaje, medidas de demolición y evacuación, subversión contra estados hostiles, incluyendo la ayuda a grupos clandestinos de la resistencia y apoyo a elementos nacionales anticomunistas en países amenazados del mundo libre. Ver Jacinto Valdés-Dapena Vivanco. *Operación Mangosta: Preludio de la Invasión directa a Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana: 2002, p. 26.

202 Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities, United States Senate, in: “Staff Reports on Foreign and Military Intelligence”, Book IV Final Report, 94th Congress 24 Session, U. S. Government Printing Office Washington: 1976, pp. 28-31.

Aprobado tanto por el presidente como por el Congreso de los EE. UU., la CIA implementó, en consecuencia, un plan estratégico que abarca desde el año 2007 hasta el 2011. Se trata de la estrategia que está ejecutando en la actualidad.

El Plan define la “Misión” de la CIA, estableciéndola como la primera línea de defensa de los EE. UU., porque puede lograr y puede llegar adonde para otros está vedado y, por tanto, le corresponde la obtención de información que revele los planes, intenciones y capacidades de los adversarios, hasta el punto que pueda constituir la base para la toma de decisiones y ejecución de las acciones por parte del Gobierno estadounidense.

También le adjudica a la CIA la producción periódica de análisis de información de inteligencia que aporten pronósticos, alertas y oportunidades con vistas a proteger y avanzar los intereses de los Estados Unidos, así como la implementación de acciones encubiertas para desarticular las amenazas antes de que ocurran e imponer los objetivos de su política.

Como quiera que para los Estados Unidos “adversario” es todo aquel que no se avenga con sus concepciones políticas e ideológicas, está claro que en la lista figura Cuba ocupando uno de los primeros lugares de América.

La Estrategia califica al mundo de inestable y peligroso porque aspectos tales como el terrorismo internacional, el surgimiento de nuevas potencias, y la aceleración sistemática de los cambios económicos y tecnológicos constituirán enormes escollos para la capacidad de los Estados de autogobernarse e incrementarán drásticamente el potencial para la ocurrencia de lo que llaman “sorpresas estratégicas”. Aspectos tales como pérdidas de mercados, adquisición de armas de destrucción masiva por parte de países del tercer mundo, limitación

al control de los recursos naturales, nuevas alianzas económicas y políticas que desafíen su hegemonía.

Señala también que la guerra contra los terroristas es prolongada y que estos están dispersos por todo el mundo, son resistentes, brutales, pacientes y comprometidos con la idea del asesinato masivo de estadounidenses.

Preconiza que los gobiernos débiles, las economías insuficientes, la competencia por los recursos y lo que llaman “exabruptos de la juventud” crearán crisis en muchas regiones.

No debemos pasar por alto que Cuba está incluida en la lista oficial del Gobierno de los Estados Unidos de países que apoyan el terrorismo y es percibida, además, como una economía insuficiente.

Para lograr el cumplimiento de los postulados de su “Misión”, la CIA ha establecido en la Estrategia, Objetivos tales como:

- Ampliar y profundizar los lazos con sus aliados extranjeros [...].
- Construir un servicio de inteligencia integrado nacionalmente y basado en fuentes humanas [...].
- Dirigir el centro integrado dedicado a garantizar la más alta calidad para la recolección, análisis y diseminación de materiales provenientes de fuentes abiertas.
- Desarrollar y aplicar fórmulas novedosas para la penetración de los objetivos más difíciles.
- Desarrollar potencialidades para el desarrollo de operaciones encubiertas más potentes y ágiles.
- Hacer cumplir la misión a través del desarrollo, introducción y aplicación de tecnologías innovadoras [...]

Asegurar la capacidad de la CIA de llevar a cabo operaciones esenciales aun bajo circunstancias adversas [...].²⁰³

O sea, integrar la cooperación de sus aliados, concentrarse en el reclutamiento de espías, recolectar y analizar todo lo que se publique en cualquier soporte, incluyendo los productos de centros académicos, científicos, educacionales, culturales y de todo tipo, a cuya producción puedan acceder y aplicar fórmulas novedosas para la penetración de los objetivos más difíciles.

Entre estos objetivos más difíciles se encuentran explícitamente definidos Cuba y Venezuela, para lo cual crearon una estructura centralizada denominada “Administrador de Misión para Cuba y Venezuela”, que funciona adscrita al Director de Inteligencia Nacional de los Estados Unidos y debe garantizar que todos estos Objetivos definidos se mantengan bajo un régimen de alto perfil.

Se añade también la ejecución de actividades encubiertas más potentes y ágiles, para lo cual utilizarán tecnologías de nuevo tipo y fortalecerán las infraestructuras necesarias para que pueda actuar con efectividad bajo las circunstancias más adversas, incluyendo sobrepasar los obstáculos de carácter logístico impuestos por los mecanismos de defensa de los países afectados.

Estas son las maniobras que la CIA está desarrollando ahora contra nuestro país, otros países hermanos y los movimientos progresistas del mundo.

203 Agencia Central de Inteligencia. Plan Estratégico 2007-2011, una agenda, una Comunidad de Inteligencia, Traducción no oficial del CIHSE del documento extraído de Internet, pp. 4, 6, 8, 9.

La CIA es un enemigo solapado y capaz. Enfrentarla no es como disparar contra el adversario desde una trinchera ni defenderse de un ataque abierto en un *forum* internacional.

Utilizan subterfugios para tener acceso a sus víctimas. En el caso de Cuba no les resulta fácil relacionarse con personas que les puedan resolver sus necesidades informativas, por eso planean utilizar mecanismos novedosos dirigidos a sectores de la población en contacto con el extranjero y que a la vez sean poseedores actuales o potenciales de secretos militares o información clasificada sobre temas políticos, económicos, científicos y de otros tipos.

Sobre las características de este enemigo, en su intervención del 30 de octubre de 2007 ante el Consejo de Asuntos Globales de Chicago²⁰⁴, el entonces director de la Agencia expresó que muchos de los hombres y mujeres que se habían unido a la CIA en los últimos seis años habían tenido experiencias formadoras de terreno en las zonas de guerra y en cualquier otro lugar, y habían asimilado un modelo de aprendizaje muy exigente que se aplicaba a cada una de las cuatro Direcciones de la Agencia.

También han tenido la oportunidad de escoger a los graduados de cada nuevo curso de la Agencia, los cuales llevaron a cabo sus primeras misiones bajo fachadas²⁰⁵ que son cada vez más creativas y diseñadas para los objetivos de alta prioridad de hoy en día. Muchos son graduados universitarios recientes, pero otros tienen años de experiencia en el sector privado, la vida militar, u otras agencias del gobierno.

204 El Consejo de Asuntos Globales de Chicago es una organización de vanguardia, sin filiación política e independiente, cuya misión es influenciar lo que se exprese sobre asuntos globales a través de contribuciones a la formación de opiniones y políticas, intercambio de ideas con el liderazgo y enseñanza pública.

205 Se refiere a la supuesta profesión u ocupación ficticia que un oficial de la CIA adopta para poder desempeñar su actividad de espionaje sin levantar sospechas.

Cerca del 40% gozan de grados avanzados y los nuevos reclutas están ingresando en la CIA a todos los niveles y a todas las edades, incluyendo algunos a los que solo les falta una década o menos para el retiro.

Señaló que había trabajado con un grupo de ellos y estaba consciente de que algunos de los mejores y más brillantes estadounidenses se estaban uniendo a la CIA.²⁰⁶

No hay que amedrentarse, pero tampoco bajar la guardia. El Plan Estratégico de la CIA 2007-2011 no oculta sus nefastas intenciones y está en marcha.

206 Grupo de estudio sobre la CIA. Compendio analítico de las apariciones públicas del general Michael Hayden, director de la CIA, período 2007-2008, Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado 2008, pp. 80 y 81. Fuente: <http://www.cubasocialista.cu/texto/0098435cia.html>.

Anexo n.º 6

DOCUMENTO 286

Memorando de conversación²⁰⁷

Washington, 9 de septiembre de 1964, 5 p.m.

ASUNTO: Cuba

PARTICIPANTES:

El marqués de Merry del Val, embajador español,
Señor Juan Durán, el primer secretario, y el embajador español,
El secretario,
Señor Hugh G. Appling, director interino, WE,
Señor John H. Crimmins, coordinador de Asuntos Cubanos, ARA.

El secretario dijo que deseaba analizar el problema cubano con el embajador lo mismo que había hecho con los de varios países, a la luz de las deliberaciones de la reunión de Cancilleres de la OEA (MFM) el mes de julio. Dijo que, aunque el tema inmediato en la reunión de julio había sido la interferencia de Cuba en Venezuela, durante el curso de la reunión, muchos cancilleres se habían referido a las actividades de Cuba también en sus países. La seriedad con la cual los cancilleres vieron la interferencia de Cuba quedó plasmada en el hecho de que las sanciones impuestas a Cuba habían agotado las medidas pacíficas de las que todavía disponía el sistema interamericano. Los cancilleres esperaban que Castro comprendiera la advertencia y, así, evitara una situación peligrosa. El secretario señaló que, por nuestra parte, le habíamos dejado claro a Cuba y a la URSS, de manera repetida, que uno de los dos elementos no

207 Source: National Archives and Records Administration, RG 59, Central Files 1964-66, POL 2 CUBA. Confidential. Drafted by Appling and approved in S on October 5. The meeting was held in the secretary's office.

negociables en cualquier reunión por un mejoramiento de las relaciones Cuba-Estados Unidos era el cese de la interferencia de la primera; y que la otra era la presencia de tropas soviéticas en Cuba.

El secretario se refirió al párrafo sobre la resolución básica de la MFM que buscaba muestras de solidaridad de parte de los países que no eran miembros de la OEA. Señaló que esta medida, al igual que las otras adoptadas en la reunión, no la imponía a los Estados Unidos, sino que surgía a partir de la seria preocupación e iniciativa de los miembros latinoamericanos de la Alianza. El secretario añadió que, de hecho, el párrafo finalmente adoptado representaba una moderación de propuesta que en un momento contó la aprobación de la mayoría para interrumpir el comercio de los miembros de la OEA con los países que comerciaban con Cuba.

El secretario continuó diciendo que había una evidencia, buena y considerable, de que el Gobierno de Cuba enfrentaba aprietos en el intercambio con el exterior como resultado de la aguda caída de los precios mundiales del azúcar, la baja producción azucarera y la posible sobre extensión de las compras en el Mercado Mundial. Comentaba que la posición del crédito cubano sería, por consiguiente, dispareja.

El secretario dijo que deseaba llamar la atención del Gobierno de España en relación con la resolución de la OEA y su antecedente, con la esperanza de que dicho gobierno viera el problema cubano en esta perspectiva en caso de que hubiese vías para mostrar su solidaridad con los países de la OEA. Elogió al Canciller español por sus extraordinarios logros en años recientes al crear un nuevo respeto por España, particularmente entre los miembros de la OEA. Dejó claro que no deseaba instar a dar ningún paso contra el

Gobierno español, pero sugería que considerara seriamente la nueva situación.

El secretario declaró que el Gobierno español pudiera querer revisar sus relaciones comerciales con Cuba. Señaló que el comercio de España con Cuba era sustancialmente mayor que el año anterior. El embajador atribuyó las crecientes compras de azúcar cubano hechas por España a la caída de la cosecha de remolacha azucarera de la nación ibérica; expresó que creía que la cosecha de este año sería mejor. En respuesta a la interrogante del embajador, el secretario dijo que la ayuda soviética a Cuba continuaba siendo sustancial porque la economía cubana seguía decayendo, por ejemplo, con el suministro de piezas de repuesto, lo que se había vuelto una cuestión importante.

El embajador preguntaba si ya había resultados concretos de la reunión de cancilleres de la OEA. El secretario se refirió al cierre de tres embajadas cubanas, que la hermana de Castro había descrito como “nidos de subversión” en América Latina. Añadió que no estábamos abiertamente preocupados porque México no hubiera roto ya las relaciones, ya que algunos Estados miembros de la OEA habían visto cierta ventaja en mantener, por lo menos, una embajada latinoamericana en La Habana, con propósito de asilo y observación. No sabíamos cuáles serían los pasos futuros de México en la actualidad. El embajador preguntó si el presidente trataría el asunto con el presidente de México cuando se reunieran. El secretario dijo que creía que no, pues la situación ya se había discutido en la reunión de la OEA y, con un cambio de gobierno para diciembre, parecía improbable que el presidente Johnson quisiera tratar el asunto con su homólogo López Mateos.

El embajador hizo la observación de que España había sido capaz de rescatar a muchos cubanos. Por ejemplo, un avión con 81 refugiados había salido esta semana, algunos de los cuales habían sido condenados a muerte. El secretario reconoció que España tenía algunos problemas con Cuba; sugirió que debido a su relación especial pudiera ser posible que el Gobierno español les hablara francamente a los cubanos y les dijera que debían detener su interferencia en otros países.

El embajador preguntó si teníamos evidencia de futuros embarques de armas desde Cuba hacia otros países. El señor Crimmins dijo que Venezuela era el único caso bien establecido y a gran escala, pero que había otros indicios de armamentos cubanos en menor escala, por ejemplo, en el norte de Argentina.

El secretario repitió que esperaba que el Gobierno de España le echara una nueva ojeada a la situación y a las medidas que pudiera tomar a la luz de la posición adoptada por la MFM y la futura decadencia de la validez de los créditos cubanos. El embajador dijo que, con toda fidelidad, le informaría a su gobierno sobre su conversación con el secretario.²⁰⁸

208 En la reunión del 28 de octubre, el embajador español le informó a Rusk “que las naves españolas se estaban retirando ahora del comercio con Cuba”. (Memo de conversación, 28 de octubre; *ibid.*, memos de conversación del Secretario, 1964-66: Lote 65 D 330, octubre de 1964).

Anexo n.º 7

La ciudad de El Doral llamada “Doralzuela”, la capital de la emigración venezolana en los Estados Unidos

(Redactado con diversas fuentes de Internet).

La ciudad de El Doral, en el estado de Florida, cuenta con el mayor porcentaje de habitantes venezolanos del país. No se diferencia tanto de cualquier ciudad venezolana. Las arepas pueden encontrarse en diferentes comercios, el diario *El Venezolano* se adquiere en cada estación de gasolina y a una de sus calles principales se le ha titulado José Luis Rodríguez “El Puma”: avenida en honor al cantante.

Una estatua de Simón Bolívar adorna el estacionamiento de uno de los restaurantes más populares El Arepazo, que es utilizado para organizar actividades en contra de la Revolución Bolivariana. La ciudad, de un poco más de cuarenta y cinco mil habitantes, se encuentra muy cerca del aeropuerto de Miami, en el estado norteamericano de Florida. Es conocida popularmente como “Doralzuela”, porque aquí el acento venezolano se escucha en cada esquina. Esta urbe se ha convertido en el bastión de la contrarrevolución venezolana en EE. UU.

El Doral, que hace sesenta años era un pantano y desde enero de 2003 se convirtió oficialmente en una ciudad del condado Miami-Dade, al sur de Florida, comenzó a recibir desde entonces a miles de venezolanos. Primero llegaron los empresarios, principalmente para exportar mercancías de los Estados Unidos a Venezuela. Luego arribaron quienes disientían del gobierno del fallecido presidente Hugo Chávez y también de su sucesor, Nicolás Maduro. Es la ciudad de

los Estados Unidos con mayor número de venezolanos en el país.

Según el censo de 2010, en los Estados Unidos residen doscientos cincuenta y nueve mil venezolanos de forma legal, pero otros datos hablan de una población cercana a los quinientos mil. En El Doral el 20% de los habitantes son de esta nacionalidad.

El Doral también es la primera ciudad de Estados Unidos gobernada por un alcalde venezolano, Luigi Boria, quien fue elegido en 2013. “Ahora están llegando entre cien y doscientos venezolanos diarios. Allí actúa José Antonio Colina, principal de la organización contrarrevolucionaria Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio (Veppex), residente en El Doral; es el teniente retirado, participante en el intento de golpe de Estado en Venezuela y llegó a los Estados Unidos en 2003, donde estuvo tres años retenido en espera de ser extraditado a Venezuela por delitos cometidos. Finalmente, logró quedarse y en 2008 fundó Veppex, considerada como una entidad contrarrevolucionaria de corte radical. Muchos de sus miembros se reúnen a conspirar en el restaurante El Arepazo. Allí colocaron una estatua de Simón Bolívar, donde hacen sus manifestaciones. El lugar es llamado el “Versailles venezolano”, no por referencia al castillo francés, sino por el conocido restaurante en donde se reúne parte de la contrarrevolución cubana en Miami.

Cuando Luigi Boria llegó de Caracas a El Doral, en 1989, allí solo había una autopista en el extremo este y otra en el oeste, que atravesaban el condado de Miami-Dade, un vertedero de basura y no más de quince mil habitantes; entonces El Doral no era una ciudad, de acuerdo a la división territorial del estado de Florida. Desde 2003 sí lo es: es la única ciudad donde la diáspora venezolana, que comenzó a

emigrar a Estados Unidos, España y Colombia durante la última década, es mayoría.

A diferencia de la primera generación de cubanos que emigró al sur de la Florida tras el triunfo de la Revolución cubana, los venezolanos de Miami y sus alrededores no añoran volver a su país. En agosto de 2011 la llamada Mesa de la Unidad Democrática (MUD) tanteó este deseo con una encuesta: ante la pregunta de si regresarían a Venezuela, el 95% de los venezolanos residentes en Miami dijo que no. Todos quieren que se produzcan cambios políticos en Venezuela, pero la mayoría se quedarán en los Estados Unidos, aspiran a convertirse en ciudadanos estadounidenses.

La respuesta a esta realidad es que se han producido cambios en Venezuela que afectan a quienes han emigrado; algunos amparan su posición en la deteriorada situación de inseguridad, la situación económica, la falta de oportunidades. Los primeros venezolanos en llegar a El Doral eran empresarios, importadores que enviaban toda clase de mercancías a Venezuela, que aún compra en el extranjero cerca del 80% de los productos que consume. Ahora también viven allí abogados que trabajan de mesoneros; ingenieros que conducen taxis y ciudadanos de cualquier profesión que al llegar al aeropuerto de Miami dijeron: “Soy perseguido político” y con razones para hacerlo y sin ellas, tramitan ahora su asilo.

Los periódicos gratuitos que circulan en El Doral –*El Venezolano*, *ABC de la Semana*, *Doral News*, *Hispanos Report*– informan al detalle sobre la política local de Venezuela.

La contrarrevolución es de una aplastante mayoría entre los emigrados venezolanos de Florida, pero entre todos no aportan grandes sumas de dinero a la campaña opositora en Venezuela. Mena es el secretario general de la MUD en

Florida, la alianza de más de veinte partidos que eligió a Henrique Capriles como candidato único para enfrentar a Hugo Chávez y perdió.

En enero el Gobierno de Estados Unidos expulsó a la cónsul venezolana en Miami y el Gobierno de Venezuela cerró esa representación, que servía de centro de votación a veinte mil electores. Ahora quienes deseen participar en las elecciones venezolanas desde Florida deberán viajar once horas en coche hasta el Consulado venezolano de Nueva Orleans.

El capital venezolano, sin embargo, ha contribuido en mucho a la recuperación del mercado inmobiliario de Florida, uno de los estados más afectados por la ola de desahucios que siguió al estallido de la crisis económica de 2010. Siete de cada diez clientes que contratan los servicios de la agencia inmobiliaria de la cubana Mercedes Guinot son venezolanos. “No son residentes. La mayoría vive todavía en Venezuela y dada la situación que se vive allá, la inseguridad, la inestabilidad, muchos quieren tener algo acá, por cualquier cosa que pueda suceder” –dice Guinot–. Están descapitalizando a Venezuela, traen los capitales a los Estados Unidos.

Parte de ese dinero que alimenta la economía de Miami son petrodólares de la revolución. Desde 2003 opera en Venezuela un férreo control de cambio que solo permite a cada venezolano comprar cuatrocientos dólares en efectivo y consumir dos mil quinientos dólares a través de tarjetas de crédito por año, a precio preferencial, previa autorización oficial; y los empresarios privados solo pueden adquirir hasta trescientos cincuenta mil dólares mensuales, a una tasa superior al tipo de cambio oficial. El resto de las importaciones –en especial de alimentos– las monopoliza el Estado, que suele subcontratar a empresas de su entorno político. Esa

“boliburguesía” –término con que ha venido llamándola el vulgo contrarrevolucionario en el coloquio venezolano– que llena los anaqueles de los mercados públicos de Venezuela con arroz, frijoles y leche de los Estados Unidos, también ha buscado en Miami un plan B, sobre todo desde que el presidente Hugo Chávez enfermó en junio de 2011; algunos de ellos enfrentan cargos en la justicia local por manejos ilícitos de dinero: a finales de junio, cuatro hombres fueron arrestados por exportar, sin autorización, repuestos de aviones F-16 para la Fuerza Aérea de Venezuela.

La ciudad de Weston, también en el estado de Florida, atrajo a miles de venezolanos que llegaron a los Estados Unidos; antes de ser electo Hugo Chávez en 1998, ya muchos venezolanos acomodados habían llegado a esta zona buscando seguridad. Según cifras del Censo de 2010, 6.360 venezolanos viven en Weston, triplicando la cifra de 2002. Estos ciudadanos adinerados no son el estereotipo común que define a la comunidad latina, pues aquí las casas cuestan desde treinta mil hasta varios millones de dólares; por eso le ha valido la reputación del “Beverly Hills de Miami”, como tendencia adversa al proceso bolivariano.

Anexo n.º 8

Texto de la Orden Ejecutiva 13692 firmada el 9 de marzo de 2015²⁰⁹ por el presidente estadounidense Barack Obama

Decreto Ejecutivo–Declaración de Emergencia Nacional con respecto a Venezuela

Decreto, bloqueo de propiedad y suspensión de entrada de ciertas personas que contribuyen a la situación en Venezuela.

Por la autoridad investida en mí como Presidente por la Constitución y las leyes de los Estados Unidos de América, incluida la Ley Internacional de Poderes Económicos de Emergencia (50 USC 1701 y siguientes) (IEEPA, por sus siglas en inglés), la Ley de Emergencias Nacionales (50 USC 1601 y siguientes.) (NEA, por sus siglas en inglés), la Ley de Defensa de Derechos Humanos y de la Sociedad Civil de Venezuela de 2014 (Ley Pública 113-278), la “Ley de Defensa de Derechos Humanos de Venezuela”, la sección 212 (f) de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1952 (8 USC 1182 (f)) (INA, por sus siglas en inglés), y la sección 301 del título 3 del Código de los Estados Unidos,

Yo, Barack Obama, Presidente de los Estados Unidos de América, encuentro que la situación en Venezuela, incluyendo la erosión de garantías de Derechos Humanos por parte del Gobierno de Venezuela, la persecución de oponentes políticos, la reducción de libertades de prensa, el uso de violencia y la violación de derechos humanos y abusos en respuesta a protestas antigubernamentales, los arrestos

209 Esta medida fue prorrogada en el año 2016 por la administración promotora, y en 2017 y 2018 durante la administración republicana de Donald Trump.

arbitrarios y detención de protestantes antigubernamentales, constituye una inusual y extraordinaria amenaza para la seguridad nacional y política internacional de los Estados Unidos de América, y por ende declaro una emergencia nacional para tratar con esta amenaza. Por este medio, ordeno:

Sección 1. (a) Todas las propiedades e intereses en propiedades que están en los Estados Unidos, que de aquí en adelante vengan a los Estados Unidos, o que de aquí en adelante pasen a posesión o control de cualquier persona en los Estados Unidos, de las siguientes personas, están bloqueadas y no podrán ser transferidas, pagadas, exportadas, extraídas, o de otra forma usadas para tratos:

(I) Las personas listadas en el anexo de esta orden; y

(II) Cualquier persona determinada por el Secretario del Tesoro, en consulta con el Secretario de Estado:

(A) que sea responsable de cometer o ser cómplice en, o responsable por ordenar, controlar, o dirigir, o haber participado, directa o indirectamente, en alguna de las siguientes en relación con Venezuela:

(1) acciones o políticas que socaven procesos democráticos o instituciones;

(2) que lleve a cabo actos significativos de violencia o conducta que constituya un serio abuso de violación de derechos humanos, incluyendo en contra de personas que estén involucradas en protestas antigubernamentales en Venezuela desde o hasta febrero de 2014.

(3) Que lleve a cabo Acciones que prohíban, limiten, o penalicen el ejercicio de libertad de expresión, reunión pacífica; o

(4) Que lleve a cabo actos de corrupción pública por parte de altos funcionarios dentro del Gobierno de Venezuela;

(B) Que sea un actual o antiguo líder de una entidad que haya, o que cuyos miembros hayan, participado en alguna actividad descrita en la subsección (a) (II) (A) de esta sección o de alguna entidad cuyas propiedades e intereses en propiedades estén bloqueados de conformidad con esta orden;

(C) Que sean actualmente o hayan sido un funcionario del Gobierno de Venezuela;

(D) Que haya materialmente asistido, patrocinado, o provisto apoyo financiero, material, o tecnológico, o prestado bienes o servicios para o en apoyo a:

(1) una persona cuya propiedad e intereses en propiedad estén bloqueados de conformidad con esta orden; o

(2) una actividad descrita en la subsección (a) (II) (A) de esta sección; o

(E) Que sean propiedad o controladas por, o que hayan actuado o hayan sido pretendidas para actuar para o en nombre de, directamente o indirectamente, cualquier persona cuyas propiedades o intereses en propiedades sean bloqueadas de conformidad con esta orden.

(b) Las prohibiciones en la subsección (a) de esta sección aplican excepto a aquellas excepciones provistas por los estatutos, o en regulaciones, órdenes, directivas, o licencias que puedan ser expedidas de conformidad con esta orden, y a pesar de contratos iniciados dentro de alguna licencia o permiso otorgado previo a la fecha efectiva de esta orden.

Sección 2. Por este medio encuentro que las entradas no registradas y no inmigrantes que se realicen a los Estados Unidos de extranjeros que determinadamente cumplan uno o más de los criterios expuestos en la subsección 1(a) de esta orden serán perjudiciales a los intereses de los Estados Unidos, y por este medio suspendo la entrada a los Estados Unidos de inmigrantes y no inmigrantes, de dichas personas, excepto aquellas

en las que el Secretario de Estado determine que la entrada de la persona es del interés nacional de los Estados Unidos. Esta sección no aplicará a un extranjero si la admisión de dicho extranjero en Estados Unidos es necesaria para permitir que los Estados Unidos cumpla el Acuerdo relativo a la Sede de las Naciones Unidas, firmado en Lago Success el 26 de junio de 1947 y entrado en vigor desde el 21 de noviembre de 1947, u otras obligaciones internacionales aplicables.

Sección 3. Yo, por este medio, determino que hacer donaciones de tipo especificado en los artículos en la sección 203 (b) (2) de IEEPA (50 U.S.C. 1702(b)(2)) por, para, o por el beneficio de alguna persona cuya propiedad o intereses en propiedades estén bloqueadas de conformidad con la sección 1 de esta orden, perjudicaría seriamente mi habilidad para tratar con la emergencia nacional declarada en esta orden, y yo por este medio prohíbo dichas donaciones según lo previsto en la sección 1 de esta orden.

Sección 4. Las prohibiciones en la sección 1 de esta orden incluyen, pero no se limitan a:

(a) la realización de contribuciones o prestación de fondos, bienes, o servicios por, para, o el beneficio de una persona cuya propiedad, o intereses en propiedades, estén bloqueados de conformidad a esta orden; y

(b) el recipiente de cualquier contribución o prestación de fondos, bienes, o servicios para cualquier persona.

Sección 5. (a) Cualquier transacción que evada o evite, tenga el propósito de evadir o evitar, cause una violación de, o intente violar cualquiera de las prohibiciones impuestas de ahora en adelante en esta orden están prohibidas.

(b) Cualquier conspiración formada para violar cualquiera de las prohibiciones impuestas de ahora en adelante en esta orden están prohibidas.

Sección 6. Para el propósito de esta orden:

- (a) el término “persona” significa un individuo o entidad;
- (b) el término “entidad” significa sociedad, asociación, fideicomiso, corporación, grupo, subgrupo, u otra organización;
- (c) el término “Persona de Estados Unidos” significa cualquier ciudadano de los Estados Unidos, extranjero con residencia permanente, entidad organizada bajo las leyes de los Estados Unidos o cualquier jurisdicción dentro de los Estados Unidos (incluyendo ramas extranjeras), o cualquier persona dentro de los Estados Unidos;
- (d) el término “Gobierno de Venezuela” significa el Gobierno de Venezuela, cualquier subdivisión política, agencia, o mediación del mismo, incluyendo el Banco Central de Venezuela, y cualquier persona que posea en propiedad o controlada por, o actuando en nombre de, el Gobierno de Venezuela.

Sección 7. Para aquellas personas cuyas propiedades o intereses en propiedades estén bloqueados de conformidad con esta orden que puedan tener una presencia constitucional en los Estados Unidos, encuentro que por la habilidad de transferir fondos y otros bienes instantáneamente, previo a la notificación de dichas personas de medidas a ser tomadas de conformidad con esta orden, dejará dichas medidas sin efecto. Yo por este medio determino que para que dichas medidas sean efectivas en el tratamiento de la emergencia nacional declarada en esta orden, no se necesita aviso previo o determinación hecho de conformidad a la sección 1 de esta orden.

Sección 8. El Secretario del Tesoro, en consulta con el Secretario de Estado, está por este medio autorizado a tomar

dichas acciones, incluyendo la promulgación de reglas y regulaciones, y puede emplear todos los poderes otorgados al Presidente por la IEEPA y la sección 5 de la Ley de Defensa de los Derechos Humanos y Sociedad Civil de Venezuela, aparte de las autoridades contenidas en las secciones 5(b) (1) (B) y 5 (c) de esa Ley, como pueda ser necesario para llevar a cabo el propósito de esta orden, con la excepción de la sección 2 de esta orden, y las provisiones relevantes a la sección 5 de esa Ley. El Secretario del Tesoro puede redelegar cualquiera de estas funciones a otros funcionarios y agencias del Gobierno de los Estados Unidos consistente con la ley aplicable. Todas las agencias del Gobierno de los Estados Unidos están por este medio dirigidas a tomar todas las medidas apropiadas dentro de su autoridad para llevar a cabo las provisiones de esta orden.

Sección 9. El Secretario de Estado está, por medio de la presente, autorizado para tomar dichas acciones, incluyendo la promulgación de reglas y regulaciones, y para emplear todos los poderes otorgados al Presidente por la IEEPA, la INA, y la sección 5 de la Ley de Defensa de Derechos Humanos de Venezuela, incluyendo las autoridades determinadas en adelante en las secciones 5 (b) (1) (B), 5 (c), y 5(d) de dicha ley, como puede ser necesario para llevar a cabo la Sección 2 de esta orden y de las provisiones relevantes de la sección 5 de esa ley. El Secretario de Estado puede redelegar cualquiera de dichas funciones a otros funcionarios y agencias del Gobierno de los Estados Unidos consistente con la ley aplicable.

Sección 10. El Secretario del Tesoro, en consulta con el Secretario de Estado, está por este medio autorizado a determinar las circunstancias en las que ya no se requiere el bloqueo de propiedades o intereses de propiedades de una

persona listada en el Anexo de esta orden, y tomará las acciones necesarias para darle el efecto a dicha determinación.

Sección 11. El Secretario del Tesoro, en consulta con el Secretario de Estado, está por este medio autorizado a presentar los reportes recurrentes y finales al Congreso en la emergencia nacional declarada en esta orden, consistente con la sección 401© de la NEA y la sección 204 (c) de la IEEPA.

Sección 12. Esta orden no tiene la intención, y no crea, ningún beneficio, substantivo o procesal, aplicable en la ley o de equidad por ninguna de las partes en contra de los Estados Unidos, sus departamentos, agencias, o entidades, oficiales, empleados, agentes, o cualquier otra persona.

Sección 13. Esta orden es efectiva desde las 12:01 a. m. horario diurno del este en el 9 de marzo de 2015.

La Casa Blanca.

Anexo n.º 9

Comunicado de Orvex sobre la detención de Lorent Gómez Saleh

Orvex, Organización de Venezolanos en el Exilio, cumple con el deber de informar a la comunidad nacional e internacional lo siguiente:

1. Que desde que se iniciaron las huelgas de hambre al frente de la OEA en Caracas, nuestras fuentes de la resistencia en Venezuela tienen pruebas médicas contundentes de que el Sr. Lorent Saleh no hizo la huelga de hambre, lo cual desde ese momento lo identificamos como infiltrado del régimen Castrochavista dentro de los grupos de resistencia. En ese momento, los grupos de Resistencia organizada en Venezuela decidieron no denunciar esto por razones estratégicas.
2. Que para nadie es un secreto que el G2 cubano se vale de lo que sea para desprestigiar la lucha que libran los venezolanos por recuperar la libertad y democracia en Venezuela, y de que existen infiltrados castristas en los movimientos de oposición tanto en Venezuela como en el exilio.
3. Que de acuerdo a la fuente de la resistencia organizada de Venezuela, Lorent Saleh aparece en la base de datos de Esdata como registrado en el partido de gobierno, el PSUV.
4. Que las acciones de Lorent Saleh son parte de una estrategia del G2 cubano para desprestigiar al expresidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, quien es

el enemigo N.º 1 del castro-chavismo en el mundo en estos momentos.

5. Que las acciones de Lorent Saleh burlaron la buena fe de muchos venezolanos y colombianos, preocupados porque Venezuela recupere su paz y libertad.
6. Que para el castro-chavismo, el fin justifica los medios, por lo que exhortamos a las Fuerzas Democráticas de Venezuela a elaborar una estrategia global de acción, con una verdadera unidad y férrea disciplina, para lograr el éxito en la recuperación de la libertad y democracia de Venezuela, continuar desenmascarando a quienes se hacen pasar por opositores e impedir que estos infiltrados tengan éxito en desintegrar el trabajo que denodadamente realiza la resistencia en Venezuela.

Comunicado emitido en la ciudad de Miami, estado de la Florida, el martes 16 de septiembre de 2014.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes impresas

- Allard, Jean-Guy. (2007). *Cuatro décadas de terror*. La Habana: Ed. Política.
- Allard, Jean-Guy. (2008). *Washington-Miami. La conexión terrorista del FBI*. La Habana: Ed. Política.
- Burkholder Smith, Joseph. (1985). *Retrato de un guerrero frío*. La Habana: Ed. Capitán San Luis.
- Calvo Ospina, Hernando y Katlijn Declercq. (2003). *¿Disidentes o mercenarios?* La Habana: Ed. Abril.
- Documento secreto dirigido al embajador de los Estados Unidos en Venezuela, Teodoro Moscoso, en 1961. Versión en español, obra en archivo del autor.
- Elizalde, Rosa Miriam. “Posada hacía el trabajo sucio de la policía”. En: *Juventud Rebelde*, domingo 5 de mayo de 2006, La Habana, p. 6.
- Encinosa Canto, Enrique. (1995). *Cuba en guerra*. Bogotá.
- García Aguiló, Roxana. (2006). “La campaña anticubana en Venezuela en el contexto de las elecciones presidenciales del 2006”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.

- Golinger, E. (2005). *El código Chávez. Descifrando la intervención de los Estados Unidos en Venezuela*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Golinger, E. (2006). *Bush vs. Chávez. La guerra de Washington contra Venezuela*. La Habana: Editorial José Martí.
- Golinger, E. y Migus, R. (2009). *La telaraña imperial. Enciclopedia de injerencia y subversión*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Guerra González, Tania. (2007). “Las fuerzas políticas de oposición en Venezuela. Situación actual”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.
- Martínez García, Orestes. (2006). “El Plan Colombia, un mecanismo de dominación regional, implicaciones para Venezuela”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.
- Méndez, José L. (2003). *Salvar al mundo del terrorismo*. La Habana: Ed. Política.
- Méndez, José L. (2004). *Mensajeros de la Muerte. Centroamérica: la punta del iceberg*. La Habana: Capitán San Luis.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. “Informe sobre relaciones bilaterales Cuba-Venezuela, 1959-1980”. Obra en los archivos del autor.
- Müller Rojas, Alberto. (1989). “Las fuerzas del orden en la crisis de febrero”, en *Revista Política*, n.º 13, Caracas.
- O Reilly Mena, Yusleidy. (2011). “Situación de los principales partidos políticos opositores de Venezuela en el período 2007-2010”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.
- Pérez Arcay, Jacinto. (2017). *Hugo Chávez, el alma de la revolución en Cristo y en Bolívar*. Tomo II. Caracas: Gráficas Reus.

- Posada Carriles, Luis. (1994). *Los caminos del guerrero*. Honduras.
- Regalado Álvarez, Roberto. (2006). *América Latina entre siglos*. La Habana: Ocean Press.
- Rivero Bécquer, Roberto. (2006). “Caracterización de los intercambios científico-técnicos entre instituciones de Brasil, México y Venezuela con instituciones estadounidenses”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.
- Rojas Aravena, Francisco. (1994). *Gasto militar en América Latina*. Santiago de Chile: Ed. Cinde / Flacso.
- Rosas, Alexis y Villegas, Ernesto. (2005). *El terrorista de los Bush*. Caracas: Editorial Texto.
- Ros Pérez, Enrique. (1994). *Girón. La verdadera historia*. Miami: Ediciones Universal.
- Ros Pérez, Enrique. (1998). *Cubanos combatiente: peleando en distintos frentes*. Miami: Ediciones Universal.
- Salcedo, J. L. (1976). *Historia fundamental de Venezuela*. 5.^a ed. actualizada. Universidad Central de Venezuela. Caracas: Ediciones de la Biblioteca.
- Suárez, U. E. (2014). “La actividad subversiva de la contrarrevolución de origen cubano contra Venezuela en el período de 1999 a 2013”. Tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.
- Úbeda-Portugués, J. E. (2008). “El terrorismo como crimen contra la Humanidad”. *Temas Socio-Jurídicos*, vol. 26, n.º 54.
- Utria Torres, Indira. (2008). “Los principales partidos políticos chavistas en Venezuela. Su situación actual”, tesis de maestría, obra en los archivos del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, ISRI, Minrex de Cuba.

VV. AA. (2013). *El pensamiento de Jorge Rodríguez*. Fondo Editorial para la Cultura y las Artes (Fundarte). Caracas.

Fuentes electrónicas

Alvarado, Percy F. (2013). “Los nombres y los planes del terrorismo contra Venezuela”. Recuperado de: <https://tenacarlitos.wordpress.com/2013/04/08/los-nombres-y-los-planes-del-terrorismo-contra-venezuela-percy-f-alvarado-godoy/>. (Consultado 23 de noviembre de 2019).

Alvarado, Percy F. (2014, 24 de julio). “José Colina Pulido, terrorista impune y provocador de oficio”. En: *Cuba por siempre*. Recuperado de: <https://micubaporsiempre.wordpress.com/2014/07/24/jose-colina-pulido-terrorista-impune-y-provocador-de-oficio/> (Consultado 23 de noviembre de 2019).

Aponte, E. C. (2015, 16 de agosto). “Abdel Naime, Coordinador de Orvex en México y Centroamérica, envía mensaje al partido político Copei”. Recuperado de: <http://www.Orvex.org>. (Consultado 12 de septiembre de 2019).

Asociación de Madres y Mujeres Venezolanas en el Exterior. (2016). Recuperado de: <http://www.amavex.org>. (Consultado 26 de julio de 2019).

Club Ensayos. (2014, 16 de enero). “Valores para la construcción de la Revolución Bolivariana”. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/432156404/Valores-Para-La-Construccion-de-La-Revolucion-Bolivariana-Ensayos-Yeset>. (Consultado 16 de septiembre de 2019).

Doctrina Monroe. (2009). En: <http://fdocarillo.blogspot.com/2009/06/doctrina-monroe.html>. (Consultado 16 de septiembre de 2019).

Fernández, Silvia. (1999). “Iniciativas de las Naciones Unidas para combatir el terrorismo internacional”. En: *Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad de la Plata*, vol. 8,

- n.º 17. Recuperado de: <http://www.iri.edu.ar>. (Consultado 14 de marzo de 2019).
- Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (*Fride*). (2015, febrero). “Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos”. Washington, D. C. Recuperado de: <http://www.fride.org>. (Consultado 23 de julio de 2019).
- Golinger, E. (2010). “CNN promueve terrorismo contra Venezuela”. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/inicio/especiales/opinio/evagolinger>. (Consultado 14 de marzo de 2019).
- Gómez, H. (2013). *Aquí está el plan golpista que viene de Miami y Colombia*. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/tiburon/a173775.html>. (Consultado 13 de septiembre de 2019).
- National Endowment for Democracy (NED). (2015). En: <http://www.ned.org>. (Consultado 19 de junio de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2014). “Comunicado de Orvex sobre la detención de Lorent Saleh”. Recuperado de: http://orvex.org.p11.hostingprod.com/comunicado_20140916_lorent_saleh.html (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2014). “Comunicado de Orvex sobre los esfuerzos que se realizan para reabrir el consulado del castro-chavismo venezolano en Miami”. Recuperado de: http://orvex.org.p11.hostingprod.com/comunicado_consulado_castro_chavismo_miami.html. (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2014). Análisis de Orvex: “Lo negativo y lo positivo sobre las Asambleas de Ciudadanos del 2-F”. Recuperado de: <http://orvex.org.p11.hostingprod.com/LaSalida2F.html>. (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2014). “Orvex. Propuesta de lucha no violenta estratégica”. Recuperado

- de: http://orvex.org.p11.hostingprod.com/ruedalo_ressitencia.html. (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2014). “Ante grave deterioro de DD.HH. en Venezuela, Orvex envía de nuevo carta urgente a Obama para solicitar que detenga las deportaciones de venezolanos en EE. UU”. Recuperado de: http://www.orvex.org/Documentos/CartaObama_20120424sp.pdf. (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2015). “Comunicado de Orvex sobre los resultados de las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre de 2015”. Recuperado de: <https://resistenciavenezuela.net/2015/12/08/comunicado-de-orvex-sobre-los-resultados-de-las-elecciones-parlamentarias-del-6-de-diciembre-de-2015/>. (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Organización de Venezolanos en el Exilio. (2016). “Orvex envía carta a Obama agradeciendo sanciones contra el régimen de Nicolás Maduro”. Recuperado de: http://orvex.org.p11.hostingprod.com/obama_20150310.html. (Consultado 25 de mayo de 2019).
- Osorio, Ana E. (2012, 14 de mayo). “La Revolución Bolivariana 1999-2012”. En: *América Latina en movimiento*. Recuperado de: <http://www.alainet.org/es/active/54860>. (Consultado 25 de agosto de 2019).
- Osorio, Manuel. (2008). *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*. Buenos Aires: Edición electrónica. Recuperado de: <http://terrorismosigloxx.wordpress.com/2008/06/17/definicion-juridica>. (Consultado 25 de agosto de 2019).
- Revista *Semana*. (2009, 21 de noviembre). “El cuartel del león”. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-cuartel-del-leon/110120-3>. (Consultado 8 de noviembre de 2019).

- Rupérez, Javier. (2005). “Las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo”. Primer balance. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales (FAES). *Cuadernos de pensamiento político*, n.º 5. Recuperado de: https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423141308las-naciones-unidas-en-la-lucha-contra-el-terrorismo-primer-balance.pdf. (Consultado 25 de julio de 2019).
- Salado, J. (2012). *Los secretos de la NED en Venezuela*. Recuperado de: <http://www.kaosenlared.net/noticia/wikileaks-washington-intento-fomentar-revolucion-colores-cuba-venezuela>. (Consultado 12 de marzo de 2019).
- Shulterbrandt, Sahnya y D. Salom, Genaro. (2003). “ONGs Nacionales e Internacionales: Impacto, ventajas y desventajas”. Recuperado de: <https://docplayer.es/10568674-Ongs-nacionales-e-internacionales-impacto-ventajas-y-desventajas.html>. (Consultado: 23 de julio de 2019).
- Steinsleger, José. (2012). “La Usaid en Venezuela”. Recuperado de: <http://www.kaosenlared.net/noticia/wikileaks-washington>. (Consultado: 12 de julio de 2019).
- Usaid. (2015). Venezuela. En: <http://www.usaid.gov/venezuela>. (Consultado 16 de mayo de 2019).
- Venezuela Al Día. (2014). “Venezolanos en Miami piden promover sanciones a funcionarios en EEUU”. Recuperado de: <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=www.venezuelaald%C3%ADa.com>. (Consultado 2 de diciembre 2019).
- Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio. (2011). En: <http://www.veppex.com>. (Consultado 16 de mayo de 2019).
- Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio. (2014). “Comunicado de la Organización de Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio (Veppex) en relación a las agresiones en contra de las protestas estudiantiles en Venezuela”. Recuperado de: <http://>

www.cubademocraciayvida.org/web/print.asp?artID=23882.
(Consultado 16 de mayo de 2019).

Venezolanos Perseguidos Políticos en el Exilio. (2016). “Carta de Veppex al presidente Barack Obama, solicitando apoyo para aplicar Carta Democrática al régimen de Nicolás Maduro”. Recuperado de: http://www.veppex.com/index.php?option=com_content&view=article&id=594:carta-el-presidente-barack-obama-solicitando-apoyo-para-aplicar-carta-democratica-al-regimen-de-nicolas-maduro&catid=11:noticias-de-venezuela&Itemid=18. (Consultado 16 de mayo de 2019).

Vivanco, José M. (2016). “Hace 1000 días Leopoldo López es rehén de Maduro”. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2016/11/14/hace-1000-dias-leopoldo-lopez-es-rehen-de-maduro>. (Consultado 16 de mayo de 2019).

Fuentes orales consultadas

Méndez Méndez, José L. Entrevistas realizadas en marzo de 2014 y agosto 2015 al Lic. Roberto Márquez, diplomático cubano en Venezuela en la década de los años setenta.

Méndez Méndez, José L. Entrevistas realizadas en Cuba, en los años 1982, 2008, 2010, 2013 y 2015, a la Lic. Alicia Herrera, periodista venezolana.

Méndez Méndez, José L. Entrevistas realizadas en Cuba, entre 1996-2016, al Lic. José Buajasán Marrawi, investigador y escritor cubano.

Agencias de noticias

Agencia EFE. (2014). Human Rights Watch tilda de “farsa” el proceso contra María Corina Machado en Venezuela. Recuperado de: <http://www.efe.com/noticias/venezuela> Y <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/>

- america-latina/venezuela-es/article4264259.html. (Consultado 16 de mayo de 2019).
- Agencia Venezolana de Noticias. (2014). Leopoldo López planificó “La salida” en EE. UU. varios meses atrás. Recuperado de: https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/leopoldo-lopez-planifico-lla-salidar. (Consultado 16 de mayo de 2019).
- Agencia Venezolana de Noticias. (2015). Rubio exhorta a Obama a sancionar a funcionarios venezolanos. Recuperado de: <http://www.avn.info.ve> y <http://impactocna.com/marco-rubio-exhorto-a-obama-a-congelar-bienes-pertenecientes-a-funcionarios-venezolanos/>. (Consultado 11 de septiembre de 2019).
- CNN Español. (2016). Obama extiende por un año decreto de “emergencia nacional” por Venezuela. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2016/03/03/obama-extiende-por-un-ano-decreto-de-emergencia-nacional-por-venezuela/>. (Consultado 11 de septiembre de 2019).
- Correo del Orinoco*. (2015, 9 de marzo). Obama decreta emergencia e impone nuevas sanciones contra Venezuela. Recuperado de: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/obama-decreta-emergencia-e-impone-nuevas-sanciones-contra-venezuela/comment-page-1/>. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- El Nuevo Herald*. (2014). Miami reconoce a organización venezolana. Recuperado de: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/sur-de-la-florida/article2041332.html>. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- Infolatam. (2016). HRW denuncia abusos policiales y 20 ejecuciones extrajudiciales en Venezuela. Recuperado de: <http://www.infolatam.com/2016/04/04/hrw-denuncia-abusos-policiales-y-20-ejecuciones-extrajudiciales-en-venezuela/> y <https://www.efe.com/efe/america/politica/hrw-denuncia-abusos-policiales-y-20-ejecuciones-extrajudiciales-en-vene>

- zuela/20000035-2886180. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- Infolatam. (2016). Vivanco dice que Almagro rompió silencio “cómplice” de región frente a Venezuela. Recuperado de: <http://www.infolatam.com/2016/05/21/vivanco-dice-almagro-rompio-silencio-complice-de-region-frente-a-venezuela/> y <https://www.efe.com/efe/america/politica/vivanco-dice-que-almagro-rompio-el-silencio-complice-de-la-region-frente-a-venezuela/20000035-2930937>. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- Infolatam. (2016). Amnistía Internacional, otra ONG del Departamento de Estado. Recuperado de: <http://www.lahaine.org/mundo.php/amnistia-internacional-otra-ong-del-departamento-de-estado> y <http://misionverdad.com/trama-global/amnistia-internacional-otra-ong-del-departamento-de-estado>. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- La Conciencia. (2015). Proyecto de Ley de ajuste de estatus migratorio para venezolanos. Recuperado de: <http://www.sienteamerica.com/b/por-la-conciencia/722-proyecto-de-ley-ajuste-de-estatus-migratorio-p/> y <https://es.scribd.com/document/281247809/Borrador-Del-Proyecto-Ley-de-Ajuste-de-Estatus-Migratorio-Para-Comunidad-Venezolana>. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- La Opinión*. (2015). Iniciativa busca cambiar estatus migratorio de venezolanos indocumentados. Recuperado de: <https://www.laopinion.com.co/venezuela/registro-de-venezolanos-no-otorga-estatus-migratorio-151998> y <https://acceso-latino.org/sin-categorizar/iniciativa-busca-cambiar-estatus-migratorio-de-venezolanos-indocumentados/>. (Consultado 1.º de octubre de 2019).
- Redacción Sumarium. (2016). FANB “está a tiempo de reivindicarse”, dice Veppex. Recuperado de: <https://www.google>.

com/search?client=firefox-b-d&q=Redacci%C3%B3n+Sumarium. (Consultado 2 de diciembre 2019).

Telesur. “¿Por qué estaba detenido el opositor venezolano Antonio Ledezma?”. En: <https://www.telesurtv.net/news/Por-que-estaba-detenido-el-opositor-venezolano-Antonio-Ledezma-20171117-0034.html>. (Consultado el 12 de noviembre de 2019).

ÍNDICE

Prólogo	8
Introducción	17
PARTE I 1959-1998	
Capítulo I	26
Antecedentes de la presencia cubana en Venezuela: 1500-1956	26
Capítulo II	
Organizaciones opositoras de Fulgencio Batista en Venezuela: 1956-1958	44
Capítulo III	
Venezuela y la Revolución cubana, hasta la ruptura de relaciones	64
Capítulo IV	
Se interrumpen las relaciones: 1962-1972	85
Capítulo V	
Venezuela y la contrarrevolución cubana	93
Capítulo VI	
Los anticubanos y el programa de contrainsurgencia de los Estados Unidos	104

Capítulo VII	
Se restablecen las relaciones diplomáticas	133
Capítulo VIII	
Conspiración internacional	150
Capítulo IX	
La Disip se inserta en la Operación Cóndor	180
Capítulo X	
La conjura se acerca al asesinato	198
Capítulo XI	
Liberar al terrorista y ponerlo a salvo	209
PARTE II	
1999-2019	223
Capítulo XII	
La contrarrevolución cubana contra el gobierno del presidente Hugo Rafael Chávez Frías	224
Capítulo XIII	
Escenario político en Venezuela: antecedentes	239
Capítulo XIV	
Acciones de la contrarrevolución cubana contra Venezuela	253
Capítulo XV	
Vínculos entre las contrarrevoluciones de Cuba y Venezuela	263

Capítulo XVI	
Las contrarrevoluciones venezolana y cubana en los Estados Unidos	281
Capítulo XVII	
La emigración cubana radicada en Venezuela	307
Capítulo XVIII	
Venezuela: ¿Una amenaza para los Estados Unidos?	317
Capítulo XIX	
Los contrarrevolucionarios cubanos y los medios sociales en Venezuela	329
Capítulo XX	
2019: De la ofensiva al fracaso, persiste la amenaza	340
EPÍLOGO	353
ANEXOS	360
Anexo n.º 1	360
Anexo n.º 2	366
Anexo n.º 3	390
Anexo n.º 4	396
Anexo n.º 5	407
Anexo n.º 6	414
Anexo n.º 7	418
Anexo n.º 8	423
Anexo n.º 9	430

BIBLIOGRAFÍA	432
Fuentes impresas	432
Fuentes electrónicas	435
Fuentes orales consultadas	439
Agencias de noticias	439

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar,
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela , 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Correos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

Twitter: [@elperroylarana](https://twitter.com/elperroylarana)

Venezuela y la contrarrevolución cubana
se terminó de editar en formato digital,
en Caracas - República Bolivariana de Venezuela,
en el mes de
noviembre de 2020



José Luis Méndez Méndez (Cuba, 1948)

Doctor en Ciencias, investigador, profesor y diplomático en varios países. Sus trabajos investigativos lo han hecho merecedor de los más altos reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba en tres ocasiones. Ha investigado sobre diversos temas del Derecho Internacional como terrorismo, mercenarismo y sobre la emigración cubana en los Estados Unidos. En 1998 colaboró con el relator de la ONU para el mercenarismo, Enrique Bernaldes Ballesteros, lo cual le permitió ampliar sus conocimientos sobre esta temática y desarrollar sus investigaciones. Es autor de los libros *Salvar al mundo del terrorismo* (2003); *Los cuervos del imperio* (2003); *Mensajeros de la muerte: Centroamérica, la punta del iceberg 1959-2004* (2006); *Bajo las alas del cóndor* (2006); *Mercenarios en África 1961-1991* (2007); *La Operación Cóndor contra Cuba* (2011); *Cielo amenazado* (2014), entre otros.

Venezuela y la contrarrevolución cubana

Las relaciones entre cubanos y venezolanos datan de varios siglos y en ellas han estado presentes diversos factores económicos, políticos, culturales, sociales, por solo señalar los de mayor preeminencia. Entre ambos pueblos ha existido una empatía e identificación inquebrantables, que han permitido relaciones duraderas, estables y manifiestas en los intercambios migratorios; en particular, en la recepción de distintos grupos de emigrados cubanos que de manera temporal o permanente se han insertado en la sociedad venezolana y han compartido necesidades, fracasos, éxitos; han multiplicado sus familias y procreado descendientes en armonía. He aquí la importancia de este libro que muestra la vigencia de los lazos que nos hermanan con el pueblo cubano desde siglos atrás, que ni siquiera con acciones como la Operación Cóndor y múltiples formas de embate contrarrevolucionario más, promovidos por los Estados Unidos, han podido quebrantar el hilo conductor de la patria grande.